



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Doctorado en Ciencias Sociales

Mayores en movimiento.

El caso del Frente de Personas Mayores 2017 – 2019

Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales

Autor: Mg. Christian Darío Arias

Directora: Dra. Adriana Norma Fassio

Fecha de entrega: 3 de julio de 2023

En memoria de mis padres.

Agradecimientos

Quiero agradecer a los directivos, profesores y equipo del departamento de alumnos del Doctorado de la Universidad Nacional de La Plata, por haberme abierto las puertas de esta prestigiosa casa de estudios y por la formación. A los compañeros y compañeras de este trayecto. Y a los profesores de los talleres de tesis, Dra. Susana Ortale y Dr. Mariano Fernández, por el tiempo dedicado y la exigencia; ambos apasionados por la docencia, asumiendo el importante rol que tienen como Maestros.

A la querida Dra. Adriana Fassio, por su acompañamiento invaluable de tantos años y especialmente en la dirección de esta tesis, por su generosidad y confianza. Al Dr. Fernando Rada Schultze, por las valiosas y desinteresadas contribuciones durante el coloquio. Al sociólogo y periodista Mario Yannoulas por sus importantes aportes a este trabajo. A la Mg. Susana Saulquin y la Lic. Lucia Griselli, que con su hacer me transmitieron la pasión por la sociología. Un reconocimiento y admiración a las personas que precedieron en los estudios de vejez: Dra. Julieta Oddone y Dra. Nélide Redondo. Al Mg. Jorge Carpio por permitirme investigar sobre la temática de vejez en el CEIPSU- UNTREF. Y a Mg. Mónica Roqué, por alentarme y por transmitirme la pasión por las cuestiones de vejez.

Un especial agradecimiento a las personas mayores que participaron, generosa y amorosamente, de esta investigación, de los que aprendí tanto y admiro, en especial a La Negra, Edgardo, Luis y María del Carmen.

Agradezco a mis amigas de las Ciencias Sociales, la Lic. Carolina Bologna, por sus valiosos aportes, paciencia durante todo el proceso y por tantos años de amistad. Y a la Lic. Vanesa Fraigola Núñez por su incondicional apoyo y constante aliento. Sin la confianza y compañía de ambas, este producto no habría sido posible.

En lo personal, muy especialmente a mi compañero de vida, Adrián Martínez, que me alentó y siempre tuvo la palabra apropiada durante todos los años que duró este proceso. A mis amigos y amigas que me animaron y supieron comprender mis ausencias. A mi hermano mayor Claudio, que marcó el camino, y a mis sobrinos Sofía y Santino.

Finalmente, quiero mencionar especialmente a mis padres, Emilia y Vicente, que estuvieron al principio alentándome y seguro lo harán desde donde estén. Ellos me enseñaron, con su ejemplo, a ser perseverante, poner pasión a los emprendimientos y a no claudicar frente a las adversidades.

Christian Darío Arias

Buenos Aires, 3 de julio de 2023

Índice

Introducción	12
1 Capítulo 1. Abordajes teóricos de la vejez, participación y organizaciones de personas mayores	20
1.1 Enfoques teóricos sobre la vejez y el proceso de envejecimiento	20
1.2 La participación como concepto. Tipos, ámbitos y niveles en el contexto de personas mayores	28
1.2.1 La participación: un derecho humano fundamental de las personas mayores	33
1.3 Personas mayores organizadas	38
1.3.1 Asociaciones y organizaciones de personas mayores en el mundo	38
1.3.2 Movimientos sociales de personas mayores: luchas y reivindicaciones en busca de cambios	39
1.3.3 Partidos políticos de personas mayores en el ámbito internacional: casos destacados.	40
1.3.4 Personas mayores organizadas en Argentina	40
1.3.5 Los Consejos de Mayores y órganos consultivos: práctica de participación en ámbitos institucionales	41
1.3.6 Partidos políticos de las personas mayores en Argentina	453
1.3.7 Los movimientos sociales: las protestas de las personas mayores en Argentina	45
1.3.8 La participación política de las personas mayores en números	46
1.3.9 Estudios de personas mayores organizadas: antecedentes	47
1.4 Reflexiones del capítulo	53
2 Capítulo 2. Enfoques teóricos para el análisis del FPM: Oportunidades políticas, Movilización de recursos, Teoría de los Marcos y el Análisis de las redes sociales	56
2.1 Enfoques teóricos instrumentales para el análisis de los movimientos sociales	56
2.1.1 Breve introducción al estudio de los movimientos sociales	56
2.1.2 Análisis de los movimientos sociales en Latinoamérica: perspectivas y desafíos	60
2.1.3 Los estudios de movimientos sociales en Argentina: antecedentes y alcances	62
2.1.4 Las teorías de los movimientos sociales: su relevancia para analizar el FPM	63
2.1.5 Oportunidades políticas: un marco teórico para el análisis del FPM	65
2.1.6 Movilización de recursos: un enfoque teórico instrumental para abordar el estudio del FPM	68
2.1.7 La teoría de los Marcos: su aplicabilidad en el análisis del FPM	73
2.2 El Análisis de Redes Sociales como enfoque teórico para el estudio del FPM	76
2.2.1 El Análisis de Redes Sociales: principales lineamientos	77
2.2.2 Antecedentes de Análisis de Redes Sociales	80
2.3 Reflexiones del capítulo	81
3 Capítulo 3. Metodología y técnicas de abordaje	83
3.1 Diseño metodológico	83
3.2 Construcción y fuentes de datos	84
3.3 Dimensiones por objetivo	85
3.4 Descripción de la muestra de las personas entrevistadas y reflexiones del campo	94
4 Capítulo 4. Nuevos escenarios, nuevos desafíos. El contexto demográfico, político y social de las personas mayores de las últimas décadas	98
4.1 Transición demográfica y envejecimiento poblacional	98
4.1.1 Características sociodemográficas de los aglomerados con alcance del FPM	106
4.2 Contexto económico, social y político de Argentina	112
4.2.1 Primer período: la era neoliberal (1989-2002)	113
4.2.2 Segundo período: el modelo neodesarrollista (2003-2015)	118

4.2.3	Tercer período: el regreso al modelo neoliberal (2016-2019).....	123
4.3	Reflexiones del capítulo.....	128
5	Capítulo 5. Trayectorias y perfiles de las personas mayores que conforman el FPM....	131
5.1	El inicio del Frente de Personas Mayores.....	132
5.2	Trayectorias y perfiles de las personas miembros del Frente de Personas Mayores ..	134
5.2.1	Continuar en la lucha.....	137
5.2.2	¿Y ahora qué? Rupturas y continuidades en las trayectorias de vida.....	138
5.2.3	¿Qué les da y qué aportan al FPM? Motivaciones para participar.....	138
5.3	¿Quiénes son las personas que participan?	140
5.3.1	Niveles de participación de los miembros del FPM: formar parte, tener parte, tomar parte	141
5.4	Viejas y nuevas demandas. De Norma Plá al FPM	142
5.5	Reflexiones del capítulo.....	148
6	Capítulo 6. Origen del FPM. Las oportunidades políticas y las redes que tejió el FPM	153
6.1	Etapas y Oportunidades políticas del Frente de Personas Mayores.....	153
6.1.1	Primera etapa: orígenes del FPM - de junio a diciembre de 2017	155
6.1.2	Segunda etapa: consolidación y ampliación del FPM – de diciembre de 2017 a junio 2019	166
6.1.3	Tercera etapa: campaña electoral por un gobierno comprometido con los derechos de las personas mayores – desde junio hasta diciembre de 2019	169
6.2	Tejiendo redes desde el FPM: unir fuerzas para la defensa de los derechos	171
6.2.1	Las primeras redes del FPM.....	171
6.2.2	Ampliar las redes del FPM: unión y fortaleza.....	176
6.2.3	Nuevos actores y tensiones: estrategias en la evolución del FPM	180
6.3	Reflexiones del capítulo.....	183
7	Capítulo 7. Organización y Movilización de recursos del FPM.....	185
7.1	La organización del Frente de Personas Mayores.....	186
7.1.1	Recursos internos del FPM	187
7.1.2	Las personas mayores como promotoras de sus derechos	188
7.1.3	Los objetivos y las estrategias del Frente de Personas Mayores.....	190
7.2	Desarrollo de campaña, Repertorios de acciones y elementos constitutivos del FPM	192
7.2.1	Movilización en marcha: la campaña del FPM en acción.....	192
7.2.2	El Repertorio de acciones del Frente de Personas Mayores.....	199
7.2.3	Elementos constitutivos del FPM: demostraciones de valor, unidad, número y compromiso del FPM.....	217
7.3	Reflexiones del capítulo.....	224
8	Capítulo 8. Marcos y procesos enmarcadores.....	227
8.1	Proceso de alineación de Marcos dentro del FPM.....	227
8.1.1	Mi lucha, nuestra lucha: conexiones entre los marcos	228
8.1.2	Llegar a otros y otras.....	229
8.1.3	La lucha por el reconocimiento como sujetos políticos	230
8.1.4	Desafiando estereotipos: somos personas trabajadoras jubiladas comprometidas..	231
8.1.5	Lo viejo y lo nuevo en sus discursos.....	231
8.1.6	Construcción de un otro. El enemigo para los miembros del FPM	234
8.1.7	Ponerse de pie y luchar.....	236
8.1.8	Extender y transformar los marcos de creencias y valores del FPM	237
8.2	Encuadre, sistemas de creencias y los Marcos del mundo de la vida en el FPM	239
8.2.1	Propuestas de solución por parte de los miembros del FPM.....	241
8.2.2	Motivaciones para participar en el FPM	242

8.2.3	¿Cuáles son los valores o creencias centrales para el FPM?	243
8.2.4	El encuadre fenomenológico del FPM	244
8.3	Reflexiones del capítulo.....	247
9	Reflexiones Finales	250
10	Referencias Bibliográficas	260

Lista de Figuras

Figura 1 Participación política según grupo de edad, sexo, nivel de instrucción y estrato socioeconómico durante el periodo 2010-2014	47
Figura 2 Participación política de las personas mayores según grupo de aglomerados durante el periodo 2010-2014	47
Figura 3 Evolución del porcentaje de personas con 65 años y de mayor edad en Uruguay, Argentina, Brasil, México y Bolivia desde el año 1900 con proyecciones al año 2025	100
Figura 4 Población en América Latina y el Caribe por grandes grupos de edad para el periodo de 1950-2100 (en millones de personas)	101
Figura 5 Evolución de la pirámide poblacional argentina por censos (años 1980, 2001 y 2010)	103
Figura 6 Porcentaje de la población con 65 años y de mayor edad por sexo en Argentina, datos totales del país para el periodo 2010-2040	106
Figura 7 Nivel de educativo alcanzado por las personas mayores de 60 años por aglomerado	109
Figura 8 Estado de actividad de las personas mayores de 60 años por aglomerado	110
Figura 9 Evolución de los ingresos no percibidos y transferidos al capital oligopólico central para el periodo 1994-2000 (en millones de pesos)	117
Figura 10 Evolución del salario real, la participación de los asalariados en el PBI, el desempleo y la línea de pobreza e indigencia* en Argentina durante el periodo 2003-2015	119
Figura 11 Distribución de beneficios por rango de haber según el tipo para el periodo 2016-2018	125
Figura 12 Evolución del precio de la canasta básica de alimentos para el periodo 2015-2019	126
Figura 13 Evolución de la jubilación mínima y PUAM en dólares para el periodo de 2002-2019	127
Figura 14 Jornada en el Instituto PATRIA: expositores directivos y miembros del FPM	148
Figura 15 Manifestaciones en contra de la reforma del sistema previsional del 17 de diciembre de 2017	160
Figura 16 Persona mayor en la manifestación en contra de la reforma previsional frente al Congreso Nacional	161
Figura 17 Represión a un señor mayor durante la manifestación en contra de la reforma previsional frente al Congreso Nacional	161
Figura 18 Grafo de la génesis del FPM (2017)	172
Figura 19 Flyer de convocatoria a las dos primeras reuniones del FPM	174
Figura 20 Grafo de conformación y tensiones del FPM	177
Figura 21 Grafo de alcances del FPM. Aglomerados al 2018	179
Figura 22 Grafo de la red externa del FPM: tensiones y estrategias	181
Figura 23 Flyer de difusión de manifestación	189
Figura 24 Miembros de organizaciones pertenecientes al FPM en los medios	194
Figura 25 Noticia de semaforos en los medios	195
Figura 26 Personas mayores en una reunión resolutive	196
Figura 27 Flyer de la convocatoria a reunión plenaria organizada por el FPM	196
Figura 28 Flyer de difusión de talleres de capacitación organizados por el FPM	197
Figura 29 Flyer de la convocatoria al ciclo de charlas del FPM	198
Figura 30 Primeras manifestaciones públicas de las personas mayores	200
Figura 31 Manifestación en la Plaza de Mayo: Tarjeta amarilla al presidente	202
Figura 32 Semaforos en las diferentes esquinas de la CABA	203

Figura 33 <i>Flyer de invitación a semaforazos en CABA</i>	204
Figura 34 <i>Flyer de difusión de semaforazos con radio abierta</i>	205
Figura 35 <i>Flyers de difusión de convocatoria a las manifestaciones de los primeros martes del mes</i>	206
Figura 36 <i>Flyer de difusión en oposición a algunas de las medidas implementadas por el Gobierno nacional</i>	207
Figura 37 <i>Flyer de difusión del Día Internacional de las Personas Mayores</i>	208
Figura 38 <i>Comunicado de prensa por el rechazo al vaciamiento del FGS</i>	209
Figura 39 <i>Flyer de difusión de manifestación frente al Congreso Nacional: Foro Abierto</i> ..	210
Figura 40 <i>Flyer de difusión de manifestación del Frente en apoyo a las personas trabajadoras de PAMI</i>	211
Figura 41 <i>Comunicados de prensa por las causas: Santiago Maldonado y la legalización del aborto</i>	212
Figura 42 <i>Comunicado de la carta de rechazo y denuncia a la represión a los reclamos sociales</i>	213
Figura 43 <i>Mesas para juntar firmas para la campaña</i>	216
Figura 44 <i>Persona mayor repartiendo volantes en semaforazo en la avenida Rivadavia y Acoyte</i>	217
Figura 45 <i>Personas mayores manifestándose con pancartas</i>	218
Figura 46 <i>Banderas y señas en una manifestación frente al Congreso Nacional</i>	219
Figura 47 <i>Banderas y pañuelos del FPM</i>	220
Figura 48 <i>Convocatoria para asistir a una manifestación frente al Congreso Nacional</i>	221
Figura 49 <i>Flyer de difusión de semaforazos en las diferentes esquinas</i>	222
Figura 50 <i>Persona mayor descompuesta por los gases lacrimógenos</i>	223

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Partidos políticos que en su denominación incluyen términos asociados a las personas mayores</i>	44
Tabla 2 <i>Indicadores sociodemográficos de envejecimiento</i>	86
Tabla 3 <i>Indicadores sociodemográficos</i>	87
Tabla 4 <i>Dimensiones de la estructura de contexto. Oportunidades políticas</i>	87
Tabla 5 <i>Indicadores y preguntas para el ARS</i>	91
Tabla 6 <i>Dimensiones de las estructuras de movilización</i>	92
Tabla 7 <i>Conceptos teóricos para el análisis del proceso de enmarcamiento de los movimientos sociales</i>	93
Tabla 8 <i>Esperanza de vida al nacer en Argentina, datos presentados por sexo en el total del país para el período 2000-2040</i>	105
Tabla 9 <i>Indicadores de envejecimiento poblacional por jurisdicción</i>	107
Tabla 10 <i>Condición de actividad según el sexo por aglomerado</i>	111
Tabla 11 <i>Distribución de la población económicamente activa según el sexo y la edad por aglomerado</i>	112
Tabla 12 <i>Decretos y leyes que generaron cambios en el sistema previsional durante el primer período</i>	115
Tabla 13 <i>Decretos y leyes que produjeron cambios en el sistema previsional para el segundo período</i>	121
Tabla 14 <i>Decretos y leyes que produjeron cambios en el sistema previsional-tercer período</i>	124
Tabla 15 <i>Fases del FPM</i>	155
Tabla 16 <i>Repertorio de acciones del FPM</i>	201

Resumen

El envejecimiento poblacional, que refiere al aumento en cantidad y proporción de las personas mayores y a una prolongación en la expectativa de vida sin precedentes, se ha convertido en las últimas décadas en uno de los fenómenos sociodemográficos más importantes a nivel global. Este proceso acarreó cambios significativos en diversas esferas sociales como en la seguridad social, la política, el trabajo, la educación, la salud y los cuidados, entre otros.

En este contexto, la presente tesis analiza las formas de organización y las acciones de las personas mayores, así como su lucha contra la discriminación por la edad y por ser reconocidas como sujetos de derechos. Para llevar a cabo este análisis se tienen en cuenta los cambios demográficos, las políticas públicas y las acciones gubernamentales dentro de un marco de derechos que busca proteger y promover una mejor calidad de vida para las personas mayores.

Con el cambio de gobierno nacional que se dio en Argentina en 2015 varios actores sociales percibieron una reducción de los derechos para los sectores bajos y medios de la población adulta mayor. Ante este escenario, durante el transcurso del año 2017, diversas organizaciones conformadas por personas mayores fundaron el Frente de Personas Mayores (FPM) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), con el fin de movilizarse y reclamar la garantía de los derechos que consideraban amenazados.

A fin de alcanzar los objetivos propuestos en esta tesis para el estudio de caso se consideran los aportes de la sociología del envejecimiento y de las teorías de los movimientos sociales. También se incorpora el análisis de redes sociales para darle al estudio una mayor profundidad. A través de técnicas de investigación principalmente cualitativa, como la observación participante, las entrevistas y el análisis documental, se analizaron las prácticas y experiencias de las personas mayores durante el período 2017 a 2019.

Desde este abordaje se buscó responder a la vacancia en el análisis sobre la participación y las organizaciones políticas de las personas mayores en Argentina. Asimismo, se pretende contribuir a la discusión sobre la participación política y el rol en los diferentes espacios sociales de este grupo poblacional en la etapa más larga de la vida.

Palabras clave: vejez, personas mayores, participación, movimientos sociales, redes sociales, envejecimiento poblacional.

Abstract

Population aging, which refers to the increase in number and proportion of older people and to an unprecedented prolongation of life expectancy, has become in recent decades one of the most important sociodemographic phenomena globally. This process has brought about significant changes in various social spheres such as social security, politics, work, education, health and care, among others.

In this context, this thesis analyzes the forms of organization and action of the elderly, as well as their fight against discrimination due to their age and for being recognized as subjects of rights. To carry out this analysis, demographic changes, public policies and government actions are taken into account within a framework of rights that seeks to protect and promote a better quality of life for older people.

With the change of National Government that took place in Argentina in 2015, various social actors perceived a reduction in rights for the lower and middle sectors of the elderly population. Given this scenario, during the course of 2017, various organizations made up of older people founded the Elderly People's Front (FPM) in the Autonomous City of Buenos Aires, in order to mobilize and demand the guarantee of the rights they considered threatened.

In order to achieve the objectives proposed in this thesis for the case study, the contributions of the sociology of aging and the theories of social movements are considered in investigative terms. Social network analysis (ARS) is also incorporated to give the study greater depth. These theoretical approaches are essential for the analysis and subsequent comparison of the results obtained and the conclusions derived from the application of the qualitative research techniques of participant observation, interviews and documentary analysis used in the study, through which the practices and experiences of a group of older people are analyzed during the period from 2017 to 2019.

From this approach, an attempt has been made to respond to the vacancy regarding the participation and political organization of the elderly in Argentina, with the aim of contributing to the discussion on public policies related to the political participation of this population group and their role in the longest stage of life.

Keywords: aging, older adults, participation, social movements, social network.

Introducción

El envejecimiento poblacional se ha convertido en uno de los fenómenos sociodemográficos más relevantes a nivel global durante los últimos años, caracterizándose por el aumento en cantidad y proporción de personas mayores y una prolongación sin precedentes de la expectativa de vida. Este proceso ha generado cambios significativos y ha suscitado una serie de debates en diversos ámbitos en materia de seguridad social, el sistema previsional, la educación, el campo laboral, la salud, los sistemas de cuidados y apoyo, entre otros.

Frente a la ocurrencia de este fenómeno los organismos internacionales han diseñado marcos legales y lineamientos de acción como guía para orientar las políticas de los Estados. No obstante, estas están sujetas a variaciones que dependen de las decisiones que tomen los gobiernos nacionales de turno, lo que puede resultar en un acercamiento o alejamiento de las políticas del marco de derechos o del paradigma de derechos vigente.

En el contexto específico de Argentina, con el cambio de gobierno que asumió en diciembre del año 2015, algunas de las políticas dirigidas a las personas mayores fueron modificadas, lo cual generó preocupación en algunos sectores de este grupo poblacional debido a que percibieron que sus derechos estaban siendo avasallados. En respuesta, las personas mayores comenzaron a realizar acciones de protestas en diferentes localidades.

Las organizaciones políticas y los movimientos sociales conformados por personas mayores no son nuevas en Argentina. Si bien tienen períodos de latencia, especialmente durante el mandato de Gobiernos que implementan políticas sociales propicias para el sector, se hacen visibles o se movilizan cuando las políticas son menos favorables, por ejemplo, cuando se quiere aumentar la edad para jubilarse o se eliminan beneficios como el nivel de cobertura que les brindan los sistemas de salud.

Bajo estas anotaciones surge el interés de la presente investigación por analizar las características de las organizaciones que conforman los movimientos de personas mayores, esto es, aquellas organizaciones políticas que operan al margen de los canales institucionales tradicionales como los partidos políticos. Con este propósito se examinó el Frente de Personas Mayores (FPM) en todas sus dimensiones como un actor político dentro de estos movimientos, el cual fue elegido como caso de estudio debido a su amplio alcance territorial que abarcó a siete aglomerados del país, como también por su alto nivel de organización y su capacidad para mantenerse en el tiempo, entre otros factores relevantes.

Para tales fines se seleccionaron y triangularon tres corpus teóricos. Estos fueron: las teorías del envejecimiento, parte de la teoría que analiza a los movimientos sociales y el análisis de redes sociales (ARS). Conjuntamente, se consideró el enfoque de derechos humanos que protege a las personas mayores. También se indagaron estudios previos relacionados con la participación política, las organizaciones, los movimientos sociales y las redes de personas mayores desde la perspectiva de la sociología de la vejez. Se encontraron escasos antecedentes. Frente a esta vacancia, el objetivo de este estudio es contribuir a una línea analítica para comprender y caracterizar la vejez activa y organizada políticamente.

En ese sentido, los resultados no solo generan aportes al campo del conocimiento, sino que, además, podrían convertirse en insumos para repensar las políticas sociales y concebir nuevos ámbitos de participación y representación política para el sector¹. Por otro lado, parte del propósito del estudio es dar cuenta de la capacidad y las formas de organización de la población adulta mayor para reclamar por el cumplimiento, la garantía y la restitución de sus derechos cuando son vulnerados, bajo la consideración de que aumentar la información que existe al respecto mitiga el estereotipo de vejez y el viejismo².

Se formularon diversos interrogantes ligados a diferentes dimensiones y niveles de análisis que guiaron este trabajo: ¿qué características tiene el contexto sociodemográfico y político en el que surge el FPM?, ¿qué particularidades poseen las trayectorias de vida de las personas mayores que pertenecen al FPM y cómo influyen en su participación política?, ¿cuáles son las motivaciones, los aportes y los aprendizajes de las personas mayores en su participación política en el FPM?, ¿cuáles fueron las oportunidades políticas y cómo incidieron en cada una de las etapas del FPM?, ¿cómo se han conformado y qué papel han desempeñado las redes sociales en la permanencia del FPM durante el período bajo análisis?, ¿cómo se han organizado y qué acciones han llevado a cabo las personas mayores que

¹ En el punto 20 de la Declaración de Brasilia, redactada en el marco de la Segunda Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe, hacia una sociedad para todas las edades y de protección social basada en derechos, se insta “a los centros académicos, a las sociedades científicas y a las redes de cooperación en población, envejecimiento y desarrollo, a realizar estudios detallados, diversificados y especializados sobre el tema, así como a organizar reuniones de trabajo e intercambio para fortalecer la agenda de investigación y capacitación en materia de envejecimiento, y crear y apoyar centros de estudios, investigación y formación de recursos humanos en este ámbito” (CEPAL, 2011; Declaración de Brasilia, 2007).

² El concepto *ageism* que fue acuñado en 1969 por el médico gerontólogo y psiquiatra Robert Neil Butler y la noción de *viejismo* (traducción al español del término *ageism*) que fue introducida por el médico gerontólogo, psicoanalista y psiquiatra Leopoldo Salvarezza (2002), si bien hace referencia a un enfoque negativo sobre la vejez, Castellano y de Miguel (2010) indicaron que tiene una connotación positiva. Ambas interpretaciones se han desarrollado a lo largo de la historia, pero en este caso se hace referencia a la interpretación de viejismo como “estereotipos, prejuicios y conductas de discriminación contra las personas ancianas basados en la creencia de que el envejecimiento hace a las personas menos atractivas, menos inteligentes, menos sexuales y productivas” (p. 260).

conformaron el FPM?, ¿qué estructuras de movilización emplearon y cuáles fueron sus características?, ¿cuáles fueron los marcos de creencias, valores y significados, y los procesos enmarcadores que cohesionaron al FPM durante el período 2017-2019?, y ¿cómo influyeron estos marcos con la organización, las acciones y el mantenimiento del FPM en el tiempo?

Todos estos interrogantes, considerando que los movimientos sociales necesitan un factor constituyente y cohesionador, llevaron a formular como pregunta orientadora general ¿cuáles fueron los principales factores que lograron cohesionar y mantener al FPM en el transcurso del tiempo?

Con el propósito de abordar los interrogantes de investigación planteados, se ha propuesto como objetivo general caracterizar la participación política y la organización de las personas mayores desde diversas perspectivas y niveles de análisis. El estudio se desarrolla en un contexto de envejecimiento poblacional creciente, en el cual la población de personas mayores se encuentra frente a recortes en algunos servicios sociales. Sin embargo, es importante destacar que también cuentan con un marco legal y de derechos humanos que busca mejorar su calidad de vida y empoderarlos.

Siguiendo esta misma línea, para responder a los interrogantes mencionados, se propusieron como objetivos específicos los siguientes:

1. Describir el contexto sociodemográfico y político en el que surge el FPM.
2. Caracterizar los tipos de participación, los aprendizajes y los aportes de las personas mayores que son miembros del FPM a través de sus trayectorias de vida.
3. Identificar y analizar las oportunidades políticas y las etapas que transitó el FPM durante el período en estudio.
4. Interpretar y analizar las redes sociales que conformó el FPM en el período 2017-2019.
5. Caracterizar las formas de organización y las acciones, en tanto estructuras de movilización, que fueron llevadas a cabo por el FPM durante el período en estudio.
6. Identificar y caracterizar los marcos y los procesos enmarcadores del FPM en el período comprendido entre los años 2017-2019.

Motivaciones y antecedentes personales para la investigación

Desde el año 2009 comencé a interesarme por la vejez como eje temático en el ámbito profesional, laboral³ y académico. Uno de los primeros antecedentes fue la investigación que realicé para la tesis de maestría donde, desde un enfoque cuantitativo, presenté un índice acerca las condiciones de vida de esta población basado en los datos de la Encuesta de Calidad de Vida de los Adultos Mayores - ENCaViAM (INDEC, 2013). Fue a partir del conocimiento que adquirí en el marco de esa investigación sobre la incidencia que tiene la participación de las personas mayores en indicadores como la calidad de vida, el nivel de satisfacción vital y en las condiciones de vida (Arias, 2016), que comencé a interesarme aún más por su estudio y empecé a indagar en estos tópicos y a relacionarlos con los tratados internacionales⁴ (Arias et al., 2016).

En sintonía con mis intereses profesionales, como miembro del Centro de Estudios e Investigaciones de Políticas Sociales Urbanas (CEIPSU) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), dirigí un proyecto de I+D titulado “El ejercicio de la ciudadanía de las personas mayores en la ciudad de Buenos Aires a partir de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores” durante el período 2016-2018.

Cuando empecé mi doctorado me propuse seguir esa línea de investigación, por lo tanto, decidí enfocarme en la participación política de las personas mayores. En consecuencia, se hizo necesario establecer una conexión entre los postulados de las teorías de la sociología del envejecimiento y los movimientos sociales para analizar el FPM. Este último es un campo de estudio que, a pesar de contar con una amplia producción teórica y empírica, carece de estudios aplicados a los movimientos de las personas mayores. Tras realizar una revisión de la literatura desarrollada hasta el momento sobre el tema en estudio consideré necesario tomar diferentes líneas teóricas sobre los movimientos sociales, a las cuales propuse incorporar el análisis de redes sociales (ARS) para dar cuenta del fenómeno en su complejidad y poder analizarlo con mayor profundidad.

³ Actualmente dentro Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados - Programa de Atención Médica Integral (INSSJP-PAMI) elaboro material referido a la participación social y política de las personas mayores para cursos a nivel interno como externo, labor que realizo en convenio con otros organismos tanto nacionales como del exterior.

⁴ Me formé en Derechos Humanos de las Personas Mayores en Chile durante el período lectivo de 2015-2016, lo cual me acercó a una nueva perspectiva de análisis de la temática.

En el estudio documentado a continuación, comparto el análisis que he llevado a cabo desde mi compromiso personal y académico con la temática, y especialmente con las personas mayores.

Capitulación

Las siguientes líneas de capitulación presentan *grosso modo* la estructura de la investigación realizada en el documento, con el objetivo de brindar claridad y organización al estudio. En términos generales, se divide en ocho capítulos y una sección final que recopila las reflexiones principales surgidas durante el estudio.

El primer capítulo se divide en cuatro subcapítulos. En el primer apartado se exponen de forma abreviada las teorías que se repasaron para abordar los estudios sobre la vejez y la población de personas mayores. En la segunda sección se abordan diferentes concepciones que configuran un marco conceptual para la noción de participación, como también los alcances y la importancia de la participación como derecho humano fundamental de las personas mayores. En el tercer apartado se presentan diferentes formas de organización y participación política formal e informal que lleva a cabo la población mayor en diferentes países y, de manera particular, en Argentina. Junto con la exposición de los antecedentes que fundamentan el aporte que se genera con el desarrollo de la presente tesis debido a la vacancia existente de estudios en materia de participación política y organizaciones políticas de personas mayores. Y, finalmente, en el cuarto subcapítulo se presentan las reflexiones generales derivadas de este primer capítulo.

El segundo capítulo se divide en tres subcapítulos. En el primero de estos se exponen las líneas y los conceptos de la corriente norteamericana que fueron seleccionados para analizar el FPM. En este sentido, se presentan resumidamente los fines analíticos de las producciones teóricas sobre las oportunidades políticas, las estructuras de movilización de recursos y los marcos y procesos enmarcadores para el análisis del FPM. Concatenado con el propósito de esta presentación, que no es otro distinto a presentar las líneas conceptuales que complementan el estudio del FPM en sus diferentes niveles, en el segundo subcapítulo se presenta la teoría del ARS. Por último, en el apartado final se presentan las reflexiones generales del capítulo.

El tercer capítulo de la tesis, que se divide en cuatro subcapítulos, está dedicado al desarrollo de la metodología y las técnicas de abordaje que se utilizaron para analizar el objeto de estudio. En el primer apartado se expone el diseño metodológico que se empleó. En

la segunda sección se desarrolla la forma como se llevó a cabo la producción de la información requerida y la selección de las fuentes de datos utilizadas, así como el modo como se realizó el procesamiento de los datos. Seguidamente se desglosa el contenido del tercer apartado por cada uno de los objetivos de investigación planteados, en cada uno de los cuales se especifican las dimensiones teóricas consideradas y sus fuentes. El cuarto subcapítulo está dedicado a la descripción de la muestra y los perfiles de las personas mayores entrevistadas. Finalmente, se presenta un apartado con las reflexiones en torno a las decisiones metodológicas que se tomaron en el proceso investigativo y los pormenores que se presentaron en el trabajo de campo que se llevó a cabo.

En el cuarto capítulo, dividido en tres subcapítulos, se presentan los datos secundarios que dan cuenta del contexto sociodemográfico en que surgió el FPM. También se expone en esta sección el concepto de envejecimiento poblacional con la información estadística relacionada correspondiente, tanto a nivel regional como a nivel local. Se detallan las principales características de la fracción de la población de personas mayores que pertenecen a los siete aglomerados a los que llegó el FPM. Luego, en el segundo subcapítulo se describe brevemente el contexto económico, social y político de Argentina desde la década de 1990 hasta el año 2019, enfocado en los procesos que se han llevado a cabo con respecto a la población de personas mayores. Y en el tercer subcapítulo se presentan las reflexiones finales del abordaje hecho a lo largo del capítulo.

Se consideró necesario incorporar este capítulo en el estudio para lograr una mayor comprensión del contexto demográfico y las políticas que han acompañado el proceso de envejecimiento poblacional en el país. Dentro de este marco normativo, cabe especificar, fue necesario dar cuenta de las políticas que se implementaron desde los años 90, debido a que en la mayoría de los relatos de las personas mayores que participaron en el estudio aparecieron referencias a esa época, políticas sobre las cuales este grupo poblacional construyó los vaticinios del período en estudio, esto es, entre los años 2017 al 2019. De tal modo que todo lo expuesto en el cuarto capítulo enmarca y ayuda a comprender el contenido presentado en los capítulos subsiguientes.

El quinto capítulo se dividió en cinco subcapítulos. En el primero se relatan los inicios del FPM. En el segundo apartado se narran las trayectorias de vida de sus integrantes. Mientras que en el tercer apartado se da cuenta de las personas que participan en el FPM. En el cuarto subcapítulo se analizan las demandas del grupo poblacional en estudio, se presenta la evidencia empírica analizada desde la perspectiva de las teorías de la vejez, y se exponen

perfiles y categorías emergentes. Y en el apartado final se exponen las reflexiones generales del desarrollo capitular presentado.

En el sexto acápite se presentan los datos empíricos que se requirieron para alcanzar los dos objetivos de i) identificar y analizar las etapas y oportunidades políticas del FPM como actor colectivo dentro del movimiento de personas mayores; e ii) interpretar y analizar las redes sociales que conformó el FPM en el periodo 2017-2019. Con la finalidad de dar respuesta a estos objetivos el capítulo se dividió en tres apartados. En el primero de ellos se analiza la evidencia empírica aplicando la perspectiva teórica de las oportunidades políticas y se exponen, de manera adicional, los hallazgos y las clasificaciones propuestas a partir del análisis. Con relación al desarrollo del segundo subcapítulo su contenido versa sobre el análisis de las redes sociales del FPM, el cual se consideró relevante para la investigación en tanto se encontró una vacancia en su aplicación en los estudios de personas mayores organizadas. Finalmente, en el subcapítulo de cierre se exponen las reflexiones finales que se generaron con respecto al contenido del capítulo.

A lo largo del desarrollo del séptimo capítulo se desglosó el análisis de la evidencia empírica desde la teoría de las estructuras de movilización correspondiente al objetivo de caracterizar las formas de organización y las acciones que fueron llevadas a cabo por el FPM durante el periodo en estudio. Con este propósito, el capítulo se dividió en tres secciones. En el apartado se presentan y analizan las formas de organización del FPM. Luego, en la segunda sección, se despliega el análisis del desarrollo de campaña, el repertorio de las acciones emprendidas por el FPM y las categorías que fueron objeto de estudio, estas son: los valores compartidos, los elementos que unen al grupo, la cantidad de miembros y el compromiso que comparten todas las personas mayores que hacen parte del FPM. Por último, en la sección de cierre se presentan las reflexiones derivadas del contenido expuesto en el capítulo.

En el octavo capítulo se aplicó el marco teórico de los marcos y los procesos enmarcadores con el propósito de responder al objetivo de identificar y caracterizar los marcos y los procesos enmarcadores del FPM en el periodo comprendido entre los años 2017-2019. Con esta finalidad el acápite se dividió en tres subcapítulos, desarrollando el primero de ellos una exposición y un análisis sobre la evidencia recabada del proceso de enmarcamiento del FPM. Seguidamente, en el segundo apartado se presenta el encuadre y los sistemas de significados, creencias y valores que aportaron a la cohesión y a la continuidad

del FPM en el tiempo, además de desarrollar el encuadre fenomenológico del FPM. Y, finalmente, se presenta una sección con las reflexiones suscitadas a lo largo del capítulo.

Con la última sección del documento, denominada “Reflexiones finales”, se presenta una síntesis y sistematización de los principales hallazgos, planteando ejes que responden a diferentes niveles de análisis. Se presenta este resumen sobre los principales hallazgos de la investigación con la intención de aportar tópicos que pueden ser abordados en estudios posteriores sobre las organizaciones conformadas por personas mayores, desde la perspectiva de las teorías del envejecimiento y el marco de derechos humanos. Alineado con el propósito de este capítulo se presenta como cierre del estudio algunas recomendaciones y se plantean interrogantes a través de los cuales se pretende contribuir con el aporte de orientaciones para los nuevos estudios que se desarrollen en esta línea de investigación.

Capítulo 1. Abordajes teóricos de la vejez, participación y organizaciones de personas mayores

Este primer capítulo de la tesis se divide en cuatro subcapítulos. El primero se enfoca en las aproximaciones teóricas que analizan el fenómeno desde la perspectiva de sociología de la vejez, y proporciona las definiciones principales necesarias para abordar el objeto de estudio planteado.

El segundo subcapítulo se centra en las definiciones de participación, abarcando sus distintos tipos y ámbitos. Además, se incluye una sección que destaca la participación en los tratados internacionales, los cuales la consideran un derecho humano fundamental para las personas mayores.

En el subcapítulo tercero se describen las principales organizaciones de personas mayores a nivel internacional y en Argentina, incluyendo tanto las organizaciones de la sociedad civil como los partidos políticos y movimientos sociales que representan a la población estudiada. También se mencionan los antecedentes de estudios sobre participación política y organizaciones de personas mayores, señalando la falta de investigación que aplique las teorías propuestas en este trabajo, a pesar del aumento registrado en los últimos años.

Finalmente, se realiza una reflexión sobre los principales temas desarrollados en estos subcapítulos.

1.1 Enfoques teóricos sobre la vejez y el proceso de envejecimiento

La población y las personas envejecidas han sido desde otrora sujetos de estudio de diversas disciplinas como la psicología, la medicina, la sociología, e incluso la historia, entre otras. Hace más de un siglo surgieron algunas disciplinas más específicas para estudiar todo lo referente a este grupo poblacional como la geriatría⁵ y la gerontología⁶. Esta última aporta un enfoque biopsicosocial en el que se contemplan diversos aspectos de tipo clínico, biológico, psicológico, social, legal, económico y político; es decir, es un campo de estudio amplio que busca tener y ofrecer una mirada holística del sujeto y su contexto biopsicosociocultural e interdisciplinario.

⁵ El término *geriatría* fue introducido por Nasher en 1909 para designar la rama médica que se ocupa de la salud de las personas mayores.

⁶ La noción *gerontología* significa “ciencia de la vejez” y fue propuesto por Metchnikoff en 1903. Etimológicamente el término proviene de la unión de los prefijos *geron* que significa *viejo* y *logos* que significa *estudio*.

Desde estas disciplinas se ha definido la vejez a partir de diferentes perspectivas, siendo la edad cronológica un factor común o predominantemente considerado para definirla (Mishara y Riedel, 1986). No obstante, también existe una definición individual y subjetiva de la vejez que refiere a lo que significa ser vieja y ser viejo para cada persona en particular.

Existen términos diversos que se utilizan para referirse a esta etapa de la vida, muchos de los cuales son utilizados en reiteradas oportunidades como equivalentes. Incluso podría decirse que concurren más definiciones para la vejez que para otras etapas de la vida como la niñez o la infancia. Es importante especificar que algunas de esas nociones movilizan de forma implícita ciertos prejuicios, estereotipos, condiciones o roles, como son las nociones de *jubilado/a* o *abuelo/a* que respectivamente hacen referencia a la condición de actividad de la persona en lo laboral y a un vínculo de consanguinidad. Sin embargo, usar esas nominaciones es un equívoco debido a que no todas las personas mayores cumplen con alguna de estas condiciones para ser nombradas de esa forma. Estos términos no las definen como tales, sino que precisan una característica o particularidad circunstancial: se puede tener más de 60 años y no estar jubilado/a o ser abuelo/a.

Otras denominaciones muy utilizadas son *anciano/a*, *viejo/a*, *geronte*, *adulto mayor*, *pasivos* y *personas de la tercera edad*. Algunas de estas denominaciones van en detrimento de los derechos de esta población, dado que portan un grado de infantilización y denigración, o suponen un trato peyorativo e incluso discriminatorio para con las personas mayores.

La vejez es una etapa más del ciclo vital cuyas particularidades están definidas socio-históricamente. Se trata de una construcción tanto de carácter individual como social que ha sido descrita por diferentes autores (Araníbar, 2001; de Beauvoir, 2012; Gómez, 2014; Mishara y Riedel, 1986; OMS, 2019, Rada, 2018b). Concuerda con esta definición Huenchuan (2004) al afirmar que “no existe un único paradigma de la vejez y el envejecimiento: [*por cuanto*] la vejez alude a una realidad multifacética atravesada no solo por el paso del calendario, sino también por aspectos fisiológicos, sociales y culturales” (p. 25).

Será arbitrario entonces hacer cualquier recorte o marcar intervalos por edad, aunque ello concederá la posibilidad de elaborar análisis y generar diversos abordajes o políticas para cada una de las etapas del desarrollo humano. Las etapas de la vida de las personas -en este caso, la vejez-, son construcciones sociales, culturales, económicas e históricas que en cada momento o sociedad pueden tener connotaciones positivas o negativas.

La población de personas mayores se caracteriza por ser heterogénea y, por ende, como tal debe ser analizada. Esto implica que su estudio debe ser abordado de manera interseccional e interdisciplinaria considerando su heterogeneidad, sus particularidades y sus contextos (Roqué y Fassio, 2015).

En el siglo XX, acompañando el fenómeno del envejecimiento poblacional, emergieron diferentes abordajes teóricos y lineamientos en derechos humanos. Los primeros surgieron para comprender y dar cuenta de la sociedad y las personas envejecidas, mientras que los segundos tuvieron como propósito marcar el horizonte de las políticas, garantizar la dignidad y la calidad de vida para esta población. Sin embargo, algunos gobiernos persisten en la actualidad en abordar los asuntos relacionados con la población de personas mayores con un enfoque asistencial y paternalista, lo que redundaría en avasallamientos de derechos, especialmente en el segmento más desfavorecido de personas mayores que ha acumulado a lo largo de su trayectoria de vida desigualdades y discriminaciones por sus características sociodemográficas como su pertenencia a una etnia, clase social o género, entre otros aspectos.

La sociedad contemporánea considera que una persona entra a la etapa de la vejez a partir de la edad de los 60 o 70 años. Coincidentemente el retiro laboral está asociado al modo de organización social del sistema capitalista. En el caso específico de Argentina la edad para el retiro del mercado laboral es arbitraria y obligatoria, y está determinada por el género y el tipo de actividad que la persona desarrolló durante su vida.

Según la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores de la Organización de Estados Americanos - OEA (2015) y las disposiciones contenidas en la Ley 27360 que fue promulgada en el año 2017 en Argentina, la denominación apropiada para este grupo poblacional es *personas mayores*. Y considera la edad de 60 años para formar parte de este grupo poblacional. Sin embargo, tanto en los estudios demográficos como en los informes se utiliza la edad de 65 años y más como corte para distinguir a este segmento poblacional. Cabe mencionar que en la presente tesis se utilizará la denominación de personas mayores y la edad de 60 años.

Por otra parte, teóricamente se distinguen cuatro tipos de edad que hacen referencia a distintos estados y dimensiones del ser humano, las cuales se definen por los factores determinantes que cada una considere (Huenchuan, 2006; Molina et al., 2015):

1. La edad cronológica: está asociada a la generación y, por consiguiente, al año de nacimiento y a la cantidad de años que tiene una persona. Desde allí se establecen los

grupos etarios de las diferentes etapas de desarrollo de la persona: infancia, niñez, juventud, edad adulta y vejez.

2. La edad física y biológica: se relaciona con cambios corporales específicos en el nivel orgánico-biológico. Es importante aclarar que las enfermedades no necesariamente están asociadas a la edad porque su causa puede originarse en el entorno de la persona o en condiciones sociales independientes, sin embargo, en la etapa de la vejez sí prevalecen las comorbilidades, es decir, la ocurrencia de más de una patología en la misma persona o la manifestación simultánea de dos o más enfermedades en la misma persona (OMS, 2019).
3. La edad psicológica y emotiva: está ligada a los rasgos psicológicos de cada grupo etario. A lo largo del ciclo vital se van dando cambios cognitivos, afectivos y de personalidad, sin embargo, el crecimiento psicológico no cesa en el proceso de envejecimiento, es decir, el avance de la edad cronológica no disminuye la capacidad de aprendizaje, el rendimiento intelectual, la creatividad, la capacidad de hacer modificaciones afectivo-valorativas tanto del presente como del pasado y el futuro, ni el crecimiento personal de la población de personas mayores.
4. La edad social: guarda relación con los roles esperados en una etapa de la vida en una sociedad determinada. Un aspecto de la edad social se refiere a la situación económica, laboral y familiar de la población, por ejemplo, cuando una persona se jubila cambia su grupo de pertenencia y sus recursos.

Desde una perspectiva en la que se integran estos factores determinantes de la edad (cronológicos, físicos, biológicos, psicológicos, emotivos y sociales) Jiménez (2014) apuntó que envejecer “implica una serie de cambios biológicos en el sistema sensorial, orgánico, psicológico y social que inciden en las habilidades y funciones de los seres humanos” (p. 78). De modo que la vejez puede ser vivida de diferentes maneras porque “depende de la combinación de recursos y la estructura de oportunidades individuales y generacionales a la que están expuestos los individuos en el transcurso de su vida, según su condición y posición en el interior de la sociedad” (Huenchuan y Rodríguez, 2010, p. 13).

Los primeros abordajes teóricos que se han llevado a cabo para analizar la vejez se han enfocado en el análisis microsocioal. Estas teorías se construyeron desde el funcionalismo estructural y el interaccionismo simbólico al analizar conceptos como roles, normas, entre otros, y se enfocaron en analizar al individuo sin considerar el contexto (Oddone, 2013a).

A lo largo de la historia, se han desarrollado diferentes enfoques teóricos para analizar el proceso de envejecimiento, los cuales pueden ser agrupados en tres generaciones según Oddone (2006) y Robledo y Orejuela (2020). En la primera generación (1949-1969), se encuentran teorías como la del descompromiso o desvinculación, la teoría de la actividad, la teoría de la subcultura y el envejecimiento y la teoría de la modernización.

La segunda generación (1970-1985) incluye teorías como la del fracaso y la competencia social, la teoría del intercambio, la teoría de la continuidad, la teoría de la rotulación social, el enfoque desde la fenomenología social, y la teoría de la estratificación por edad.

En la tercera generación (desde finales de los años 80), se encuentran teorías como el construccionismo social, la teoría del curso de la vida, la teoría feminista, la economía política del envejecimiento, los enfoques de la edad y sociedad, la economía política del envejecimiento y la teoría crítica.

Según Oddone (2006) la mayoría de estas teorías, más allá de la generación a la que pertenezcan, continúan vigentes. Por ello “se reconoce que cada teoría puede ser parcialmente válida, pero no logra ser superada nunca ninguna absolutamente, sino que, más bien, se juxtaponen como explicaciones e incluso se recombinan” (Robledo y Orejuela, 2020, p. 101).

Es menester presentar escuetamente la teoría del curso de vida que se utilizó en el presente estudio. Esta teoría se centra en las trayectorias vitales de las personas y busca comprender cómo los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales, así como los eventos históricos, sociales y personales, influyen tanto en las experiencias individuales como en los grupos de población conocidos como cohortes o generaciones.

Los principios fundamentales de este enfoque consisten en analizar y estudiar los fenómenos a lo largo del tiempo, teniendo en cuenta el contexto complejo en el que las personas o los grupos se desarrollan. Por lo tanto, en este tipo de estudios, la dimensión temporal es crucial. La consideración de esta dimensión se logra mediante la interconexión de las trayectorias vitales y la recopilación de datos longitudinales. Esto permite obtener una comprensión más completa de los procesos de vida y evita depender exclusivamente de la memoria individual en los estudios retrospectivos (Blanco, 2011; Robledo y Orejuela, 2020; Rada Schultze, 2016; Rada Schultze, 2021).

En la práctica investigativa es importante interpretar los hitos o sucesos fundamentales que generan cambios significativos en la vida de las personas y comprender cómo se adaptan a ellos. Estos sucesos pueden ser traumáticos o no, y abarcar tanto aspectos personales como sociales. Entre los primeros se pueden mencionar el nacimiento de los hijos, mudarse, pérdidas significativas, jubilarse, entre otros acontecimientos. Mientras que los segundos incluyen crisis y acontecimientos sociales relevantes (Blanco, 2011; Robledo y Orejuela, 2020; Rada Schultze, 2016; Rada Schultze, 2021).

En síntesis, la teoría del curso de vida proporciona un marco teórico y metodológico que permite comprender cómo los cambios a lo largo del tiempo y el contexto influyen en el desarrollo humano. El análisis de las trayectorias vitales, las transiciones y los puntos de inflexión proporciona una visión holística y enriquecedora de la vida de las personas y los grupos. En consecuencia, en el presente trabajo se indagó acerca de los hitos que llevaron a la participación política de las personas mayores ya que este enfoque brinda herramientas para comprender la complejidad y la interconexión de las experiencias humanas a lo largo del tiempo.

Otros conceptos utilizados para abordar y comprender el fenómeno de la vejez son: el envejecimiento saludable, el envejecimiento positivo, el envejecimiento activo, el envejecimiento productivo y el envejecimiento eficaz. Todas esas nociones devienen de la teoría del envejecimiento exitoso postulada Havighurst en 1961, la cual ha sido muy valorada por su adaptabilidad y como experiencia comprobable (Katz y Calasanti, 2014). De acuerdo con Havighurst⁷ (1961), como se citó en Petretto et al. (2016, p. 230):

El envejecimiento activo puede ser interpretado como una adhesión continua a las actividades y a las actitudes de las personas de mediana edad, como alternativa a la sustitución de los roles que se han perdido debido a la edad, con el fin de mantener un sentido positivo de uno mismo. Para tener en cuenta las diferencias individuales, el autor habla del sentimiento interno de felicidad y de la satisfacción vital presente y pasada.

Estos conceptos aportan indicadores auspiciosos sobre el modo de envejecer que en la actualidad aún siguen siendo empleados y que se hallan en contraposición a las pérdidas que acontecen en esta etapa de la vida. Uno de los éxitos de esta teoría radica precisamente en la asociación de las personas mayores con factores favorables (satisfechos, activos,

⁷ El concepto fue presentado por Havighurst (1961) en el primer número de la revista *The Gerontologist* con una definición planteada en términos de felicidad y satisfacción vital.

independientes, autosuficientes), contrario a las perspectivas tradicionales de la decadencia. También es un aspecto para destacar de esta teoría la forma como combinó la defensa de una postura positiva de la vejez con la investigación empírica (Katz y Calasanti, 2014), el cual, si bien es considerado uno de los aportes más sobresalientes e inspiradores en el estudio de la vejez, ha sido muy criticado.

El desarrollo de estos conceptos se dio en la década de 1960 con dos modelos: el europeo que teorizó sobre el envejecimiento activo y saludable, y el norteamericano que describió el envejecimiento exitoso. Este último enfoque sobre el envejecimiento deja de lado los factores contextuales y la trayectoria de vida de la persona para centrarse únicamente en ejes como la salud/enfermedad, las capacidades/discapacidades y el compromiso con la vida que recae sobre la persona de una manera directa, prácticamente responsabilizándola de su propio devenir. No obstante, contrario al tipo de abordaje que plantea este enfoque, se deben tomar en cuenta los factores subjetivos, sociales y estructurales que influyen en el proceso del envejecimiento (Petretto et al., 2016). Particularmente desde la gerontología se consideran las experiencias particulares y diversas, corriéndose de la mirada etnocéntrica al considerar la heterogeneidad de la vejez en todos los aspectos y abordarla desde la interdisciplinariedad (Katz y Calasanti, 2014)⁸. Frente al modelo teórico norteamericano se ubican los modelos de envejecimiento activo (EA) y envejecimiento saludable (ES) que pertenecen a la corriente europea, los cuales fueron definidos conceptualmente por la Organización Mundial de la Salud [OMS] en el año 1999⁹ como un “proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad cuyo fin es mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen” (OMS, 2002, p. 99), el cual puede ser aplicado a individuos y a grupos.

Cabe mencionar que la calidad de vida es el estado de bienestar físico, social, emocional, espiritual, intelectual y ocupacional del que goza un individuo que le permite satisfacer sus necesidades humanas básicas individuales y colectivas. Este concepto comenzó a utilizarse a mediados del siglo XX, pero es relativamente nuevo en el campo de estudio de la vejez respecto a la cual contempla otras particularidades propias de la población de tipo fisiológico, social y en relación con el curso de vida. La satisfacción de las condiciones que configuran ese estado de bienestar incumbe a la familia, al entorno social, al mercado y al Estado, y contiene elementos tanto subjetivos (satisfacción, autopercepciones) como

⁸ Representantes de la gerontología crítica.

⁹ En ese año se declaró el Año Internacional de las Personas de Edad bajo el lema: “Hacia una sociedad para todas las edades”.

objetivos (redes de apoyo, servicios sociales, recursos económicos, entre otros) (CEPAL, 2006).

Por su parte la OMS pretendió ir más allá del envejecimiento saludable y abordar de una manera holística el envejecimiento, ampliando los factores relacionados con este proceso. Pese a las críticas el envejecimiento activo como concepto se fue desarrollando cada vez más con los años, llegando a ser considerado por la mayoría de los organismos internacionales. El envejecimiento activo es “un concepto multidimensional que trasciende a la buena salud y se compone por una amplia gama de factores biopsicosociales” (Fernández como se citó en Petretto et al., 2016, p. 235). Las condiciones de salud, funcionamiento físico óptimo, alto funcionamiento cognitivo, afecto positivo y participación social son los criterios generalmente aceptados entre investigadores (parcialmente, o en su conjunto) para identificar esta forma de envejecer. El envejecimiento activo es un concepto emparentado con otros tales como envejecimiento saludable, productivo, óptimo y positivo (Petretto, Gaviano, Matos López y Zuddas, 2016).

El proceso de envejecimiento activo fue definido en el documento final de la Segunda Asamblea Mundial de Envejecimiento, celebrada en Madrid en el año 2002, más precisamente en la Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. En este documento se menciona que el adjetivo *activo* que acompaña al envejecimiento en esta denominación se refiere al acceso y a las oportunidades mediante las cuales se favorece el empoderamiento¹⁰ de las personas mayores.

Tal como se puede inferir, el envejecimiento activo como concepto ha tenido un proceso de constitución que implica un cambio de paradigma ya que se reconocen los derechos humanos de las personas mayores. Ese reconocimiento se da en tanto que existe una planificación basada en sus derechos y necesidades, y un corrimiento de la consideración de las personas mayores como sujetos pasivos. De esa manera esta población es considerada como sujetos activos a quienes se les reconoce su derecho a la igualdad en todos los aspectos, promoviendo así su participación en todas las dimensiones de la vida, entre ellas la política (OMS, 2002).

Es importante apuntar que el envejecimiento activo ha requerido de un marco político que se fundamenta en tres pilares básicos (OMS, 2002). El primero es la salud que se refiere tanto al mantenimiento de una vida saludable en todos sus aspectos, es decir, al requerimiento

¹⁰ En el marco contextual de este estudio se entiende por *empoderamiento* la capacidad que tienen las personas o los grupos de hacerse fuertes, poderosos o independientes para mejorar su situación como grupo desfavorecido.

de la menor cantidad de tratamientos y servicios sanitarios, como al acceso pleno a los servicios sanitarios y sociales. Un segundo pilar es la participación, en tanto que las personas mayores son actores que contribuyen productivamente a la sociedad y sujetos de derechos a quienes se les debe tomar en cuenta sus necesidades, deseos y capacidades tanto de manera individual como colectiva. La participación, como pilar, se refiere a proporcionar oportunidades de educación y aprendizaje durante el ciclo vital, reconociendo y permitiendo que las personas mayores tengan una vida activa, sean actores en las actividades de desarrollo económico y se les aliente a participar plenamente en todos los ámbitos de la sociedad a medida que envejecen. Como tercer pilar se ubica la seguridad social, basada en programas que den respuesta a las necesidades –sanitarias, económicas y de seguridad– de las personas mayores.

Por lo tanto, para analizar la vejez se deben superar las visiones acotadas e integrar criterios objetivos con la subjetividad de las propias personas mayores, lo cual implica considerar: la heterogeneidad, los deseos, el conocimiento y las trayectorias de vida de las personas mayores en su individualidad y de manera colectiva. Frente a esto se postula en el presente trabajo que las características de las trayectorias de vida de las personas mayores, como las experiencias previas de participación política, los niveles de compromiso con las causas sociales y la percepción de vulneración o injusticia, son determinantes para su participación política activa y sostenida en las organizaciones que forman parte de los movimientos sociales conformados por personas mayores.

Hasta este punto, se han esbozado los enfoques teóricos que abordan el envejecimiento, de los cuales algunos serán aplicados en el análisis del FPM. A continuación, se presentan las aproximaciones teóricas sobre la participación, así como el marco de derechos que la protege y promueve.

1.2 La Participación como concepto. Tipos, ámbitos y niveles

El ejercicio de la ciudadanía se asienta sobre dos ejes: la cultura de la ciudadanía y la cultura de la transformación. La primera indica que las personas se sienten parte de un territorio y un contexto, además de saber que cuentan con la posibilidad de ser protagonistas de su propio destino. La segunda refiere a la participación de la persona en aquello en lo que se desea transformar, por tanto, “desde esta perspectiva, la participación representa un modo peculiar de profundizar la democracia” (Castro et al., 2009, p. 11).

Siendo así, el concepto de participación estará entonces vinculado al concepto de democracia. En esta línea, Espinosa (2009) notó que, a finales del siglo XX, con la expansión de la democracia como opción de gobierno en el continente americano se consolidaron e institucionalizaron espacios para la organización del Estado y para la construcción:

[...] de nuevas formas asociativas y de solidaridad social autónomas que exigieron la apertura de los espacios públicos y, por tanto, se acentuó la relevancia de la participación ciudadana en la consolidación de las democracias representativas, en tanto que el afianzamiento de esta forma de gobierno ya no depende solo de que los ciudadanos ejerzan libremente sus derechos políticos, sino de que también estos se involucren (participen) activamente en los diferentes ámbitos y etapas del quehacer público (Espinosa, 2009, p. 72).

Específicamente, Gascón (2005) indicó que el concepto de *participación social* irrumpió en Latinoamérica en las décadas de los 60 y 70, junto con los movimientos sociales que pregonaban un cambio radical del sistema político-económico. Para la autora, el concepto está asociado a la “lucha por el poder, democratización, desarrollo de capital social, fortalecimiento de la sociedad civil, empoderamiento, descentralización, optimización de la inversión social, maximización de la eficacia y eficiencia de los programas y proyectos sociales, inclusión social y ciudadanía” (p. 5).

En Argentina la participación social comenzó a tomar fuerza en los años posteriores al fin de la última dictadura militar que fue disuelta en 1983. A partir de entonces la participación se ligó conceptualmente y se comprendió en la praxis social como un ejercicio estrechamente vinculado al fortalecimiento de la democracia y la sociedad civil como el “tercer sector”. Siendo así, es claro que el origen del concepto de *ciudadanía* es esencialmente político y que este “denota la participación activa en la vida de la ciudad, entendida como espacio público para la toma de decisiones colectivas” (Gascón, 2005, p. 6). La participación es entonces una dimensión del ejercicio de la ciudadanía (Arias et al., 2016; Gascón, 2005).

Desde la teoría el concepto de participación y la acción de participar son de carácter polisémico. Esto puede significar al mismo tiempo una riqueza y un problema al momento de recortar o plantear un objeto de estudio. La riqueza está dada por la posibilidad de precisar los espacios y los actores que ejercen la participación. Los problemas podrían estar dados por su utilización de manera ambigua (Espinosa, 2009) debido a que la participación, si bien está

generalmente ligada al ejercicio de la ciudadanía, también puede asociarse a los ámbitos en los cuales se lleva a cabo, por eso se puede hablar de participación política, territorial, económica, comunitaria o social, aunque algunas de estas formas de participación pueden englobar a las demás.

Los inicios del uso del término *participación ciudadana* se encuentran en la teoría política. En principio, esta se refería a los procesos de toma de decisiones con respecto a las políticas públicas, luego se extendió a las intervenciones de la sociedad civil y sus organizaciones e instituciones (El Hanaoudi y Porro, 2013).

De una manera más precisa es necesario acotar que la definición de participación que se utiliza con mayor frecuencia es la propuesta por Mills (1954), quien la definió como un proceso permanente de formación de opiniones en torno a los problemas sociales, el cual se da en la medida en que estos conflictos van surgiendo y requieran soluciones (IMSERSO, 2008). También se la define como la capacidad real y efectiva de tomar decisiones sobre asuntos que pueden afectar de forma directa o indirecta a un individuo o grupo (Dale, 1999; Gyarmati, 1992). En este sentido, Suárez (1989) establece que, para abordar el tema de la participación, se requiere que los problemas sociales afecten a una parte significativa de la población y que tengan el potencial de ser modificados a través de la acción colectiva. En esta misma línea se encuentra el pensamiento de Villasante (1997), quien afirmó:

[*Que*] la participación no es simple información ni consultas de opiniones, sino tomas de decisiones compartidas después de un conocimiento, con tiempo suficiente y mecanismos claros, de los problemas y de las alternativas. [...] Son negociaciones donde no hay una sola solución técnica, y donde lo técnico-constructivo debe verse implicado con lo social, lo económico, etc. Así serán posibles procesos instituyentes de realidades sustentables donde los ciudadanos puedan sentirse implicados y responsables (p. 4).

De acuerdo con Corona y Morfín (2001) el acto de participar se caracteriza porque en él: i) se comparte con otros actores la toma de decisiones relacionadas con la propia vida y la comunidad; ii) se pone a prueba la “flexibilidad, de aceptación y de tolerancia” (p. 38) porque generalmente se participa en grupos heterogéneos, es decir, es una acción en común entre diferentes; iii) se relaciona con la capacidad de tomar decisiones en libertad; iv) se desarrolla conciencia de sí mismo, de los propios derechos y de la pertenencia a un grupo; v) se

caracteriza por fomentar la dignidad y la autodeterminación; y vi), permite que cada persona despliegue sus atributos y potencialidades realizando aportes a la sociedad.

En concordancia con lo apuntado por estos autores, Robirosa et al. (1990) definieron, por su parte, que el acto de “participar significa tomar parte de algo con otros, significa repartir o entrar activamente en la distribución” (p. 18). Estos autores identificaron tres aspectos de la participación, estos son: “i) formar parte, en el sentido de pertenecer, ser integrante; ii) tener parte en el desempeño de acciones adaptativas; iii) tomar parte, entendido como influir a partir de la acción” (Robirosa et al., 1990, p. 19). Esta tipología sugiere que existen diferentes niveles de involucramiento por parte de los actores y que en la acción colectiva existen reglas compartidas y explícitas acerca del proceso de decisión, toda vez que la suma de las decisiones individuales conforma “la voluntad colectiva”.

Existen, ahora bien, distintos niveles de participación:

1. El nivel básico o simple: se trata de la disponibilidad real de información en términos de calidad, accesibilidad, pertinencia, claridad, oportunidad y precisión.
2. La participación como consulta no vinculante: es decir, la participación sin relación directa con la toma de decisiones.
3. La participación como consulta vinculante: en este nivel de participación, dado que se toma en cuenta la opinión de las personas, se requiere de ciudadanos informados.
4. La participación como co-gestión o co-ejecución: refiere que existe la realización conjunta entre las partes, pero no necesariamente hay o se llega a tomar una decisión conjunta.
5. La participación como control: este tipo de participación abarca la posibilidad de emprender acciones de fiscalización con respecto a la gestión pública, por tanto, corresponde al ejercicio de la ciudadanía y puede incluir instancias de evaluación o auditoría de las distintas fases de un proyecto.
6. La participación del tipo co-implicación o codirección: incorpora todas las anteriores formas de participar y contempla la concertación de voluntades, la formación de alianzas y la participación en las decisiones, en conjunto con las instituciones que dan forma a una oferta de participación (IMSERSO, 2008).

Una clasificación elaborada en la misma línea, pero más corta, es la propuesta por Robirosa et al. (1990) que comprende desde la más sencilla forma de participación hasta la de mayor complejidad. Esta se refiere a:

1. Información: debe ser la necesaria en calidad y en cantidad, y la población tiene que estar en condiciones de evaluar la información que maneja.
2. Opinión: corresponde a un nivel más complejo de participación en la cual los participantes pueden emitir opiniones sobre asuntos, supone un nivel de participación más amplio que la informativa [...].
3. Toma de decisiones: los participantes pueden decidir sobre sus propios asuntos, lo que supone una adecuada y oportuna información, [*como también*] el reconocimiento de acuerdos, diferencias, mecanismos adecuados de discusión y de toma de decisiones [...] (p. 19).

Desde la lectura de esta clasificación se advierte que para llegar al nivel de participación de la toma de decisiones las personas no solo deben contar con información clara, precisa, concreta y completa; también es necesario que tengan la capacidad de procesarla, distinguirla y analizarla. De igual manera que para acceder al nivel de participación de emitir opiniones no bastará solo con la voluntad, sino que las personas deberán ser reconocidas como “voz autorizada”, en tanto que se le debe dar lugar a la persona que desea emitir opinión. Este punto es muy importante en el caso específico de las personas mayores, dado que generalmente esta población carga con ciertos estigmas o estereotipos discriminatorios que en determinados contextos y sociedades podrían hacer que su opinión no fuese reconocida ni valorada, es decir, por viejismo.

Partiendo de las definiciones presentadas hasta este punto es posible decir que la participación de las personas mayores abarca distintos aspectos como son:

- (a) La interacción con otras personas y grupos etarios (intergeneracional).
- (b) El desempeño de un rol asignado que es reconocido por los demás y asumido, en este caso, por la persona mayor.
- (c) El interés individual y colectivo, los cuales no necesariamente coinciden.
- (d) Diferentes niveles de participación que varían según las responsabilidades que se les asignen y que las personas mayores asuman.

- (e) La delimitación de un marco de tiempo específico que sea acordado por consenso (implícito o explícito).
- (f) La capacidad de intercambiar y aportar recursos tanto materiales como inmateriales.
- (g) Diferentes ámbitos y planos, tanto virtuales como reales, en los que se pueden involucrar.
- (h) Acceso a información clara y completa.
- (i) Espacios formales e informales de participación.

De esta manera, se puede afirmar que la participación de las personas mayores es una actividad que puede llevarse a cabo de diversas formas y en distintos ámbitos. Por ello es importante fomentar la plena participación de esta población en la sociedad en ambientes libres de prejuicios y estereotipos. En esa línea de ideas, en el siguiente apartado se detalla el marco de derechos con el que cuenta la población de personas mayores, el cual tiene como horizonte lograr su participación plena.

1.2.1 La participación: un derecho humano fundamental de las personas mayores

Tres de los principios declarados en 1991 en favor de la población de personas mayores por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) redundan en la participación. Es entendida como un derecho del que deben gozar plenamente todas las personas mayores, en cuanto que sujetos de derechos. Estos principios establecen que este grupo poblacional debe:

1. Permanecer integradas en la sociedad, participar activamente en la formulación y la aplicación de las políticas que afecten directamente a su bienestar y poder compartir sus conocimientos y habilidades con las generaciones más jóvenes.
2. Poder buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntario en puestos apropiados a sus intereses y capacidades.
3. Poder formar movimientos o asociaciones de personas de edad avanzada (ONU, 1991).

Estos principios no solo pregonan la participación de las personas mayores en la comunidad, sino también las relaciones intergeneracionales. Mencionan, además, la incumbencia de las personas mayores en la elaboración de todas las acciones que las afectan, el cual es uno de los puntos más importantes porque los ámbitos de toma de decisiones suelen ser los más reticentes a convocar a esta población. Por eso, en la Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (ONU, 2002) se instó a trabajar,

de manera conjunta y con plena colaboración, a las personas mayores y sus organizaciones con los demás actores de la sociedad: los Gobiernos de todos los niveles, el sector privado, las organizaciones profesionales, las instituciones educativas, los trabajadores y sus organizaciones, las instituciones de investigación, las cooperativas, los medios de difusión, las instituciones religiosas y la sociedad civil en general.

En esta declaración política y plan de acción se subrayó la participación de la persona mayor en el mercado de trabajo como un elemento constitutivo del bienestar, se enfatizó la importancia de la participación de las mujeres mayores reconociendo la feminización de la vejez, y se incorporó la tecnología como concepto y dispositivo de promoción. Otros puntos sobresalientes del plan son: el reconocimiento de la persona mayor como sujeto político, la necesidad de una interacción intergeneracional y la participación en actividades sociales, económicas, culturales, deportivas, recreativas, de voluntariado y en las organizaciones de personas mayores.

También se advirtió en el plan de acción de la ONU (2002) sobre los riesgos sanitarios de la no participación o el aislamiento de la población. En esa medida se indicó evitar que las personas mayores encuentren obstáculos “financieros, físicos, psicológicos y jurídicos” o que sufran “discriminación por la edad y discriminación por discapacidades relacionadas con la edad” para así poder garantizar su plena participación. Se instó, además, a la participación de la población en la educación y en organizaciones para la planificación, realización y divulgación de proyectos educativos y culturales; así como también en “la vida política y pública en igualdad de condiciones con los demás y a no ser discriminados por motivo de edad”.

Dentro de la Declaración de Brasilia que se redactó en el marco de la Segunda Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe, en el año 2007, se destacan los siguientes puntos. En la recomendación número 21 se sugirió “la incorporación de las personas de edad en los procesos de elaboración, implementación y seguimiento de políticas”. En la recomendación número 22 se solicita “que se incorpore a las personas de edad en actividades y conferencias programadas por las Naciones Unidas para el próximo quinquenio”. En la recomendación número 27 se invitó “a las personas de todos los países y sectores sociales a que, a título individual y colectivo, se sumen a nuestro compromiso con una visión compartida de la igualdad y el ejercicio de los derechos en la vejez” (CEPAL, 2011).

En esa línea, en la Carta de San José sobre los Derechos de las Personas Mayores de América Latina y el Caribe, redactada en el marco de la tercera Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe que se celebró en San José de Costa Rica del año 2012, se exhortó a la sociedad civil a exigir y vigilar el respeto por los derechos humanos y el reconocimiento del rol de las personas adultas mayores como actores sociales. Desde estas instancias se promovió la participación de las personas mayores en todos los ámbitos. Esta pronunciación es muy importante en materia de participación para la población de personas mayores porque insta a los Estados y a las sociedades en general a desplegar las siguientes acciones:

- Participar activamente en espacios para recuperar los derechos de personas mayores.
- Fortalecer la organización de personas mayores y la sociedad civil en torno a brindar garantías para que todas las personas puedan envejecer con derechos.
- Visibilizar la perspectiva de género en temas de envejecimiento.
- Fomentar la movilización conjunta de personas mayores y jóvenes para promover el respeto y las garantías en el ejercicio del derecho al desarrollo, la igualdad de derechos y la erradicación de la pobreza.
- Buscar alianzas con sectores sociales que abogan por los derechos humanos.
- Promover condiciones justas de reconocimiento y financiamiento para el trabajo de organizaciones no gubernamentales (ONG) y asociaciones de personas mayores.

Este llamado a los Estados subraya en el punto 5 de la Carta de San José “que la participación política, pública y social de las personas mayores es un derecho humano fundamental y exhortamos al respeto de su autonomía e independencia en la toma de las decisiones” (CEPAL, 2012, p.).

En esta misma línea de recomendaciones, en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores de la OEA (2015) se promueve la plena participación ciudadana con el objeto de incorporar las opiniones, los aportes y las demandas tanto de la persona mayor como de sus agrupaciones y asociaciones en los procesos de toma de decisiones de todos los niveles de Gobierno. Es decir, también se insta a estas franjas a organizarse, dado que en algunos espacios las personas mayores solo pueden participar a través de organizaciones legalmente constituidas y no como personas individuales.

De esa manera este tratado internacional revalorizó el aporte de las personas mayores a la comunidad y reconoció que cada persona, a medida que envejece, “debe seguir disfrutando de una vida plena, independiente y autónoma, con salud, seguridad, integración y participación activa en las esferas económica, social, cultural y política de sus sociedades” (OEA, 2015). También hizo hincapié en la responsabilidad del Estado, la familia y la comunidad en la integración activa, plena y productiva de la persona mayor dentro de la sociedad. Así, pregonó la participación de este grupo poblacional en la elaboración, la aplicación y el control de las políticas públicas y la legislación.

A modo de síntesis, se puede advertir que en los tratados internacionales se han distinguido tres tipos de participación: una de tipo económico, laboral y en el desarrollo; otra de tipo político; y una de tipo social y comunitario. En todos los casos la participación está vinculada con el aumento del bienestar y la calidad de vida de la población (Arias et al., 2016).

La participación económica, laboral y en el desarrollo: se trata de dar continuidad y de garantizar los derechos de las personas mayores trabajadoras y su plena inclusión en el mercado laboral formal, sin discriminación por edad. También es destacable en este tipo de participación el aporte de la persona mayor al proceso productivo y a la economía que, por un lado, realiza a través de actividades que muchas veces no son remuneradas como el cuidado de niños y enfermos; por otro lado, se las debe considerar como consumidoras y darles, entre otras cosas, accesibilidad al crédito.

Por otra parte, la participación política: refiere a la intervención de las personas mayores en ámbitos de toma de decisiones y en el monitoreo o en los seguimientos de las acciones que le competan, lo que podrá hacerse de manera institucionalizada o no institucionalizada permitiendo que esta población ejerza de manera plena su ciudadanía, con derechos y obligaciones. En este aspecto los tratados internacionales han promovido, además, la conformación de organizaciones de personas mayores y la contribución en el ámbito del poder legislativo. Por ello es imperioso fomentar, mantener y fortalecer a las personas mayores y sus organizaciones para que puedan participar en el diseño de las políticas públicas dirigidas al sector.

Por último, la participación social y comunitaria: abarca todas las actividades sociales y recreativas, dado que el tiempo libre es considerado un derecho. Para un ejercicio pleno de este tipo de participación se deben impulsar las redes comunitarias, los servicios sociales y los espacios para ejercerla: centros de salud, juntas de vecinos o clubes, entre otros; también

la realización de actividades físicas, deportivas, cívicas y culturales; y actividades educativas, formales e informales, que pueden involucrar desde la finalización de los estudios hasta el inicio y curso de programas universitarios.

Es claro que no solo se necesita luchar contra el aislamiento social y la soledad no deseada, también se deben derribar las barreras arquitectónicas y en el transporte, y promover al mismo tiempo el uso de la tecnología, el acceso a la educación y a obtener capacitación hasta el final de la vida. En esa medida se debe considerar la formulación de ofertas de formación, educación y/o capacitación tomando en cuenta el interés de las propias personas mayores, erradicando en las comunidades y en la sociedad en general los prejuicios y los estereotipos que obstaculizan a esta población el pleno disfrute de sus derechos. El rol del Estado será en ese sentido fundamental para la toma de conciencia, y como garante y generador de los ámbitos de participación de las personas mayores (Arias et al., 2016).

En resumen, la participación es un derecho fundamental reconocido como una dimensión esencial de la calidad de vida de las personas. En los últimos años, hubo un cambio de paradigma en el que la persona es considerada como sujeto de derecho en lugar de sujeto de asistencia. En consonancia con esto, la participación se menciona en todos los tratados internacionales y se requiere tanto la contribución de la sociedad civil como del Estado para garantizarla.

Aun así, es necesario repasar los niveles de participación y cuestionarse a cuáles tienen verdaderamente acceso las personas mayores. En tanto que la participación estará condicionada o atravesada por diversos factores como la clase social, el nivel de estudio, el sector territorial donde se habita (urbano o rural), el curso de vida, el género, entre otros. Siendo así, se debería trabajar para lograr una participación cada vez más comprometida en todos los ámbitos y lugares de co-gestión, de control y en co-dirección, es decir, en la toma de decisiones, reconociendo la experiencia de vida y el peso demográfico¹¹ de la población de personas mayores.

En ese sentido, es importante dar cuenta de los diferentes modos como han llegado a autoorganizarse las personas mayores y conocer las razones, los contenidos y las acciones de las asociaciones que conforma esta población. Con este propósito en el siguiente apartado se detallan las organizaciones de personas mayores que destacan internacionalmente y Argentina en particular.

¹¹ Proporción de personas mayores por sobre el total de la población.

1.3 Personas mayores organizadas

En las últimas décadas las asociaciones y organizaciones de las personas mayores han cobrado fuerza de manera progresiva, logrando hoy tener consolidados sus modos y canales de acción e incrementada su capacidad de presión a través de la participación. “Todos están de acuerdo en que la movilización y la presión que ejercen por esa vía las organizaciones no gubernamentales es esencial para llevar estos procesos adelante” (Paul, 2012, p. 375) y, en efecto, de esa manera las personas mayores agrupadas en ONG, partidos políticos, colectivos y movimientos sociales han conseguido y aún continúan en el propósito de poder visibilizar e instalar en la sociedad civil, a través de la presión tanto en la agenda política como en la mediática, distintos temas y problemas propios de este grupo etario. Desde las acciones que han desarrollado estas organizaciones han logrado avances en materia de derechos y políticas públicas a nivel internacional y local, y en los distintos niveles de Gobierno (Paul, 2012).

1.3.1 *Asociaciones y organizaciones de personas mayores en el mundo*

Existen numerosas organizaciones de personas mayores a nivel global, muchas de las cuales fueron creadas a mediados del siglo XX. Cada una de estas organizaciones tiene distintos niveles de alcance, temática y objetivos, algunas se abocan exclusivamente a esta población mientras que otras le dan lugar entre sus temas a las cuestiones de este grupo poblacional.

De acuerdo con los datos que fueron recolectados para el desarrollo de esta investigación, entre estas organizaciones se destacan¹²: la Asociación Internacional de Gerontología y Geriatria [IAGG] (Estados Unidos, 1950), Age-in-Action (Sudáfrica, 1956), la Asociación Estadounidense de Jubilados [AARP] (Estados Unidos, 1975), la Federación Internacional sobre el Envejecimiento [IFA] (Estados Unidos, 1973), la Fundación Provida, (Colombia, 1974), HelpAge India (India, 1978), HelpAge International (1983), la Organización Nacional de Jubilados [LO] (Suecia, s.f.), CooperAcción (Perú, 1997), la asociación AGE Platform Europe (Bélgica, 2000), la asociación Unidad Nacional del Adulto Mayor [UNAM] (Nicaragua, 2007) y la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Personas Adultas Mayores [FIAPAM] (España, 2001).

Entre los sindicatos que apoyan a nivel internacional las causas de las personas mayores se encuentra la confederación de sindicatos União Geral de Trabalhadores (UGT) en

¹² Entre paréntesis se indica el país y el año de fundación de cada una de las organizaciones.

Brasil. A escala local se destacan la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE), los cuales cuentan con espacios propios para las personas mayores y participan, igualmente, de manera activa en el FPM.

1.3.2 Movimientos sociales de personas mayores: luchas y reivindicaciones en busca de cambios

Los movimientos sociales de personas mayores generalmente son una coalición de distintas organizaciones, son abiertas y en muchas ocasiones multigeneracionales. Incluso, dentro del grupo de personas mayores pueden convivir o solaparse otros colectivos como los de género, diversidad sexual o de trabajadores. Principalmente estos movimientos se organizan para manifestarse en contra de los recortes sobre los haberes jubilatorios, las pensiones, la cobertura médica, la seguridad social, entre otros temas que los afectan; no obstante, pueden poner en el foco de sus acciones reivindicatorias otros temas como la lucha contra la discriminación y los prejuicios hacia las personas mayores (Paul, 2012).

Uno de los movimientos más destacados a nivel internacional son las Panteras Grises (Gray Panthers) en Estados Unidos, fundadas y lideradas por Maggie Kuhn. Este movimiento surgió en la década de 1970 como una asociación que, junto con los estudiantes, levantaba su voz en contra de la guerra de Vietnam bajo el lema “Los viejos y los jóvenes juntos en la acción”. Con el tiempo el grupo tomó relevancia y se convirtió en la voz de las personas mayores y su lucha se configuró contra la discriminación por edad, conocida como *âgime*, y las filosofías progresistas. Desde entonces las Panteras Grises abordaron los problemas relacionados con el envejecimiento y la jubilación, visibilizando los prejuicios y las discriminaciones que sufren las personas mayores con frecuencia. Así la organización logró una fuerte presencia en los procesos electorales estadounidenses, con la meta de constituirse en un actor político influyente (FIAPA, 2002).

Con respecto a la lucha espontánea de las personas mayores, un antecedente a nivel internacional fue la manifestación que se llevó a cabo frente a la Asamblea Nacional de Francia en 2011 cuando las cinco organizaciones de personas mayores más grandes de ese país reclamaron por la pérdida del poder adquisitivo de los pensionados. También hay que destacar en este aspecto la manifestación que realizaron en España, en 2012, miles de personas, siendo un amplio porcentaje de ellas personas mayores, quienes marcharon contra la reducción de indemnizaciones y la austeridad económica. Estos dos casos presentados en el contexto internacional:

[...] demuestran la forma en que las personas mayores se pueden movilizar masivamente por su propio interés y el de amplios movimientos populares. Los europeos mayores están preparados para desafiar las políticas gubernamentales que reducen sus pensiones y los beneficios adquiridos (Paul, 2012, p. 376).

Dado que las personas mayores también utilizan los canales de participación institucionalizados como los partidos políticos, a continuación, se describen algunas de las experiencias de las organizaciones de personas mayores que se recogen del contexto internacional.

1.3.3 Partidos políticos de personas mayores en el ámbito internacional: algunos ejemplos

La mayoría de los partidos políticos han ido incorporando la temática y tomando las demandas de las personas mayores, tanto en las comisiones como en sus plataformas. Es importante mencionar que los lugares destacados y de dirección en los partidos son ocupados según la trayectoria de vida de los miembros, generalmente, para llegar a ocupar estos cargos las personas mayores tuvieron que haber sido políticos o políticas antes de formar parte del grupo poblacional de personas mayores de 60 años.

También se han formado partidos políticos en torno a la temática de la vejez. Durante la revisión bibliográfica de la información que se ha publicado al respecto se halló que las experiencias de partidos conformados por personas mayores son diversas y que, por lo general, estos presentan dificultades para su continuidad en el tiempo. Entre las experiencias internacionales pueden mencionarse el Partido de los Intereses de los Jubilados [SPI] (Suecia, 1987), el Partido de los Jubilados (Chile, 1988), el Partido Adulto Mayor [P. A. M.] (Chile, 2009) y el Partido Alianza Mayor (Costa Rica, 2009).

1.3.4 Personas mayores organizadas en Argentina

En el país se han conformado diversas organizaciones, tanto formales jurídicamente como no formales, que abarcan diferentes formas de participación y representación política de las personas mayores. Cabe destacar que en Argentina existen distintos espacios institucionalizados de participación política para las personas mayores, incluyendo entre ellos los partidos políticos y las organizaciones sociales de primer grado que tienen diferentes propósitos, desde la realización de actividades lúdicas hasta la puesta en marcha de acciones

políticas. También existen diferentes organizaciones de segundo y tercer grado como las federaciones y las confederaciones.

De acuerdo con Fassio (2012) la cantidad de organizaciones de personas mayores es importante y diversa en términos de jerarquía y representatividad. Sin embargo, los criterios de representatividad no son claros debido a que algunas organizaciones de primer grado se adhieren directamente a confederaciones y algunas federaciones no están confederadas (Fassio, 2012). La más antigua a nivel local es la Confederación General de Jubilados, Retirados, Pensionados y Adultos Mayores del País¹³ que fue fundada en el año 1948.

Con base en los datos publicados en 2020 por la misma Confederación se estima que aglutina un promedio de 700 organizaciones de primer grado solamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el resto del territorio el número aproximado es de 8000 organizaciones de primer grado, perteneciendo un 40 % de estas a la provincia de Buenos Aires, distrito que alberga alrededor de tres millones de jubilados, como se encuentra registrado en la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES).

1.3.5 Los Consejos de Mayores y órganos consultivos: práctica de participación en ámbitos institucionales

También son ámbitos de participación institucionalizados los Consejos de Adultos Mayores que son concebidos como “una estrategia para promover la capacidad de las personas mayores y de sus organizaciones en la defensa de sus derechos y en el logro de respuestas a sus necesidades” (Fassio, 2012, p. 96). En la Argentina el organismo federal se fundó bajo el nombre de Consejo Federal de los Mayores (CFM)¹⁴, que es el órgano que nuclea y articula la implementación de todas las políticas enfocadas a las personas mayores a nivel nacional. El CFM está compuesto por un/a representante provincial de cada una de las

¹³ La Confederación General de Jubilados, Retirados, Pensionados y Adultos Mayores del País es una organización compuesta por federaciones de jubilados y pensionados. Fue fundada por diversas organizaciones representativas y presidida por Carlos Valle en 2019. Y tiene como objetivos principales agrupar a las federaciones y asociaciones de jubilados, velar por los derechos de los beneficiarios de las leyes de previsión social, defender sus intereses, promover la uniformidad del régimen jubilatorio en todo el país, colaborar en el estudio de leyes relacionadas con jubilaciones y retiros, fomentar la ayuda recíproca entre jubilados y pensionados, reclamar representación en organismos de previsión social y editar un órgano de publicidad sin fines de lucro para informar y defender los principios de la Confederación.

¹⁴ Fue creado por el Decreto 457 en 1997 y reglamentado en 2002 por la Resolución 113/02 del Ministerio de Desarrollo Social. La presidencia está a cargo del titular del Ministerio y la vicepresidencia la ocupa un representante de las organizaciones de personas mayores elegido por los consejeros de las federaciones y consejos provinciales.

siete regiones del país para otorgarle representación federal, y contempla la participación de las federaciones no confederadas a través de los Consejos Provinciales.

La conformación del CFM se dio de manera desigual y su continuidad en el tiempo depende, en gran medida, de la voluntad política de cada gobernador. Tal y como está estipulado en el reglamento, como mínimo se realiza una reunión ordinaria al año, pero también se considera la posibilidad de convocar a reuniones extraordinarias¹⁵. Después de varias transformaciones se encuentra a cargo de la Dirección Nacional de Políticas para el Adulto Mayor (DINAPAM) que es una instancia dependiente de Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) del Ministerio de Desarrollo Social.

Por otra parte, las organizaciones de segundo y tercer grado, como las federaciones y las confederaciones de mayores, están involucradas en el órgano consultivo de la ANSES con formas concretas de participación y consulta. En este espacio ambas organizaciones pueden expresar sus inquietudes y propuestas, ser parte del control del sistema y recibir capacitación para fortalecerse como sector. Este es el primer espacio de participación ciudadana que se abre en un organismo del Estado, el cual cuenta con 124 miembros titulares y otro tanto de alternos de todo el país, quienes se reúnen en plenarios tres veces al año para debatir y adoptar posturas sobre temáticas como los montos de los haberes previsionales y su movilidad o el alcance de algunos beneficios.

El Instituto Nacional de Servicios Sociales de Jubilados y Pensionados (INSSJP-PAMI) es otro organismo que posee consejos participativos en los que están incluidas las organizaciones de jubilados y pensionados, los Consejos Federales, las federaciones, las asociaciones y la Unión de Centros de Jubilados y Pensionados. El INSSJP-PAMI es la obra social más grande del país, hasta la fecha cuenta con más de 5 millones de afiliaciones de las cuales el 91 % son personas mayores. De las afiliaciones de personas mayores el 63.2 % son mujeres y el 36.8 % son hombres.

Los consejos participativos del INSSJP-PAMI son una instancia de articulación y diálogo entre las autoridades de este organismo y las personas afiliadas a través de sus representantes. Dichas instancias se crearon con el objetivo de establecer mecanismos de participación, optimizar los canales de información y promover la interacción entre el

¹⁵ Dentro de los objetivos del Consejo se encuentra el de “brindar auténtica legitimidad a la representación de los adultos mayores”, según versa en el decreto fundacional. Su fin es coordinar acciones entre diferentes instituciones con el propósito de institucionalizar la colaboración y participación de los Gobiernos provinciales y de las organizaciones representativas de las personas mayores, como también la planificación, la ejecución y el control de los programas sociales dirigidos a este sector de la población.

Instituto y las personas afiliadas para dar respuesta y mejorar el acceso a las prestaciones sociales y médicas. El Instituto posee Unidades de Gestión Locales (UGL) según la cantidad de personas afiliadas en todo el país, en las cuales se realizan encuentros participativos bajo las disposiciones de las respectivas reglamentaciones. Estos consejos participativos, al tener alcance nacional y relación con todos los centros de jubilados alineados al INSSJP-PAMI, se constituyen en una experiencia sobresaliente de participación de personas mayores en el país.

Es importante remarcar que los consejos participativos, los consultivos y las federaciones, nuclean organizaciones de personas mayores que poseen personería jurídica. Estos espacios que están destinados a la promoción de derechos y expresiones de política social por lo general están o deberían estar registrados como centros de jubilados, clubes de día y centros de día. En ellos se llevan a cabo diferentes actividades, desde comedores y talleres hasta viajes recreativos y actividades en la comunidad que contribuyen a la integración social de sus miembros. Su personería jurídica es muy importante porque es la única manera de poder participar en instancias superiores o que estas modalidades reciban fondos o dependan de organismos del Estado como el INSSJP-PAMI o los Gobiernos locales. En esta línea, en los últimos años hubo diferentes sindicatos que crearon centros de jubilados para la población de personas mayores vinculados a ellos.

1.3.6 Partidos políticos de las personas mayores en Argentina

Tal como se mencionó en líneas anteriores, otros de los canales de representación y participación en Argentina son los partidos políticos. Para los fines de la presente investigación se relevaron datos de los partidos políticos en el país, como se detalla en la Tabla 1 que se muestra a continuación.

Tabla 1

Partidos políticos que en su denominación incluyen términos asociados a las personas mayores

Denominación	Año de reconocimiento	Distrito
Frente de los Jubilados	31/03/1989	Catamarca
Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados	05/08/2005	Provincia de Buenos Aires
Movimiento Federal de los Jubilados	15/08/2007	Provincia de Buenos Aires
Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados	23/03/2007	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados	12/06/2007	Chaco
Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados	07/09/2007	Salta
Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados	11/07/2007	Santiago del Estero
Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados	14/08/2007	Tucumán
Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados	05/09/2007	Nacional
Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados	14/04/2009	San Juan

Nota. Elaboración propia a partir de la nómina de partidos políticos reconocidos en la página web del Ministerio del Interior, consultada en diciembre de 2017.

Un antecedente para destacar es el Partido Blanco de los jubilados (PBJ). Este fue fundado por el periodista y dirigente político José Corzo Gómez, candidato a diputado en 1987 y electo como tal en los comicios de 1989, consiguiendo por primera y única vez una banca. En esa oportunidad José Corzo Gómez obtuvo un total de 301 101 votos, lo que representa el 1.81 % del padrón, pero en 1996 el dirigente político se alejó del PBJ. En las elecciones que se llevaron a cabo en el año 1997 el partido no consiguió ninguna banca, logrando resurgir en el año 2003 bajo la dirección de Pinto Kramer, pero no alcanzó los votos suficientes (0.11 %) en las elecciones legislativas de ese año.

En 2017 existían diferentes partidos que en su denominación incluían el término “*jubilado/s*”, sin embargo, según el listado de la Cámara Nacional Electoral, para mayo del año 2019 los únicos que aparecían eran el Frente de Jubilados de Catamarca y el Partido de los Jubilados de la provincia de Mendoza¹⁶. De ese modo se observó que el PBJ y el partido Frente de Jubilados del distrito de Catamarca son los más antiguos y sobresalientes, el primero, por la relevancia nacional que ha tenido y la repercusión pública que le dio el liderazgo de un periodista que participaba en uno de los noticieros de televisión más vistos en

¹⁶ El objetivo de este partido es representar y defender los derechos de los jubilados y pensionados. Es liderado por Edgardo Civit Evans, presidente de la Federación de Jubilados de Mendoza, y por Gloria Dávila Rizzo, quien es secretaria de la agrupación.

las décadas de los 80 y 90, el segundo, porque se mantuvo vigente desde su creación hasta el año 2017.

Es importante mencionar que la participación de las personas mayores en los comicios del país es relativamente baja, pero el Código Electoral Nacional estableció que no es obligatorio participar de las elecciones a partir de los 70 años. Sin embargo, en los últimos años se incentivó y promovió el pleno ejercicio de los derechos políticos en esta población a partir de una serie de medidas que se tomaron para eliminar de manera progresiva los obstáculos para que las personas mayores pudieran ejercer su derecho al voto. Se fomentó la accesibilidad a la información previa al proceso electoral, se trabajó en la prioridad de voto y se implementó la votación en el Cuarto Oscuro Accesible (COA), o el voto asistido, entre otras medidas. Estas acciones se encuentran enmarcadas tanto en la Constitución Nacional como en la Ley 27360 de Argentina. Finalmente, cabe decir que el padrón electoral de las personas mayores de 70 años no es nada desdeñable en el país, dado que está compuesto por alrededor de 3.5 millones de potenciales votantes (Rada Schultze, 2021).

1.3.7 Los movimientos sociales: las protestas de las personas mayores en Argentina

En una investigación sobre los movimientos sociales Cataldi (2017) identificó como movimientos sociales a un número de organizaciones conformadas por personas mayores. Y como conclusión evidenció que estas organizaciones tienen claros sus objetivos y los derechos que les han sido avasallados.

Con respecto a las protestas gestadas por este sector, se destacan las acciones llevadas a cabo en los años 90 por Norma Beatriz Guimil de Plá¹⁷, conocida como Norma Plá, que perteneció a la agrupación de Jubilados de Plaza Lavalle cuyos principales reclamos estuvieron vinculados al aumento de los montos de pensiones y jubilaciones. Entre su repertorio de acciones pueden mencionarse numerosas presencias en los medios de comunicación y manifestaciones públicas, siendo una de las más resonadas la acción política que realizó en sus inicios como práctica en el año 1991 con el corte de la avenida Rivadavia, frente al Congreso de la Nación, todos los miércoles. Según lo informado por los medios periodísticos Plá fue la primera en cortar las calles de la ciudad de manera sistemática a modo de protesta. Sus reclamos fueron considerados fuertes e indómitos, sobre todo por sus

¹⁷ Nació el 7 de septiembre de 1932 y falleció el 18 de junio de 1996 en la ciudad de Buenos Aires.

enfrentamientos con efectivos policiales y dirigentes políticos¹⁸. Acciones por las cuales Plá fue detenida en reiteradas oportunidades e incluso llegó a ser procesada judicialmente (Comas, 1991; Meyer, 2007; Kazilari, 2014).

Durante los últimos años, mediante la presión que han ejercido organizaciones y movimientos locales e internacionales conformados por personas mayores han logrado incorporar sus problemáticas a la opinión pública, en las agendas política y mediática, en las políticas públicas de los distintos niveles de Gobierno, en los tratados internacionales, en las recomendaciones y convenciones realizadas por la comunidad internacional y en los organismos de derechos humanos, por mencionar algunas de las articulaciones logradas (Paul, 2012). Siguiendo esta misma línea, en el siguiente apartado se exponen los principales antecedentes que han analizado la participación de las personas mayores, así como también sus particularidades en la lucha y las organizaciones conformadas por este segmento de la población.

1.3.8 La participación política de las personas mayores en números

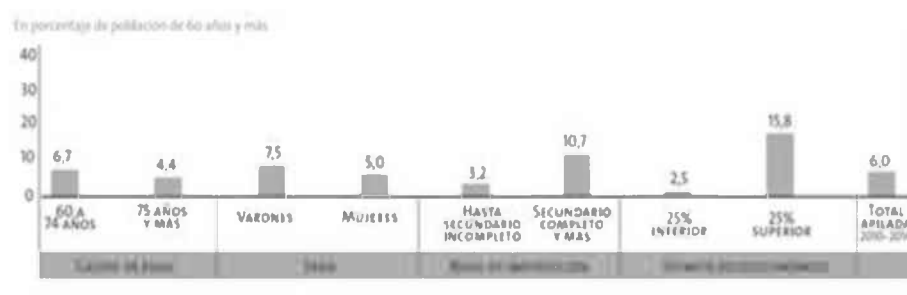
Dentro de la categoría de participación política, de acuerdo con Amadasi (2015), se pueden incluir actividades como la afiliación a partidos políticos y la participación en sindicatos y grupos de protesta. Con base en las estadísticas reportadas en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) para el período 2010-2014 el autor ha evidenciado que la participación política disminuye levemente a medida que la persona alcanza una mayor edad. La participación política en las personas con edades entre los 18 y 59 años es del 9.5 %, mientras que la participación política en las personas mayores con edades entre los 60 a 74 años es del 6.7 %, porcentaje de participación que disminuye aún más en el grupo de las personas mayores de 75 (4.4 %).

Los datos expuestos en las Figuras 1 y 2 muestran que los hombres, las personas con niveles educativos más altos, las personas encuestadas pertenecientes a un estrato socioeconómico medio-alto y las residentes de la CABA son quienes tienen una mayor participación política dentro del grupo poblacional de las personas mayores.

¹⁸ Fuentes periodísticas señalan que Guimil de Plá profería insultos y arrojaba huevos y harina a los policías y a los dirigentes políticos, incluso llegó a enviarle una corona fúnebre al entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo. Entre sus acciones políticas organizaba almuerzos conocidos como “choriceadas” en distintos lugares de la ciudad, llegó a dormir 100 días en la Plaza Lavalle y amenazó con suicidarse si no la recibían en la casa de gobierno, además de solidarizarse con otras causas (Meyer, 2007; Kazilari, 2014).

Figura 1

Participación política según grupo de edad, sexo, nivel de instrucción y estrato socioeconómico durante el periodo 2010-2014

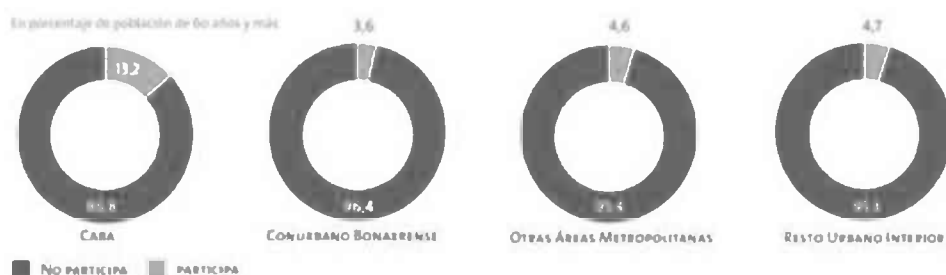


Nota. Reproducida de Cultura democrática, confianza institucional, participación social y seguridad ciudadana (p. 22), por E. Amadasi, 2015, Educa.

La ciudad de Buenos Aires es el aglomerado que presenta la mayor participación política de personas mayores, encontrándose muy por encima de la media nacional, como se observa en la siguiente figura.

Figura 2

Participación política de las personas mayores según grupo de aglomerados durante el periodo 2010-2014



Nota. Reproducida de Cultura democrática, confianza institucional, participación social y seguridad ciudadana (p. 22), por E. Amadasi, 2015, Educa.

De estos resultados se deduce que este tipo de participación está asociada al nivel socioeconómico y al nivel de instrucción de la población, dado que a medida que aumenta el nivel educativo también aumenta la participación política.

1.3.9 Estudios de personas mayores organizadas: antecedentes

Durante la revisión de la literatura se hallaron escasas investigaciones que analizaron la participación y las organizaciones de las personas mayores desde la perspectiva de la

sociología de la vejez y de los derechos humanos, y que hayan aplicado el marco teórico de los movimientos sociales. No obstante, se percató que en los últimos años hubo un aumento en la producción académica con respecto a los tópicos de participación y organización de la población de personas mayores desde los postulados teóricos en mención, lo que no solo denotaría una situación de un contexto socioeconómico adverso para el fenómeno del envejecimiento poblacional, como se mencionó en los apartados precedentes, sino también un interés de las ciencias sociales en la temática.

Uno de los estudios que se consideró pertinente relacionar en esta investigación es el elaborado por Gascón (2005), en el cual examinó los orígenes y la evolución de los conceptos de *participación social*, *ciudadanía* y *movimientos de las personas mayores* en el contexto latinoamericano. En su estudio la autora remarcó que es necesario que las personas mayores se organicen para ejercer sus derechos y participar en diferentes ámbitos, principalmente en aquellos que afecten sus intereses y condiciones de vida. También indicó que, para lograr la plena participación de las personas mayores, sobre todo de la población de sectores desfavorecidos, será necesario reconstruir el Estado para dar lugar a una sociedad civil fuerte, ampliar la ciudadanía y mejorar la democracia.

También se consideró el estudio realizado por Blanche y Fernández (2014) en el cual se analizó la participación de las personas mayores en los movimientos sociales tomando como objeto de estudio el caso de los *iaioflautas*¹⁹ de Barcelona. Con esta finalidad en el informe se tuvieron en cuenta la perspectiva de los participantes para identificar y describir características como la forma de organizarse, las formas de participación, el uso de las TICs, las trayectorias personales en lo político, sus compromisos y el contexto social. Entre los hallazgos principales, se destaca que esta forma de organización está configurando un nuevo movimiento en la red de Internet. Además, observaron que cuenta con una amplia aprobación social y que sus miembros han adquirido habilidades en el manejo de las nuevas tecnologías

¹⁹ Las personas mayores organizadas de Barcelona tomaron el término *iaios* que se utilizaba para denominar a los/as abuelos/as). En el año 2011 surgió el movimiento bajo la denominación de *iaioflautas* (flautistas-abuelas), para defender los derechos de ese grupo poblacional. El nombre deviene de los “perroflautas”, como eran llamados despectivamente quienes formaron parte del movimiento de los indignados denominado 15-M, el cual surgió durante la crisis española de 2008. La identidad de este movimiento se mueve entre los indignados y las personas mayores, y sus miembros se definen a sí mismos como la generación que luchó y logró una vida mejor para sus hijos, dado que sus demandas giran alrededor de cuestiones que trascienden las problemáticas de las personas mayores. También se preocupan por temas como la educación, el trabajo no precario, la no reforma laboral, la vivienda y cuestiones de género, entre otras luchas que defienden con una fuerte presencia y logrando una amplia difusión a través de las redes (Blanche y Fernández, 2014).

tanto para propósitos organizativos como personales. Por último, los autores señalan que este movimiento guarda ciertas similitudes con el movimiento *Raging Grannies*²⁰.

De otra parte, según el estudio, más de la mitad de las y los participantes de los iaioflautas cuentan con un largo historial de participación política en canales institucionalizados u ONG, y la proporción restante de participantes ha estado en actividades de protestas y ha asistido a marchas o huelgas de forma regular o esporádica. En iaioflautas el liderazgo es llevado adelante por aquellas personas que cuentan con una mayor participación y que son cercanas o están afiliadas a partidos políticos o a sindicatos. De esa manera este actor colectivo no solo ha logrado un mayor alcance en su participación, han motivado, además, a personas sin trayectoria a sumarse a la lucha y a vincularse al movimiento a medida que este se ha ido haciendo visible.

Por su parte, Serrat (2016) propuso una aproximación multidimensional al fenómeno de la participación de las personas mayores en organizaciones políticas. Con ese fin, utilizó una serie de modelos explicativos: (1) centrados en el individuo, (2) basados en recursos, (3) centrados en los factores de personalidad y (4) el abordaje de las motivaciones y barreras para participar en actividades políticas. De cada uno de los cuatro modelos se desprendió un estudio.

Dentro de los principales hallazgos, Serrat (2016) indicó que la participación política requiere que las personas inviertan diferentes recursos como tiempo, dinero y habilidades cívicas, por lo que a mayor disponibilidad de recursos mayor será la probabilidad de participar. En segundo término, sostuvo que la participación política podría ser una actividad generativa²¹, en tanto que el involucramiento y los aportes de las personas mayores a la vida en comunidad contribuyen a su mejoramiento. En tercer lugar, el autor exploró las motivaciones de las personas mayores para participar, y los resultados mostraron que el 70 % de las personas estaban motivadas por influir en procesos de toma de decisiones para generar mejoras en su comunidad, por otra parte, encontró que al tratarse de una población altamente heterogénea sus motivaciones para participar también lo eran. En última instancia, Serrat (2016) exploró las barreras para la retención de personas mayores en las organizaciones

²⁰ Se trata de una organización de activistas que nació en Canadá entre los años 1986 y 1987. En la actualidad el movimiento tiene alcance en los Estados Unidos y sus protestas giran principalmente alrededor de los problemas relacionados con la paz, el medioambiente y la justicia social; también realizan canciones satíricas y obras de teatro. Está compuesto por mujeres mayores, por ello el nombre de abuelas enojadas o furiosas. Una de las características que más resaltan de este movimiento es que en las manifestaciones se visten representando los estereotipos de “abuelitas” (Raging Grannies, 2021).

²¹ Una actividad generativa debe ser entendida como “el interés y compromiso adulto por el bienestar de las generaciones futuras” (Serrat, 2016, p. 296).

políticas y los factores asociados a esta, identificando que las barreras más frecuentes son la disponibilidad de recursos, la desmotivación y la falta de oportunidades para participar.

Si bien los aportes del estudio desarrollado por Serrat (2016) han sido valiosos para ampliar la comprensión del sujeto de estudio para la presente investigación, debido a que está centrado en la persona, en cuanto que sujeto individual, no constituye parte de la fundamentación por cuanto esta investigación se enfoca en el actor colectivo conformado por las personas mayores.

En los últimos años, en paralelo con el trabajo de campo desarrollado en esta tesis, se identificó que ha proliferado una cantidad sustantiva de estudios donde se aborda la temática de la participación y la organización de personas mayores. A continuación, se citan los estudios que se encontraron relevantes para el argumento del presente trabajo investigativo.

Un primer antecedente es el trabajo desarrollado por Cataldi (2017) que analizó cinco movimientos contemporáneos de personas mayores en Argentina: i) la asociación civil de las Abuelas de Plaza de Mayo, ii) el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), iii) la agrupación de jubilados La Norma Plá, iv) la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones de Jubilados y Pensionados y v) la asociación civil Los Abuelos del Francés. Como resultado la autora halló que la participación de las personas mayores no solo promueve un cambio de paradigma a nivel social, porque pasan de ser consideradas sujetos pasivos u objeto de cuidados a ser sujetos activos y de derechos, sino que también genera empoderamiento a nivel individual e incide positivamente en la calidad de vida de este segmento de la población. En palabras de Cataldi (2017):

Otro hallazgo relevante [*del estudio*] está dado en la modalidad de acción común a los movimientos estudiados: el trabajo en red. Estas organizaciones no trabajan de manera aislada. En función de sus objetivos, articulan no solo con otras organizaciones de adultos mayores o de personas más jóvenes, sino también con el Estado. [...] Este trabajo mancomunado entre los distintos movimientos los enriquece mutuamente y acrecienta la dimensión del proceso de empoderamiento (p. 2438).

Como parte de los resultados preliminares de la presente tesis doctoral se llevó a cabo un análisis sobre el FPM como movimiento social emergente (Arias, 2018). En 2018 se presentó el análisis del desarrollo de campaña y del repertorio de acciones, categorías propuestas por Tilly y Wood (2010). Para tal fin se analizaron documentos producidos por el

FPM y entrevistas que se les realizaron a sus miembros. Durante la revisión de los testimonios se encontró que las reivindicaciones de las personas mayores:

[...] giraban alrededor de un nosotros y de su empoderamiento. Uno de los factores que los identifican es formar parte de la generación de los 70. Algunos tuvieron una participación activa, de compromiso con la lucha y otros fueron delegados (durante su trayectoria de vida). Principalmente, el objeto (de lucha) es no perder derechos adquiridos y formar una organización de personas mayores como sujetos políticos (Arias, 2018, p. 98)

Para apoyar estas conclusiones se citó el testimonio de una de las participantes del estudio que en entrevista mencionó que “nosotros queremos discutir, somos sujetos políticos, queremos discutir el rol que nos corresponde a la política como adultos mayores” (Arias, 2018, p. 98). Dentro de los principales hallazgos se mencionaron los siguientes:

- La trayectoria de vida de las personas mayores es uno de los factores fundamentales para este tipo de agrupaciones porque aporta experiencia en la organización, en la gestión y en la lucha política. En el estudio se halló que varias personas pertenecieron a la generación que luchó en los años 70.
- Para llevar adelante el repertorio de acciones se deben sortear barreras físicas y económicas, como también se precisa ocupar un lugar en el espacio virtual de Internet para la difusión de las acciones.
- Una de las fortalezas del Frente son las alianzas que establece y mantiene con sindicatos, partidos políticos y actores expertos como abogados y economistas.
- Las personas mayores toman su propia voz, constituyéndose como sujetos de derechos.
- Los reclamos sobrepasan la situación coyuntural, dado que las personas mayores que conforman estas organizaciones luchan por constituirse y ser reconocidas como sujetos políticos.
- Desde el FPM se llevan a cabo acciones novedosas en lo público, y en el interior de la organización realizan capacitaciones y charlas para la toma de conciencia.

Por otro lado, Serra (2020) analizó el movimiento social de personas pensionadas nicaragüenses de la Unidad Nacional del Adulto Mayor (UNAM) como estudio de caso, desde su origen en el año 2007 hasta 2017. Con esta finalidad se entrevistó a los miembros de nueve departamentos de Nicaragua y se concretó un análisis documental en el que se

distinguieron tres etapas en las cuales se da la evolución de un movimiento social, estas son: i) conformación, ii) movilización y iii) estructuración e institucionalización. En este estudio el autor se enfocó en mostrar los resultados que obtuvieron los movimientos sociales a través de la lucha y la presión. Entre ellos se destacaron: el reconocimiento de derechos de las personas mayores como a la pensión, a la atención gratuita de la salud, a los instrumentos de apoyo para la vida diaria (sillas de ruedas, bastones o lentes, por caso), al acceso a los programas educativos y a actividades recreativas. Estas conquistas no solo beneficiaron al movimiento, sino a todas las personas mayores del país. Serra (2020) subrayó también la capacidad de organización del movimiento, su conservación en el tiempo que ha trascendido a más de 10 años y el reconocimiento social que ha logrado a nivel nacional.

Por su parte, Soto (2020) analizó, desde la perspectiva de la teoría decolonial la emergencia y las acciones de resistencia del FPM para oponerse a las reformas previsionales promovidas entre los años 2015 y 2019 por la administración de Mauricio Macri. Esta autora describió tres cuestiones fundamentales para los integrantes del movimiento. La primera cuestión refiere al lugar que se le da a la persona mayor en la sociedad. En las entrevistas las personas mayores indicaron que son invisibilizadas en la sociedad, no son reconocidas como sujetos políticos ni se les dan espacios de participación en la toma de decisiones. Ello se refleja en algunos centros de jubilados donde no se puede hablar de política. También se evidencia en la sociedad, dado que al jubilarse se reduce o anula la participación de las personas mayores en gremios o sindicatos y solo se les permite acceder a actividades de entretenimiento o a la asesoría para realizar trámites, pero se les expulsa en todo momento de los espacios de decisión. Incluso, muchos dejan de estar afiliados. En esa medida, según lo comentado por las personas entrevistadas, muchas de ellas son reconocidas socialmente como sujetos pasivos a quienes la sociedad llama abuelos, abuelas y pobres abuelitos/abuelitas.

En segundo lugar, Soto (2020) identificó la ausencia de representación. Las personas manifestaron cierto grado de disconformidad por la falta de representación en organismos como el INSSJP-PAMI o la ANSES. Y, en tercer lugar, identificó la lucha de las personas mayores por el reconocimiento como sujetos políticos. En línea con lo presentado por Cataldi (2017) y Arias (2018), para la autora uno de los puntos centrales del reclamo del FPM es la posibilidad de influir sobre las políticas públicas del sector.

A partir de los resultados obtenidos en otras investigaciones que desarrollaron el tema de la participación de las personas mayores²² se concluyó que la acción de participar mueve a las personas y las hace más activas, permitiéndoles maximizar su potencial, tener una vida saludable y autónoma. En definitiva, una mejor calidad de vida y un mayor nivel de satisfacción (Abramovich, 2012; Cataldi, 2017; Fassio, 2001, 2010, 2012; Fernández, 2013; Frávega y Carnino, 2005; Giró, 2006; Villarreal, 2006). En la mayoría de los antecedentes se mencionó el marco de los derechos humanos y las disposiciones y recomendaciones contenidas en los tratados internacionales²³ que se refieren al tema.

Finalmente, en los antecedentes analizados los autores y las autoras destacaron la capacidad de organización y de conformar redes con diferentes actores para su fortalecimiento. Otros investigadores e investigadoras coincidieron en que existe una lucha por constituirse como sujetos de derechos y que se debe romper con los estereotipos negativos de la vejez. Por último, en esos estudios se mencionó la necesidad de continuar y profundizar en los análisis de los movimientos sociales de personas mayores y sus formas de organización.

1.4 Reflexiones del capítulo

El desarrollo y avance de las teorías sobre el envejecimiento no se ha detenido a lo largo de los años, ya que se han continuado revisando diversos conceptos relacionados con la vejez y el envejecimiento. También se ha ampliado el enfoque de los derechos y se ha puesto mayor atención en la persona mayor, como se refleja en el enfoque del envejecimiento activo y saludable. Sin embargo, en concordancia con la propuesta de Oddone (2013a), resulta esencial realizar una actualización en la teoría de la actividad y en el análisis de la participación de las personas mayores, considerando los nuevos espacios y roles asociados a organizaciones y movimientos sociales, así como la inclusión del marco de los derechos humanos.

²² Investigaciones realizadas en el marco de programas de extensión de universidades, como la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), y en instituciones como el Programa de Atención Médica Integral (PAMI) y la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA).

²³ Principalmente, los informes de la primera y segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de la ONU que se celebraron en Viena (Austria) en 1982 y en Madrid (España) en el año 2002 respectivamente. También se refieren a las Conferencias intergubernamentales de envejecimiento de América Latina y el Caribe de 2003, 2007 y 2012. A partir de estas dos últimas se obtuvieron la Declaración de Brasilia y la Declaración de San José de Costa Rica, respectivamente. Ambas asentaron las bases para el marco de derecho vigente como la Convención antes mencionada (OEA, 2015) y la Ley Nacional N°27.360 de Argentina, promulgada en 2017.

Hasta ahora, como se evidencia en el capítulo, los estudios antecedentes han pasado por alto las teorías de sociología de la vejez y los marcos teóricos que examinan los movimientos sociales, exceptuando los resultados preliminares de esta tesis, donde se aplicó la teoría de los repertorios de acciones propuestos por Tilly y Wood (2010). Esta, entre otras razones, fueron las que motivaron el estudio de una organización de personas mayores desde diferentes enfoques, tomando en consideración las teorías de los movimientos sociales y el ARS, entrelazándolas con las teorías de la vejez, el envejecimiento activo y el enfoque de los derechos humanos.

La participación de las personas mayores es un proceso complejo que involucra diversos elementos como la interacción con diferentes generaciones, el reconocimiento de roles, la expresión de intereses individuales y colectivos, y la capacidad de intercambiar recursos. Todo ello, si bien fortalece la acción y la visibilización de la población en la sociedad como sujetos activos de derechos, para que su participación sea plena es crucial garantizar el acceso a información clara y completa, y superar los prejuicios y estereotipos asociados a la vejez promoviendo un ambiente inclusivo que valore y fomente la plena participación de las personas mayores en todos los aspectos de la vida en sociedad.

En esa medida es pertinente recordar que la participación política de las personas mayores puede ser aún más importante que otras formas de participación, dado que sitúa a este segmento de la población como sujetos de derechos y ciudadanos plenos, a la vez que mejora su calidad de vida y contribuye a reducir el deterioro cognitivo y la soledad no deseada.

A nivel internacional se ha observado que desde mediados del siglo XX comenzaron a surgir organizaciones y partidos conformados por personas mayores. Inicialmente, estas organizaciones solo se enfocaban en la lucha por la seguridad social y la salud, pero, posteriormente, ampliaron el foco de los reclamos para abarcar otras dimensiones y derechos.

Las organizaciones de personas mayores cuentan con recursos propios provenientes de las contribuciones de sus miembros y de actividades como publicaciones, capacitaciones, eventos, entre otras gestiones que realizan para financiar sus acciones. En algunos casos, también reciben apoyo estatal y el respaldo de sindicatos y otras organizaciones. No obstante, es importante mencionar que no todos los partidos o las agrupaciones políticas incluyen la temática en sus agendas o crean comisiones específicas para tratar asuntos relacionados con la población de personas mayores.

Al considerar las teorías del envejecimiento, el supuesto principal que se persigue en este trabajo es que las personas mayores siguen siendo agentes activos en esta etapa de sus vidas, actuando con la misma intensidad que en las etapas anteriores. También se sostiene que las personas mayores siguen adquiriendo nuevas destrezas y son capaces de adaptarse a los cambios del entorno. Y se plantea que las personas con una mayor trayectoria de participación en organizaciones tienen una mayor probabilidad de aportar de manera significativa en ellas y de involucrarse en un nivel más comprometido en sus actividades.

Finalmente, es importante subrayar que en el contexto actual es fundamental que la sociedad en general, incluyendo a las personas, las familias, como también las ciencias y el mercado, estén atentos a los cambios que han dado lugar al crecimiento de la población de personas mayores y al aumento de la expectativa de vida. Particularmente, desde el punto de vista del marco legal, es fundamental que la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores trascienda de ser un concepto abstracto y se convierta en la base para el diseño de políticas públicas concretas que tengan en cuenta los deseos y perspectivas de la población destinataria. Es importante tener presente que los conceptos y derechos expuestos hasta este punto no son estáticos, por lo tanto, se requiere un compromiso constante de adaptarlos de acuerdo con el tipo de sociedad que se pretende construir.

Capítulo 2. Enfoques teóricos para el análisis del FPM: Oportunidades políticas, Movilización de recursos, teoría de los Marcos y el Análisis de las redes sociales

El objetivo de este capítulo es hacer un breve recorrido por los principales enfoques teóricos que analizan los movimientos sociales. Estas categorías se utilizan de manera instrumental en el análisis de las diferentes dimensiones del FPM, considerándolo un actor colectivo dentro de los movimientos de personas mayores.

Con este fin el capítulo se estructuró en tres subcapítulos. En el primer subcapítulo se describen los postulados de las teorías de los movimientos sociales a lo largo de cuatro secciones: en la primera se brinda una introducción breve a los estudios sobre los movimientos sociales, en las tres secciones siguientes se aportan nociones relativas a los conceptos de i) Oportunidades políticas, ii) Estructuras de movilización de recursos y iii) la teoría de los Marcos.

En el segundo subcapítulo se presenta la teoría del análisis de redes sociales (ARS), perspectiva teórica que se ha propuesto para analizar e interpretar las relaciones intra e interorganizacionales del FPM, dado que se considera otra dimensión importante en el caso de estudio. En el último subcapítulo se presentan las reflexiones generales del apartado.

2.1 Enfoques teóricos instrumentales para el análisis de los movimientos sociales

Esta primera sección presenta brevemente una descripción de las diferentes corrientes teóricas que permiten analizar los movimientos sociales, incluyendo las definiciones y las características de las corrientes norteamericana y europea, y las particularidades de los enfoques latinoamericanos. También se menciona la tradición de los estudios de los movimientos sociales en el país, y se detallan las decisiones teóricas instrumentales que se utilizaron para analizar específicamente al FPM como actor colectivo dentro del movimiento de personas mayores.

2.1.1 Breve introducción al estudio de los movimientos sociales

El análisis de los movimientos sociales se circunscribe a los estudios del orden social y a la acción colectiva que fueron analizados por autores clásicos como Weber, Durkheim, Olson, Habermas, Bourdieu y Luhmann. Dentro de los estudios sobre la acción colectiva, los conceptos como *comportamiento colectivo*, *revueltas*, *protestas* y *movimientos sociales* suelen utilizarse de manera intercambiable, sin embargo, estos refieren a cuestiones distintas.

Una acción colectiva o un comportamiento colectivo no necesariamente se convierte o puede llegar a ser un movimiento social, incluso algunas veces pueden solo ser el inicio o una de las acciones públicas que realiza un movimiento, y en otros casos puede ser solamente un fenómeno fortuito. No obstante, habiendo precisado que existen diferencias conceptuales entre estas nociones que deben ser tenidas en cuenta en el análisis, cabe decir que todos estos conceptos que se mencionan refieren al fenómeno de la movilización de ciudadanos o a la sociedad civil en movimiento (Biagini, 2009; Millán, 2009). De esta manera lo ha expresado De Piero (2020) al estudiar la forma como se organiza la sociedad civil:

No todo agrupamiento de personas deriva inevitablemente en un movimiento social, ya que puede tratarse simplemente de una acción colectiva esporádica o referida a un tema que los convoca de manera azarosa, o bien que concurren a un espacio común pero que en tanto decisión individual y no con la esperanza de una acción colectiva (p. 88).

En este sentido, se impone hacer una distinción entre los conceptos de *demanda*, *petición* y *reclamo*. Desde la teoría de las demandas sociales, Retamozo (2009) distinguió dos acepciones entre las demandas: una refiere a la petición y la otra al reclamo. La primera se acerca a una solicitud frente a una autoridad que se consideró pertinente para hallar una solución, mientras que el reclamo deriva de una petición si esa solicitud se transforma en una interpelación imperativa. Una petición se produce en el ámbito de la política y dentro de un marco democrático en los que las demandas están basadas:

[...] en los principios de igualdad y libertad, invocando el respeto a los derechos sociales, políticos, sociales y económicos o, en forma más genérica, a los “derechos humanos”. En efecto, gran parte de los procesos políticos tienen en las demandas un elemento constitutivo de sus movimientos (Retamozo, 2009, p. 10).

Una acción espontánea por un tema en particular sin continuidad puede ser una suma de voluntades individuales, la cual no necesariamente tiene la intención de transformarse en una acción colectiva (De Piero, 2020). Para que esta acción llegue a constituirse como movimiento social quienes la llevan a cabo deben poseer o desarrollar una estructura participativa, delimitar un objeto y plantearse un objetivo de reivindicación y las acciones que emprenderán para alcanzarlo (Alonso, 1999). Es necesario que un grupo comparta intereses y lleve adelante prácticas en un contexto político, cultural, social y económico para constituirse

en un movimiento social, debido a que éstos se componen de intereses a la vez que requieren de organización, movilización y un contexto (García, 2013).

Un movimiento social, visto desde la perspectiva de Touraine (2000), “es mucho más que un grupo de interés o un instrumento de presión política; pone en cuestión el modo de utilización social de recursos y modelos culturales” (p. 100). Las acciones colectivas no tienen presunciones de un cambio total del sistema, no pretenden una sociedad perfecta ni están al servicio de un partido político: más bien, están enfocadas en la defensa de los derechos (Touraine, 2000). Es en esta línea se ubica el FPM porque no busca un cambio total del sistema, sino colocar la problemática en la agenda política para generar acciones desde el gobierno que beneficien al sector, o bien para que al menos no se les quiten o se les impida ejercer sus derechos adquiridos.

Los movimientos se caracterizan por poseer identidad, por gozar “formalmente” de autonomía respecto a otras formas de organización –como los sindicatos, los partidos políticos o el propio Estado– para llevar a cabo una acción social en la esfera pública, y por tener un objeto de reclamo o reivindicación. En otras palabras, todo movimiento social debe contar con una estructura de movilización que incluya recursos organizativos y acciones concretas (Biagini, 2009). Además, es necesario que estos movimientos tengan condiciones estructurales específicas, como un contexto social definido, así como impulsos individuales manifestados en las decisiones de los actores involucrados (De Piero, 2020).

No obstante, a pesar de los esfuerzos que se han hecho por intentar definir y delimitar qué se entiende por movimiento social, el problema para abordar su estudio no radica precisamente en su definición, sino en la complejidad y diversidad de las acciones colectivas que pueden ser catalogadas como tal, debido a que existe una amplia variedad de movimientos que luchan por distintas causas: la restitución de derechos estudiantiles, el reconocimiento de los derechos de la mujer, el respeto por los derechos ambientales que buscan proteger las acciones ecologistas, entre otros. Existe, además, una pluralidad de marcos teóricos y dimensiones propuestas para su análisis, pero la escasez de herramientas analíticas precisas para llevarlo a cabo constituye uno de los mayores desafíos para su estudio (Santamarina, 2008).

Existen dos corrientes o escuelas que analizan los movimientos sociales. La corriente estadounidense que se centra en la estructura de oportunidades políticas, la acción colectiva como estrategia, la movilización de recursos y los procesos enmarcadores, temas en los que

se destacan autores como McAdam, McCarthy, Snow, Tarrow, Tilly y Zald. La corriente europea o de los nuevos movimientos sociales (NMS) que se centra en la identidad colectiva donde sobresalen autores como Touraine o Melucci, entre otros (Biagini, 2009; De Piero, 2020; Diani, 1992; García, 2013; Millán, 2009; Munck, 1995; Parra, 2005; Revilla, 1996; Rodríguez, 2010; Santamarina, 2008; Tapia, 2008). Si bien es cierto que estas dos corrientes se concentraron en diferentes dimensiones, ambas coinciden en enfatizar al menos cuatro aspectos de la dinámica del movimiento social que son: “i) redes informales de interacción, ii) creencias y solidaridades compartidas, iii) acciones colectivas frente a temas conflictivos, iv) acciones por fuera de la esfera institucional y de los procedimientos rutinarios de la vida social”²⁴ (Diani, 1992, p. 7). En el marco teórico que configuran estos enfoques Retamozo (2008) distinguió las siguientes líneas de estudio:

La teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1977; Jenking, 1994), la sociología de la acción de Touraine et. al. (1990, 1991), el paradigma de la identidad (Melucci, 1994, 1999), los nuevos movimientos sociales (Laraña y Gusfield, 1994), los estudios centrados en el proceso político (Tarrow, 1994; McAdam, McCarthy y Zald, 1999; McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Esos fueron algunos de los esfuerzos por avanzar en la comprensión de la movilización social y la acción colectiva en las últimas décadas (p. 1).

Estas teorías de los movimientos sociales surgieron y se desarrollaron en diferentes etapas (Santamarina, 2008). El cambio en las teorías se debió a que los paradigmas existentes resultaron insuficientes para abordar los cambios sociales que se estaban produciendo. Por lo tanto, se requirió responder a los contextos emergentes y a los diferentes agentes que dieron forma a la configuración de la sociedad. Las etapas identificadas fueron las siguientes:

1. Primera etapa: estuvo centrada en los estudios de los movimientos obreros, por lo que, consiguientemente, el paradigma se enfocó en el comportamiento colectivo.
2. Segunda etapa: tiene como hito inicial las revueltas estudiantiles que se llevaron a cabo en el año de 1968. En esta etapa se destacan los enfoques teóricos norteamericano y europeo, el primero por su teoría de la movilización de recursos (TMR) y el segundo por su paradigma de los NMS.

²⁴ La cita textual es una traducción propia del texto en inglés: “Emphasise at least four aspects of social movement dynamics: a) networks of informal interaction; b) sbared beliefs and solidarity; c) collective action on conflictual issues; d) action which displays largely outside the institutional sphere and the routine procedures of social life”.

3. Tercera etapa: inicia con las propuestas teóricas de la década de 1980. De acuerdo con lo mencionado por Santamarina (2008) en esta época aumentó el número de movimientos sociales y la diversidad de sus demandas, por lo que existió la necesidad de formular nuevas categorías para su análisis. También comienza a darse un acercamiento entre las corrientes teóricas norteamericana y europea, medida en la cual surgen posibilidades analíticas como los procesos de enmarcamiento y las oportunidades políticas y de redes.
4. Cuarta etapa: se agrupan las formulaciones y las propuestas de los últimos años en un contexto de globalización y debates por la institucionalización de los movimientos, como también por la estabilización y la complementariedad entre las diferentes teorías (Santamarina, 2008).

Es necesario ahora exponer brevemente qué ha sucedido con el estudio de los movimientos sociales en Latinoamérica y qué características presenta para contextualizar de una mejor forma el caso de estudio propuesto en la presente investigación.

2.1.2 Análisis de los movimientos sociales en Latinoamérica: perspectivas y alcances

En Latinoamérica los movimientos sociales se han caracterizado por reclamar la constitución y la consolidación de la ciudadanía, la ampliación de los derechos y la protección del orden legal. Esa es la característica principal de los países en vías de desarrollo de la región, donde sería preferente hablar de movimientos sociales “contemporáneos” más que referirse a estos como “nuevos” en el sentido europeo (Biagini, 2009).

En América Latina, los movimientos sociales se caracterizan por su proceso de construcción de identidades, el cual se entrelaza con la lucha por la igualdad y la justicia social²⁵. Estos movimientos han generado demandas y enfrentamientos con el Estado. Además, en la región, el Estado ha desempeñado históricamente un papel central como el único actor legítimo para llevar a cabo cambios políticos y económicos. Sin embargo, en los últimos años, se han observado cambios significativos en esta dinámica estatal debido a la incapacidad de respuesta del Estado frente a las demandas de la sociedad civil.

²⁵ Con diferentes objetos y objetivos de movilización, algunas de las asociaciones que puede mencionarse son: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, las comunidades zapatistas mexicanas (Ejército Zapatista de Liberación Nacional [EZLN]) y algunos de los movimientos que luchan por las causas de los trabajadores desocupados, por los derechos humanos, por la diversidad sexual, por VIH-sida y por las mujeres de Argentina (Biagini, 2009).

Sin embargo, las negociaciones entre la sociedad civil y el Estado se producen en el espacio público (Bonamusa y Villar, 1996). De acuerdo con Faletto (2003) el Estado es débil o reducido y prioriza al mercado por encima de lo social actuando así, en realidad, como un organizador de la sociedad en términos generales. No obstante, en cada país latinoamericano el Estado actúa de distinta manera. Un ejemplo es el recorte del gasto público y el viraje hacia los servicios privados que se ha dado en la mayoría de los países en ámbitos como la salud o los sistemas previsionales (Favela y Guillen. 2009), siendo este el caso de Argentina y la razón por la cual se suscitaron las demandas de las personas mayores en los años 90 y en el período y contexto analizado en el marco de este estudio (2016-2019).

Para ofrecer una descripción más precisa de los movimientos sociales en Latinoamérica, es importante destacar las siete características destacadas de los movimientos contemporáneos que han surgido en la región en respuesta al neoliberalismo establecido desde la década de 1970. Estas características se presentan de manera heterogénea en diferentes países, y fueron puntualizadas por Zibechi (2007, p. 22). A continuación, se detallan estas particularidades:

1. Reubicación de los sectores populares en los territorios: estos sectores generalmente se han asentado en los márgenes de las ciudades o en zonas rurales. Un ejemplo de esto es el movimiento MST en Brasil.

2. Búsqueda de autonomía material y simbólica respecto a los partidos políticos y al Estado.

3. Valoración de la identidad y la cultura: los movimientos buscan reivindicar su identidad y revalorizar su cultura. Por ejemplo, los movimientos de pueblos originarios.

4. Formación de intelectuales propios: los movimientos tienen la capacidad de formar a sus propios líderes y contar con su propio proceso de educación popular.

5. Participación clave y protagonismo de las mujeres.

6. Reorganización y auto organización del trabajo, alejándose de las formas de organización tayloristas.

7. Adopción de nuevas formas de protesta y visibilización, dejando atrás las huelgas típicas de tiempos pasados.

De lo anterior se deduce que en la región emergen nuevas formas de hacer política con un impacto positivo sobre la calidad democrática, las cuales, consecuentemente, llevan al surgimiento de movimientos sociales como elementos dinámicos y transformadores de la sociedad (Calderón, 2009; Cohen y Arato, 2001, De Piero, 2020; Faletto, 2003; Favela y Guillen, 2009, Mirza, 2006).

En Latinoamérica, la configuración y el panorama de los conflictos sociales varían según los factores económicos y políticos locales. El surgimiento de los movimientos sociales está vinculado a la disminución del protagonismo de la clase obrera y a la emergencia de otros colectivos asociados a diversas problemáticas (Mirzan, 2006). Por ejemplo, en el caso de las personas mayores, sus demandas no se limitan únicamente a los montos de jubilaciones y pensiones, cobertura y acceso a la salud (Blanche y Fernández, 2014; Cataldi, 2017; Serrat, 2016; Serra, 2020). En los últimos años, los movimientos sociales, como el FPM, han ampliado sus reclamos a otras cuestiones y disputas, como la lucha por ser reconocidos como sujetos de derechos (Arias, 2018; Soto, 2020).

2.1.3 Estudios de movimientos sociales en Argentina: antecedentes y alcances

Los estudios de acciones colectivas y movimientos sociales llevados a cabo por Jelin, García, Auyero, Svampa y Retamozo, entre otros, son algunos de los antecedentes que se destacan en el contexto específico de Argentina, en tanto que contribuyen con aportes significativos para consolidar el acervo académico con análisis sobre las acciones colectivas y los movimientos sociales en la región.

En algunos estudios se analizan las reivindicaciones que giran alrededor de las afectaciones que vivieron los trabajadores desocupados y “nuevos pobres” tras el impacto de las políticas neoliberales aplicadas en el país. Otros estudios hacen un abordaje a partir de la década de 1980, pasando por la transición de la dictadura a la democracia hasta llegar a la conformación de los movimientos sociales que emergieron en la década de 1990 en respuesta a las políticas neoliberales en el país. Destacándose los estudios de Auyero (2002, 2002a) donde analizó la protesta y los primeros piquetes en Argentina, como el Santiagazo de 1993 o las Puebladas de Cutral Có y Plaza Huincul.

En resumen, estas investigaciones analizaron el orden social, la acción colectiva, la construcción de sentido, el proceso de conformación de subjetividad colectiva, las identidades, el universo de representaciones, los imaginarios, la visión de futuro y el proyecto colectivo de los movimientos sociales propiamente dichos y sus miembros.

Durante esta búsqueda de bibliografía también se hallaron antecedentes recientes que, si bien continúan con esas líneas de investigación, innovaron en los enfoques. Es el caso de las publicaciones de López et al. (2006)²⁶, Pizzi (2009)²⁷, Vila (2011)²⁸, Gaona (2011)²⁹, Torres (2012)³⁰ y Mariscal (2016)³¹. No obstante, no se encontraron trabajos donde se aplicaran las teorías de los movimientos a las organizaciones de personas mayores, lo que motivó, además de las razones ya mencionadas, la decisión de analizar el FPM desde este enfoque.

2.1.4 Las teorías de los movimientos sociales: su relevancia para analizar el FPM

En el presente trabajo se consideran las condiciones que Riechman y Fernández (1995) enumeraron como aspectos que definen a los movimientos sociales. Estas características se utilizaron para delimitar al FPM como actor colectivo dentro del movimiento de personas mayores y como estudio de caso. Las características enumeradas por los autores en cita fueron las siguientes:

- Los movimientos sociales no son revolucionarios sobre el total del sistema social, pero sí proponen transformar parcialmente las estructuras sociales. En este sentido, se diferencian de las corrientes culturales o de los movimientos religiosos.

²⁶ En un análisis, desde un trabajo empírico, estos autores estudiaron las identidades de los actores de la protesta popular de 1999 que se llevó a cabo en Venezuela por parte de los segmentos de la población de jubilados/as y pensionados/as, estudiantes y buhoneros/as. Para este análisis López et al. (2006) utilizaron el marco de la acción colectiva.

²⁷ Este autor analizó, en el movimiento de empresas y fábricas recuperadas, la evolución organizacional, sus repertorios de acción colectiva, las estructuras de movilización y las modalidades organizativas de estrategias de autogestión de sus trabajadores. En este caso en particular Pizzi (2009) tomó ambos enfoques: la teoría de movilización de recursos (norteamericano) y las teorías de los NMS (línea europea).

²⁸ El autor realizó un estudio enfocado en el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón del barrio Malvinas, ubicado en la ciudad de La Plata, en el año 2009, donde retomó el concepto de *subjetividad colectiva* de Retamozo.

²⁹ En su estudio este autor analizó los procesos de subjetivación política de la Organización Barrial Tupac Amaru en la capital provincial jujeña a partir del modo como se cimientan, estructuran y desplazan las desigualdades históricas entre los distintos sectores de la sociedad jujeña; además de estudiar el movimiento social y la producción social a partir del conflicto.

³⁰ La autora desarrolló en su estudio un análisis sobre la dinámica, las prácticas y los sentidos que circulan en el interior de los movimientos sociales, tomando como caso de estudio un movimiento de desocupados en la Argentina contemporánea para comprender la relación entre el espacio y las prácticas e identidades políticas. Para ello Torres (2012) analizó en tres localizaciones del movimiento la categoría de *espacio* y su importancia analítica para entender el proceso de construcción de la identidad política y los sentidos que circulan hacia el interior del movimiento. La locación que seleccionó fue la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD-AV), cuya experiencia la comparó con la CTD-AV de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), la CTD-AV de Comodoro Rivadavia (Chubut) y la CTD-AV de Tartagal en la provincia de Salta.

³¹ Se retoma puntualmente en esta tesis porque el autor analizó cómo las nuevas TIC impactan en la relación de poder existente entre gobernantes y ciudadanos, siendo este uno de los puntos que se analiza en el presente estudio.

- Se identifica o se construye un otro-actor social, como contrincante y se luchará contra él.
- La continuidad de diversas acciones del movimiento social en el tiempo, como las estructuras comunicativas.
- Un alto nivel de integración simbólica, a través de la formación colectiva de la voluntad y la identidad, el cual es manifestado en el sentimiento de pertenencia de los integrantes (identidad colectiva y sus manifestaciones materiales e inmateriales).
- La existencia de un contexto político y cultural adverso como parte constitutiva del movimiento social.
- La complejidad de los roles y la organización hacia el interior de los movimientos sociales, en tanto que los miembros tienen diversos comportamientos.
- Las personas que componen el movimiento social intentan movilizar otros círculos más amplios que los afectados de manera directa por la problemática que buscan solucionar.
- Poseen un ciclo propio, incluso con períodos de latencia, pero también tienen ciclos de transformación y actualización.

Frente a esta diversidad teórica, y la comprensión de que algunos de estos enfoques y etapas no son contradictorios ni excluyentes, se reconoce que la fortaleza de analizar al FPM como un actor colectivo dentro del movimiento de personas mayores radica en enfocar diferentes dimensiones del caso de estudio.

Para ello se han aplicado algunas de las teorías de los movimientos sociales combinadas con las teorías de la sociología de la vejez y desde el enfoque de los derechos humanos, con el propósito de dar cuenta y analizar el caso del FPM en su complejidad. Estos enfoques son necesarios “para comprender los factores y procesos que configuran un movimiento, dado que deseamos saber cómo surge y cómo evoluciona” (McAdam et al., 1999, p. 29). Un estudio desde diferentes teorías permite llevar a cabo un análisis profundo y derivar una síntesis “poderosa y general” del objeto/sujeto por el que se indaga (Riechman y Fernández, 1995).

A continuación, se presentan y desarrollan brevemente las teorías de oportunidades políticas, estructuras de movilización y los marcos y procesos enmarcadores que se aplicaron al análisis del FPM en esta investigación. En el apartado 2.2 se presentan los principales lineamientos teóricos del análisis de redes sociales y sus tópicos que se utilizaron en el presente estudio.

2.1.5 Oportunidades políticas: un marco teórico para el análisis del FPM

Los estudiosos de los movimientos sociales que utilizan el concepto de *oportunidades políticas* han realizado un esfuerzo por delimitarlo. Para ello, de acuerdo con lo comentado por McAdam (1999), cada uno propuso diversas dimensiones del concepto y diferenciaron “entre la estructura formal institucional o legal de un sistema político y la estructura, más informal, de las relaciones de poder que caracterizan a un sistema en un momento dado” (McAdam, 1999, p. 54).

De manera general, las oportunidades políticas se definen como “señales continuas percibidas por los agentes sociales o políticos que los animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales” (Tarrow, 1999, p. 89). Se deben considerar no solo las estructuras formales que son las instituciones, sino también las alianzas resultantes de los conflictos, es decir, diferentes redes que incluyen, incluso, la oposición. Si la oportunidad cambia o se debilita, entonces los movimientos sociales deben alterar sus formas y estrategias, dado que la estructura de oportunidades políticas es “el grado de probabilidades que los grupos tienen de acceder al poder e influir sobre el sistema político” (McAdam, 1999, p. 50). En otras palabras, son las dimensiones del entorno político que pueden incidir en el fomento del movimiento. La estructura de las oportunidades políticas puede ser formal o no formal, permanente o local. Básicamente se refiere a los recursos exteriores al grupo como la disponibilidad de aliados influyentes (Tarrow, 1997).

A partir de estos conceptos y dimensiones se ha dado respuesta a dos de los objetivos propuestos, a través de los cuales se buscó: describir el contexto sociodemográfico y político en el que surge el FPM e identificar y analizar las oportunidades políticas y las etapas por las que transitó el FPM durante el período 2017-2019. Con respecto al primer objetivo se presenta el contexto demográfico y sociopolítico, y en el segundo se da cuenta de las oportunidades políticas identificadas en cada una de las etapas por las que ha transitado el FPM en su evolución.

Es importante remarcar que los movimientos sociales varían “a medida que lo hacen las oportunidades que el sistema ofrece para la acción colectiva y a medida que surgen o desaparecen nuevos aliados, [*dado que*] cambian las alineaciones políticas y las élites cierran filas o se fragmentan” (Tarrow, 1999, p. 89). Esto quiere decir que los movimientos sociales, el Estado y las oportunidades cambian, son dinámicas, varían en el tiempo. En ocasiones así

podrían surgir nuevos movimientos sociales mejor situados ante el mismo reclamo, rearmarse en otro movimiento social, o simplemente diluirse por diferentes razones.

Según esta teoría, el Estado se ubica en un papel central porque su configuración y articulación de poder influye en la acción colectiva, incluso puede incentivarla o reprimirla. Por lo tanto, el contexto político y particularmente las acciones del Estado deben analizarse inexorablemente, porque la oportunidad política refiere al conjunto de factores de un sistema que puede favorecer o no la aparición, como también el mantenimiento, de la acción colectiva del movimiento social (García, 2013).

En este punto cabe citar el estudio de García (2013) en el que se refiere a la definición elaborada por Eisinger (1973) sobre la oportunidad política, desde la cual se entiende el concepto como el “grado en el que es probable que los grupos sean capaces de acceder al poder y manipular el sistema político” (p. 14). A partir de lo anterior, este autor enfatizó que para evitar el uso incorrecto del concepto es necesario considerar los siguientes puntos:

1. Diferenciar las oportunidades políticas de otros factores como los culturales, los recursos y los medios de comunicación.
2. Especificar las cuatro dimensiones: i) la apertura y el cierre del sistema político institucional, es decir, el grado de fortaleza o debilidad del Estado y la centralización o descentralización de este; ii) la estabilidad e inestabilidad de las élites dirigentes, incluyendo el grado de conflicto y la permeabilidad o receptividad de estas; iii) las alianzas entre las élites o con diferentes actores sociales; y iv) la capacidad del Estado para reprimir las acciones colectivas.

Por otra parte, las oportunidades políticas “pueden crear o constreñir a los movimientos, pero no es menos cierto que los movimientos también crean oportunidades por sí mismos” (Gamson y Meyer, 1999, p. 390) y para otros movimientos posteriores. Por su parte, McAdam (1999) explicó:

[*Que*] el tipo de movimiento social que pueda surgir en un momento dado dependerá de las oportunidades políticas específicas que lo catalicen. Sabíamos que estas determinaban el momento de su surgimiento, pero debemos aceptar que también tienen una gran influencia respecto de la forma que adopten (p. 34).

De esta cita se desprende que las oportunidades políticas son factores independientes que inciden sobre el tipo y las características del movimiento, principalmente en su surgimiento, pero también en su desarrollo y su fin. No obstante, las oportunidades están

fuertemente asociadas a los otros componentes (estructuras de movilización, redes sociales y procesos enmarcadores) e influyen en el posterior desarrollo, mantenimiento en el tiempo y posible declive o transformación de los movimientos sociales (McAdam, 1999).

Basado en lo anterior, en este estudio se proponen dos ideas fundamentales. Por un lado, se supone que el surgimiento y la continuidad de un movimiento de personas mayores están condicionados por factores sociopolíticos relacionados con el envejecimiento de la población, la crisis económica y la falta de representatividad política del sector. Sin embargo, se postula que uno de los elementos principales que favorecen la aparición y la persistencia a lo largo del tiempo del movimiento de personas mayores es su articulación con el marco de derechos y políticas sociales implementadas durante los gobiernos anteriores. Por otro lado, se sostiene que la evolución del movimiento de personas mayores se ve influenciada por las oportunidades políticas que han surgido en cada etapa.

Para caracterizar las oportunidades políticas del FPM se consideraron las siguientes premisas propuestas por Gamson y Meyer (1999): (a) las oportunidades no son factores independientes *per se*; (b) el conjunto de factores que se entiende por oportunidades políticas son distintas de acuerdo con el tipo de movimiento social que se intente analizar y con el contexto; (c) las oportunidades políticas son dinámicas con el correr del tiempo; (d) probablemente, algunos movimientos se beneficien con oportunidades que dejaron otros movimientos sociales y, a su vez, puede que estas se transformen en oportunidades para los sucesivos movimientos sociales; y (e) las oportunidades están atravesadas por la esfera cultural e institucional. Consecuentemente con lo anterior, en el análisis del FPM se tomaron las siguientes cuatro dimensiones propuestas por Tarrow (1997) y MacAdam et al. (1999)³²:

1. La apertura del sistema político o la posibilidad de acceder al poder.
2. Las alineaciones políticas de las élites que defienden determinadas líneas políticas y la estabilidad o los cambios que se dan en las alineaciones. Un ejemplo claro donde se producen las alineaciones políticas son las alianzas que se dan en los momentos electorales, cuando surgen nuevas coaliciones o cuando los partidos absorben grupos que han sido excluidos.
3. Los apoyos de aliados influyentes y de la élite. Básicamente esta dimensión se refiere a la posibilidad de contar con aliados acreditados. En este punto es esencial reconocer

³² Las dimensiones propuestas por McAdam et al. (1999) se basaron en los estudios de Kriesi (1991) y Tarrow (1997).

todos los tipos de “amigos” (aliados) que se encuentran en lugares y posiciones que resultan estratégicas para cada acción, quienes pueden ser externos al movimiento social (Tarrow, 1999).

4. La capacidad estatal de represión. Los autores MacAdam et al. (1999) fueron quienes incorporaron la capacidad real y la decisión de represión por parte del Estado hacia los movimientos sociales como dimensión.

También se tuvo en cuenta la recomendación de Millán (2009) sobre tener precaución para que la aplicación de esta teoría no sea meramente descriptiva de un momento en particular. Por tal motivo, en el presente estudio se hizo un esfuerzo para utilizar y aportar una matriz ordenadora de la realidad del contexto de las oportunidades del FPM.

Hasta aquí se han expuesto los conceptos que permitieron analizar las oportunidades políticas del FPM, en el siguiente apartado se presentan las líneas teóricas de las estructuras de movilización, con el fin de analizar el caso propuesto desde otra dimensión y enfoque.

2.1.6 Movilización de recursos: un enfoque teórico instrumental para abordar el estudio del FPM

A fin de caracterizar las estructuras de movilización y las acciones que se llevaron a cabo desde el FPM durante el período en estudio, a continuación, se presentan los principales lineamientos de la teoría. Ello sirvió como base para, en el análisis posterior, poder responder a los siguientes interrogantes: ¿cómo se han organizado y qué acciones han llevado las personas mayores? ¿qué estructuras de movilización emplearon y cuáles fueron sus características?

El enfoque de movilización de recursos ofrece dimensiones operativas para examinar un movimiento social y su estructura organizativa. De acuerdo con García (2013) esta teoría se enfoca en el nivel meso sociológico y se centra en el análisis de las áreas estratégicas, organizativas y de movilización de recursos. Por su parte, McAdam et al. (1999) destacaron que las actividades organizativas y la naturaleza de los movimientos sociales varían significativamente en el tiempo, y que con frecuencia surgen en el marco de las instituciones o las redes establecidas, las cuales son generalmente informales.

La estructura de movilización fue definida por McCarthy (1999) como “las formas consensuadas de llevar a cabo acciones colectivas, a los repertorios tácticos, a las formas organizativas de movimientos sociales concretos y a los repertorios modulares de los

movimientos sociales” (p. 206). Es decir, desde esta teoría, los individuos son racionales, reflexivos y actúan con prudencia en pro de una causa definida y con objetivos claros (Wouters y Walgrave, 2017). Sin embargo, se presta atención a la organización como tal y no a los individuos que la integran. Bajo este razonamiento se entiende que el éxito del movimiento se debe a factores como las acciones colectivas institucionalizadas y racionales, lo que echa por tierra la noción de que los actores y el mismo movimiento son irracionales (Wouters y Walgrave, 2017).

Esta teoría se enfoca en los procesos de movilización y las manifestaciones organizativas, sean estas formales o informales, y permite analizar la eficacia y las formas de organización con un énfasis especial en la disponibilidad de recursos materiales e inmateriales. Esta perspectiva presume como constantes la insatisfacción individual y los conflictos sociales, por lo que se focaliza en la potencialidad de las organizaciones para generar y mantener un movimiento social (Riechman y Fernández, 1995).

La movilización, de acuerdo con Rucht (1999), “sería el proceso de creación de estructuras de los movimientos y de preparación y realización de acciones de protesta que serían así los productos visibles de los movimientos” (p. 264). A ello el autor agregó que “cuando se realizan actividades ininterrumpidas y a gran escala la movilización requiere recursos humanos, financieros, técnicos, de estructuración, [...] toda una serie de conocimientos y capacidades para sacar adelante el proceso, distribuir información e influir sobre la gente” (p. 264).

Continuando con el postulado de Rucht (1999), se propuso una clasificación de los recursos disponibles para los movimientos sociales en dos tipos: externos e internos. Tilly y Wood (2010) coincidieron con el autor sobre la importancia de identificar las fuentes de apoyo, principalmente, aquellas que son proporcionadas por los miembros del movimiento. Estos recursos pueden ser materiales (dinero e infraestructura) o inmateriales (tiempo, trabajo remunerado o voluntario, redes personales, experiencia y conocimiento).

Retomando la clasificación de los recursos disponibles para los movimientos sociales, los recursos externos, según los autores, incluyen las redes y los apoyos de organizaciones externas al movimiento (fuentes gubernamentales, estatales o partidarias), como también los medios de comunicación. Estos recursos son esenciales para el crecimiento y el mantenimiento en el tiempo de los movimientos sociales, dado que permiten la movilización a gran escala.

Los recursos internos incluyen los tipos de organización en cuanto a la conducción y sus modos de elección, las características de gestión, la división de tareas, los roles y los/as participantes (Rucht, 1999). Con respecto a estos últimos existen diferentes categorías, estos pueden ser: participantes adherentes, constituyentes, espectadores o audiencia pública y opositores.

En cuanto a los/as participantes adherentes, son aquellas personas u organizaciones que creen en los objetivos del movimiento, mientras que los constituyentes son aquellos que aportan distintos tipos de recursos (materiales e inmateriales). McCarthy y Zald (1977) comentaron que para el movimiento representa un desafío convertir a los espectadores en adherentes, para ello deberán ampliar sus objetivos para que su acción política resulte atractiva para potenciales miembros. Otro desafío es convertir a los adherentes en participantes constituyentes, quienes podrían beneficiarse directamente de los posibles logros del movimiento social.

Las personas participantes constituyentes son aportantes de recursos, quienes generalmente mantienen su involucramiento con la asociación mediante el control del movimiento. McCarthy y Zald (1977) distinguieron tres tipos de participación: i) personas que componen “el cuadro” y participan en la toma de decisiones, generalmente estas personas son quienes disponen de más tiempo y presentan mayor compromiso; ii) personas profesionales que no toman decisiones, pero están consignadas a la organización y aportan su conocimiento y experiencia profesional; y iii) personas que componen el equipo transitorio, quienes se unen para una actividad en particular por un período acotado de tiempo, por ejemplo, para participar temporalmente en una marcha o un escrache (McCarthy y Zald, 1977).

Otra categoría de participación es la de espectadores públicos o la audiencia. Estos/as son a quienes van dirigidas algunas acciones del movimiento social para cautivarlos y generar el apoyo, la aceptación y sumar adherentes.

Los/as participantes opositores, la cuarta categoría de participación, son las personas o los grupos que poseen fines y valores contrapuestos. Estas personas, a pesar de que no forman parte del movimiento social son constitutivos de este, porque deben reconocerlo como tal y viceversa. Al movimiento social le servirá este nivel de participación para la construcción de un otro en contraposición.

En la dimensión de recursos internos se distinguen las tareas estratégicas no solo para controlar los/as participantes, sino también para el reclutamiento de constituyentes y transformar a los espectadores públicos en adherentes y a estos, a su vez, en constituyentes. En esa medida existen distintas tácticas por las cuales el movimiento social puede llevar a cabo el reclutamiento (McCarthy y Zald, 1977), como son: la ampliación de los objetivos para potenciarse o sumar personalidades atractivas como referentes sociales, expertos, políticos/as y deportistas para generar empatía y credibilidad. Este punto se asocia con el análisis que se realizó en la presente tesis aplicando la teoría de los marcos (*frames*) y los enmarcamientos o procesos enmarcadores (*framing processes*). También se pueden emplear como tácticas las protestas y las manifestaciones públicas que pueden atraer adherentes, más allá de darse a conocer e instalarse en la agenda pública.

Dentro de las formas o estructuras de organización se distinguen dos tipos: las federadas y las aisladas. Las primeras son las que exceden al ámbito local, es decir, desde el movimiento se intentan captar constituyentes de distintas localidades y se organizan otros grupos, generalmente preexistentes; estas estructuras se fortalecen usando como estrategias los medios de comunicación, por citar un ejemplo. Las segundas se caracterizan por tener un corto o mediano alcance territorial, y generalmente se producen en interacciones con otros constituyentes. Estas categorías se asocian con el ARS que se utilizó en el presente trabajo para estudio del FPM.

Por otro lado, es importante mencionar que, de acuerdo con Tilly (2010), existen tres factores fundamentales que deben converger para que un movimiento social se consolide. En primer lugar, se encuentra el desarrollo de campaña que tiene un papel crucial en el establecimiento de vínculos entre el grupo que promueve una reivindicación y el público en general. Las campañas pueden tener una dimensión pública o privada: en el ámbito público se dirigen al conjunto de la sociedad, mientras que en el ámbito privado se enfocan en acciones internas que van destinadas a los miembros del movimiento social que son constituyentes o adherentes, como pueden ser las capacitaciones o las reuniones.

En segundo lugar, se encuentra el repertorio de acciones que son sostenidas en el tiempo. Estas pueden incluir reuniones públicas, peticiones, declaraciones en medios de comunicación o propaganda, las cuales se realizan a menudo en combinación con acciones electorales o actividades sindicales.

Y, en tercer lugar, otros factores que contribuyen a la constitución de los movimientos sociales son las manifestaciones WUNC³³ que hacen referencia a los valores (dignidad), la unidad, el número (cantidad) y el compromiso de los participantes en las protestas. Los WUNC son elementos que aportan a la consolidación y al éxito de los movimientos sociales (Kennedy, 2022; Tilly y Wood, 2010; Wouters y Walgrave, 2017). A continuación, se expone en qué consiste cada uno:

- Valor (*worthy*): comprende los valores morales o de “dignidad” que se transmiten mediante la conducta de los participantes. La antípoda del valor o la dignidad es la violencia, en tanto que llevar a cabo una acción violenta puede ser indigno, es decir, puede no ser un valor moralmente aceptable. Igualmente depende del contexto sociocultural. Por ejemplo, la acción de quemar una bandera puede ser considerada indigna para un país, mientras que en otro puede ser algo realmente ofensivo (Wouters y Walgrave, 2017).
- Unidad (*united*): generalmente la unidad no es observable, por lo que se precisa enfocarse en la unidad visual y conductual. Hace referencia a los elementos unificadores como insignias, cánticos, vestuario, uniformes, prendas o acciones como coreografías o señas a través de las cuales se transmite un mensaje homogéneo. Es por ello por lo que la unidad puede hacer poderoso al grupo, de acuerdo con Wouters y Walgrave (2017).
- Número (*number*): es la cantidad de participantes. La cuantía aporta legitimidad y representatividad de la heterogeneidad social a la protesta, por lo que generalmente se enfatiza en el número de participantes para demostrar la cantidad de personas afectadas. Así, las grandes manifestaciones dan pistas o suelen ser indicadores para el público y los opositores de un gran apoyo social, incluso pueden llegar a interpretarse como una amenaza electoral. De ese modo, además del poder del movimiento, la cantidad da cuenta de la habilidad organizativa (Wouters y Walgrave, 2017).
- Compromiso (*committed*): se refiere a la toma de conciencia para cumplir con la actividad a pesar de los contratiempos y las adversidades. Cabe aclarar que el compromiso es una actitud, un fenómeno psicológico que ocurre en la mente de los participantes, por lo tanto, no puede ser observado directamente, sino que dan cuenta de él las acciones arriesgadas que llevan a cabo las personas. A modo de ejemplo, el

³³ WUNC es el acrónimo de la expresión inglesa *worthy, united, large in number and committed*.

nivel de compromiso puede observarse en el acto de participar en una manifestación en situaciones climáticas adversas o ante una inminente represión policial.

Los autores consideraron que los WUNC refieren a las acciones de los participantes en la protesta, lo que piensan y quiénes son; y en esa medida son una muestra del movimiento. En síntesis, los WUNC indican la existencia de un conjunto de personas dignas, unidas, numerosas y comprometidas (Kennedy, 2022; Tilly y Wood, 2010; Wouters y Walgrave, 2017).

Hasta este punto se han presentado las principales dimensiones de la teoría de movilización de recursos. No obstante, se han considerado diversas críticas hacia las teorías de oportunidades y la movilización de recursos que fueron propuestas por autores como McAdam, McCarthy, Tarrow, Tilly y Zald. Una de estas críticas es la falta de consideración de elementos inmateriales como el sistema de creencias, sensaciones, significados y definiciones compartidas por los miembros de los movimientos. Es por ello por lo que, para analizar el FPM, se ha complementado con la teoría de los marcos y los procesos enmarcadores propuesta por Snow et al. (1986), Snow y Benford (1988). Esta teoría contempla los elementos inmateriales como parte constitutiva y fundamental de un movimiento, la cual se presenta en el siguiente apartado.

2.1.7 La teoría de los Marcos: su aplicabilidad en el análisis del FPM

Para identificar cuál fue el factor cohesionador y dar cuenta de los elementos inmateriales asociados al logro de los objetivos del FPM se utilizó la teoría de los Marcos y Procesos enmarcadores.

Los marcos (*frames*) son los esquemas de interpretación del mundo de la vida. Están compuestos por creencias, valores y significados compartidos entre los actores (individuales y colectivos) y funcionan tanto para organizar la experiencia como para guiar la acción individual y colectiva. En otras palabras, los marcos “dan sentido” y motivan a una situación y acción determinada, debido a que son formas compartidas de interpretar el mundo y promueven o legitiman una acción colectiva. Mientras que los procesos enmarcadores (*framing processes*) analizan la conexión, amplificación, extensión y transformación, consciente o no, de los marcos (Snow et al., 1986; Snow y Benford, 1988).

La teoría de los marcos y procesos enmarcadores hace referencia entonces a “los esfuerzos estratégicos realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas

de considerar el mundo y a sí mismas, que legitimen y muevan a la acción colectiva” (McAdam et al., 1999, p. 27). Los principales autores que propusieron y desarrollaron los conceptos de marcos (*frames*) y procesos de enmarcamiento (*framing processes*) o proceso de alineación de marcos (*frame alignment*) fueron Snow, Burke Rochford, Worder y Benford (1986, 1988), quienes consideraron que “los movimientos funcionan como portadores y transmisores de creencias e ideas movilizadoras, sin duda; pero también se involucran activamente en la producción de significado para los participantes, los antagonistas y los observadores”³⁴ (Snow y Benford, 1988, p. 198).

Estos autores tomaron la definición de *marcos* que fue acuñada por Goffman, quien señaló que “los marcos les permiten a los individuos ‘ubicar, percibir, identificar y etiquetar’ eventos dentro del espacio de su vida o el mundo en general”³⁵ (Snow y Benford, 1992, p. 137). Con el fin de aportar una mejor comprensión sobre estos conceptos cabe citar a García (2013, p. 10):

Por *marco* podemos entender el conjunto de los elementos con los que cuentan los individuos para dar sentido a una situación (Goffman, 1974). El movimiento trata de conectar su marco de referencia con las interpretaciones subjetivas individuales de los potenciales participantes, con el fin de que se sientan identificados y motivar su movilización.

La premisa fundamental que los autores de este corpus teórico han adoptado para el análisis de los movimientos sociales es que no los consideran simples portadores de ideas y significados preexistentes, más bien, los conciben como productores activos y comprometidos en la producción y el mantenimiento de significados para los diferentes actores (Snow y Benford, 1992). Los significados y las ideas son producciones sociales que emergen durante un proceso interactivo y comprometido por parte de los miembros del movimiento social, en ese sentido, el concepto de *enmarcamiento* (*framing*) hace referencia a un fenómeno activo que implica agencia y contención en la construcción de la realidad, cuyo resultado son los marcos de la acción colectiva (Snow y Benford, 1992, p. 136).

Esta teoría plantea la importancia de examinar el proceso de alineación de marcos entre los niveles individual y grupal, dado que el marco cognitivo individual de un miembro o

³⁴ Traducción propia del texto en inglés: “Movements function as carriers and transmitters of mobilizing beliefs and ideas, to be sure; but they are also actively engaged in the production of meaning for participants, antagonists, and observers”.

³⁵ Traducción propia del texto en inglés: “Frames allow individuals ‘to locate, perceive, identify, and label’ events within their life space or the world at large”.

futuro miembro debe integrarse y ser compatible con el marco del movimiento social. En otras palabras, se busca comprender las múltiples interacciones que ocurren en diversos niveles, como las conexiones entre individuos, entre los individuos y la organización, o entre distintas organizaciones (Snow et al., 1986, 2014; Snow, 1988).

El proceso de enmarcamiento experimenta una evolución dinámica a lo largo de las diferentes fases del desarrollo del movimiento. En las etapas iniciales, se emplean ciertos procesos de enmarcamiento que, a medida que el movimiento progresa, evolucionan. En un principio, estos procesos pueden ser menos conscientes, pero a medida que el movimiento se consolida, el enmarcamiento adquiere un carácter estratégico y consciente. Además, suelen convertirse en objeto de crítica tanto para los miembros del movimiento como para los actores externos (McAdam, 1999).

El enmarcamiento es un proceso colectivo. En muchas ocasiones, se toma de las organizaciones constituyentes del movimiento social, principalmente en sus inicios. Un movimiento es productor, portador y transmisor de significados, creencias y valores movilizadores, tanto para sus miembros como para observadores y grupos antagónicos. Es un proceso de significación que los movimientos efectivamente realizan para movilizar, lograr adhesión y apoyo de participantes, así como la desmovilización de opositores. La potencialidad de estos conceptos radica en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, su capacidad para abordar tanto dimensiones estáticas como dinámicas. En segundo lugar, se debe a que los movimientos constantemente desarrollan procesos enmarcadores y generan insumos que son plausibles de ser analizados (Snow et al., 2014).

Prosiguiendo lo expuesto por estos autores, como se mencionó, los marcos contienen valores y creencias. Los primeros “[...] pueden interpretarse como modos de conducta o estados de existencia que se consideran dignos de protección y promoción [...]. La amplificación de valores se refiere a la identificación, idealización y elevación de uno o más valores (Snow et al., 1986, p. 469). Por lo general, estos valores están jerarquizados, entre ellos se pueden mencionar la justicia, la familia, la equidad y la democracia.

Por otra parte, las creencias son suposiciones o presunciones acerca de algo, por ejemplo, la afirmación de que “los capitalistas son explotadores”. Según Snow et al. (1986) existen cinco tipos de creencias que son relevantes para los movimientos sociales: i) las creencias relacionadas con la gravedad del problema o el agravio que se pretende solucionar, ii) las creencias acerca de la causalidad o la culpa del problema en cuestión, iii) las creencias

estereotípicas sobre los antagonistas, iv) las creencias sobre la eficacia de la acción colectiva y la probabilidad de cambio, y v) las creencias sobre la necesidad y la justificación de “ponerse de pie”.

De esta manera, en función de la teoría de los marcos se postuló que los marcos (*frames*), y los procesos enmarcadores, son elementos esenciales en la construcción, la consolidación y el mantenimiento en el tiempo de las organizaciones de personas mayores. Por tal motivo, en la presente tesis se tomó el conjunto de dimensiones propuesto por los autores Snow et al. (1986), Snow y Benford (1988) para abordar y analizar el FPM.

Hasta este punto se han presentado las definiciones y los lineamientos principales de las teorías de los movimientos sociales (oportunidades, estructuras y marcos) para analizar el FPM como un actor dentro del movimiento de personas mayores. En el siguiente apartado se expone la teoría del ARS para complementar la caracterización del FPM desde diferentes niveles y responder las preguntas de investigación del presente estudio.

2.2 El Análisis de Redes Sociales como enfoque teórico para el estudio del FPM

Desde las teorías de la vejez diversos enfoques, como la teoría de la desvinculación o del descompromiso, han indicado que conforme pasa el tiempo las personas mayores van encontrándose disminuidas en sus redes sociales y cada vez más aisladas. Frente a esta afirmación, en el presente estudio se han identificado, analizado y destacado la cantidad de redes que han logrado tejer las organizaciones de personas mayores que son miembros del FPM. Con este propósito, en el presente subcapítulo se presenta y expone escuetamente la teoría de análisis de redes sociales (ARS) para interpretar y analizar las redes sociales que conformó el FPM en el período 2017-2019.

Es necesario destacar que el análisis de redes sociales (ARS) ofrece una visión detallada de las interacciones entre los actores involucrados en un movimiento social. Esta metodología permite analizar la estructura y dinámica de las redes, identificar los nodos centrales, analizar los flujos de información y el intercambio de recursos, así como comprender la construcción y evolución de coaliciones y alianzas. En consecuencia, el ARS se convierte en una herramienta valiosa para examinar la participación de los diversos actores que conformaron el FPM, así como su capacidad para establecer alianzas y alcanzar los objetivos planteados, como influir en las agendas.

El ARS se circunscribe al análisis estructural. Por un lado, supone la existencia de actores con intereses y motivaciones que obran de manera racional y, por otro lado, apunta a que los actores, individuales o colectivos, no se encuentran aislados, sino que actúan de manera interdependiente y modulan las relaciones mediante interacciones, es decir, en las interrelaciones los actores, individuales y colectivos, deben ajustar sus intereses y motivaciones (Requena, 1996).

En el análisis del FPM se consideró la perspectiva adoptada por Diani (2014), quien sostuvo que el ARS en los estudios sobre movimientos sociales es escaso y recomendó incorporar las dimensiones temporales y espaciales. En cuanto a la dimensión temporal se propuso analizar el dinamismo y la evolución de las redes del FPM a lo largo del tiempo y con respecto al espacio se enfatiza en los distintos niveles y alcances territoriales del FPM.

En esta línea de ideas, el autor indicó que los movimientos sociales son colectivos para los cuales las interacciones informales con otros actores, tanto individuos como grupos, son fundamentales para su configuración y acción. Las redes formales e informales son elementos clave en la organización, así como también en la circulación de recursos materiales e inmateriales, las negociaciones, el establecimiento de acuerdos, la creación y el mantenimiento de vínculos para lograr los objetivos propuestos (Diani, 2014).

Según Oliva et al. (2019) el análisis de las redes “es un área dinámica en las ciencias sociales que plantea nuevas perspectivas y permite incorporar nuevos enfoques y métodos al análisis de algunos temas sociales relevantes” (p. 138). En línea con lo anterior, Tilly y Wood (2010) señalaron que se deben considerar las alianzas y los vínculos que establecen y mantienen los movimientos sociales con otros actores sociales. En palabras de Diani (1992) “las redes contribuyen a crear las precondiciones para la movilización y para proporcionar el contexto adecuado para la elaboración de cosmovisiones y estilos de vida específicos” (p. 7).

Por lo tanto, es necesario analizar las redes conformadas por el FPM, sobre todo al considerar la vacancia de estudios que apliquen el ARS a los movimientos sociales conformados por personas mayores.

2.2.1 El análisis de Redes Sociales: principales lineamientos

En este campo algunos teóricos encuentran el origen del análisis de las redes sociales en la psicología social (De la Rúa, 2008; González, 2014), otros en la antropología (Villasante, 2010) y hay quienes lo identifican en la corriente estructuralista de la sociología

(Scott, 2011). Los inicios pueden remontarse a la década de 1930 a partir de los estudios de Moreno, que introdujo el sociograma³⁶ desde la psicología social (Mena, 2012). Este autor consideró como átomo social, no tanto al individuo, sino a las relaciones interpersonales de atracción y rechazo que se organizan a su alrededor (De la Rúa, 2008, p. 10) y fue “quien dio a su enfoque el nombre de sociometría e introdujo la idea de representar las estructuras sociales como diagramas de red –sociogramas– de puntos y líneas” (Scott, 2011, p. 1).

Las redes sociales se definen como “un conjunto delimitado de actores, individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etc., vinculados entre sí a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales” (Lozares, 1996, p. 108). Sin embargo, para analizar los comportamientos se deben interpretar los lazos o los vínculos representados en redes, en lugar de los actores individuales (Lozares, 1996; Villasante y Martín, 2006; Villasante, 2010). Este nivel de análisis se encuentra en el mesosociológico (García, 2013).

El ARS examina la participación en las comunidades a través del sociograma donde se observa un pequeño “grupo motor” en el cual deben verse las relaciones y los vínculos, no los sujetos o los grupos y sus atributos. El objeto de estudio en el ARS es la red conformada por el conjunto de actores sociales, los lazos o vínculos y los intercambios entre ellos (González, 2014, Lozares (1996, Garrido (2001).

Según González (2014) existen dos las líneas conceptuales en el ARS. La primera se fundamenta en que las redes son un tejido de relaciones donde cada actor busca un intercambio de recursos, y la segunda línea está basada en el estudio de las redes sociales y el capital social³⁷, el cual “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 2001, p. 148). De acuerdo con el autor “las relaciones de capital social solo pueden existir sobre la base de relaciones de intercambio materiales y/o simbólicas, y contribuyendo además a su mantenimiento” (Bourdieu, 2001, p. 149).

Por lo expuesto es que diversos análisis de redes se basan en el capital social como concepto teórico operativo, en tanto que los actores que conforman la red combinan acciones e

³⁶ Es una estructura de red que está compuesta por puntos o nodos, los cuales representan tanto a los individuos como a los grupos o a las instituciones, que están unidos por líneas que encarnan vínculos o relaciones entre ellos (Díaz, 2017).

³⁷ Vargas (2002) y González (2009) indicaron que el término de *capital social* ha sido difundido por diferentes autores como Coleman y Putnam, por ello posee diferentes significados, además, esta noción es aplicada a diferentes fenómenos y es utilizada por diferentes áreas de las ciencias sociales.

intercambian recursos en pro de tener un resultado que los beneficie. Se supone que este beneficio que se obtiene a partir de la red, el cual se produce como consecuencia del acto de cooperación (formal e informal, voluntario o involuntario, a corto o largo plazo), es mayor al que cada actor habría conseguido aisladamente (González, 2009; Vargas, 2002).

Sin embargo, es necesario subrayar que en este trabajo no se adoptó la perspectiva analítica de redes y capital social. Aunque este enfoque puede ser una herramienta útil para algunos análisis de redes sociales, en este caso no se la consideró pertinente para los objetivos y preguntas de investigación planteados.

En esta investigación se optó por el enfoque matricial para analizar las redes de relaciones del FPM, dado que se alineaba con el alcance, los objetivos y las preguntas de investigación planteados, así como también con la naturaleza de los datos. Como técnicas se utilizaron el enfoque relacional y de posición. Este análisis se combina con la teoría de grafos para realizar un estudio exhaustivo de las conexiones existentes entre los actores que se encuentran representados por nodos (Cárdenas et al., 2016; Lozares, 1996; Mena, 2012; Ortega y Segovia, 2017).

A partir de lo expuesto se elaboraron dos postulados en este estudio. El primero plantea que la permanencia del FPM en el tiempo se debe, en parte, a la existencia de redes sociales efectivas y cohesionadas, las cuales permiten a los miembros del FPM mantener el contacto, coordinar acciones, compartir información y establecer alianzas con otros actores relevantes para la defensa de sus derechos. El segundo postulado sostiene que la presencia de referentes clave es fundamental para promover y facilitar la formación y el mantenimiento de las redes; dicho en otras palabras, las redes del FPM permitieron su conformación, ampliación y conservación al ser nutrido por redes internas y externas que aportaron e intercambiaron recursos materiales e inmateriales.

El ARS se superpone entonces con las oportunidades políticas o el desarrollo de campaña que fueron expuestas en los apartados anteriores. El aporte específico de este tipo de análisis es la profundidad y la exhaustividad que aporta al estudio de las relaciones establecidas y la representación de estas mediante los grafos. Este análisis evidencia el crecimiento del FPM y permite detectar diferentes tensiones entre las organizaciones internas, como también con las externas.

2.2.2 *Antecedentes de análisis de redes sociales*

En Latinoamérica el ARS se aplica frecuentemente en Ecuador, Perú y Chile; en menor medida se utiliza en Argentina, Brasil, Colombia, México y Uruguay (Villasante y Martín, 2006). Desde la antropología latinoamericana se destacan los trabajos de Lomnitz (1975)³⁸ realizados en la década de 1970.

Específicamente en Argentina Pichón-Rivière (1980) fue pionero en el uso de este tipo de análisis, el cual empezó a aplicar desde la psicología social. Luego el uso del ARS se extendió a otras disciplinas, siendo mayormente aplicado en el campo de las ciencias sociales (Teves y Pasarin, 2012) y para los estudios sobre pobreza (Gutiérrez, 2007, 2012).

En diversas investigaciones se aplicaron términos y/o conceptos relacionados con las redes sociales. Entre estas destacan los análisis sobre las siguientes temáticas: representaciones gráficas de redes sociales (Santilli, 2003), redes sociales relacionadas con la migración (Bianchi, 2003; Fernández, 2013; Saccani, 2013), redes sociales como parte de las estrategias familiares de reproducción (Alzugaray, 2005), análisis de redes sociales y actividades económicas (Teves, 2005), redes en los movimientos sociales (Donatello, 2005), redes informales de ayuda (Bravo Almonacid, 2009), redes sociales en el campo de la salud (Márquez et al., 2013), intervenciones basadas en redes sociales (Maya-Jariego y Holgado, 2017) y redes sociales aplicadas al análisis sociohistórico (Ferrer, 2018).

En lo concerniente al análisis de redes y los movimientos sociales, Donatello (2005), reconstruyó y analizó las redes entre sacerdotes y militantes durante el período 1966-1973 en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. En su estudio el autor da cuenta de las relaciones entre la religión y la política, específicamente a través de la relación entre el catolicismo y el movimiento Montoneros. De esta manera aportó dimensiones para el análisis de redes de los movimientos como, por ejemplo, el tomar en consideración los tipos de actores (sindicatos, organizaciones, instituciones o grupos), las actividades que llevan a cabo y que comparten, las trayectorias de sus miembros y las redes previas; elementos que también fueron incluidos en el análisis del FPM.

Si bien existen numerosos estudios con respecto a las redes sociales y las personas mayores, estos hacen referencia en su mayoría a las redes de apoyo (Bruzain et al., 2018) o, como es el caso de Bravo Almonacid (2014) que analizó las estrategias de reproducción de la vida cotidiana de las personas mayores en contextos de pobreza. Por su parte, Paul (2012) se

³⁸ La autora analizó a los “marginados” y sus estrategias de supervivencia a través del análisis de redes.

focalizó en la conformación de redes de las personas mayores y las instó a organizarse estratégicamente, realizar alianzas, conformar movimientos y convocar a otros grupos sociales a que apoyen sus acciones y causas. Concretamente, no se encontraron antecedentes de la aplicación del ARS en organizaciones conformadas por personas mayores, lo cual se lo consideró una razón adicional para incluirlo en el análisis del FPM.

2.3 Reflexiones del capítulo

En este capítulo se presentaron las teorías de los movimientos sociales que se seleccionaron para analizar el FPM, las cuales se consideraron pertinentes para el estudio, principalmente, porque el caso seleccionado cumple con la mayoría de las características que se necesitan para abordarlo desde estas perspectivas. Estas teorías se han considerado pertinentes, además, por cuanto han permitido usar en la investigación dimensiones como el contexto y las oportunidades políticas, las estructuras de movilización, el objetivo de reivindicación, la concepción del “otro”, las acciones colectivas públicas e internas, las formas de organización y comunicación, la conformación de redes y los marcos compartidos.

Se evidenció que, aunque varios autores han señalado que las redes son un elemento constitutivo de los movimientos sociales, no se han encontrado estudios que aborden, analicen y apliquen las técnicas del ARS a los movimientos de personas mayores. A pesar de que algunos autores reconocen su importancia. Por este motivo se indagó y analizó cómo las redes formadas por el FPM estuvieron presentes en el período anterior y cómo se reactivaron y modificaron durante el período analizado.

Tal como se expuso precedentemente, el enfoque de las oportunidades políticas considera los entornos y los procesos políticos en los que se desarrollan los actores colectivos, así como su capacidad para acceder al poder o influir en los procesos. Se destacó que los movimientos sociales surgen a raíz de una alteración en el orden establecido, pero es fundamental contar con un mínimo de organización y gestión para que dicho movimiento se consolide. En este sentido, las estructuras de movilización desempeñan un papel crucial como infraestructuras organizativas necesarias. Las redes sociales, a su vez, se constituyen como los vínculos que permiten la organización inicial y el intercambio de diversos recursos. Por último, los marcos y procesos enmarcadores, que son las creencias y los significados compartidos por los miembros de los movimientos sociales, son elementos indispensables para conformar un movimiento y lograr la acción colectiva. En consecuencia, resulta evidente que todas estas líneas teóricas y dimensiones son complementarias y necesarias para analizar

adecuadamente un actor colectivo como el FPM dentro del contexto de los movimientos sociales de personas mayores.

Cada uno de estos marcos conceptuales condujo al planteamiento de diferentes preguntas, objetivos, dimensiones y niveles analíticos que profundizan y complementan el análisis del FPM en su complejidad. Lo anterior se podría considerar una marca de originalidad del presente estudio, dado que, a diferencia de los antecedentes presentados, esta investigación hizo un análisis del FPM en sus diferentes dimensiones, niveles aplicando las teorías expuestas en este capítulo, complementándolas con las teorías de sociología de la vejez y con el enfoque de los derechos humanos.

Capítulo 3. Metodología y técnicas de abordaje

En este capítulo se ha desarrollado la metodología y las técnicas que se utilizaron para abordar el objeto de estudio y responder a los interrogantes y objetivos planteados al inicio de la investigación.

Esta sección se ha organizado de la siguiente manera: en el primer subcapítulo se detalló el diseño metodológico adoptado, en el segundo apartado se describió el proceso de construcción y se presentaron las fuentes de datos utilizadas, en el tercero se presentó la vinculación de cada objetivo por dimensión y se especificaron las técnicas metodológicas empleadas.

En el cuarto subcapítulo se han descrito las características de la muestra seleccionada y se han expuesto brevemente las reflexiones sobre el trabajo de campo realizado.

3.1 Diseño Metodológico

Para alcanzar los objetivos se realizó una investigación desde el enfoque cualitativo (Marradi et al., 2007; De Souza, 2012; Vasilachis, 2012), a través de un estudio de caso intrínseco. La elección del FPM como objeto de estudio responde al interés en sí mismo y al hecho de que su análisis permitiera comprender el fenómeno en su complejidad (Neiman y Quaranta, 2012; Simons, 2011; Stake, 1999; Yin, 1994). El abordaje de uno de los objetivos de investigación requirió el uso del enfoque cuantitativo, el cual se empleó mediante la manipulación de datos secundarios y la aplicación de la estadística descriptiva para analizar los indicadores sociodemográficos del envejecimiento poblacional (Marradi et al., 2007; Moore, 2004).

Se analizó el FPM desde diferentes niveles de análisis, así como también su evolución en el tiempo y el contexto sociopolítico, por ende, conforme a lo señalado por Flyvbjerg (2011), un estudio de caso no se circunscribe solamente a la unidad de análisis, sino que requiere de un análisis intensivo y en profundidad. En esa dirección, este autor señaló que una de las fortalezas de un estudio de caso es la exhaustividad en el análisis, en tanto que aporta detalle, integridad, variación y riqueza de los datos. El autor postuló, además, que a partir de estos tipos de estudios es posible resumir, desarrollar proposiciones e incluso proponer teorías, pero para ello se debe tener ciertos cuidados metodológicos como desarrollar el estudio con un ordenamiento narrativo (comienzo, medio, final), verificar la validez y confiabilidad de la técnica utilizada para la recopilación y el uso de los datos, es

decir que los datos deben ser exhaustivos y presentados de manera sistemática. Otra recomendación del autor, considerada para el presente estudio, es que no se debe intentar hacer un resumen, sino exponer la diversidad y complejidad del caso debido a que de ese modo se revalorizan los hallazgos por sobre la pretensión de las generalizaciones (Flyvbjerg, 2011).

En la selección del FPM como estudio de caso intrínseco se emplearon los siguientes criterios: i) la visibilidad en la escena pública y el protagonismo en los procesos de protesta, ii) el arraigo en las poblaciones –que en este caso fue la población de personas mayores– y los posibles aportes, y iii) el alto grado de organización y alcance territorial (Mirza, 2006; Simons, 2011).

Es importante mencionar que, aunque se recomienda evitar vincular el caso a teorías específicas para no limitar el registro empírico, en este trabajo en particular se ha utilizado un marco teórico definido. Sin embargo, se ha tenido en cuenta no limitar los datos a los conceptos y se ha estado alerta a la posibilidad del surgimiento de nuevas categorías a partir de información, en concordancia con la teoría fundamentada propuesta por Glaser y Strauss (1967).

En esta línea de trabajo se mantuvo un diálogo y un cuestionamiento entre la teoría y los datos empíricos, es decir, un doble camino entre lo deductivo y lo inductivo. De modo que se pusieron en juego las teorías, más que ceñirse a estas y se han intentado proponer otras categorías analíticas o tipologías (Mckinney, 1968). Esas teorías se aplicaron hasta donde era posible comprender el fenómeno para luego proponer otras interpretaciones, ello, a la expectativa del surgimiento de nuevos conceptos o categorías (Herrera, 2010).

3.2 Construcción y fuentes de datos

Para la producción de información se acudió a fuentes primarias y secundarias. Como técnicas de producción de información primaria se utilizaron la observación participante, las entrevistas semiestructuradas a informantes clave y a expertos (Ameigeiras, 2012, Simons, 2011). Fueron entrevistados dos tipos de informantes clave: i) las personas mayores que participaron de la conformación del FPM, pero que no continúan, las cuales fueron seleccionadas de manera intencional; y ii) los miembros de las organizaciones que componen el FPM, quienes fueron seleccionados bajo la técnica de bola de nieve (Marradi, 2007; De Souza, 2012; Vasilachis, 2012). También se recurrió al análisis documental de producciones

del FPM, como actas de asambleas, folletos, minutas, página de Facebook, entre otros productos.

Las entrevistas transcritas, el registro de observaciones participantes, las notas de campo y el material documental fueron analizados a través del *software* ATLAS Ti. Se recurrió a las técnicas formuladas desde la teoría fundamentada (*grounded theory*) que originalmente fue desarrollada por Glaser y Strauss (1967), y se empleó el “método de comparación constante” a partir de un proceso de codificación de los textos. Esto permitió identificar y diferenciar unidades de significado. Los códigos se elaboraron, en un primer momento, con base en las dimensiones de análisis especificadas desde las diferentes teorías, con la atención puesta también en el surgimiento de nuevos conceptos o de categorías analíticas, tal y como el enfoque cualitativo lo permite (Taylor y Bogdan, 1987; De Souza, 2012; Vasilachis, 2012).

En la siguiente sección se presentan de manera detallada las fuentes, los instrumentos de producción de información, la muestra y las dimensiones teóricas relacionadas con cada uno de los objetivos específicos que se plantearon en esta investigación.

3.3 Dimensiones por objetivo

Primer objetivo

El primer objetivo de investigación consistió en describir el contexto sociodemográfico y político en el que surge el FPM. Las fuentes que se utilizaron para cada uno de los contextos fueron las siguientes:

- Fuente de datos para el contexto sociopolítico: secundaria. Base de datos Información Legislativa y Documental (InfoLeg) a la cual se accedió mediante el enlace <http://www.infoleg.gob.ar>. Esta base de datos legislativa contiene leyes, decretos, resoluciones, disposiciones, entre otros documentos que se publican obligatoriamente en la primera sección del Boletín Oficial. Para este contexto se realizó un análisis documental de las leyes y los decretos que afectaron a las personas mayores durante los años 1989 al 2019.
- Fuente de datos para el contexto demográfico: secundaria. Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al tercer trimestre del año 2019 (INDEC). Procesada con el *software* libre PSPP.

La intención del análisis sociodemográfico fue tomar indicadores de envejecimiento a nivel nacional para demostrar la relevancia del fenómeno y las particularidades de los aglomerados al que pertenecen las organizaciones a las que tuvo alcance el FPM.

Tabla 2

Indicadores sociodemográficos de envejecimiento

Indicadores	Categorías y cálculos
Jurisdicciones	Aglomerados: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Partidos del Gran Buenos Aires, La Plata, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Rosario. Y del total de Argentina (zonas urbanas)
Porcentaje de personas mayores de 60 años	
Índice de feminidad	$(\text{Población femenina} / \text{Población masculina}) * 100$.
Índice de envejecimiento	$(\text{Población de personas mayores con 60 años y más} / \text{Población con edades entre los 0 a 14 años}) * 100$
Envejecimiento de la población adulta mayor	Porcentaje de población mayor con 90 años y más
Nivel de educativo alcanzado	Sin instrucción // Hasta secundaria incompleta // Secundaria completa terciario universitario incompleto // Terciario universitario y más
Estado de actividad	Población económicamente activa (PEA): ocupados y desocupados (persona que buscó trabajo la semana anterior a la toma de la muestra). Inactivos: personas que no trabajan ni buscan trabajo.
Condición de actividad	Ocupados // Desocupados

Segundo objetivo

El segundo objetivo de investigación fue caracterizar los tipos de participación, los aprendizajes y los aportes de las personas mayores miembros del FPM a través de sus trayectorias de vida.

Las fuentes y los instrumentos de recolección de datos que se utilizaron, y el tamaño de la muestra fueron:

- Fuente de datos: primaria.
- Instrumentos de producción de información: entrevista semiestructurada a dirigentes del FPM, a miembros de las organizaciones que conforman el FPM de la ciudad de Buenos Aires y a referentes del Instituto PATRIA (IP).
- Fuente documental: acta orgánica, actas de reuniones, folletos y página de Facebook del FPM.

- Tamaño de la muestra: criterio de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967).
- Los datos se analizaron a través del *software* ATLAS.ti – 5° edición.

Tabla 3

Indicadores sociodemográficos

Dimensiones		Indicadores
Características de las personas mayores miembros del FPM	Datos sociodemográficos	Edad
		Género
		Tipo de ingresos
		Actividad/es / Ocupación / Profesión
		Tipo de actividad en el FPM
	Trayectoria de vida	Tipo de trabajo que desempeña o desempeñó
		Lugar de trabajo (desarrolló o desarrolla)
		Antecedentes de participación en asociaciones, movimientos, organizaciones o partidos
		Tipos de aportes que realiza al FPM
		Motivaciones para participar en el FPM
		Beneficios, desventajas y limitaciones en la participación en el FPM

Tercer objetivo

Como tercer objetivo de investigación se propuso Identificar y analizar las oportunidades políticas y las etapas que transitó el FPM durante el período en estudio. Para este fin se utilizaron las teorías de oportunidades políticas (McAdam, 1999, Rucht, 1999; Tarrow, 1997). A continuación, se exponen las dimensiones propuestas:

Tabla 4

Dimensiones de la estructura de contexto. Oportunidades políticas

Dimensiones		Indicadores
Tiempo	Variabilidad en el transcurso del tiempo	Etapas de desarrollo del movimiento social
Política	Oportunidades políticas	Grado de apertura del sistema político / Posibilidad de acceder al poder y lograr objetivos
		Alineaciones con las élites políticas
		Apoyo de las élites o de aliados influyentes
		Capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales

Nota. Elaboración propia a partir de McAdam, 1999, Rucht, 1999; Tarrow, 1997

Cabe aclarar que los autores también mencionaron dos dimensiones adicionales: la dimensión social (redes sociales) y la dimensión cultural (apoyo de los miembros). Sin

embargo, estas dos dimensiones no fueron abordadas en este objetivo específico, dado que se dio respuesta ambas dimensiones en otros objetivos.

Cuarto objetivo

El cuarto objetivo de la investigación consistió en interpretar y analizar las redes sociales que conformó el FPM en el período 2017-2019. Para el alcance de este objetivo se realizó un análisis reticular cuyo fin fue examinar los diferentes vínculos establecidos por el FPM. Se analizaron los vínculos internos y externos del FPM con una variedad de actores, entre quienes se incluyeron, por un lado, individuales: referentes políticos, expertos/as y defensores/as de los derechos de las personas mayores. Y, por otro lado, colectivos: organizaciones como sindicatos, partidos políticos, agrupaciones y diversas instituciones políticas y educativas.

Para el análisis reticular en grafos se utilizó el *software* NodeXL. Los elementos considerados para llevar a cabo el ARS fueron los indicados por Lozares (1996):

- Nodos: actores sociales, individuos y organizaciones (red de dos nodos).
- Lazos relacionales: vínculos entre actores.
- Díada: relación entre dos actores, lazo o posible lazo entre ambos.
- Tríada: conjunto de tres actores y sus vínculos (pueden ser transitivos).
- Subgrupo: extensión de más de tres actores y los lazos entre ellos.
- Grupos: conjunto de los anteriores.

En el abordaje de este objetivo se utilizaron fuentes primarias de datos. El instrumento de producción de información fue la entrevista en profundidad semiestructurada que se concretó con los dirigentes del FPM. Para la construcción del cuestionario se consideraron los apuntes de Requena (1996) al referir que existen entrevistados denominados *generadores de nombres*³⁹, cuyo rol es muy importante en el estudio porque evocan y mencionan nombres de acuerdo con un criterio definido por el/la investigador/a. En esa medida, de los generadores de nombres dependerá la cantidad de vínculos que se consideren el estudio. Por lo tanto, la cantidad de miembros y calidad los vínculos dependerán de ellos, es decir, de a quiénes se refieran, cuáles sean y qué tipos de vínculos mencionen. Las relaciones pueden clasificarse

³⁹ Hanneman (2000) explicó que una pregunta generadora de nombres permite obtener nombres mediante un criterio de selección, generalmente vinculados al entrevistado.

según el contenido (de la relación), los roles (por ejemplo, parentales), la intensidad (proximidad), la temporalidad (según la periodicidad) y el número (según cuánto se mencionaron).

De acuerdo con Requena (1996), existen y pueden coexistir diferentes generadores de nombres, lo que quiere decir que se puede entrevistar o encuestar a un actor o a varios. En el caso de la presente investigación se optó por entrevistar a más de una persona. Durante el procedimiento se identificaron diferentes subconjuntos dentro de la red, también se complementaron y completaron datos para reconstruir las redes del FPM.

Por otra parte, para la selección de las redes a estudiar, Miceli (2008) señaló que para la construcción de la información existen dos tipos de redes: las percibidas y las observadas. Las primeras son las que se sustentan por los dichos de los actores y se validan por los relatos de los actores involucrados o informantes clave; las segundas se basan en “lo que el investigador puede establecer sobre los intercambios, lazos o percepciones que los nodos muestran, y su ámbito de validación son sus propios criterios de mapeo que deben ser públicos y detalladamente explícitos” (Miceli, 2008, p. 5). En el presente análisis se optó por el primer tipo: las redes percibidas.

Una segunda clasificación propuesta por Miceli (2008) se basa en la cantidad de relaciones que se establecen, puesto que el análisis reticular puede ser unirelacional (actor-relación) o puede considerar las múltiples relaciones que existan. Bajo este tipo de análisis, los actores podrán estar en diferentes redes relacionales, con distintos tipos de enlaces y en posiciones diversas. Los atributos de las relaciones son seleccionados en conformidad con las preguntas y los supuestos de la investigación. En el presente análisis podrían mencionarse las relaciones de intercambio de recursos o geográficas.

Procedimiento del ARS aplicado al estudio del FPM

Como primer paso se analizaron los documentos producidos por el FPM y los registros de las observaciones para armar el listado de actores (nodos) y sus vínculos. A partir de allí se concretaron las entrevistas y re-entrevistas a los actores involucrados⁴⁰. Se

⁴⁰ De acuerdo con Hanneman (2000) esta técnica comienza “focalizando un actor o conjunto de actores, a cada uno de los cuales se les pregunta por algunos de sus lazos con otros actores. Entonces, se toman todos los actores mencionados (que no sean parte de la lista original) y se les pregunta de nuevo por algunos de sus lazos. El proceso continúa hasta que no se identifiquen nuevos actores o hasta que se decida detenerlo (a menudo por motivos de tiempo y recursos, o porque los nuevos actores identificados son muy marginales con respecto del grupo que se intenta estudiar)” (p. 13).

consideró una forma mixta para llevar a cabo el “mapeo reticular”⁴¹, para el cual, primeramente, se realizó un listado exhaustivo de los actores potenciales (red observada). Este paso “ofrece la posibilidad de visualizar las relaciones preexistentes y otorgarles un peso analítico que de otra forma no tendrían” (Miceli, 2008, p. 7). El segundo paso fue contrastar el listado (red percibida) con las personas entrevistadas para descartar los nodos sin conexiones.

Los entrevistados fueron contactados a través de la estrategia bola de nieve que “permite generar una trama de vínculos mucho más contraintuitiva o novedosa que la prevista” (Miceli, 2008, p. 7). La recolección de los datos fue guiada por las preguntas y los supuestos emergentes, la cual contó con una cuota de arbitrariedad por parte del investigador para conseguir el mejor modelo interpretativo (Miceli, 2008). En el segundo paso de la recolección de información se les solicitó a los miembros del FPM que identificaran un número limitado de individuos específicos con quienes habían establecido alguna relación (Hanneman, 2000, p. 12). Con esta información de base se elaboró un listado de organizaciones y personas referentes (políticos y expertos en la temática de personas mayores) por aglomerado, seguidamente se confeccionaron dos listados: uno con la red interna y otro con las organizaciones y referentes (políticos y expertos) que se consideraban estaban por fuera del FPM (red externa).

No se realizó una muestra, sino que se relevó el total de los vínculos, tal y como lo indica el procedimiento del ARS. Fue así como se identificaron los actores (nodos), los tipos de relaciones (líneas) y se diseñaron diferentes redes con nodos de dos tipos: personas y organizaciones, en tanto que “los datos relacionales expresan contactos, transacciones, lazos, conexiones, vínculos, servicios dados o recibidos, comunicaciones entre grupos a partir de agentes, etc. En definitiva, conectan pares de actores entre sí” (Verd y Martí, 1999, p. 511).

Siguiendo lo expuesto por Requena (1996), en el paso siguiente se individualizaron y describieron las propiedades de cada uno de los lazos o vínculos. A continuación, en la Tabla 5, se exponen los diferentes tipos de lazos que se consideraron en el estudio y las preguntas de las que constó el cuestionario por tipo de red (interna o externa).

⁴¹ El mapeo reticular es la forma como se da el relevamiento de los datos para realizar un esquema o un mapeo con forma de red.

Tabla 5*Indicadores y preguntas para el ARS*

Red interna	
Tipos de lazos	Preguntas
Vínculos que aportan recursos (materiales, simbólicos, de fuerzas-cantidad de personas)	¿Cuáles de las organizaciones que conforman el FPM aportan recursos (materiales e inmateriales)?
Vínculos por zona geográfica	¿Cuáles de las organizaciones que conforman el FPM están más cercanas geográficamente?
Vínculos de importancia	¿Cuáles de las organizaciones que conforman el FPM son las más importantes para el FPM?
Red externa	
Vínculos políticos	Mencione con cuáles de las organizaciones y personas el FPM tiene cercanía política e ideológica.
Vínculos de intercambio de recursos (materiales, simbólicos, de fuerzas-cantidad de personas)	¿Con cuáles de las organizaciones y personas el FPM intercambia recursos (materiales e inmateriales)?
Vínculos por zona geográfica	¿Cuáles de las organizaciones y personas están más cercanas geográficamente del FPM?
Vínculos de importancia	¿Cuáles de las organizaciones y personas considera que son las más importantes para el FPM?

La red del FPM quedó conformada una vez que se concretó la tríada. A partir de ahí, se procedió al análisis de los elementos propios de esta metodología como son: la densidad de la red que refleja la interconexión entre actores o nodos, la formación de subgrupos, la centralidad de grado que indica la importancia o poder de un actor/nodo en términos de conexiones directas, la centralidad de intermediación que mide la capacidad de un actor/nodo para conectar a individuos aislados entre sí, y el agrupamiento que combina la densidad de la red con la fuerza de los vínculos para identificar los subgrupos existentes en una red (Hanneman, 2000; Requena, 1996).

Quinto objetivo

El quinto objetivo de investigación buscó caracterizar las formas de organización y las acciones, en tanto que estructuras de movilización, que fueron llevadas a cabo por el FPM durante el período en estudio. Para el alcance de este objetivo se propuso realizar el análisis de las estructuras de movilización desarrollado por los autores Rucht (1999), Tilly y Wood (2010). A continuación, en la Tabla 6, se presentan las dimensiones consideradas en el análisis.

Tabla 6*Dimensiones de las estructuras de movilización*

	Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores
Estructuras de movilización	Internos	Tipos de estructura: federadas o aisladas	Tipos de estructura: federadas o aisladas
		Formas o estructuras de organización	Tipo de organización interna. Quién/es lo conduce/n. Modo de elección de directivos. Quiénes y cómo intervienen en las decisiones.
		Fuentes de apoyo	Recursos del movimiento social. Materiales e inmateriales
	Externos*	Medios de comunicación	Medios de comunicación
	Estrategias y tácticas		Desarrollo de campaña: externas e internas Repertorio de acciones Demostraciones de valores, unidad, el número de participantes y el compromiso.

Nota. *Es importante remarcar que tanto Rucht (1999) como Tilly y Wood (2010) mencionaron las redes sociales, pero esta dimensión fue analizada en el cuarto objetivo. Elaboración propia

Sexto objetivo

El sexto objetivo de investigación consistió en identificar y caracterizar los marcos y los procesos enmarcadores del FPM en el período comprendido entre los años 2017-2019. Para el abordaje de este objetivo se utilizaron las categorías teórico-analíticas propuestas por Snow et al. (1986), Snow y Benford (1988) y Snow et al. (2014). En la Tabla 7 que se muestra a continuación se detallan las dimensiones analizadas en el FPM.

Tabla 7

Conceptos teóricos para el análisis del proceso de enmarcamiento de los movimientos sociales

Concepto	Dimensiones	Subdimensiones
Proceso de alineación de marcos (<i>frame alignment</i>). Enmarcamiento (<i>framing processes</i>)	Conexión entre los marcos	Entre individuos Entre organizaciones
	Amplificación del marco	1. Creencias discutidas previamente sobre la gravedad del problema, asunto o agravio en cuestión.
		2. Creencias sobre el lugar de causalidad o culpa*.
		3. Creencias estereotípicas sobre antagonistas u objetivos de influencia.
		4. Creencias sobre la probabilidad de cambio o la eficacia de la acción colectiva.
		5. Creencias sobre la necesidad y la propiedad de “ponerse de pie”.
	Extensión del marco (de creencias o valores)	
	Transformación del marco	
Tareas básicas de encuadre. Robustez, integridad y minuciosidad	Diagnóstico	Problema social
	Pronóstico. Propuesta de solución	Estrategias, tácticas y objetivos.
	Llamado a las armas	Motivación. Justificación para participar
Infraestructura de los sistemas de creencias	Centralidad o jerarquía de los valores o creencias	
	Alcance de los valores o las creencias	
	Inter e intrarrelación con otros valores y creencias	
Encuadre fenomenológico	Fundamentación - credibilidad empírica	
	Commensurabilidad experiencial	
	Fidelidad narrativa	

Nota. Esta tabla no incluye indicadores porque estos fueron emergiendo de los relatos de entrevista. * No se consideró en el presente análisis porque no aplica al caso. Elaboración propia a partir de Snow et al. (1986), Snow y Benford (1988) y Snow et al. (2014).

3.3 Descripción de la muestra de las personas entrevistadas y reflexiones del campo

Este apartado se ha dividido en dos secciones: en la primera se describió la muestra y en la segunda sección se expusieron las decisiones y reflexiones del investigador sobre el trabajo de campo previamente realizado.

Participantes del estudio

La muestra quedó compuesta por 27 personas mayores, 11 hombres y 16 mujeres, cuya edad en promedio fue de 72 y 70 años respectivamente. El tamaño de la muestra estuvo determinado por el criterio de saturación⁴². Cabe mencionar que en el estudio se decidió hacer re entrevistas a tres mujeres y tres hombres para profundizar el análisis, principalmente el reticular, y discutir algunos puntos para completar la información faltante.

En cuanto al nivel máximo de estudios alcanzados se identificó que de las personas entrevistadas 17 habían completado la secundaria, 6 contaban con estudios terciarios y 4 habían obtenido títulos universitarios.

Con respecto al lugar de residencia se identificó que 24 de los/as participantes residían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La muestra incluyó a personas mayores de diversos barrios como Montserrat, San Cristóbal, Parque Patricios, Almagro, Caballito, Parque Chacabuco, Villa del Parque y Villa Crespo (comunas 1, 3, 4, 5, 6, 7, 11 y 15). Y tres de las personas entrevistadas residían en La Plata. Las entrevistas se llevaron a cabo entre los meses de noviembre de 2017 y marzo de 2020, y se aplicó un guion de entrevista semiestructurado. De manera adicional se aplicaron entrevistas a 2 integrantes del Instituto pero que no integraron la muestra porque no eran miembros del IP ni personas mayores.

Decisiones metodológicas y reflexiones del investigador sobre el trabajo de campo

Tal como mencioné líneas atrás, los movimientos de personas mayores no son algo nuevo, pero han ganado fuerza y han logrado consolidarse en los últimos años. Este fenómeno puede atribuirse a dos factores: el envejecimiento de la población y el aumento en el número de personas mayores con niveles educativos más altos. De acuerdo con los datos

⁴² Desde la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) la saturación significa que la muestra se termina cuando las respuestas en los ejes temáticos relevantes, según los objetivos de la investigación, comienzan a repetirse.

secundarios analizados se observa que la participación, especialmente en el ámbito político, está asociada a niveles educativos más elevados.

Por otro lado, en el contexto específico de Argentina existe una tradición que han mantenido las personas mayores organizadas que se manifiestan y reclaman, generalmente, mejoras en los ingresos percibidos por jubilaciones y pensiones.

En ese marco, en proceso de definir el objeto de estudio de la tesis, en el año 2017, fui invitado a una reunión en el IP donde conocí al presidente de una de las tres organizaciones de la línea fundadora. En ese momento el FPM se estaba gestando y sus miembros solo habían tenido una reunión. Me puse en contacto con quien luego fuera el presidente del FPM y tuve la primera entrevista, conversación durante la cual me contó que estaban formando un frente amplio de personas mayores para luchar por los derechos adquiridos debido a que sentían temor a perderlos. Sus experiencias de vida y el conocimiento que tenían les hacían intuir que habría más recortes para este sector poblacional y que ello perjudicaría a los sectores medios y bajos.

A partir de esa entrevista decidí que el caso de estudio para la investigación sería el FPM, aunque en ese momento desconocía la magnitud que tomaría, sin embargo, decidí de considerarlo objeto de estudio por cuanto el relato del entrevistado fue muy convincente. En pocos meses el FPM se fue consolidando.

Al poco tiempo de haber definido el caso, comencé a pensar en un marco teórico que permitiera dar cuenta del fenómeno en profundidad, al mismo tiempo busqué antecedentes. Mientras tanto, cursaba los talleres de tesis del doctorado. Fue así como con la ayuda de la profesora decidí utilizar como marco teórico los movimientos sociales, y allí encontré una vasta producción teórica y diversos enfoques y escuelas. Otra decisión que tomé fue enfocarme en el FPM como un actor colectivo y no a los actores individuales que lo conforman.

La intención fue analizar en profundidad el caso y dar cuenta de su complejidad, por eso se examinó desde diferentes niveles de análisis. Sobre todo, porque consideré las críticas y las discusiones que se han gestado entre los autores de los movimientos sociales, dado que todos tendieron a señalar las limitaciones de los demás enfoques.

De manera simultánea, por la naturaleza de la población en estudio seleccioné las teorías sociológicas que abordan la temática de la vejez. En ese marco teórico encontré diversas etapas y consideré adecuada para el caso del FPM las teorías de la actividad, del

envejecimiento activo, del intercambio y del curso de vida. También decidí incorporar el marco de derechos, por mi formación en derechos humanos de las personas mayores y por considerarlo un factor central para la conformación, la motivación, los contenidos de las demandas y los marcos del FPM.

Paralelamente a la selección de las teorías desarrollé el trabajo de campo, el cual comenzó realizando observaciones. La primera persona entrevistada auspició de informante clave y un portero para participar en las reuniones. A la mayoría de las personas entrevistadas las contacté con la técnica bola de nieve, pero a otras las contacté directamente en las reuniones.

Partiendo de la teoría esboqué el diseño del cuestionario semiestructurado, el cual fui mejorando a medida que realizaba las entrevistas realizadas. Tuve más de un encuentro con varias de las personas entrevistadas, lo cual ayudó a tener una visión más amplia sobre la evolución y las etapas por las que fue pasando el FPM.

Una duda que surgió fue incluir el ARS, pues, si bien los autores de las teorías de las oportunidades políticas y de las estructuras de movilización mencionaban las redes, no encontré antecedentes directamente relacionados con el caso de estudio. Asimismo, decidí incorporar dicho análisis, pero requirió de procedimientos de construcción de los datos particulares como detallé líneas atrás.

Revisando las teorías de la escuela norteamericana encontré que una de las críticas recurrentes es que deja de lado los significados, los valores y las creencias compartidos, y que es demasiado estructural. Ante estos obstáculos hallé dentro de la misma corriente la teoría de los marcos (*frames*) y el proceso de enmarcamiento que saldaría las falencias señaladas por los críticos. Sin embargo, encontré una nueva dificultad para sortear que fue la falta de antecedentes y que la teoría no está traducida al español.

En cuanto a lo metodológico, la exploración y el relevamiento de los marcos de creencias, valores y sentidos de las acciones y sus interconexiones las realicé de una manera diferente a la forma como lo hice con las otras dimensiones. Si bien los conceptos fueron aportados por la teoría, su obtención se concretó de manera inductiva, a través del análisis de los relatos de las entrevistas, a diferencia del abordaje de conceptos como las oportunidades políticas y las estructuras de movilización que fueron relevadas a través de preguntas directas.

Finalmente, se procesaron los datos y se inició la redacción del presente trabajo, el cual se encuentra estructurado en capítulos que abordan distintos niveles de análisis y proporcionan respuestas a los interrogantes y objetivos planteados para cada uno de ellos.

Capítulo 4. Nuevos escenarios, nuevos desafíos. El contexto demográfico, político y social de las personas mayores de las últimas décadas

El objetivo de este capítulo fue describir el contexto demográfico y sociopolítico de las personas mayores en Argentina durante las últimas décadas, con el fin de contextualizar al FPM dentro del fenómeno del envejecimiento poblacional. También se examinaron las políticas implementadas por los distintos gobiernos de los últimos años que tuvieron un impacto en esta población. Para ello se hizo necesario partir desde las políticas ejecutadas en la década de 1990 debido a que en los relatos de las personas mayores entrevistadas se mencionaron las políticas, los actores y otros detalles de este período. De esta manera, describir el fenómeno del envejecimiento poblacional enmarca y pone en discusión las necesidades y las demandas de un sector de la población que crece –y seguirá creciendo– según las proyecciones para los próximos años.

Estos contenidos que aborda el capítulo se han dispuesto en tres subcapítulos. En el primero se presentan los conceptos y los datos referentes a la transición demográfica y al envejecimiento poblacional de la sociedad argentina y de los siete aglomerados a los que alcanzó territorialmente el FPM.

En el segundo acápite se proporciona una contextualización sociopolítica desde la década de 1990 hasta el período analizado (2017-2019). Además, se identificaron y detallaron los ejes e hitos más relevantes de las políticas que afectaron a esta población y que formaron parte de los discursos de protesta del FPM. A partir de esto se pretendió lograr una mejor comprensión de las demandas que ha planteado el FPM. Por último, en el tercer apartado se exponen las reflexiones generales del capítulo.

4.1 Transición demográfica y envejecimiento poblacional

La transición demográfica es un proceso dado por la disminución de las tasas de mortalidad⁴³ y fecundidad⁴⁴ (Turra y Fernandes, 2021), lo cual altera la estructura por edades de las sociedades debido a que aumenta la población de personas mayores en cantidad y proporción.

Las personas envejecen y con ellas también las sociedades, tal como lo expuso Mariluz (2019), quien, además, en un estudio mencionó tres factores propios del

⁴³ La mortalidad es la proporción de personas que mueren en un tiempo y una población determinados.

⁴⁴ La fecundidad es el número promedio de niños que nacen en un territorio y en un momento dado.

envejecimiento poblacional que son: el descenso de la tasa de fecundidad, la longevidad y las migraciones, los cuales se describen a continuación.

1. Descenso de la tasa de fecundidad: la merma en la cantidad de nacimientos y en la proporción de menores con respecto al total de la población produce una disminución en la base de la pirámide poblacional.
2. Longevidad: la extensión de la vida se produce por diversos factores como el desarrollo científico-tecnológico, particularmente en materia de salud, y las políticas de prevención. Esta “estuvo ligada a las transformaciones económicas vinculadas a la industrialización y a los cambios en las condiciones de vida de la población” (Chackiel, 2004, p. 11).
3. Migraciones: este fenómeno actúa de manera similar al descenso de la fecundidad, en tanto que las personas jóvenes migran de sus lugares de origen en busca de trabajo, por ello en algunas sociedades de donde estas personas emigran se ve aumentada la proporción de personas mayores; mientras que las ciudades que reciben a la población joven no se ven modificadas por esta afluencia, sino que siguen sus procesos de envejecimiento.

La transición demográfica se produjo a distintas velocidades en diferentes instancias históricas. En Europa comenzó en el siglo XIX, mientras que en Latinoamérica y el Caribe inició a mitad del siglo XX, principalmente desde la década de 1960, debido a los factores antes mencionados. Lo sobresaliente es que este proceso se dio en un período menor de 50 años en general, con las particularidades que presentó en cada país (Chackiel, 2004), lo cual hizo que las sociedades no pudieran adaptarse a los cambios que se dieron rápidamente y tampoco estuvieron preparadas para responder a las nuevas necesidades y demandas de la población envejecida (Chesnais, 1990; Huenchuan, 2009).

Estas necesidades y demandas han girado en torno al acceso a la salud, al sistema previsional, a la posibilidad de tener ciudades amigables y viables para las personas mayores, al sistema de cuidados y de apoyos para la población mayor que lo necesite, al desarrollo de actividades para el uso del tiempo libre y la participación, entre otras. En palabras de Huenchuan (2013, p. 54) “debido al incremento de la esperanza de vida de las personas de 60 años y más, las demandas en materia de seguridad social, salud, trabajo, educación, participación social y política serán cada vez de mayor envergadura y complejidad”.

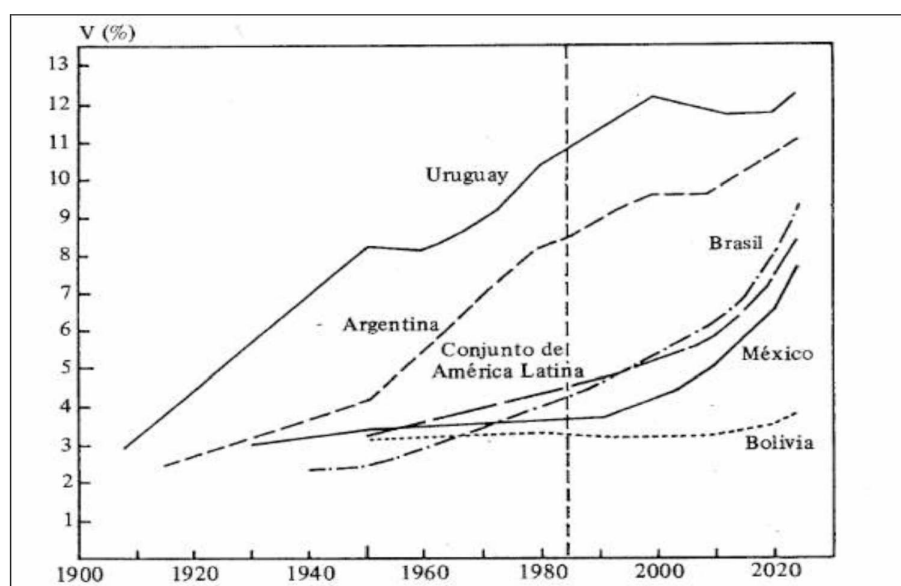
Específicamente en la región, Uruguay fue el primer país que comenzó el proceso de envejecimiento hacia finales del siglo XIX, con una tasa similar a la europea. Posteriormente,

Argentina iniciaría su propio proceso. En la Figura 4 se puede visualizar cómo se dio el aumento poblacional de personas mayores de 60 años durante las últimas décadas del siglo XX en algunos países de la región.

Cabe mencionar al respecto que, si bien en Argentina el envejecimiento se dio de manera paulatina, la tasa fue considerablemente alta y el aumento fue constante, tal y como se muestra en la Figura 3.

Figura 3

Evolución del porcentaje de personas con 65 años y de mayor edad en Uruguay, Argentina, Brasil, México y Bolivia desde el año 1900 con proyecciones al año 2025



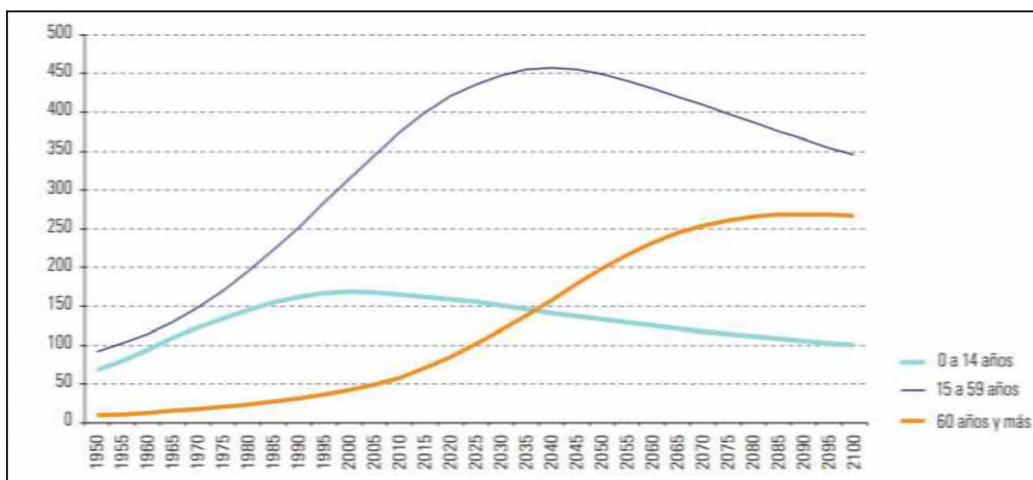
Nota. Reproducida de El proceso de envejecimiento de la población (p. 29), por J. Chesnais, 1990, CELADE-CEPAL.

La transición demográfica⁴⁵ y el bono demográfico se dieron de manera heterogénea en la región de América Latina y hacia el interior de cada país. En la Figura 4 puede apreciarse cómo ha crecido la población de personas mayores en comparación con los otros grupos etarios.

⁴⁵ “El proceso de ‘transición demográfica’ se caracteriza, en una primera etapa, por el descenso sostenido de la mortalidad y, posteriormente, de los niveles de fecundidad, para luego iniciar una nueva fase con niveles bajos en ambas variables” (CELADE, 2019, p 2).

Figura 4

Población en América Latina y el Caribe por grandes grupos de edad para el período de 1950-2100 (en millones de personas)



Nota. Reproducido de Panorama Social de América Latina (p. 24), por CEPAL, 2017, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/S1800002_es.pdf?sequence=7&isAllowed=y

Como se puede ver en la figura anterior, cada región, país o aglomerado presenta dinámicas disímiles de transición demográfica, por lo que deben ser analizadas de diferentes maneras. Para ello habrá que considerar las cuatro etapas de transición propuestas por Chackiel (2004) que son: incipiente, moderada, plena y avanzada. Esta clasificación se realiza en base a los valores de las tasas de natalidad y mortalidad, según el siguiente criterio:

1. Transición incipiente, tasa de natalidad alta (32-45 por mil) y tasa de mortalidad alta (más de 11 por mil).
2. Transición moderada: tasa de natalidad alta y tasa de mortalidad moderada (7-11 por mil).
3. Plena transición: tasa de natalidad moderada (24-32 por mil) y tasa de mortalidad moderada y baja (4-7 por mil).
4. Transición avanzada: tasa de natalidad baja (10-24 por mil) y tasa de mortalidad moderada y baja.

De acuerdo con esta clasificación y los datos demográficos Argentina se ubicaría en la etapa de transición avanzada. Chesnais (1990) presenta cuatro etapas a partir de la estructura y formas de la pirámide poblacional. Las denominó “evolución de la pirámide de edades”, y son:

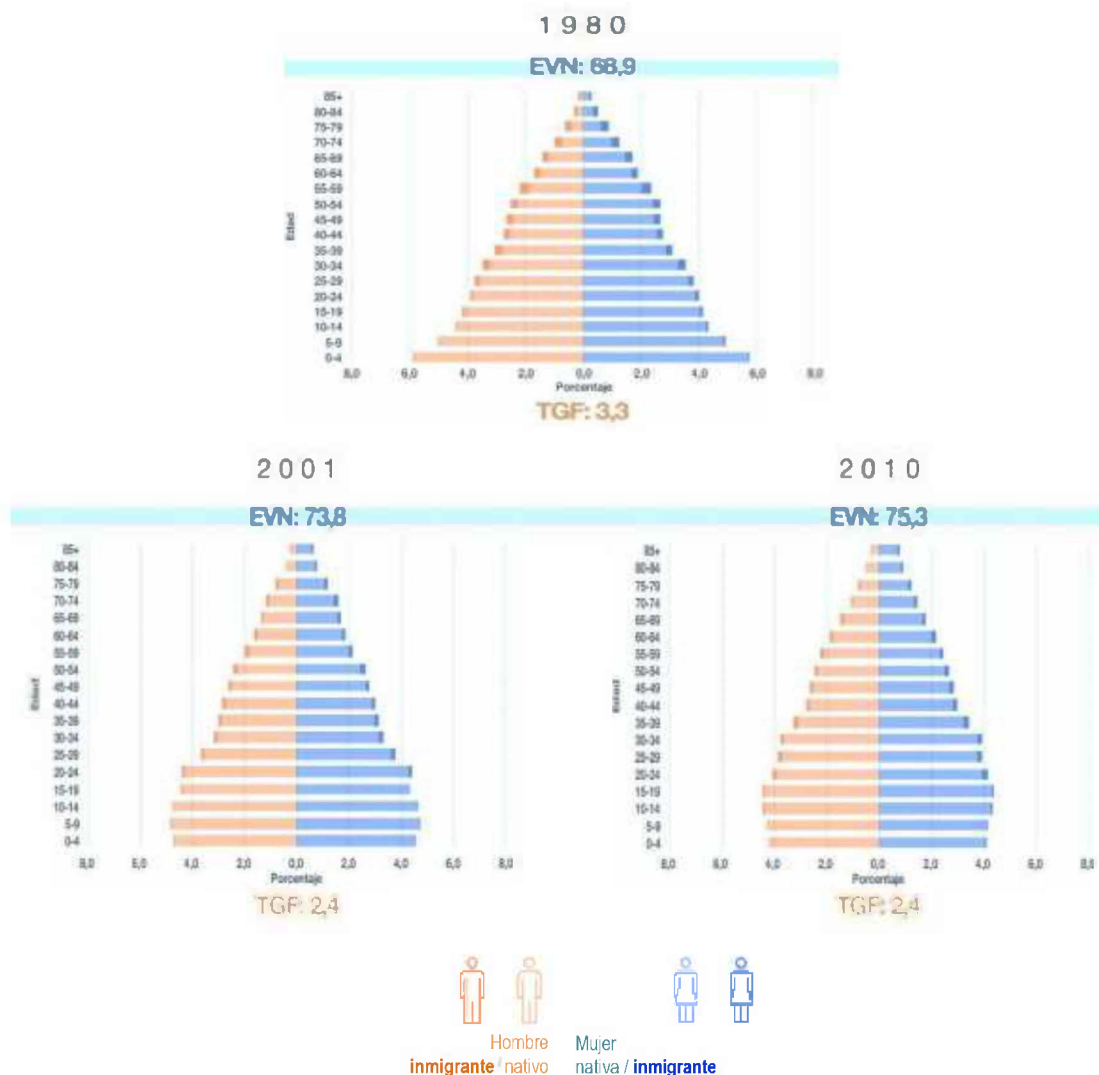
1. Rejuvenecimiento: disminución de mortalidad infantil y de jóvenes cuando se ensancha la pirámide por la base.
2. Envejecimiento por la base: disminuye la fecundidad de una forma más acelerada que la mortalidad (infantil y de jóvenes).
3. Envejecimiento por el centro y parte de la cúspide: esta nueva forma es resultado de un ensanchamiento en la base en los períodos anteriores, es decir, que llegan a la edad adulta más personas.
4. Envejecimiento por la cúspide: reducción de la mortalidad en la edad avanzada y con baja fecundidad, a la cual le sigue la inversión de la pirámide, es decir, se produce una tendencia a ensanchar la cúspide mientras se hace cada vez más angosta la base.

La disminución de la tasa de fecundidad, la merma de la población de personas menores de 15 años y el descenso de la tasa de mortalidad, causan el envejecimiento de la pirámide poblacional (Chesnais, 1990). A este fenómeno se le denomina “inversión de la pirámide poblacional” debido a que se achica la base de la pirámide mientras se ensanchan las partes medias y superior, al mismo tiempo que gana altura la cúspide por el aumento de la esperanza de vida. Si bien este modelo piramidal permite explicar la forma como ocurre la transición demográfica en las poblaciones, tal como lo ha señalado Rada (2016), “cada vez se torna más complicado continuar hablando de pirámides de población porque la forma piramidal se fue modificando y está tomando otras formas” (p. 82).

Para dar cuenta de este fenómeno en Argentina, a continuación, se exponen (ver Figura 5) las pirámides poblacionales del país de los años 1980, 2001 y 2010. En la figura pueden observarse los cambios mencionados: la modificación de la forma piramidal, la disminución de los valores de esperanza de vida al nacer (VDN), la tasa global de fecundidad (TGF) y la mayor proporción de mujeres a medida que aumenta la edad.

Figura 5

Evolución de la pirámide poblacional argentina por censos (años 1980, 2001 y 2010)



Nota. Reproducido de Anuario Estadístico de la República Argentina / Vol. 34 / 2019 (p. 55) por INDEC 2021.

Un indicador clave para comprender la transformación en la estructura por edades es la esperanza de vida⁴⁶, que viene en aumento en todas las regiones. En particular, la región de Latinoamérica y el Caribe presenta una esperanza de vida al nacer mayor que la global que es de 75.2 y 72.6 años respectivamente. Más concretamente, en Argentina la esperanza de vida al nacer de la población total supera la media latinoamericana (78.2 años) (CEPAL, 2019).

⁴⁶ Este indicador puede estar calculado como esperanza de vida al nacer o esperanza de vida para alguna edad en particular.

Si bien es cierto que determinar el grado de asociación entre los indicadores que dan cuenta del envejecimiento poblacional es una tarea ardua, es posible distinguir algunas tendencias y relaciones debido a que la esperanza de vida al nacer se vincula con factores sociales como los niveles de ingresos de cada país. En aquellos países con ingresos bajos la esperanza de vida es de 62.7 años, mientras que entre los países que acrediten altos ingresos ese número asciende a los 80.8 años, es decir, hay una marcada diferencia de 18.1 años⁴⁷ (OMS, 2019). En lo que a la mortalidad respecta, el comportamiento de las tasas muestra que en los países con ingresos altos las personas fallecen en la etapa de vejez, mientras que en los países pobres mueren niños menores de 5 años⁴⁸ (OMS, 2019).

El envejecimiento también presenta diferencias por sexo, siendo las mujeres quienes viven más años que los hombres, aunque no siempre de manera saludable (OMS, 2019). Este fenómeno de la prevalencia de las mujeres en este grupo poblacional se denomina feminización de la vejez y dan cuenta de ello los distintos indicadores, como la mayor esperanza de vida de las mujeres y el índice de feminidad que indica la cantidad de mujeres por cada hombre (*p*-mujeres / *p*-hombres).

Cuando la estructura poblacional se modifica y el envejecimiento poblacional ocurre de manera acelerada es más probable que la respuesta de las sociedades a las demandas de la población envejecida sea insuficiente, lo que puede provocar descontento y una lucha por la redistribución de los recursos. Este fenómeno se traduce en el surgimiento de movimientos conformados por personas mayores que luchan por mantener su calidad de vida durante esta extensa etapa.

En Argentina se advierten signos claros de envejecimiento poblacional, especialmente en las áreas urbanas donde, en 2018, se registraba un total de 6 430 636 personas mayores, mientras que en las zonas rurales habitaban 462 862 personas dentro de esa franja. A partir de estos datos se estima que en las zonas urbanas la población de personas mayores puede alcanzar un 15.66 % más del total de esta población que vive en estas áreas, y en las zonas rurales se estima que la tasa puede crecer en un 12.72 % (OISS, 2018)⁴⁹.

En Argentina se advierten signos claros de envejecimiento poblacional, especialmente en áreas urbanas. En el año 2018, 6.430.636 personas mayores habitaban zonas urbanas,

⁴⁷ El dato corresponde a los países miembros de la OMS relevados por el Banco Mundial en el año 2016 (OMS, 2019).

⁴⁸ Según datos de la OMS (2019) 1 de cada 14 niños muere antes de cumplir la edad de 5 años.

⁴⁹ Según datos de la OISS (2018), de los 44 688 864 habitantes del país, la población rural en Argentina representa el 8.13 %.

mientras que en las zonas rurales solamente 462.862 dentro de esa franja etaria. A partir de estos datos, se estima que en las zonas urbanas la población de personas mayores es de 15,7 % y en las zonas rurales el 12,7 % (OISS, 2018)⁵⁰.

La esperanza de vida proyectada para el año 2020 en Argentina fue de 78.17 años en general, para los hombres la edad promedio fue de 74.90 años y para las mujeres ascendía a la edad de 81.44. En la Tabla 8 se presenta la evolución y las proyecciones de la esperanza de vida al nacer en Argentina hasta el año 2040 (INDEC, 2015).

Tabla 8

Esperanza de vida al nacer en Argentina, datos presentados por sexo en el total del país para el período 2000-2040

Años	Esperanza de vida al nacer	
	Varones	Mujeres
	Años	
2000 ¹	70,04	77,54
2009 ²	72,08	78,81
2015	73,72	80,33
2020	74,90	81,44
2025	75,96	82,42
2030	76,90	83,29
2035	77,72	84,05
2040	78,44	84,72

⁽¹⁾ Surge de la Tabla de Mortalidad elaborada por INDEC para el período 2000-2001.
⁽²⁾ Surge de la Tabla de Mortalidad elaborada por INDEC para el período 2008-2010.
Fuente: INDEC. Estimaciones y proyecciones elaboradas en base al resultado del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Nota. Elaboración propia a partir de Esperanza de vida al nacer por sexo. Período 2010-2040, por INDEC, <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-24-84>

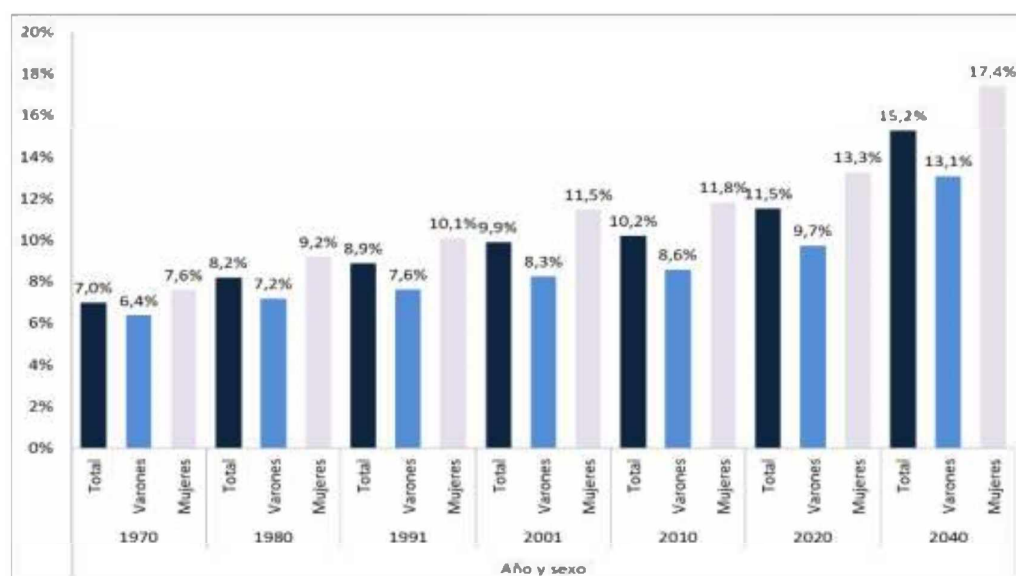
Por otro lado, para analizar el envejecimiento poblacional puede tomarse la definición clásica que considera el aumento de la proporción de personas mayores⁵¹ con respecto a la población total. En la Figura 6 se exponen los cambios proyectados para los próximos años.

⁵⁰ Según datos de la OISS (2018), la población rural en Argentina es del 8,13% entre 44.688.864 de habitantes.

⁵¹ Con el fin de unificar el criterio de los datos en este apartado se decidió presentar el corte de edad a los 65 años que es el rango que los estudios demográficos utilizan para referirse a las personas mayores, y no la edad de 60 años o más que determinó la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

Figura 6

Porcentaje de la población con 65 años y de mayor edad por sexo en Argentina, datos totales del país para el periodo 2010-2040



Nota. Elaboración propia a partir de la EPH para el tercer trimestre del año 2019 (INDEC).

En el país la población de personas mayores se distribuye de manera heterogénea. Las provincias más envejecidas son Santa Fe, La Pampa y Córdoba; y las menos envejecidas son Misiones, Santa Cruz y Tierra del Fuego. De acuerdo con la información demográfica presentada, en Argentina el envejecimiento es un fenómeno urbano (INDEC, 2019; OISS, 2018).

En el siguiente apartado se exponen los datos sociodemográficos de las siete jurisdicciones alcanzadas por el FPM, los cuales abarcan indicadores relacionados con el envejecimiento de la población e información sobre el nivel educativo, el estado ocupacional y la condición de actividad. La inclusión de estos datos permite comprender el contexto poblacional de las organizaciones conformadas por personas mayores que hacen parte del FPM.

4.1.1 Características sociodemográficas de los aglomerados con alcance del FPM

Las organizaciones que formaron parte del FPM pertenecían a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Plata, Mendoza (ciudad), Neuquén (ciudad), los Partidos del Gran Buenos Aires, Rosario (Santa Fe), Bariloche y Cipolletti (Río Negro). En los siete aglomerados el nivel de envejecimiento demográfico es alto, sin embargo, la proporción y la

cantidad es mayor en la CABA que representa aproximadamente un cuarto de la población, seguido de Río Negro en proporción, pero no en cantidad. En las otras localidades es menor la cantidad y la proporción de personas mayores, tal como puede apreciarse en la siguiente tabla.

Tabla 9

Indicadores de envejecimiento poblacional por jurisdicción

Jurisdicción	Cantidad de personas >= 60 años	Porcentaje de personas >= 60 años	cant. de personas >= 60 años por cada 100 <= 15 años*	cant. de mujeres mayores por cada 100 hombres mayores**	Cantidad de personas >= 90 años	porcentaje de personas >= 90 años***
CABA	734.260	24,5	124,0	149	37.212	5,1
Río Negro	17.075	20,8	106,0	137	314	1,8
Rosario	261.137	19,9	87,0	150	8.015	3,1
Mendoza ciudad	185.438	18,2	78,0	141	3.882	2,1
Partidos del GBA	2.188.041	17,8	72,0	134	45.151	2,1
La Plata	155.060	17,5	126,0	137	5.056	3,3
Neuquén	48.804	16,0	86,0	163	501	1,0
Argentina	5104555	18,2	78,0	138	134.788	2,6

Nota. * Índice de envejecimiento = (población de 60 años y más / población de 0 a 14 años) por 100. ** Índice de feminidad = (población femenina / población masculina) por 100. *** Envejecimiento de la población adulta mayor: porcentaje de población de 90 años y más. Elaboración propia a partir de la EPH para el tercer trimestre del año 2019 (INDEC).

Los índices de envejecimiento expresan la relación entre la cantidad de personas mayores y la cantidad de población infantil y juvenil. Estos, según la interpretación convencional, deben ser analizados en relación con las transferencias intergeneracionales.

Es importante mencionar que un aumento significativo del índice implicaría una mayor inversión en los servicios sociales, tanto de los Estados como de la sociedad, dado que los países que se han adherido a las recomendaciones de los organismos internacionales, como Argentina, se han comprometido a mejorar la calidad de vida de las personas mayores. Para ello se deben elaborar políticas, planes nacionales, programas y diferentes acciones. Con este fin se deberá contar, además, con iniciativas de la sociedad civil.

En la Tabla 9 puede observarse el nivel del índice de envejecimiento de los aglomerados: la cantidad de personas mayores por cada 100 personas menores de 15 años que en todos los casos es elevada. Asimismo, el índice de feminidad que refiere a la cantidad de mujeres por cada 100 hombres de 60 años y más es alto a nivel nacional en los siete

aglomerados, siendo Neuquén, Rosario y CABA los que reportan una mayor proporción de mujeres mayores que de hombres pertenecientes al mismo grupo etario.

Otro importante dato sociodemográfico es el envejecimiento de la población adulta mayor de más edad. En el caso particular de este estudio se decidió tomar como criterio la edad de 90 años, dado que Argentina es un país envejecido y la población de nonagenarios y centenarios es relativamente alta. Este indicador evidencia el proceso de envejecimiento de la población mayor con más cantidad de años, resultado del aumento de la esperanza de vida. Esto conlleva al diseño de políticas y al desarrollo de acciones destinadas a esa población en particular, puesto que, como existe una probabilidad de mayor prevalencia de comorbilidades, es decir, la convivencia con más de una enfermedad o algún deterioro, físico o mental, se hacen necesarias políticas específicas para mantener la calidad de vida y los derechos hasta el final de vida. Un ejemplo de ello son las políticas de cuidado que van desde la formación de recursos humanos para fortalecer, en número y calidad, las personas formadas como cuidadoras, hasta la organización de dispositivos en los hogares particulares de las personas mayores y el aumento, tanto en calidad como en cantidad, de las residencias de larga estadía o viviendas comunitarias.

Cada uno de estos índices son importantes porque los Gobiernos, en sus diferentes niveles, no solo deberían encargarse, sino que por ley (Ley 27.360) están obligados a implementar diferentes medidas para garantizar los derechos, siendo uno de ellos el derecho a la calidad de vida. Por otra parte, todos estos aglomerados están envejecidos y tienen una población mayor que se organiza, participa activamente y reclama por sus derechos.

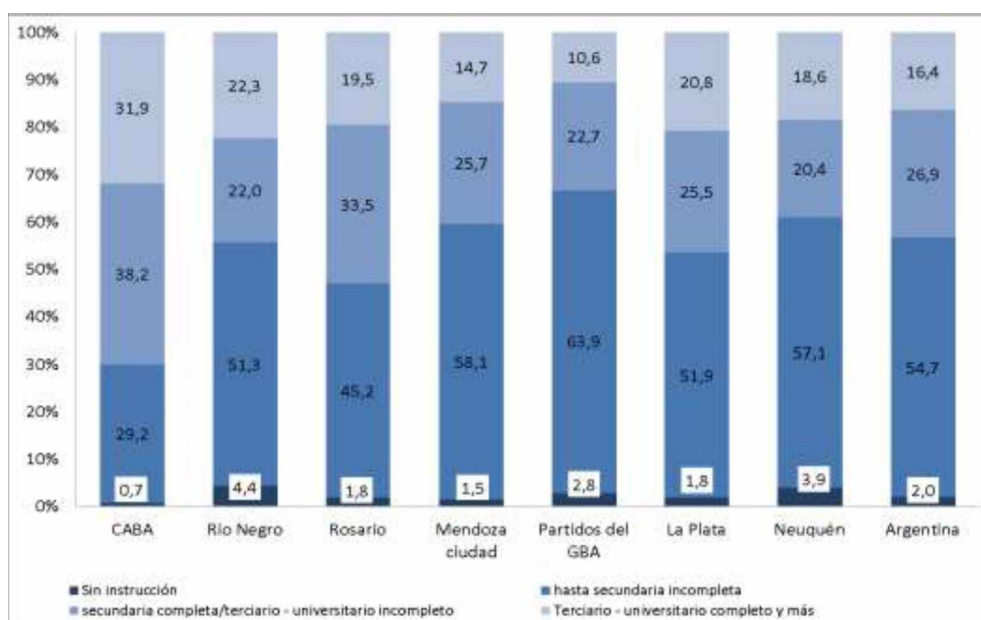
Tal como se mencionó líneas atrás, las personas mayores con niveles educativos más altos y pertenecientes a un estrato socioeconómico medio-alto suelen tener una mayor participación política. Ésta se relaciona con el nivel socioeconómico y educativo, puesto que a medida que se incrementa el nivel educativo también se aumenta la participación política (Amadasi, 2015). Si bien no se dispone de datos específicos sobre la participación política en estos aglomerados, se presentan los indicadores demográficos disponibles que se asocian a ella como son el nivel educativo, el estado de actividad, la condición de actividad y la distribución de la PEA.

Según la evidencia, la ciudad de Buenos Aires no presenta la más alta proporción de habitantes mayores de 60 años, pero sí ostenta la mayor cantidad y se distribuye de forma diversa entre las comunas. En relación con el nivel educativo se presentan diferencias en la

población mayor de los aglomerados que abarcó el FPM, como se observa en la Figura 7, la CABA es la ciudad que presentó la tasa más alta (31.9 %) ubicándose la población en el nivel terciario universitario completo. Cabe mencionar que la iniciativa del FPM surgió en la CABA.

Figura 7

Nivel de educativo alcanzado por las personas mayores de 60 años por aglomerado



Nota. Elaboración propia a partir de la EPH para el tercer trimestre de 2019 (INDEC).

Es menester mencionar que la población de personas mayores sin nivel de instrucción (considerada analfabeta) es un indicador social básico para evaluar posibles desventajas sociales, en este aspecto se evidenció que Río Negro (4.4 %) y Neuquén (3.9 %) presentan un mayor porcentaje de personas mayores con esta característica.

A lo largo de los últimos años, tal como lo señaló Oddone (2019), se ha observado una tendencia de “des-estandarización del trayecto de las edades” debido a varios factores como la flexibilización laboral, la inseguridad ocupacional, las crisis económicas y los cambios en los sistemas productivos. No obstante, la condición de actividad sigue siendo un factor crucial al momento de definir la vejez en el contexto actual.

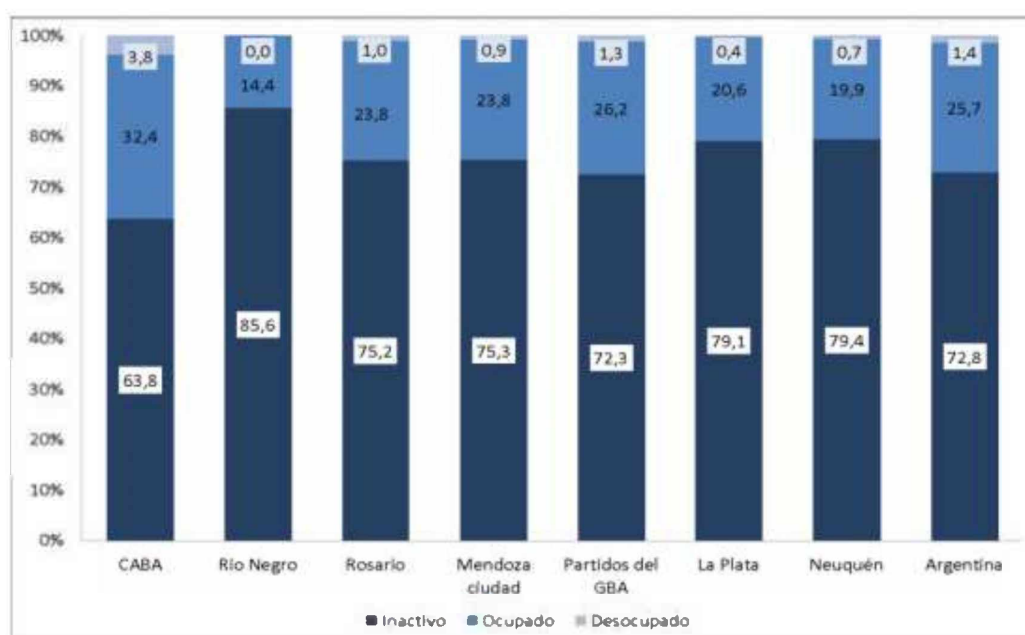
En la sociedad industrial el trabajo ha sido tradicionalmente una de las tres esferas principales, junto con la educación y la organización familiar, y se asocia con la protección social en cada etapa de la vida (Oddone, 2019). En ese sentido, el estado de actividad de las personas mayores es considerado un indicador importante que se puede relacionar con la

precariedad o inestabilidad por la cual las personas llegan a organizarse y comienzan a realizar demandas. Principalmente por la falta de ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas.

Con respecto a las personas que se encuentran económicamente activas el mayor porcentaje de ocupados se halló en la CABA. Sin embargo, como se expone en la Figura9, en todos los aglomerados la mayor proporción fue representada por las personas mayores que se encuentran en estado de inactividad laboral.

Figura 8

Estado de actividad de las personas mayores de 60 años por aglomerado



Nota. Elaboración propia a partir de la EPH para el tercer trimestre de 2019 (INDEC).

Para la mayoría de las personas pasar a un estado de inactividad laboral por jubilación significa contar con ingresos inferiores para la vejez que es cada vez más extensa, puesto que esta se presenta con sistemas de protección social deficitarios y escasos (Oddone, 2019).

Por otro lado, en la Tabla 10 se muestran los índices de PEA, es decir, aquel segmento de la población integrado por personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente (personas ocupadas y desocupadas). La categoría de ocupados refiere a las personas que tienen por lo menos una ocupación y/o que en la semana de referencia han trabajado como mínimo una hora.

En la Tabla 10 se destaca que en la CABA existe un mayor porcentaje de hombres de 60 años y más que son económicamente activos. La pertenencia a la PEA de los hombres en todas las jurisdicciones puede deberse, en parte, a que la edad jubilatoria para los hombres es de 65 años, mientras que para las mujeres es de 60 años.

En cuanto a la categoría de inactivos esta está compuesta por las personas mayores que no tienen una ocupación y tampoco estuvieron en busca de trabajo, por lo que puede suponerse que la mayoría de ellas percibe ingresos por jubilación o pensión. Esta inferencia tiene como base el hecho de que diversas políticas en Argentina han llevado a que el país cuente con una tasa de cobertura por jubilaciones y pensiones que supera el 98 %.

Tabla 10

Condición de actividad según el sexo por aglomerado

Jurisdicción	Condición de actividad	Sexo		Grupos de edad			Total
		Hombres	Mujeres	de 60 a 64 años	de 65 años a 74 años	75 años y más	
CABA	PEA	53,3%	24,7%	77,5%	40,5%	14,0%	36,2%
	Inactivos	46,7%	75,3%	22,5%	59,5%	85,0%	63,8%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Río Negro	PEA	20,3%	10,1%	42,9%	8,9%	1,0%	14,4%
	Inactivos	79,7%	89,9%	57,1%	91,1%	99,0%	85,6%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Rosario	PEA	40,9%	14,1%	56,0%	22,9%	7,7%	24,8%
	Inactivos	59,1%	85,9%	44,0%	77,1%	92,3%	75,2%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mendoza	PEA	39,2%	14,4%	53,5%	21,7%	6,2%	24,7%
	Inactivos	60,8%	85,6%	46,5%	78,3%	93,8%	75,3%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Partidos del GBA	PEA	39,8%	18,4%	54,4%	24,4%	4,9%	27,5%
	Inactivos	60,2%	81,6%	45,6%	75,6%	95,1%	72,5%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
La Plata	PEA	28,6%	15,3%	51,7%	18,3%	2,1%	20,9%
	Inactivos	71,4%	84,7%	48,3%	81,7%	97,9%	79,1%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Neuquén	PEA	30,8%	14,4%	39,8%	16,0%	2,7%	20,6%
	Inactivos	69,2%	85,6%	60,2%	84,0%	97,3%	79,4%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Argentina	PEA	41,8%	18,9%	57,5%	26,7%	7,6%	28,5%
	Inactivos	58,2%	81,1%	42,5%	73,3%	92,4%	71,5%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota. Elaboración propia a partir de la EPH para el tercer trimestre de 2019 (INDEC)

Al explorar la PEA se pudo observar que la CABA es la que presenta mayor porcentaje de personas mayores que buscan trabajo (desocupadas), siendo llamativa la proporción de mujeres que busca emplearse, la cual es levemente mayor que en los hombres. Esto podría deberse a diversos factores como la mayor oferta laboral o la creencia que se tiene de que la CABA presenta una mayor oferta de empleo. Respecto a las demandas y protestas, la falta de empleo generalmente suele ser un factor que genera malestar y reclamos.

Tabla 11*Distribución de la población económicamente activa según el sexo y la edad por aglomerado*

Jurisdicción	PEA	Sexo		Grupo de edad			Total
		Hombres	Mujeres	hasta 64 años	de 64 años hasta 74 años	75 años y más	
CABA	Ocupado	90,3%	88,5%	86,6%	88,3%	100,0%	89,5%
	Desocupado	9,7%	11,5%	13,4%	11,7%	0,0%	10,5%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Río Negro	Ocupado	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Desocupado	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Rosario	Ocupado	96,2%	95,0%	95,3%	95,0%	100,0%	95,8%
	Desocupado	3,8%	5,0%	4,7%	5,0%	0,0%	4,2%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mendoza	Ocupado	96,1%	97,4%	95,5%	97,3%	100,0%	96,5%
	Desocupado	3,9%	2,6%	4,5%	2,7%	0,0%	3,5%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Partidos del GBA	Ocupado	93,9%	97,8%	95,2%	95,2%	100,0%	95,4%
	Desocupado	6,1%	2,2%	4,8%	4,8%	0,0%	4,6%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
La Plata	Ocupado	100,0%	95,9%	97,1%	100,0%	100,0%	98,3%
	Desocupado	0,0%	4,1%	2,9%	0,0%	0,0%	1,7%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Neuquén	Ocupado	94,2%	100,0%	95,0%	100,0%	100,0%	96,7%
	Desocupado	5,8%	0,0%	5,0%	0,0%	0,0%	3,3%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Argentina	Ocupado	93,4%	95,1%	93,5%	93,5%	100,0%	94,1%
	Desocupado	6,6%	4,9%	6,5%	6,5%	0,0%	5,9%
	total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota. Elaboración propia a partir de la EPH para el tercer trimestre de 2019 (INDEC).

Una vez expuestos los datos sociodemográficos que dan cuenta de una población envejecida tanto en la región como a nivel nacional, y en los aglomerados a los que llegó el FPM, en el siguiente apartado se describen brevemente las políticas llevadas a cabo por los diferentes modelos de los Gobiernos desde los años noventa.

4.2 Contexto económico, social y político de Argentina

En este apartado se exponen escuetamente las transformaciones que se aplicaron a las políticas dirigidas a la población de personas mayores, las cuales iniciaron hacia finales de la década de 1980. La descripción del contexto sociopolítico y económico ayuda a comprender el fenómeno en su complejidad. De todos modos, es preciso aclarar que no se abordará la discusión sobre el sistema previsional ni las posibles soluciones para el problema de solvencia que afecta a Argentina y otros países. El contenido de este apartado presenta, más

bien, una descripción que servirá de marco para comprender el objeto de los reclamos del FPM.

Si bien el Frente se conformó principalmente en respuesta a las políticas llevadas a cabo por el gobierno de Cambiemos, las medidas anteriores se convierten en constitutivas de sus reclamos, tal como se evidenciará en los próximos capítulos, ya sea porque se tomaron como negativas para evitar repetir o regresar al pasado, o porque se consideraron positivas para recuperar ese pasado y continuarlo. En este sentido, Touraine (2000) identificó a los movimientos sociales como expresiones del conflicto dominante en una sociedad y en un momento histórico determinado, siendo situaciones conflictivas particulares que se insertan en un conflicto central específico de un espacio y tiempo específico, el cual está frecuentemente asociado a la lucha por la redistribución de los recursos. En línea con esto, Biagini (2009) señaló que “la noción de *movimientos sociales* presenta un carácter polisémico y su encuadre varía según el contexto sociohistórico en el que tienen lugar” (p. 257).

A partir del año 1990 se identificaron dos modelos de gobierno en tres períodos. En la década de 1990 predominó el neoliberalismo, luego, los primeros años del siglo XXI (2003-2015) se caracterizaron por el neo-desarrollismo (Varesi, 2011), y los últimos cuatro años (2016-2019) marcaron el retorno del modelo neoliberal (Astarita y De Piero, 2017; Gradín, 2017). Estos tres períodos fueron:

Primer período (1989-2002): en esta etapa sucedieron diferentes gobiernos bajo un mismo paradigma, siendo el gobierno inicial el de Carlos Menem del Partido Justicialista, desde 1989 hasta 1995, y su segundo mandato hasta 1999. Más tarde, la gestión de Fernando de la Rúa de la Unión Cívica Radical – Alianza, desde 1999 hasta su renuncia en el año 2001. La etapa se extendió hasta las elecciones del año 2003.

El segundo período (2003-2015): es identificado como neodesarrollista, y quienes estuvieron en cabeza del Ejecutivo fueron Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner durante dos mandatos (2007-2011 y 2011-2015).

Tercer período (2015-2019): tuvo a Mauricio Macri como primer mandatario.

4.2.1 Primera período: la era neoliberal (1989-2002)

A principios de los años noventa comenzó a circular la idea de la necesidad imperiosa de reducir los alcances y el tamaño del Estado, para entonces el neoliberalismo se había instalado en Argentina en los años setenta durante la última dictadura militar, y se consolidó a

partir del Consenso de Washington de 1989 (Duarte, 2002). Durante esa década se propició en el país una alianza entre los principales partidos políticos, el Gobierno y los sectores económicos hegemónicos, a partir de la cual se desreguló la economía y se llevó a cabo una profunda reforma del Estado para satisfacer los intereses de los sectores dominantes (Basualdo, 2003; Svampa, 2005). En otras palabras, parte de la agenda de centro-derecha y de figuras de la tecnocracia neoliberal se incorporaron al Gobierno (Vommaro y Morresi, 2015).

Tal es así que, en medio de una crisis del sistema de seguridad social, según lo sostuvieron Mitjans y Lescano (2015), dos años antes de sancionarse la Ley 24.241, en 1993, desde los medios de comunicación se inició una fuerte campaña discursiva acerca de que el sistema público de reparto estaba quebrado, era obsoleto e ineficiente, por ende, su continuación era inviable. Esta ley introduciría una de las reformas más importantes en el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, porque estableció el régimen de aportes y contribuciones para la población trabajadora y empleadora, y la forma de calcular los haberes jubilatorios, además de contemplar el acceso a los servicios de salud y las prestaciones sociales para la población jubilada y pensionada.

Al respecto, Basualdo (2003) señaló que analistas y formadores de opinión se comportaban como intelectuales orgánicos del bloque de poder dominante, porque desde el discurso y las prácticas se apuntó al desmantelamiento y la deslegitimación del modelo nacional-popular en clave de estrategia liberal. Sus instrumentos fueron, entre otros, la reducción del gasto público y la descentralización administrativa, muestra concreta de ello fue el traslado de la salud y la educación a los niveles provinciales y municipales, y la desregulación y privatización de empresas públicas de servicios como la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), las Aerolíneas Argentinas y los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) (Basualdo, 2003). Estas medidas tuvieron efectos devastadores entre los sectores más desprotegidos, entre ellos el grupo poblacional de las personas jubiladas y pensionadas.

En consecuencia, las medidas mencionadas indujeron la destrucción de las capacidades estatales, la proliferación de los monopolios en áreas estratégicas de producción y servicios, y la profundización de la explotación para obtener una “renta diferencial”. En ese tiempo la pobreza en Latinoamérica ascendió al 25 %, y particularmente en Argentina se experimentó una debacle económica⁵². A pesar de que la población económicamente activa

⁵² Caída de la inversión, creciente fuga de capitales e hiperinflación que llegó al 388 % en el año 1988 (Svampa, 2005).

era de 28 % en 1996, el desempleo alcanzó el 18.8 %, cifra que en 2001 trepó a un 21.5 %. Todo ello derivó en un aumento del nivel de pobreza que llegó al 54.3 % en el año 2002 (Svampa, 2005). Lo anterior convocó a la protesta y a la movilización de amplios sectores, entre ellos las personas mayores que protestaron por el bajo monto de los haberes de jubilaciones y pensiones.

Dentro del proceso de “modernización excluyente” del Estado (Svampa, 2005) se ubica en el año 1991 la creación de la ANSES como dependencia del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Este organismo tiene a su cargo la gestión de la seguridad social y la administración de las jubilaciones y pensiones tradicionales, también se encarga de gestionar todas las pensiones no contributivas (pensiones a la vejez, por invalidez, a madres con siete hijos o más, pensiones graciabiles y otras especiales como la de veteranos de la guerra de las Malvinas). Desde su creación este organismo tuvo a cargo la administración completa de estas pensiones hasta el año 1995, cuando comenzó a hacerlo junto con la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) y la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación hasta el año 2005 (Costa et al., 2014).

A continuación, en la Tabla 12 se presentan de forma sintética los decretos y las leyes que durante esta etapa introdujeron cambios en el sistema previsional e impactaron a la población de personas mayores.

Tabla 12

Decretos y leyes que generaron cambios en el sistema previsional durante el primer período

Primer período		
Año	Norma	Características
1991	Decreto N.º 2.741/91	Se crea la Administración Nacional de la Seguridad Social como órgano descentralizado que administra, recauda, fiscaliza y ejecuta los aportes y contribuciones previstos en la Contribución Unificada de la Seguridad Social del Fondo Nacional de Empleo y de las Asignaciones Familiares.
		Este organismo absorbió al Instituto Nacional de Previsión Social, a las Cajas Nacionales de Previsión de la Industria, de Comercio y Actividades Civiles, de Personal del Estado y Servicios Públicos, para Trabajadores Autónomos y a las tres Cajas de Asignaciones Familiares. Mientras que las funciones recaudatorias de fiscalización y ejecución judicial de los recursos de la seguridad social correspondientes a las prestaciones mencionadas quedaron a cargo de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP).
		Se traspasan a la ANSES las cajas previsionales de empleados públicos de algunas provincias (Santiago del Estero, Catamarca, Mendoza, San Juan, Salta y Río Negro) y de la ciudad de Buenos Aires.

1993	Ley 24.241	Se crea el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP), por el que se dictaminó la coexistencia de dos regímenes previsionales: i) el sistema público, organizado por un esquema financiero de reparto, y otro basado en la capitalización individual a cargo de la ANSES; y ii) el sistema privado integrado por las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), el cual es controlado por la Superintendencia de Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones.
1995	Decreto 292/95	Se transfieren a partir del 1 de enero de 1996 las funciones de tramitación, otorgamiento y liquidación de pensiones no contributivas a la Secretaría de Desarrollo Social.
1995	Ley 24.463	Se modifica el régimen previsional público del SIJP y se define como un régimen de reparto asistido basado en el principio de solidaridad. Esto permitió ampliar las fuentes de financiamiento, estableciéndose criterios para la movilidad de las prestaciones. Se dispone, además, un incremento de los haberes mínimos y se establecen niveles máximos para las prestaciones.
1996	Decreto 1187/96	Se aprueba el primer plan estratégico de la ANSES.
2000	Decreto 1.057/00	Se intervino el organismo para una mejor organización y eficiencia de los recursos materiales y humanos. Asimismo, se propone que los futuros jubilados inicien sus trámites en las AFJP y no en la ANSES, como se hacía hasta ese momento.
2001	Decreto PEN 893/2001 Resolución 774/2001)	Se determina una estructura orgánico-funcional de contingencia del nivel jerárquico de la ANSES establecida y de su segundo nivel de gestión.

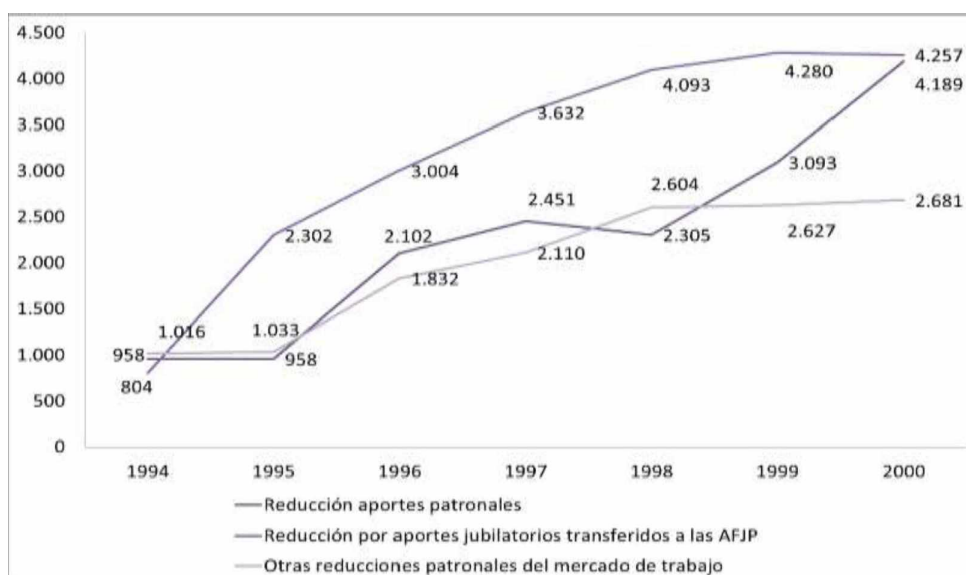
Nota. Elaboración propia a partir de InfoLeg <http://www.infoleg.gob.ar/>.

Como se evidencia, a partir de la creación de las AFJP se transfirieron los recursos fiscales (aportes jubilatorios, aportes patronales y otras reducciones de cargas patronales vinculadas al mercado de trabajo) al capital oligopólico central, lo que afectó al sector financiero público. En la Figura 9 se puede ver que la cifra de ingresos no percibidos por el Estado creció exponencialmente y como consecuencia se agravaron las cuentas fiscales, aumento el nivel de endeudamiento y el creció el déficit fiscal (Basualdo, 2003).

De esa manera la creación de las AFJP afectó a diferentes sectores de la sociedad argentina. Por una parte, afectó a las personas mayores en edad de jubilarse o que ingresaban al sistema jubilatorio, dado que no se cumplieron las promesas de lograr un mayor nivel de cobertura, bajar los costos del sistema, respetar la afiliación voluntaria y constituir un piso mínimo de rentabilidad, entre otras. Por otro lado, se vio afectado el Estado, principalmente, por la desviación de recursos al sector privado, acción que redundó en una merma de los bienes estatales (Mitjans y Lescano, 2015).

Figura 9

Evolución de los ingresos no percibidos y transferidos al capital oligopólico central para el período 1994-2000 (en millones de pesos)



Nota. Adaptado de Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa: el auge y la crisis de la valorización financiera, por Basualdo, 2003, FLACSO.

La desindustrialización, la creciente desocupación, la subocupación, la flexibilización del mercado laboral, la apertura de las importaciones, la reestructuración del Estado y la desregulación del mercado fueron potenciando a los sectores dominantes en este período que se caracterizó por las privatizaciones. Al alinearse estos sectores con el total de la sociedad, detrás de sus propios objetivos, lograron retomar la autonomía del ciclo económico y recuperarse de las crisis de los años 1989-1990, siempre en detrimento de las clases populares.

Sin embargo, hacia el año 1998, debido a un contexto internacional desfavorable, comenzó a acelerarse el estrangulamiento de la economía local y regional. En el país se inició la debacle del plan de convertibilidad y las clases dominantes comenzaron a fraccionarse, mientras que los sectores populares se convulsionaron (Basualdo, 2003). Es necesario destacar que, dos años atrás, en 1996 ya habían comenzado los primeros piquetes por las olas de despidos debido a la privatización de los YPF y otras grandes empresas (Auyero, 2002a).

4.2.2 Segundo período: el modelo neodesarrollista (2003-2015)

Este período se caracterizó, en primer lugar, por la centralidad de la política como herramienta para la transformación social, en segundo término, por el recobro y la expansión de los derechos y, en tercer lugar, por la propuesta de un Estado fuerte con presencia activa y como garante de los derechos. De igual forma, se produjo un alejamiento del paradigma neoliberal para la aplicación de políticas con rasgos neodesarrollistas, pero, principalmente, se produjo una reflexión teórica sobre la naturaleza del proyecto que se estaba llevando a cabo (Varesi, 2011).

También se vio la decisión de tomar medidas que dieran respuesta e incorporaran diferentes iniciativas y demandas de algunos sectores sociales, hasta entonces ignoradas (Rinesi, 2011). Entre ellos, un sector de la población de personas mayores, aquellos que habían tenido empleos informales y no accedían a las jubilaciones o pensiones y/o las mujeres.

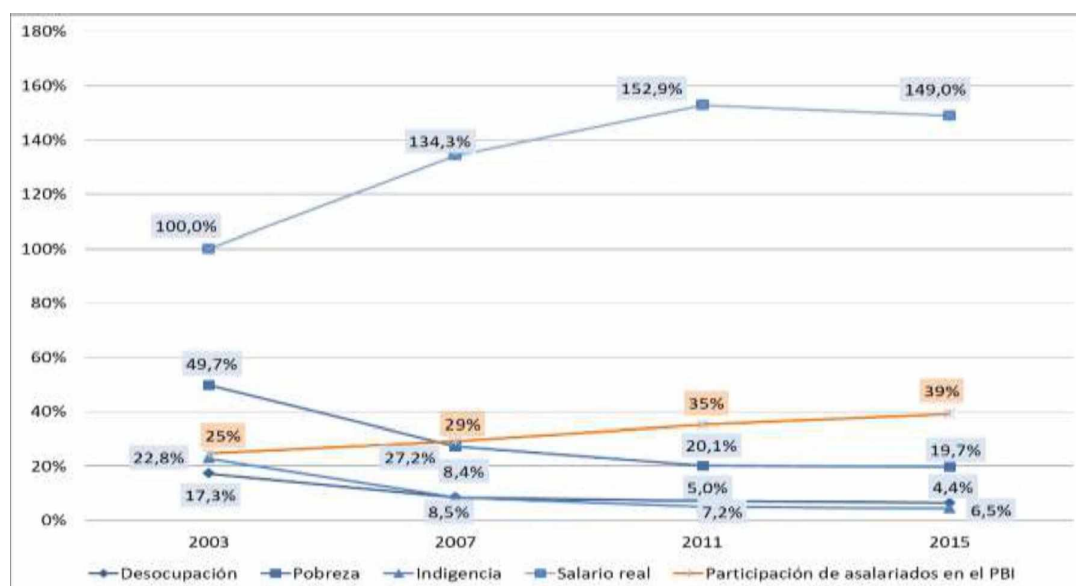
En este orden de ideas, comenzaron a ponerse en el centro de la escena la población de trabajadores, las organizaciones sociales, las personas mayores y otros grupos que habían sido relegados. Fue así como a 20 años de la recuperación de la democracia el gobierno logró encolumnar a las bases populares, lo cual pudo observarse en las elecciones llevadas a cabo en 2011 cuando la candidata a presidenta Cristina Fernández de Kirchner obtuvo el 54 % de los votos (Rodríguez y Touzon, 2019; Torre, 2017; Zelaznik, 2011a, 2011b). De modo que el gobierno logró recuperar el acervo nacional-popular debido a que desde “la acción estatal cuestionó al bloque dominante del patrón de acumulación basado sobre la valorización financiera, es decir, al capital financiero internacional y a los grupos económicos locales que actuaban como la fracción hegemónica de la dominación” (Manzanelli y Basualdo, 2016, p. 13).

Es necesario individualizar dos momentos dentro de este período. Uno, desde 2003 hasta 2007; otro, desde 2007 hasta 2015. Si bien existió continuidad en las características económicas, políticas y sociales –centralmente en la puja por la distribución del ingreso–, el contexto fue distinto: a partir de la crisis internacional de 2008, descendieron el PBI, el consumo privado y público, así como la inversión de las exportaciones (Manzanelli y Basualdo, 2016).

Durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) se habían dispuesto cuatro mecanismos para evitar la caída del salario real y recomponer el ingreso. Estos mecanismos fueron: i) aumentar el salario mínimo, ii) multiplicar los convenios colectivos, iii) incorporar a 1 800 000 personas mayores en edad de jubilarse que se encontraban por fuera del régimen, y v) lograr acuerdos con los principales productores y comercializadores (Varesi, 2011). De tal manera, las políticas concretadas permitieron una mejora para amplios sectores. Así se puede advertir en la Figura 10, donde se muestra el descenso de la pobreza, la indigencia y la desocupación; y el ascenso del salario real y de la participación de los asalariados en el PBI entre los años 2003 y 2015.

Figura 10

Evolución del salario real, la participación de los asalariados en el PBI, el desempleo y la línea de pobreza e indigencia en Argentina durante el período 2003-2015*



Nota. * Calculada a partir de la canasta anterior. Adaptado de Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales, por P. Manzanelli y E. Basualdo, *Realidad Económica*, (304).

El período estuvo signado por el desarrollo y la ampliación de la ANSES como generadora de políticas destinadas a mejorar la calidad de vida de la ciudadanía y de las personas mayores en particular (Varesi, 2011), por ello se evidencia que desde el organismo se llevaron a cabo diferentes planes estratégicos que apuntaban a mejorar los servicios. Dentro de los cambios que se gestaron pueden mencionarse la creación del Fondo de Garantía

de Sustentabilidad (FGS) en 2007, con el fin de administrar y gestionar el sistema previsional; la creación del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), por medio del cual se traspasaron los recursos provenientes de las antiguas Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) y se ampliaron los destinos del fondo hacia otros objetivos relacionados con el desarrollo económico (Costa et al., 2014).

Algunas de las medidas destacadas que impactaron de manera positiva, particularmente entre las personas mayores, fueron: el Plan de Inclusión Previsional de 2005 comúnmente conocido como moratoria previsional⁵³, y el programa de créditos para jubilados y pensionados nacionales ARGENTA que estuvo vigente desde julio de 2012 hasta noviembre de 2016⁵⁴. Cabe mencionar que desde su creación hasta el año 2010 el Plan de Inclusión Previsional permitió afiliar a un total de 2 500 000 de nuevas personas beneficiarias⁵⁵ (Beccaria y Danani, 2014), y por su magnitud fue uno de los programas que tuvo el impacto positivo más alto porque significó ingresos y la implementación de algunas coberturas específicas en salud para las personas mayores, como el acceso a la cobertura que brinda el INSSJP-PAMI. Estas transformaciones garantizaron un mínimo de dignidad sobre la base de la solidaridad fundada en el modelo de Bismarck (Mitjans y Lescano, 2015).

Otro elemento destacable, en relación con la población de personas mayores, fue la estatización del sistema previsional en 2008 a partir de la expedición de la Ley 26.425, lo que permitió la readquisición de fondos funcionales para el plan anticrisis, en especial para detener el déficit fiscal dentro de un contexto internacional desfavorable y de importante crisis interior⁵⁶ (Manzanelli y Basualdo, 2016; Varesi, 2011).

De esa manera, el gobierno se presentó como un actor orientado a revertir la debacle de años anteriores y a fortalecer al Estado. Las políticas giraron alrededor de la inclusión social, pero, además, este proyecto significó un quiebre en todos los ámbitos del modelo neoliberal instalado tras el golpe de Estado de 1976 (Torre, 2003, 2017; Rinesi, 2011).

⁵³ Como lo explicaron Beccaria y Danani (2014), “la moratoria funcionó a través de la “compra de años” de períodos durante los cuales las personas declaran haber trabajado como autónomas y no haber hecho los aportes previsionales con el ofrecimiento de un financiamiento muy favorable y en cuotas” (p. 73).

⁵⁴ Fue creado por la Resolución 361/2016 del Boletín Oficial que en su artículo 3 indica “instruyese a la Dirección General Programa ARGENTA para que en el marco de sus competencias proceda a dar de baja a los comercios adheridos y/o Club ARGENTA”.

⁵⁵ Para el año 2007 solamente se habían incorporado 1 100 000 personas beneficiarias (Beccaria y Danani, 2014).

⁵⁶ Dentro de los eventos que ocurrieron en el marco de la crisis interna, Manzanelli y Basualdo (2016) señalaron que se produjo el conflicto agrario, la erosión de ventajas competitivas por el tipo de cambio real y los salarios, se agravó el contexto inflacionario y se presentaron pugnas sociales y políticas por la distribución del ingreso.

En este escenario, en 2010, del total de la población de personas mayores alcanzadas por la cobertura previsional, el 42 % lo hacía bajo el plan de moratoria (ANSES, 2011). Esta medida significó una mejora en la ciudadanía en general, sobre todo para las mujeres que hasta ese momento no habían tenido la posibilidad de acceder a la jubilación. Estas desigualdades por razones de género en las jubilaciones y pensiones en la población mayor son la continuidad de las existentes en el mercado de trabajo, por ello, una proporción considerable de mujeres en edad de jubilarse no contaban con los años de aportes requeridos, puesto que se habían desempeñado en trabajos informales, tuvieron que salir y luego volvieron a entrar al mercado laboral, o se dedicaron al trabajo doméstico y al cuidado, principalmente de niños o de personas con algún tipo de dependencia (Faur y Tizziani, 2017; OIT, 2017; Roqué y Fassio, 2015).

Tabla 13

Decretos y leyes que produjeron cambios en el sistema previsional para el segundo período

Año	Norma	Principales programas
2005	Decreto PEN 1.454/05	Se implementa la primera “moratoria previsional” que otorga la posibilidad de acceder a un haber jubilatorio a toda persona con edad para jubilarse que no cumpliera con la exigencia de 30 años de aportes acumulados. Se modifica la Ley 24476.
2007	Decreto N° 897	Se crea el Fondo de Garantía de Sustentabilidad del Régimen Previsional Público de Reparto, el cual tiene como misión preservar el valor del patrimonio, buscando la rentabilidad de sus recursos.
2008	Ley 26.425 Decreto 2.105/08	Se estatizó el sistema previsional, lo que significó la finalización del Régimen de Capitalización y un retorno al sistema de reparto. Se generó la transferencia de la Superintendencia de AFJP al ámbito de la ANSES, en consecuencia, los trabajadores de las AFJP fueron absorbidos por la ANSES (se pasó de 9500 trabajadores a tener cerca de 13 100, es decir, se incrementó en un 38 %). Se unifica el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones en un único régimen previsional público denominado Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA). Y se crea el Fondo de Garantía de Sustentabilidad del Sistema Integrado Previsional Argentino, al cual se le derivaron el total de los fondos administrados por las AFJP.
2008	Ley 26.417	Se reforma la Ley 24.241 y se establece una nueva movilidad de las prestaciones del Régimen Previsional Público. Se determinaron dos actualizaciones por año, en septiembre y en marzo.
2012	Resolución 239	Se funda el “Sistema de Descuentos para Créditos otorgados por la Administración Nacional de la Seguridad Social”. Conocido como la tarjeta ARGENTA, mediante la que los beneficiarios accedían tanto a créditos con tasas diferenciadas de intereses y a descuentos de hasta un 40% en los comercios adheridos de todo el país.
2014		Se implementa la “segunda moratoria previsional” o el segundo Plan de Inclusión Previsional (PIP) (Ley 26.970).

Nota. Elaboración propia a partir de InfoLeg <http://www.infoleg.gob.ar/>.

Como se mencionó, otra medida destacada que se desarrolló fue la creación y administración del FGS⁵⁷, el cual fue importante porque se creó con el objetivo de garantizar la sustentabilidad financiera del sistema previsional (Costa et al., 2014). Entre sus funciones le corresponde administrar los fondos de las jubilaciones y pensiones de las personas trabajadoras y de asegurar que haya suficientes recursos disponibles. A partir de la creación del FGS se intenta frenar los problemas financieros que presentaba el sistema previsional argentino en ese momento, como el déficit fiscal y la falta de recursos para financiar las jubilaciones y pensiones. Los fondos se conforman de la siguiente manera:

a) Los recursos propios percibidos por la ANSES que al cierre de cada ejercicio anual resulten de libre disponibilidad una vez deducida la deuda exigible del organismo y que se hallen registrados como disponibilidades o como activos financieros; b) los bienes que reciba el Régimen Previsional Público como consecuencia de la transferencia de los saldos de las cuentas de capitalización; c) las rentas provenientes de las inversiones que realice; y d) cualquier otro aporte que establezca el Estado nacional (Decreto 897 de 2007, art. 3).

Por otra parte, el nuevo régimen de movilidad (dos aumentos por año) apuntó a prevenir la erosión del poder adquisitivo y del valor real de los ingresos de las personas mayores. En este sentido, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) recomendó el mantenimiento del nivel de ingresos durante toda la vida, que deberá calcularse mediante un procedimiento transparente establecido por la legislación de cada país a través de métodos de indexación (OIT, 2017). Lo anterior se traduce en una mejora considerable para todas las personas que perciben jubilaciones o pensiones.

En la tabla anterior se detalla que en el año 2014 fue puesta en vigencia la segunda moratoria que permitió incorporar al sistema previsional a todas aquellas personas que a pesar de la edad no podían jubilarse por falta de aportes. Dos modificaciones se destacan con respecto a la primera moratoria: i) la evaluación de las condiciones socioeconómicas de la persona solicitante y ii) la actualización de las cuotas según el índice de movilidad

⁵⁷ El FGS, según su normativa, tiene un Consejo mixto integrado por la Jefatura de Gabinete de Ministros, la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, las principales centrales sindicales (Confederación General del Trabajo de la República Argentina [CGT] y Central de Trabajadores Argentina [CTA]), agrupaciones de jubilados y pensionados (Confederación Patagónica de Entidades de Jubilados y Pensionados), así como los organismos que nuclean a empresas privadas (Asociación de Bancos Públicos y Privados de la República Argentina [ABAPRA], Asociación de Bancos Argentinos [ADEBA], Cámara Argentina de la Construcción [CAMARCO], Cámara Argentina de Comercio [CAC] y Confederación Argentina de la Mediana Empresa [CAME]), para tener representados a todos los sectores (Costa et al., 2014). Se realizan dos reuniones por año para analizar y dar seguimiento a las decisiones de inversión realizadas por la Dirección Ejecutiva de la ANSES.

previsional (Calabria et al., 2020). Esto aseguró para los sectores vulnerados de la población de personas mayores la posibilidad de jubilarse.

Finalmente, entre los años 2003 y 2015, los diferentes derechos (humanos, civiles, políticos y sociales) cobraron centralidad en la escena al generar:

Las condiciones para que esos derechos puedan ser percibidos por los ciudadanos como tales, al tiempo que como condiciones para hacer pensables, exigibles y efectivos otros derechos que sobre la base de esas conquistas primeras pueden ir incorporándose ahora a un repertorio cada vez más exigente y vasto (Rinesi, 2011, p. 149).

4.2.3 Tercer período: el regreso al modelo neoliberal (2016-2019)

Esta tercera etapa estuvo dada por la presencia de un gobierno de empresarios sin partido ni organizaciones que los condicionan (Rodríguez y Touzon, 2019). Con esta nueva gestión, las organizaciones sociales abandonaron el centro de la escena, y el discurso giró en torno a “la promesa de una modernidad de un siglo más ‘liviano’: hay que aligerar el peso de los derechos, flexibilizar las relaciones laborales [...]. Libertad es individuación. Todo gremio es fascista” (Rodríguez y Touzon, 2019, p. 172).

Este cambio de paradigma se vio reflejado en las primeras medidas gubernamentales que beneficiaron al sector dominante en detrimento de los sectores medios y bajos. Ejemplos de estas medidas fueron: la reducción de los derechos a la exportación de la soja del 35 % al 30 % y a la exportación industrial, la devaluación monetaria de entre un 40 % y un 50 %, la eliminación de los controles cambiarios, el incremento de la tasa de interés, la desregulación del mercado financiero, la apertura de los movimientos de capitales, la desaparición de los controles a la importación, la emisión de subsidios y créditos al sector tambero, y los incrementos de tarifas (CIFRA-FLACSO, 2016). La reforma previsional fue inconstitucional porque violó el principio de progresividad: el baremo de aumento que debió ser de 14.5 % fue de un 5.7 %, según Roqué y Samter (2018).

Durante el gobierno del PRO⁵⁸ se dieron múltiples transformaciones de carácter neoliberal. Algunos intentos resultaron fallidos, principalmente porque fueron frenados por el

⁵⁸ El partido PRO comenzó a construirse a partir de la crisis de 2001. En un principio se presentó como una alianza denominada Frente Compromiso para el Cambio en las elecciones ejecutivas y legislativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En la primera vuelta obtuvo el 35.5 % de los votos, y en el balotaje perdió la jefatura de gobierno frente al candidato Aníbal Ibarra. En 2005 se fundó el partido Compromiso para el Cambio

bloque opositor o los movimientos sociales, sin embargo, otras se llevaron a cabo. Una de las transformaciones más importantes que afectó a las personas mayores fue la sanción de la Ley 27260 en 2016, la cual estableció una pensión universal para el adulto mayor (PUAM). Esta pensión estuvo destinada a la población mayor con 65 años o más (sin distinción de sexo), que no cuente con jubilación o pensión y que tampoco cumpla los requisitos para obtenerla. A diferencia de las moratorias previsionales, la PUAM se caracterizó por ser incompatible con cualquier otro beneficio de la seguridad social y por no generar derechos a pensión para el cónyuge o derechohabientes (Calabria et al., 2020).

Otro aspecto negativo de la medida, desde la perspectiva de las personas mayores, fue para aquellos que accedían a esta cobertura percibieron el 80 % de la jubilación mínima establecida en la Ley 24241, porcentaje que a su vez representa el 80 % de los haberes mínimos. Esto fue considerado por algunos sectores sociales como un avasallamiento de los derechos adquiridos, principalmente si se toma en cuenta la informalidad del mercado laboral⁵⁹ que en el año 2018 representaba el 49.3 % de la población empleada del cual el 75.9 % no registró aportes jubilatorios (UCA, 2019). En consecuencia, alrededor de la mitad de la población trabajadora recibiría en un futuro la PUAM, en la mayoría de los casos, no por una responsabilidad ciudadana, sino por falta de garantías para obtener un pleno empleo.

Tabla 14

Decretos y leyes que produjeron cambios en el sistema previsional-tercer periodo

Año	Norma	Características
2016	Ley 27.260	Se crea el Programa Nacional de Reparación Histórica para Jubilados y Pensionados, con el objeto de implementar acuerdos transaccionales que permitan reajustar los haberes y cancelar las deudas previsionales con respecto a aquellos beneficiarios que reúnan los requisitos establecidos. Se instituye la Pensión Universal para el Adulto Mayor (PUAM), la cual es de carácter no contributivo para todas las personas mayores de 65 años y de más edad, y no generan derecho a pensión.
2017	Ley 27.426	Esta ley contiene la reforma previsional, modificó el índice de movilidad jubilatoria y trastoca las leyes 24.241, 26.417 y 20.744. Básicamente, reformula tres aspectos: i) eleva la edad jubilatoria (voluntariamente) para las/os trabajadoras/es que lo deseen, ii)

que en 2008 pasaría a llamarse Propuesta Republicana (PRO). Fue fundado como un partido de ideología antiperonista y renovador por iniciativa de Mauricio Macri y Francisco De Narváez, dos personalidades provenientes del sector empresario, el primero, como heredero de uno de los grupos empresariales más grandes del país (SOCMA). Cuando Macri continuó liderando el partido sin su socio político obtuvo la mayoría de los votos en las elecciones de 2007 para ser candidato para gobernar la CABA que, en efecto, gobernó hasta el año 2015 (Vommaro y Morresi, 2015).

⁵⁹ El sector público representaba el 14.9 % y solo el 35.8 % de personas empleadas eran ocupados pertenecientes al sector privado formal (UCA, 2019).

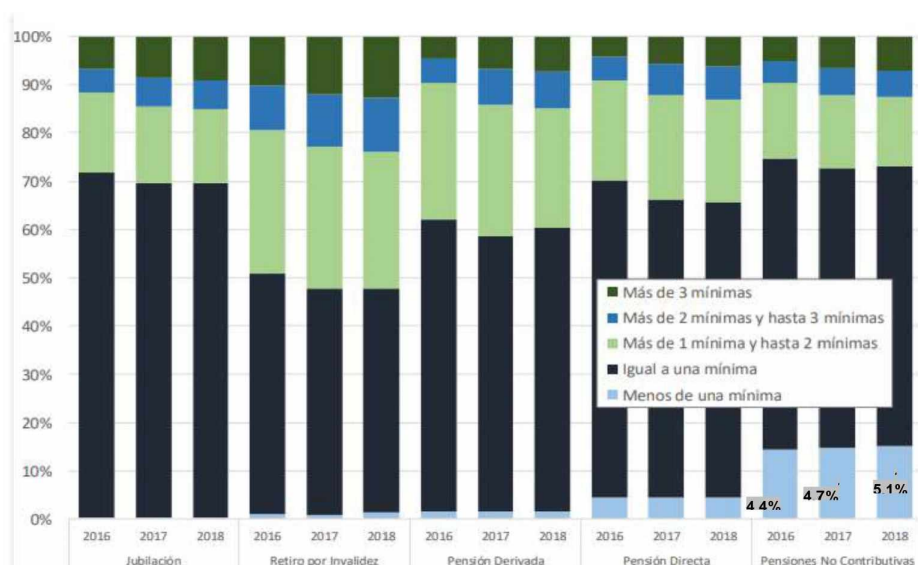
reduce las jubilaciones en un 3 % para 2018 y en un 8 % para 2019, y iii) recorta el presupuesto para el año fiscal 2018⁶⁰. Con el objetivo de bajar el déficit fiscal se modificó la fórmula de indexación, la nueva fórmula considera la variación del índice de precios al consumidor (una medición del costo de vida) y la variación de un índice de salarios.

Nota. Elaboración propia a partir de InfoLeg <http://www.infoleg.gob.ar/>.

Con relación a la PUAM, en la Figura 11 se observa que las pensiones no contributivas (PNC) ⁶¹ están por debajo de la jubilación mínima, y que estas aumentaron de manera sensible durante el período de 2016-2018: a información estadística indica que el porcentaje de PNC en 2015 era del 3.1 % (ENAPROSS, 2015), el cual ascendió a un 18.7 % en 2018 de las cuales el 7.4 % percibió la PUAM (ANSES, 2019). A continuación, se puede observar el aumento en la categoría menos de una pensión mínima en las pensiones no contributivas a partir del año 2016.

Figura 11

Distribución de beneficios por rango de haber según el tipo para el período 2016-2018



Nota. Adaptado de Caracterización de beneficios liquidados en diciembre 2018, altas y bajas anuales 2016-18, por ANSES, 2019, Administración Nacional de Seguridad Social.

⁶⁰ Si bien este año fiscal excede el período analizado en la investigación, conviene aclarar que la modificación fue suspendida en el año 2019 por la Ley N° 27.541 de Solidaridad Social y Reactivación Productiva durante el gobierno de Alberto Fernández.

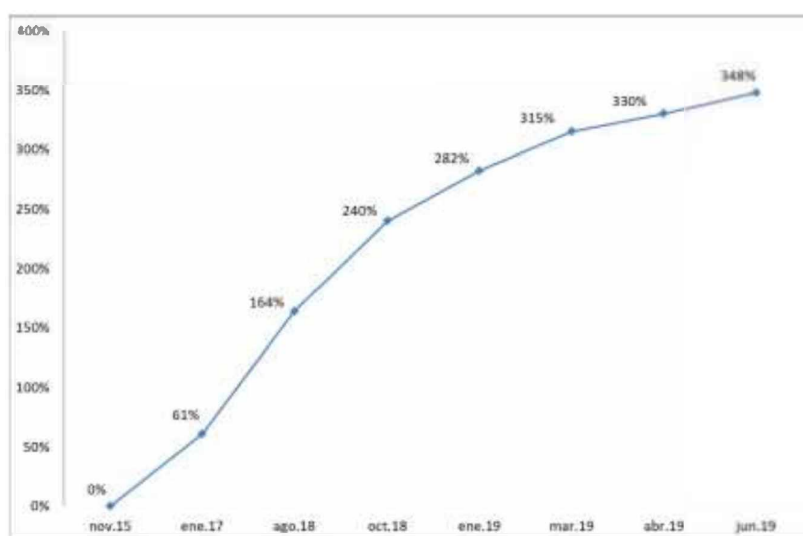
⁶¹ Estas pensiones (PNC) incluyen, además de la PUAM, las pensiones por invalidez y otras pensiones como la cobertura para las madres de siete o más hijos, los excombatientes de la guerra de las Malvinas, los presos políticos, las pensiones graciables, por vejez y las especiales (ANSES, 2019).

Otra reforma fue el cambio de la fórmula de movilidad que llevó a la disminución de los ingresos y a la pérdida del poder adquisitivo real. A ello se le sumó la eliminación de la cobertura del 100 % de los medicamentos para las personas mayores afiliadas a PAMI.

En este análisis, se observa también el aumento abrupto de los precios de la canasta alimentaria en un 348 % desde diciembre de 2015 hasta la misma instancia en 2019, como se grafica en la Figura 12. Mientras tanto, el impacto inflacionario sobre los medicamentos más utilizados por las personas mayores durante el mismo período aumentó un 244.3 %, y algunos medicamentos esenciales se incrementaron más de 540 puntos porcentuales (CEPA, 2019a). Todo esto significó una caída significativa en los ingresos reales e incidió en el empobrecimiento de amplios sectores de la población de personas mayores.

Figura 12

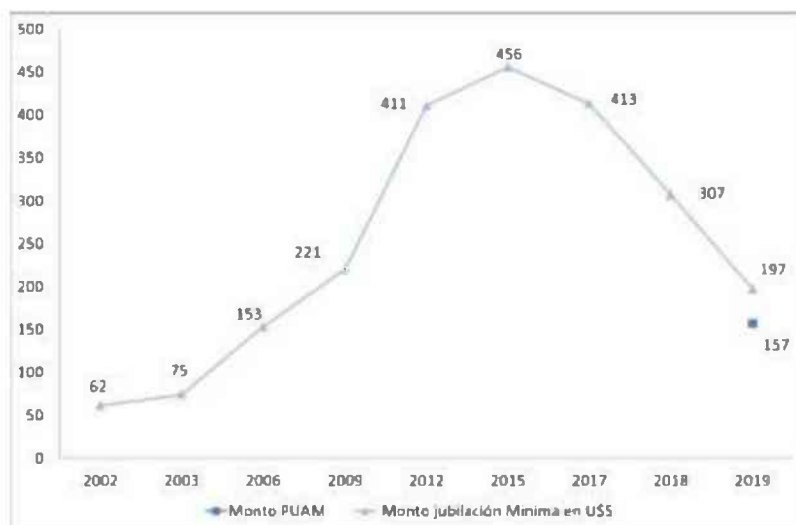
Evolución del precio de la canasta básica de alimentos para el período 2015-2019



Nota. Adaptado de Informe sobre la situación de las personas mayores: el impacto inflacionario en los medicamentos noviembre 2019, por CEPA, 2019a. Centro de Economía Política Argentina.

Figura 13

Evolución de la jubilación mínima y PUAM en dólares para el período de 2002-2019



Nota. Adaptado de Informe sobre la situación de las personas mayores: el impacto inflacionario en los medicamentos y la canasta básica de alimentos agosto 2019, por CEPA, 2019b. Centro de Economía Política Argentina.

Otro indicador de la vulneración⁶² sufrida por amplios sectores de la población de personas mayores durante esta etapa fue la evolución de la jubilación mínima en dólares, que había ido acrecentándose desde 2003 hasta tocar un pico en 2015 (US\$456). A partir de 2016, esa cifra comenzó a descender. Además, el monto de la PUAM en 2019 fue de US\$157.

Si se revisan las figuras 12 y 13 puede deducirse que la situación de las personas mayores en este período fue desfavorable, en parte, por el incremento sideral de la canasta de alimentos y, por otra parte, por el descenso de los ingresos mínimos en moneda dólar para el mismo período que fue del 57 %. Esto, en un contexto⁶³ de paralización de la productividad,

⁶² Parte de la población mayor es vulnerable “en la medida en que sus recursos externos e internos son insuficientes para aliviar el déficit producido por sus necesidades o problemas y por el medio en el que están insertos. La vulnerabilidad implica situación de riesgo en diversos aspectos tales con salud, vivienda, ingresos, transporte y en prácticamente todas las dimensiones de la vida que a *los ancianos* les resultan significativas incluyendo las relaciones sociales. Las variables seleccionadas [...] para reflejar la potencial vulnerabilidad de *los ancianos* son a) las demográficas: edad, sexo, raza, estado civil, ingreso, educación; b) funciones psicológicas/resolución de las actividades de la vida cotidiana; c) cobertura en salud; d) posibilidad de recurrencia a otros; e) características de la vivienda y régimen de tenencia y f) características del medioambiente [*cursiva del investigador*]” (Amadasi y Fassio, 1997, p. 27). *Nota del autor: se dejó el término “los ancianos”, pero no se acuerda con este término, sino que debería reemplazarse por las personas mayores* (Tinoboras, 2017a).

⁶³ No fueron estos los únicos cambios introducidos por el macrismo. Hubo otros como la creación del programa “Hacemos Futuro”, a partir de la reconversión en 2018 de otros tres programas dependientes del Ministerio de Desarrollo Social como “Ellas Hacen”, “Programa de Ingreso Social con Trabajo” y “Desde el barrio”

aumento del desempleo e incremento del costo de los servicios y una inflación que superó los 40 puntos anuales.

4.3 Reflexiones del capítulo

Para concluir este capítulo se retoma el objetivo principal de describir el contexto sociodemográfico y político en el que surge el FPM, y se resaltan los aspectos más relevantes encontrados.

Con respecto a las cuestiones demográficas, puede afirmarse que Argentina es un país envejecido, con una población heterogénea de personas mayores y con una transición demográfica avanzada: baja tasas de natalidad y de mortalidad que provoca el descenso de la tasa de crecimiento. Tras este aumento en la cantidad de personas mayores en el país se podrían esperar dos cuestiones: la primera, el diseño de políticas dirigidas y enfocadas a ese sector, sobre todo en materia de protección y seguridad social. La segunda, es que si las políticas son desfavorables aumenta la posibilidad de que se generen luchas por la redistribución, es decir, que surjan movimientos sociales en defensa de los derechos amenazados.

En un tipo de sistema previsional como el argentino el aumento de la proporción de personas mayores puede provocar, entre otras cosas, una merma en la cantidad de personas aportantes al sistema por una disminución en la PEA. Y si el envejecimiento sucede de manera acelerada hace que la sociedad no esté preparada para dar respuestas efectivas a las necesidades y demandas de la población de personas mayores. Frente a esta situación el Estado debería tomar medidas para prevenir un posible desbarajuste.

Las proyecciones de la proporción de personas mayores para los próximos años en Argentina indican que el proceso de envejecimiento va a continuar. La pirámide poblacional seguirá ensanchándose en la cúspide y aumentará la esperanza de vida, con mayor prevalencia en la población de mujeres⁶⁴. En esa medida, como se observó en los datos analizados, existen dos indicadores que deberán considerarse para repensar la sociedad que se desea, estos son: la feminización de la vejez, es decir, la prevalencia de mujeres mayores, y el aumento de la esperanza de vida.

(Arcidiacono, 2018). Una de las principales reformas de estos planes es que no promovían el trabajo, porque para el otorgamiento no se requería de una contraprestación laboral.

⁶⁴ Los años de esperanza de vida femenina fue estimada para el año 2020 de 6.5 años según los datos del INDEC (2021).

Con respecto a la feminización de la vejez se debe reflexionar sobre el alcance de la cobertura previsional y los montos de las jubilaciones y pensiones, dado que en muchos casos las mujeres por la desigualdad de género y por las trayectorias de vida suelen tener ingresos bajos, y al prevalecer al hombre, a veces quedan solas y con escasos ingresos, lo que conlleva a vivir en condiciones de pobreza en la vejez. Con relación al aumento en la esperanza de vida se hace necesario pensar en sistemas de cuidados integrales y progresivos, por el aumento de las comorbilidades y de las dependencias a mayor edad. Por lo tanto, el Estado, el mercado y la sociedad civil deberían dar respuestas, acompañar y cubrir las diversas demandas para mantener la calidad de vida en la población de personas mayores, focalizar las acciones en programas de cuidados a largo plazo y estar alineados con el marco legal vigente internacional y argentino.

Los datos expuestos son elocuentes para dimensionar la importancia de la población de personas mayores, en tanto que se trata de una etapa que puede abarcar hasta más de 30 años de vida, y cuyo porcentaje alcanzará más del 20 % de la población total durante los próximos años. Incluso en lugares como la CABA ya superó ese porcentaje. En esa dirección se impone la tarea de abordar y analizar este fenómeno en sus múltiples dimensiones y complejidades, entre ellos la participación y la organización de las personas mayores para la representación política y la defensa de sus derechos, en tanto que crece la demanda de la protección y de los servicios sociales.

En los últimos años, el aumento de la proporción y la cantidad de personas mayores, la esperanza de vida creciente, y las diferencias importantes entre los aglomerados nacionales y por género han encarnado un desafío para el diseño de políticas dirigidas hacia esta población.

Por lo expuesto en este capítulo, la magnitud y la relevancia del fenómeno fundamentan el presente estudio. Se hace necesario evidenciar las formas de lucha, las demandas y la participación política de las personas mayores en un país con trayectoria en organizaciones de lucha y cada vez más envejecido. El contexto, incluyendo las políticas, ya sean favorables o adversas al bienestar de las personas mayores, desempeña un papel crucial en la configuración de grupos de protesta y organizaciones políticas dentro de este grupo etario.

En lo que respecta a las políticas y acciones implementadas desde el Estado, se pudo evidenciar que durante los tres períodos analizados se han adoptado enfoques y definiciones

diferentes en cuanto a la seguridad social, los cuales se han alineado con la ideología de los respectivos gobiernos. En los años 90 se llevó a cabo una campaña para reducir el rol del Estado en relación con la seguridad social, como también para incrementar y garantizar los ingresos del sector privado, es decir, se apartó al Estado como pilar fundamental de la seguridad social. Ya en la primera década del siglo XXI se recuperó la importancia del papel estatal, en particular, después de la crisis financiera que se vivió a nivel global en el año 2008.

En cuanto a la ANSES se ha encontrado que, si bien durante la década de 1990 se produjo la transformación estructural más importante del sistema previsional, en los años de gobierno kirchnerista esa estructura tomó el “espíritu” del bienestar social. Lo hizo a través de la ampliación de cobertura para los sectores más desfavorecidos, y el objetivo no fue solamente la previsión, sino también el desarrollo social de amplios sectores. Esto conllevó a un aumento en el presupuesto nacional para el organismo y, podría decirse, a la consolidación del sistema previsional estatal con régimen de reparto.

Durante el mismo período, a partir de la expedición de la ley de movilidad jubilatoria, las personas mayores recuperaron gradualmente el poder adquisitivo hasta alcanzar la jubilación mínima en dólares más alta de la región. Luego, a lo largo de los años de gobierno macrista, los montos de la jubilación descenderían hasta llegar a los mismos valores del año 2008, en un contexto inflacionario.

De ese modo queda en evidencia cómo se procuró la mejora en la calidad de vida de amplios sectores de la sociedad en el período caracterizado como neodesarrollista, en especial para aquellos que han sido vulnerados por décadas. La ANSES y la población de personas mayores estuvieron en el centro de la escena durante este período.

Si bien durante el gobierno del PRO algunos derechos no se cuestionaron, sí se apuntó sobre los relacionados con la puja redistributiva, evidenciándose similitudes entre las políticas que se elaboraron en los años 90 y las implementadas entre los años 2016 y 2019.

Finalmente, la centralidad que tuvieron los derechos humanos y las políticas implementadas durante el período 2003-2015 permearon el discurso de las personas mayores del FPM. Esta influencia generó una creciente resistencia al retorno de políticas neoliberales y, al mismo tiempo, se buscó reivindicar el enfoque neodesarrollista, como se detalla en los capítulos siguientes.

Capítulo 5. Trayectorias y perfiles de las personas mayores que conforman el FPM

En este capítulo se presentan las características de las personas que formaron parte del Frente de Personas Mayores. Con esos fines se divide en cinco subcapítulos que abordan diferentes aspectos del FPM. En el primer subcapítulo se exploran los orígenes del FPM, mientras que en el segundo subcapítulo se detallan las trayectorias de vida de sus integrantes. En el tercer subcapítulo se examina la composición del FPM y se identifican las personas que participan en él. El cuarto subcapítulo se enfoca en el análisis de las demandas del grupo poblacional en estudio, presentando la evidencia empírica desde la perspectiva de las teorías de la vejez y exponiendo perfiles y categorías emergentes. Finalmente, el último subcapítulo presenta las reflexiones generales derivadas del desarrollo de este capítulo.

El análisis expuesto en este apartado se vincula con el objetivo específico propuesto en la investigación que busca caracterizar los tipos de participación, los aprendizajes y los aportes de las personas mayores que son miembros del FPM a través de sus recorridos de vida. En este sentido, se busca identificar tanto las continuidades como las rupturas en su trayectoria, así como las motivaciones, los aportes y los aprendizajes que surgen de su participación en el Frente.

A través del análisis de las características y la validación de los supuestos planteados se pretende alcanzar una comprensión más completa y precisa de las experiencias de las personas mayores en las organizaciones políticas, así como de la relevancia que tiene la participación política para sus vidas.

También se pretende identificar patrones y rasgos distintivos para dar cuenta de la participación de las personas mayores en este tipo de organizaciones. Y lograr una mayor comprensión tanto de la participación como de las motivaciones que la impulsan, los aportes que realizan y los aprendizajes que adquieren las personas mayores.

Además, se reconoce y se valora la participación y contribución de las personas mayores en la comunidad y al bienestar personal. En otras palabras, se reconocen los beneficios individuales al promover un envejecimiento activo y saludable, como también los beneficios comunitarios al aprovechar la experiencia y el potencial de las personas mayores para el desarrollo de la sociedad en su conjunto.

5.1.1 El inicio del frente de personas mayores

En un escenario de preocupación y descontento por la situación socioeconómica y política los representantes de tres organizaciones (Mayores en la Diversidad, el Frente de Adultos Mayores de la Cámpora y el Centro de Jubilados Almafuerte) se unieron para formar el FPM a mediados del año 2017. Esto sucedió después de un encuentro de personas mayores organizado por la Comisión de Defensa de los Derechos de las Personas Mayores del Instituto PATRIA⁶⁵. El FPM, cabe recordar, ha sido considerada en el presente estudio como un actor colectivo dentro del movimiento de personas mayores.

Los movimientos sociales generalmente surgen en situaciones de crisis social, donde los individuos y los grupos buscan solidaridad y aliados para cuestionar los criterios y las formas de distribución de la riqueza social o los principios de organización de la sociedad, del Estado y del Gobierno (Tapia, 2008). En este caso, se sostiene que, si bien el movimiento de personas mayores estuvo latente, se activó en respuesta al clima político y económico de la época. Esta afirmación está en línea con las ideas expuestas por Touraine (2000), quien sostuvo que en los últimos años los movimientos sociales han optado por enfocarse en la defensa de los derechos sin buscar necesariamente una transformación completa del sistema, ni estar vinculados a un partido político.

El FPM está compuesto por distintas organizaciones de personas mayores de la ciudad de Buenos Aires y de siete aglomerados del país, a saber: La Plata, Ciudad de Mendoza, la ciudad de Neuquén, Partidos del Gran Buenos Aires, Rosario, Bariloche y Cipolletti. De acuerdo con lo evidenciado, en el FPM llegaron a converger aproximadamente 50 agrupaciones de personas mayores, entre ellas, centros de jubilados, organizaciones sociales y agrupaciones partidarias; y en esa medida podría decirse que es una organización de tipo de segundo grado porque aglutina a organizaciones de primer grado (De Piero, 2020). En el caso del FPM únicamente podían sumarse organizaciones formales o informales, por lo tanto, si una persona quisiera integrarlo tendría que hacerlo a través de una organización, porque una persona individualmente no puede integrar el FPM de manera directa.

El objetivo inicial del FPM fue formar un frente amplio que representara al sector de personas mayores en defensa de los derechos que consideraban avasallados, como también materializar y ampliar otros derechos basados en la Convención Interamericana sobre la

⁶⁵ El Instituto PATRIA se constituyó en abril de 2016, y tiene personería jurídica desde agosto de ese año. En la actualidad cuenta con 23 comisiones, entre ellas, una que se refiere a la defensa de los derechos de las personas mayores.

Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. En sus relatos, los dirigentes del FPM explicaron que tomaron la decisión de adoptar una lógica de movimiento social y alienarse al movimiento de personas mayores, en contraposición a identificarse con un partido político en particular. Esta elección, según las personas entrevistadas, se basó en que un movimiento social se caracteriza por la identificación y la participación activa de sus miembros, mientras que un partido político se rige principalmente por la lógica de la representación (Revilla, 1996).

Al alinearse con el movimiento de personas mayores, el FPM buscó establecer una plataforma común que pudiera responder a las necesidades, demandas y aspiraciones de este grupo etario. Esto implicó la adopción de un enfoque centrado en la defensa de los derechos, lo cual demostró el FPM con la intención de trascender las barreras partidarias y por centrarse en los intereses, las problemáticas compartidas y en la lucha por el bienestar de las personas mayores en general.

En esta labor el FPM ha establecido alianzas y coaliciones con otras organizaciones afines, ampliando así su capacidad de convocatoria. Entre sus acciones más relevantes pueden encontrarse la realización de asambleas (consultivas, decisorias y ejecutivas) y capacitaciones en temas relacionados con la defensa de los derechos de la población mayor, la participación en marchas de otros sectores, el establecimiento de alianzas con actores estratégicos, diferentes tipos de manifestaciones y movilizaciones en los espacios públicos.

Una de las fortalezas del FPM ha sido su capacidad para formar redes, es decir, vínculos con otros actores sociales como sindicatos, ONG, partidos políticos, universidades, personas del campo académico, expertos y referentes en la temática de vejez y derechos humanos de las personas mayores. En este sentido, uno de los postulados en este trabajo plantea que las redes conformadas por el FPM son precisamente las que le han permitido conseguir distintos tipos de recursos para concretar acciones y sostenerse en el tiempo, tal como se evidenciará en los apartados constitutivos de este capítulo.

Como se dijo, el envejecimiento es un proceso inevitable que abarca desde lo biológico hasta lo sociocultural, pasando por lo psicológico, es decir, es un fenómeno de carácter social e individual. Por ello, en el análisis del FPM se tomaron en cuenta las trayectorias de vida de los miembros entrevistados, las cuales comprenden tanto sus recorridos en la participación política como su situación actual.

De manera complementaria se consideraron las teorías de la actividad y de la continuidad. Desde la primera se privilegió la calidad por sobre la cantidad, y los sentidos que cada persona le otorga a cada actividad. Y se sopesan, además, los aspectos grupales, en tanto que “participar colectivamente de una actividad, posibilita fortalecer las potencialidades personales y también descubrir otras a partir de nuevos y originales roles que se ocupan en ese grupo” (Odone, 2013a, p. 3).

A continuación, se presentan los diferentes perfiles identificados a partir de las diversas trayectorias de las personas mayores, considerándose la heterogeneidad que presenta el envejecimiento.

5.2 Trayectorias y perfiles de las personas miembros del Frente de Personas Mayores

Desde la teoría de la continuidad se asevera que en la vejez las personas no abandonan abruptamente algunas actividades, sino que siguen sosteniéndose –al igual que las habilidades, gustos o valores– a pesar de que en muchos casos ello involucra adaptaciones y nuevos aprendizajes. Sin embargo, diversos estudios han señalado que el descenso en las actividades está asociado con el deterioro cognitivo o físico (Odone, 2006, 2013a; Robledo y Orejuela, 2020), y que la actividad está asociada positivamente a la calidad de vida y al nivel de satisfacción de las personas mayores (Arias, 2016).

Al observar las trayectorias de vida de los miembros del FPM se evidenció que todos y todas presentaban diferentes trayectorias entre sí, lo cual era un resultado esperable tomando en cuenta lo apuntado en la teoría y los estudios previos. Con base en los elementos comunes las trayectorias se clasificaron en tres grupos que se describen a continuación.

En primer lugar, se encuentran las personas mayores que participaron en diferentes espacios a lo largo de la vida, algunas en la militancia desde la edad escolar, universitaria o político-partidaria; otras participaron en sus lugares de trabajo como delegadas en gremios o sindicatos en la lucha por obtener mejores condiciones laborales. Este caso se trató de un continuo de las etapas anteriores, pero no sin antes hacer un reconocimiento como parte de la población de personas mayores y aprender sobre la temática.

Este grupo de personas está dotado de un sentido altruista porque han luchado y luchan dentro de diferentes colectivos por motivos que muchas veces son ajenos a ellas. La participación y la lucha son, en definitiva, para las personas mayores que participan en el FPM una constante en sus vidas. Los siguientes relatos dan cuenta de esto:

Participé toda la vida. Yo era delegado sindical en los setenta, en una fábrica metalúrgica. Y hasta estuve detenido en la dictadura del 76 al 81 (Felipe, 74 años).

Yo estoy desde el 2012, no era jubilada, estoy desde el principio, me dieron para que trabaje con adultos mayores, en esa época el partido decidió conformar un espacio porque entendían que debían salir de esa situación de ser una agrupación juvenil exclusivamente, [...] participamos en el asesoramiento a los jubilados (Carmela, 66 años).

Lo máximo que fui fue delegada sindical en la época de la dictadura [*risas*]. En 1981-1982 ya era delegada (Nora, 73 años).

Yo milité en el sindicalismo cuando era muy joven, en la época de los milicos, pero no tenía ni idea de toda la historia que se venía, ni idea tenía. Ahí conocí a algunos sindicalistas (Fernanda, 70 años).

En segundo lugar, se encuentran las personas que comenzaron a participar en organizaciones sociales barriales o comunitarias, y se volvieron activistas a partir de hitos en el curso de su vida. Es decir, no habían sido parte de ninguna lucha colectiva hasta que se vieron inmersas en una situación específica, o comenzaron, ya sea de una manera consciente o no, a formar parte de un colectivo vulnerado como, por ejemplo, en organizaciones LGBT o barriales llevando adelante merenderos, comedores, apoyo escolar y roperos comunitarios.

A diferencia del primer grupo detallado, este segundo grupo comenzó a participar por una situación particular y personal, así hicieron de la lucha y la participación una causa. Como se expone en los siguientes relatos, algunas empezaron a formar parte de un colectivo minoritario a modo de lucha por los derechos de un grupo o a partir de crisis sociales como la ocurrida en el año 2001:

El tema de HIV lo trabajo hace treinta años. Es una cosa que está incorporada a mi trabajo político social, [...] ahora estoy haciendo un trabajo más político (Carlos, 73 años).

Comencé a participar en una organización barrial en el año 2000, ya me había quedado sin trabajo en los noventa [...]. Ahí armamos un club del trueque y un comedor para chicos y desde ahí no paré hasta hoy (Ana María, 75 años).

En tercer lugar, se encuentran las personas que comenzaron a militar al sentirse convocadas por cuestiones y problemáticas que enfrentaba la población de personas mayores.

Dentro de este grupo se ubican las personas mayores que no habían participado cuando fueron jóvenes, en algunos casos por haberse dedicado a la crianza de sus hijos, al trabajo remunerado, a su profesión, por falta de tiempo en general, o simplemente por no haberse visto afectados/as o llamados/as por algún factor movilizador. Empero, la participación política es relativamente baja en todas las edades como ya se mencionó.

Es importante acotar que en este grupo las personas que fueron entrevistadas empezaron a participar porque se puso en juego el sentimiento de pertenencia al grupo de las personas mayores, a la posibilidad de contar con más tiempo y al verse afectados por las problemáticas de su grupo etario, como la percepción de bajos ingresos de las jubilaciones y pensiones o la pérdida de algunos derechos como los servicios sociales.

Este grupo lo conformaron personas que decidieron comenzar a movilizarse luego de haberse sentido interpeladas por las problemáticas que deben enfrentar las personas mayores. Si bien es un grupo similar al anterior, estas personas recién se vieron intimadas por la cuestión de la vejez: el hito en su vida fue la edad y acompañada a esta el retiro del mercado de trabajo, la disminución de los ingresos por comenzar a percibir jubilación o pensión y el formar parte de un grupo poblacional con ciertos estigmas y estereotipos que conllevan a la discriminación por edad. En los siguientes relatos puede leerse cómo se dio la incursión de estos/as participantes en las organizaciones de personas mayores:

Hacia fines del 2016 habíamos armado un grupito que nos juntábamos en las plazas para hablar de cosas actuales, de política, de cómo podíamos enfrentar esto [...] y, bueno, armamos un grupito y ahí me acerqué a un local de un partido porque nos ofrecieron el lugar y armamos un centro de jubilados donde dijimos, en un principio, acá no se viene a tejer al *crochet* ni se viene a jugar, vamos a charlar de la problemática y de qué manera desde nuestra franja etaria y situación laboral podemos incidir en esto (Mario, 71 años).

Incluso, durante la comunicación algunas personas comentaron que no habían pensado en ese grupo o en esa etapa de la edad, sino hasta que llegaron a ser mayores, como lo relató Isabel:

Jamás posé mi mirada hacia los mayores porque me desempeñaba en áreas absolutamente críticas, pero no tuve la mirada puesta ahí (Isabel, 75 años).

5.2.1 Continuar en la lucha

La teoría de la continuidad señaló que “las personas que envejecen se inclinan a mantener los mismos hábitos, personalidades y estilos de vida desarrollados en años anteriores” (Oddone, 2013a, p. 4). En este sentido no solamente las personas entrevistadas continuaron o comenzaron a participar activamente, sino que aportaron contactos, conocimientos y capacidad de organización que habían adquirido a lo largo de la vida. Y así, al participar, continúan insertos en la comunidad. Al respecto de esto en los siguientes relatos mencionaron:

Mi vida laboral me ayudó en la gestión de la organización. Me ayudó porque tenía gente a cargo, coordinaba, entonces sé trabajar en grupo. Creo en el trabajo colectivo (Olga, 70 años).

Yo sigo atendiendo consultorio, aunque me jubilé [...], siempre me gustaron los equipos, es la mejor manera de trabajar, con equipos. En dónde estés el trabajo en equipo te enriquece, [...] pero quiero en conjunto donde haya otros colegas. Lo individual no es para mí (Alicia, 74 años).

He sido una luchadora, siempre acompañé a las compañeras, dentro del partido y fuera [...]. Es un momento, porque sí hay que definir, pero no en soledad, sino [*que*] tenemos que pensar cómo hacemos para entablar y dar esta pelea en la calle (Nelly, 74 años).

Creo mucho en la vocación, en mi caso, desde muy chica tuve vocación de servicio (María Cecilia, 67 años).

Desde la teoría de la continuidad se apuntó también que las personas mayores superan y siguen con las actividades, pese a ciertos deterioros o limitaciones. En esa dirección, una de las entrevistadas expresó el siguiente testimonio:

El tiempo para nosotros no es muy favorecido porque nosotros somos gente, yo me siento joven y qué sé yo, pero yo más de una hora no puedo estar parada. Tengo otras compañeras que son maravillosas, ¡qué sé yo!, pero no pueden tomar frío, no podemos. Tenemos nuestros condicionamientos (Olga, 70 años).

5.2.2 *¿Y ahora qué? Rupturas y continuidades en las trayectorias de vida*

La mayoría de las personas entrevistadas dejaron atrás una etapa: su vida laboral. Tuvieron que afrontar ese duelo e ingresar en una nueva situación. Principalmente, las personas más jóvenes lo recuerdan como un hecho cercano e importante, como se lee en el siguiente relato:

Salir de la actividad es terriblemente traumático y doloroso, yo lo pasé, por más digna que esté. No es un tema económico, porque aparte la sociedad cambia en cómo te trata, es notorio y notable. Por supuesto soy una privilegiada, me deprimí tres meses, me fui afuera (del país) (Cecilia, 68 años).

Tal como lo estableció Oddone (2013a), basándose en la teoría de la actividad, “gracias a las actividades sociales que se desempeñan en la vejez es posible suplantar las pérdidas que la dinámica social ligada al trabajo obliga y elaborar los duelos por las pérdidas que se producen en el curso de la vida” (p. 3). Conjuntamente, en esta etapa se producen nuevos aprendizajes como lo mencionaron las/os entrevistadas/os:

Ahora me costó un montón, un montón, no solamente lo tecnológico, sino la comprensión de la informalidad, nosotros somos una generación [...]. Nosotros venimos de una formación absolutamente castrense, yo soy una “milica” en muchas cosas [*risas*]. Yo te vengo temprano, viste, estas cosas que uno trae por formación (Elvira, 71 años).

Bueno, eso es un proceso. Yo no soy hoy quién era hace tres años, sin lugar a duda. Ahora manejo mejor mis tiempos, disfruto más, entiendo más dónde estoy parada. También entendemos más la cosa de la finitud. Lo que sí sé es que no puedo tomar compromisos, o responsabilidades excesivas [...], no puedo tomar compromisos como si tuviera 20 años. Creo que es una cuota de responsabilidad (Graciela, 66 años).

Es muy lindo jubilarse y poder disfrutar en plenitud [...], nos gusta seguir dando la pelea, básicamente conocimiento” (Felipe, 74 años).

5.2.3 *¿Qué les da y qué aportan al Frente? Motivaciones para participar*

Otro factor analizado fue el objeto de la participación de las personas en este tipo de organizaciones. El nuevo paradigma de la participación de las personas mayores señaló que

las identidades giran alrededor de cuestiones existenciales como la calidad de vida y el bienestar (IMSERSO, 2008). En cuanto a esto, los/as entrevistados/as mencionaron:

Es un espacio de lucha [...], fundamentalmente es un espacio de lucha por los derechos de los viejos (Carlos, 73 años).

A mí, ¿encerrarme en mi casa?, no me tenés ni muerta, viste [...]. No queremos que hablen por nosotros. Que nos corran de ese lugar de pasividad, que nos corran de ese lugar de “no me alcanza para los remedios, no tengo para comer (Nelly, 74 años).

Una particularidad de este enfoque es que los/as entrevistados/as plantearon primeramente un cambio a nivel personal, para, desde allí, dar su aporte en la mejoría de las condiciones de vida de la comunidad y no a la inversa. Las personas entrevistadas comentaron que consideran la participación dentro de la comunidad como un factor de cambio y de influencia o de presión para defender y ampliar sus derechos. De esa manera, mediante la lucha, ellos y ellas pretenden transmitir los conocimientos adquiridos y en esa medida es como se empoderan porque tienen un conocimiento y una enseñanza para aportar, tal como lo mencionaron Isabel y Nelly:

Ahora hay una población que puede aportar, que puede crear, que puede modificar, que no es poca, y que somos trabajadores jubilados. Y que en función de ese 60 % es que tratamos de organizarnos, y tener voz y voto en lo que son las políticas para el sector (Isabel, 75 años).

Yo aprendí muchas cosas, digamos. Creo que es lo que más nos mantiene, [...] todos los días un descubrimiento. Entonces, lo que me parece es que debemos trasmitirlo, dejarlo para las nuevas generaciones de viejos. Me gustaría plantear todo lo que aprendimos del 2003 al 2015 de este empoderamiento (Nelly, 74 años).

Entre otras cosas, estos relatos dieron cuenta de que las personas mayores son sujetos empoderados, activos políticamente y que ellos y ellas se encuentran en ejercicio pleno del rol ciudadano; lo cual indica que ha quedado atrás el paradigma viejista que las situaba como sujetos pasivos necesitados de asistencia. Esto no significa que las personas nieguen su edad y su recorrido de vida, todo lo contrario, eso los hace fuertes. Las personas entrevistadas manifestaron que luchan por todas las personas mayores, por las presentes y las futuras, contra el avasallamiento de los derechos y las políticas neoliberales.

Un importante recurso que utilizaron fue la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores que protege los derechos de

este segmento de la población (OEA, 2015), la cual fue declarada ley en el año 2017, constituyéndose como otra oportunidad política al ser un marco amplio de derechos que fija un horizonte que debe guiar las políticas públicas, desde el acceso a la salud y la seguridad social hasta una vida libre de discriminación por edad u orientación sexual en la vejez. Desde el FPM se entrelazaron discursos y acciones, los cuales se centraron en el marco de derechos e hicieron levantar las banderas reivindicativas para el sector con objetivos a corto, mediano y largo plazo. Con el transcurso del tiempo el FPM fue creciendo tanto en número como en alcance territorial.

A continuación, se esbozan los perfiles de las personas participantes del FPM, es decir, el apartado da una mirada a quiénes conforman el FPM. Es importante conocer sus características, particularidades, las trayectorias personales que ha hecho y cuáles han sido sus contribuciones al movimiento, resaltando la diversidad y la riqueza de los aportes.

5.3 ¿Quiénes son las personas que participan?

Una peculiaridad hallada en las personas que participaron en las entrevistas es que afirmaron contar con cierta seguridad económica y otros factores asegurados como la vivienda, jubilaciones superiores a la mínima y un nivel educativo medio o alto. Al respecto, sostuvieron:

No queremos que hablen por nosotros. Todo esto, por supuesto, que es una de las grandes discusiones también, yo soy profesional [...]. Lo que el FPM trata de hacer no es fácil, es complejo, porque no todo el mundo tiene la posibilidad no solamente económica, sino intelectual de abarcar en todo (Olga, 70 años).

En mi caso, tengo una estructura familiar y de amigos, tengo mi jubilación, vivo bien, no me falta nada, ¿se entiende?” (Felipe, 74 años).

Sabes, la última culpa que no tengo y que disfruto es no hacer nada, yo disfruto de mi ocio. Me voy con la militancia, pero una cosa es militar cuando podés pagar la luz y el gas, y otra cosa es militar cuando estás alquilando, por ejemplo (Alicia, 74 años).

De estos relatos se desprende que las personas son conscientes de los recursos, tanto económicos como intelectuales, con los que cuentan. Hacen una clara distinción entre quienes pueden o están en condiciones de dedicarse a participar en estas agrupaciones y quienes tienen otras prioridades como buscar un medio para satisfacer sus necesidades básicas.

Por lo tanto, se puede decir que existen factores que favorecen la participación de las personas mayores, como la disponibilidad del tiempo y los conocimientos previos, a los cuales se suma la situación económica. Desde la teoría de la actividad las personas “continúa[n] en la vejez con los roles y las actividades establecidos anteriormente, porque continúan teniendo las mismas necesidades y valores” (Oddone, 2013a, p. 4), es decir, las personas que han venido participando a lo largo de la vida tienen la necesidad de seguir haciéndolo, pero, además, la acción de participar es considerada un valor, algo por lo cual deben estas personas sentirse orgullosas.

5.3.1 Niveles de participación de los miembros del FPM: formar parte, tener parte, tomar parte.

Según el grado de involucramiento se diferenciaron los perfiles de las personas mayores miembros del FPM, los cuales van desde el menor grado de involucramiento hasta el mayor. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

Cada uno tiene una tarea para hacer, algunos tienen la tarea del Frente. Una compañera tiene la tarea de comunicación en el Frente y otro compañero tiene la tarea de las finanzas. Entonces, se van sumando las tareas (Míriam, 69 años).

En los WhatsApp somos setenta, pero salimos activamente unos veinte. Hay gente de provincia también, hay muchos que se engancharon en las marchas y entonces tienen información a través de nuestro WhatsApp, nosotros también hemos trabajado mucho como para que crezca (Lucas, 69 años).

En nuestra organización somos más de cuarenta, pero los que nos reunimos todos los sábados somos más o menos veinte. Es un problema porque a veces, además, tenemos otras reuniones” (Carmela, 66 años).

Tenemos una mesa chica donde se discute qué hacer [y] qué medidas se toman, luego se vota en las reuniones más amplias. Somos también los que nos reunimos el otro día con el diputado que te comenté (Rosa, 68 años).

A partir de los relatos de las personas mayores que fueron entrevistadas en el marco de este estudio y desde lo propuesto por los autores Robirosa et al. (1990) se identificaron tres perfiles⁶⁶:

⁶⁶ Los autores aportaron a la teoría las nociones de tres conceptos que son “formar parte, tener parte y tomar parte”.

1. Las personas que forman parte: se caracterizan por estar informadas, pueden procesar esa información y la difunden, pero solo se manifiestan en los actos públicos o en las actividades cerradas como en las capacitaciones o los encuentros. También replican las consignas por medios digitales como por medio de los grupos de WhatsApp o redes virtuales como Twitter y Facebook. Estas personas son, en definitiva, promotoras de la causa.
2. Las personas que tienen parte: participan en los actos públicos y cerrados, pero también discuten y acercan al grupo ideas innovadoras. Generalmente, realizan alguna actividad para la organización como la colecta de fondos, o se encargan de la logística para un acto en la vía pública o dentro de la organización. También generan contenido para los medios digitales y las redes virtuales como Twitter y Facebook; y, además de difundir, producen consignas, fotos o vídeos. Son promotores, pero también discuten ideas, realizan aportes y acercan iniciativas a la organización.
3. Las personas que toman parte: estas representan la participación total, ya que no solo se implican en las actividades mencionadas, sino que también producen los lineamientos para ello, se encargan de las acciones intelectuales del grupo e incluso dictan capacitaciones. Se reúnen con personas clave externas a la organización como expertos o políticos y contribuyen con la generación de redes. Además de difundir y generar contenido para los medios y las redes digitales, se presentan en ámbitos universitarios o en programas de radio y televisión. La diferencia principal con los grupos anteriores es que toman decisiones que atañen al grupo.

Por lo general, para cada una de estas tipologías el grado de involucramiento está asociado a la disponibilidad de los recursos, principalmente el tiempo disponible, pero también está relacionado con las destrezas, la tecnología, las redes y experiencias previas en organizaciones de este tipo. También, como se dijo en líneas anteriores, el nivel de involucramiento puede estar determinado por las necesidades básicas que requieren ser cubiertas.

5.4 Viejas y nuevas demandas. De Norma Plá al FPM

En el análisis del FPM se hallaron dos características sobresalientes: la primera son las diferencias con las demandas llevadas a cabo en la década de 1990, y la segunda fue la convicción e insistencia en afirmar que “no son Norma Plá”. No obstante, cabe cuestionar ¿en qué se diferencian sus reclamos con las demandas de los años 90?, y ¿por qué en la mayoría

de las entrevistas las personas que participaron manifestaron que no quieren ser Norma Plá a pesar de reconocerla como compañera y reivindicarla como una luchadora?

Con respecto al primer interrogante, la temática es similar a la de las demandas de la década de 1990, pero el contexto desde donde se la plantea es diferente: existe un modelo neoliberal, una crisis económica y un recorte en las inversiones estatales en materia de seguridad social que es similar a la de los años 90. Sin embargo, existen diferencias entre el período de los años 90 y el que se encuentra bajo análisis. A continuación, se destacan cuatro de estas diferencias.

1. En primer lugar, se destaca que en la actualidad existe un marco de derechos bien definido, el cual ha sido impulsado por organismos internacionales, como la Convención de la OEA (2015) que fue promulgada como ley. Esto significa que las personas mayores cuentan ahora con un respaldo legal y con un reconocimiento internacional de sus derechos mayor que el que tuvieron las personas mayores en los años 90, lo que les otorga mayor contenido para hacer sus demandas y las empodera.
2. En segundo lugar, se identifica que las personas mayores de hoy en día tienen una trayectoria de acciones colectivas, dado que pertenecen a la generación que luchó en los años 70. Esta experiencia les ha otorgado una mayor conciencia sobre sus derechos y la disposición a defenderlos.
3. En tercer lugar, se evidencia que, durante el período anterior, comprendido entre los años 2003 al 2015, se implementaron políticas que tenían como objetivo mejorar la calidad de vida de las personas mayores. Estas políticas estuvieron enfocadas en promover el bienestar de este segmento de la población y en garantizar que las personas mayores fueran reconocidas como sujetos de derecho, lo cual las empoderó, dado que percibieron que existen políticas que las consideran sujetos de derechos y no solo receptoras de asistencia. Y una historia de reivindicaciones y derechos que no están dispuestos a perder.
4. En cuarto lugar, se identifica que en el período actual las personas mayores muestran un mayor grado de organización. Las organizaciones de personas mayores se hacen presentes en el espacio público mediante acciones claras y utilizan diferentes canales como la vía pública, los medios de comunicación y las redes sociales, e incluso cuentan con el apoyo de expertos/as en la temática, lo que les permite amplificar su voz, tener un mayor impacto en la sociedad y alcanzar sus objetivos.

En síntesis, las personas mayores en la actualidad cuentan con un marco de derechos, tienen una trayectoria de lucha, están empoderadas y muestran una mayor organización, y en esa medida es como se diferencian de la población mayor de los años 90.

Frente a estas características, las personas del FPM han actuado en dos líneas. La primera refiere que las personas mayores debieron informarse y aprender el marco de derechos mencionados en la Convención, para luego utilizarlo como fundamento para efectuar las demandas. La segunda, concomitante con la anterior, refiere que en el FPM se propusieron lineamientos basados en la Convención, en consecuencia, las personas mayores reclaman participar y ocupar espacios de decisiones como el Consejo Consultivo de la ANSES y el INSSJP-PAMI. Esta demanda apunta a mejorar la calidad de vida en general, a ampliar los derechos y a que las personas mayores sean consideradas sujetos de derechos y no de asistencia.

Respecto a la razón por la cual no desean ser Norma Plá, todas las personas entrevistadas manifestaron su intención de evitar repetir el mismo discurso y generar el mismo impacto que “la compañera Norma Plá”. Tal como se mencionó en líneas anteriores, los y las participantes en este estudio señalaron en todo momento que lo que querían y sentían que necesitaban ir más allá de presentar un reclamo por los montos de la jubilación y pensión, en sus propias palabras expresaron:

Nosotros nos diferenciamos mucho de Norma Plá. No sé si escuchaste de Norma Plá, era una señora que estaba sola, era una jubilada pobre que se lo cruzó un día a Cavallo y se puso a llorar, “señor ministro, ayúdenos”. Nosotros decimos si lo cruzamos a Dujovne (ministro de Economía), lo puteamos de arriba abajo, no me voy a poner a llorar, después me iré a mi casa a llorar de bronca y de odio; pero digo somos otra generación que pasó la dictadura, que somos una generación que pasó los doce años de Néstor y Cristina. Somos otra generación (Isabel, 75 años).

Nuestro respeto por Norma Plá, pero nosotros sentimos que estuvo sola. En realidad, ella estuvo sola. Pero justamente no queríamos eso (Carmela, 66 años).

En las palabras de Isabel y Carmela puede notarse que existe una trayectoria de vida, una historia y un contexto actual que las distingue y las diferencias del perfil de Norma Plá y de las demandas de los años 90. Y precisamente ellas, al igual que otras y otros miembros del FPM, buscan encontrar y poner de manifiesto esas diferencias.

No querer parecerse a Norma Plá trae consigo una reflexión sobre cuál es la imagen o representación social que se tenía y que se tiene de la vejez en una sociedad y cómo esta puede operar concomitantemente con las políticas públicas; más allá de que ser viejo o ser vieja tiene asociados, social y culturalmente, ciertos estereotipos negativos y, en consecuencia, en algunos espacios pueden llegar a ser discriminados por su edad.

Entre las personas entrevistadas se percibió la inquietud sobre qué tipo de viejas/os querían ser, cómo querían ser reconocidos/as y la necesidad de alejarse de esa imagen pasiva que a veces se construye sobre las personas mayores en la sociedad. A este respecto, y en relación con lo anterior, hay que decir que, si bien entre los miembros del FPM la figura de Norma Plá es revalorizada como mujer y activista, en otros ámbitos –como en los medios de comunicación– puede llegar a ser ridiculizada. En este orden de ideas Oddone (2013a) afirmó lo siguiente:

Los medios de socialización emisores de mensajes responden a valores imperantes en una cultura, para un momento histórico y social determinado, influyen en la consolidación de la autoimagen y del papel que la sociedad asigna a los actores sociales individuales o grupos de ellos (p. 53).

En esta línea, las representaciones sociales de las personas mayores de la década de 1990 acompañaron a las políticas y reformas encaradas por el gobierno de turno. En aquellos años fueron cercenando los fondos destinados a los servicios sociales dirigidos a la población de personas mayores, como el alcance y la cobertura previsional, los montos de las pensiones y jubilaciones, entre otras medidas que ya han sido mencionadas en este estudio.

Cabe agregar que al envejecimiento poblacional no solamente se le vio como una amenaza desde el neoliberalismo, también los movimientos de ecologistas y ambientalistas lo ligaron a la superpoblación del planeta y, con ello, al problema de la escasez. Menéndez (2017) aportó desde el neoliberalismo que a partir de la década de 1970:

El aumento de la longevidad y el envejecimiento poblacional eran vistos como perversiones del Estado de bienestar keynesiano que no podían más que implicar una inminente calamidad fiscal [...]. La figura del *greedy geezer*, el vejestorio codicioso, es un estereotipo que Reagan se dedicó a alimentar [...] (p. 164).

En ese sentido, desde los años 70, y principalmente en los 90, la construcción de la opinión pública en Argentina con respecto a la vejez se estaba construyendo porque ello “[...] simplemente, no figuraba en el universo de posibilidades, porque no era parte de la

experiencia cotidiana. Nunca había existido una sociedad con predominancia numérica de personas de edad en ningún lugar ni época de la historia” (Menéndez, 2017, p. 164).

Para la década de 1990 el sentido común se vio influenciado por los intelectuales orgánicos del bloque de poder dominante. Entre ellos se encontraban especialistas y formadores de opinión (Basualdo, 2003) como “los econométristas neoliberales, que por esa época pasaban a dominar los departamentos de economía de las más prestigiosas universidades [...] *think tanks* neoliberales” (Menéndez, 2017, p. 164). Uno de los ejes de la crítica hacia el envejecimiento fue el supuesto peligro que significaba el presupuesto dedicado a la seguridad social.

Un ejemplo de cómo operaban los medios de comunicación es la entrevista realizada a Norma Plá en el programa televisivo *Polémica en el Bar*⁶⁷, el cual fue emitido el 28 de abril de 1994. En esa oportunidad se expuso a Plá ante la audiencia del canal oficial que tenía alcance nacional y se emitía en el horario central. Durante el programa Norma Plá estaba ubicada junto a hombres, periodistas y personajes de la televisión⁶⁸, y era interpelada por varios de ellos, quienes dijeron, entre otras cosas, que las personas mayores no tienen representatividad ni están capacitadas para dirigir, por ejemplo, una obra social como PAMI.

Plá fue constantemente “reprendida” por los entrevistadores debido a los medios que utilizó para expresar sus reclamos. De esta manera, se buscó desprestigiarla, acusándola de recurrir a un grado de “agresividad innecesaria”.

Durante la entrevista televisiva se la intentó ridiculizar exponiendo en un momento que Plá tenía una especie de desorientación cuando el conductor⁶⁹ le preguntó “por qué fue a reclamar a la casa de la moneda, y cómo relaciona ese organismo con la situación de las personas jubiladas”, sin dejar lugar para que la entrevistada argumente. Este es un claro ejemplo en el que se puede observar el lugar que se les asignaba o se le intentaba asignar a las personas mayores: las representaban como jubiladas y jubilados que salen protestar de manera violenta con reclamos inválidos, que no están preparadas ni capacitadas y que no tienen derecho al reclamo, pero que, además, están desorientadas. En esta aparición en la

⁶⁷ Archivo histórico RTA Prisma. Programa *Polémica en el Bar*. La entrevista se encuentra disponible en el enlace: <https://www.archivorta.com.ar/asset/polemica-en-el-bar-28-04-1994/> - Video disponible en YouTube <https://youtu.be/NGjeFWEa1Sk>

⁶⁸ Gerardo Sofovich, Horacio Verbitsky, Carlos Artigas, Hugo Gambini, Luis Beldi Raúl Urtizberea, Rolo Puente y Vicente La Russa.

⁶⁹ El conductor y entrevistador del programa era Gerardo Sofovich, interventor de Canal 7 (ahora llamado Argentina Televisora Color [ATC]), quien dirigió el programa desde el 4 de junio de 1991 hasta el 8 de diciembre de 1992.

televisión Norma Plá fue ridiculizada, no se le dio espacio para argumentar su accionar ni para responder, en todo momento fue interrumpida. Podría decirse que fue estigmatizada y discriminada por edad.

De esta manera, como lo comentaba Rada (2012), “la representación social de la vejez se enseña y aprende a través de diversas manifestaciones culturales” (p. 5). Es por ello por lo que existe una relación de interdependencia entre la opinión pública y los medios de comunicación.

A su vez, las medidas adoptadas por los Gobiernos, en este caso de enfoque neoliberal, necesitan la legitimación de la opinión pública para llevar adelante las políticas de recorte o de reasignación en los presupuestos. En otras palabras, las acciones llevadas a cabo desde el Gobierno no solo fueron transformaciones o recortes en los presupuestos en la seguridad social, también consistieron en incidir en la opinión pública mediante la construcción de una imagen negativa de las personas mayores.

Fue por ello por lo que las personas mayores entrevistadas en el marco de este estudio no desearon asemejarse a la representación social que se construyó acerca de Norma Plá y las personas mayores, dado que la militante fue ridiculizada y atacada en los medios de comunicación. Aun así, para el grupo de entrevistados Norma Plá representa la lucha por las personas jubiladas y mayores en general, y es una referente por la lucha que llevó adelante.

Más allá de poner en juego la adhesión o el rechazo hacia su figura, este análisis puso en juego las representaciones de las personas mayores y cómo son construidas desde los diferentes dispositivos de socialización, en este caso, los medios de comunicación como generadores de opinión pública⁷⁰. Estas representaciones sociales⁷¹ (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986) no son únicamente indicadores de una sociedad y época determinadas, sino que, además, fundamentan las políticas, siendo en este caso la imagen de la vejez y las políticas públicas que regulan cuestiones relacionadas con este sector⁷². En términos de Rada (2018b), “el envejecimiento no solo se trata de un fenómeno de índole macrosocial cuyas

⁷⁰ Otros estudios como el de Oddone (2013b) analizan la representación de la vejez en los libros de escuela primaria, o el examen de representaciones sociales sobre la vejez, ambos presentes en el imaginario social argentino a través de las historietas presentadas por Rada (2012), quien analizó las historietas Diógenes y el Linyera del diario *Clarín* y El Eternauta del *Tiempo Argentino*.

⁷¹ Según de Jodelet (1986) las representaciones sociales “constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica” (p. 474).

⁷² De manera análoga podrían pensarse las representaciones sobre las empresas estatales en la década de 1990 y las privatizaciones llevadas a cabo.

representaciones sociales del envejecer repercuten en el plano individual, sino que también se trata de categorías relativas que pueden moldearse y (re)negociarse en los propios grupos” (p. 41).

A continuación, en la Figura 14 se muestra la imagen de Norma Plá presentada en la jornada que realizaron los dirigentes del FPM. Allí la militante fue reivindicada como referente y como una activista importante de la lucha por los derechos de las personas mayores en la década de 1990.

Figura 14

Jornada en el Instituto PATRIA: expositores directivos y miembros del FPM



Nota. Observación de campo realizada el viernes 10 de agosto de 2018.

Las personas mayores entrevistadas mencionaron que la lucha de hoy, a diferencia de la lucha emprendida en los años 90, trata de cambiar la representación que se tiene sobre las personas mayores, quienes viraron hacia una imagen de personas políticamente activas que buscan la participación total en todos los ámbitos. Hoy las personas mayores se presentan, luchan y se autoperciben como sujetos de derechos y no como sujetos de asistencia.

5.5 Reflexiones del capítulo

En este capítulo se han presentado las características de las trayectorias de vida de las personas que integraron las organizaciones que conforman el FPM, se han analizado las continuidades y adaptaciones en sus actividades, como también las pérdidas y las ganancias que las personas mayores han experimentado en esta etapa de la vida y como miembros activos del FPM. La evidencia respalda la idea de que, a mayor trayectoria de participación en organizaciones a lo largo de su vida, mayor es el aporte que estas personas han realizado al

Frente, especialmente en términos de conocimiento en gestión y organización de demandas. Además, se ha observado un mayor nivel de involucramiento por parte de aquellos miembros que tienen una trayectoria más extensa en la participación organizativa.

Por otro lado, se ha constatado que las personas mayores continúan participando en actividades en esta etapa de sus vidas, aunque con diferentes objetivos y motivaciones, de esa forma han demostrado su capacidad de adaptación y que siguen aprendiendo nuevas destrezas. Estos hallazgos respaldan las teorías de la actividad y la continuidad, al mismo tiempo que refutan el enfoque de desvinculación o desenganche social en la vejez, echando por tierra, a su vez, los estereotipos de viejismo.

La evidencia ha permitido ver que las personas mayores que participan del FPM mantienen su autonomía, continúan participando activamente, asumen nuevos roles y demuestran habilidades de adaptación frente a situaciones emergentes. Estos hallazgos desafían la noción tradicional de la vejez como una etapa de declive y aislamiento social, y resaltan la importancia de promover la participación plena de las personas mayores en la sociedad.

Esta población, luego de alcanzar la jubilación o la edad de pensión, ha continuado con la mayoría de las actividades que llevaba a cabo en las etapas anteriores de su vida y, aún más: se adaptaron a nuevas situaciones como la disponibilidad horaria, desarrollaron nuevas habilidades y roles dentro de la organización y en las protestas, decidieron participar en el FPM generando un nuevo grupo de referencia y estuvieron dispuestas a asumir los nuevos desafíos que ello representó, se encontraron entre pares y generaron nuevos intercambios.

Todas las personas entrevistadas manifestaron haber encontrado en la participación en el FPM un estado de bienestar y satisfacción, lo que se convierte en un factor de motivación vinculado a los intereses personales e individuales. Asimismo, se registraron motivaciones e intereses vinculados al colectivo de personas mayores que incluso exceden al Frente, puesto que, en varios casos las personas mayores entrevistadas manifestaron preocuparse por la sociedad en general. Se evidenciaron sentimientos altruistas y un compromiso con los intereses colectivos, lo que se tradujo en acciones acordes a estos valores.

Aunque la principal causante de la participación fue la percepción de un avasallamiento desde el gobierno al implementar políticas neoliberales y el temor a perder ciertos derechos, como mencionó uno de los entrevistados, formar parte del FPM “se convirtió en un bálsamo” y una “inyección de hormonas”. En este sentido, se encontró que

existe un beneficio personal además de formar parte de un colectivo y llevar a cabo reclamos y acciones con una intención colectiva. Por lo tanto, la participación de las personas mayores en estas acciones colectivas requiere de motivaciones e intereses personales, así como una creencia en la construcción y lucha colectiva.

Conjuntamente, la participación en el FPM ha permitido a las personas mayores conformar nuevas redes sociales, así como ampliar y afianzar las existentes: las individuales, y las de las organizaciones a las que pertenecen. Tema que se desarrolla en el capítulo destinado al análisis de las redes sociales.

Por otra parte, en la participación se destaca que las personas mayores aprendieron sobre tecnología y comunicación, mientras algunas aprendieron, otras enseñaron sobre la organización de acciones colectivas. Hubo otra cantidad de participantes que realizaron por primera vez manifestaciones en la vía pública. También realizaron y aprendieron a organizar reuniones y dictar capacitaciones, especialmente en cuestiones relacionadas con los derechos humanos. Con respecto a este punto cabe decir que las entrevistas mostraron que los participantes se sintieron conectados socialmente y motivados porque se encuentran y reencuentran con otras personas mayores, algunas de ellas con situaciones similares de tipo personal, familiar o económica, entre otras, lo que los hace estar más unidos detrás de una causa común. De manera que el FPM puede pensarse como un lugar de encuentro entre pares que en su mismo quehacer promueve la formación de vínculos y evita la soledad no deseada.

Hasta aquí puede verse que la participación, la actividad, la no desvinculación y la continuidad en el grupo de personas analizado están asociadas a factores como la capacidad de adaptación a nuevas situaciones, el nivel educativo (medio y alto), el bienestar económico, la trayectoria y la experiencia en la lucha política, el bajo o nulo deterioro físico y cognitivo, el compromiso social y la creencia en el trabajo colectivo, la conexión a redes y a organizaciones que han ido constituyéndose a lo largo de la vida.

En organizaciones que conformaron el FPM se detectó un alto nivel de organización por parte de las personas mayores. En estos espacios, como asociaciones, partidos o movimientos, se ha registrado un alto grado de participación en las decisiones.

Por otro lado, como se vislumbró, un grupo de personas continuó militando; en esta oportunidad, llevando adelante las demandas de las personas mayores. Otras incursionaron por primera vez en la participación política, tanto en la temática como en el involucramiento

en organizaciones de lucha. En línea con lo anterior, y tomando como referente la teoría del curso de vida y de la continuidad, se identificaron tres tipos de miembros:

1. Personas que participaron en diferentes espacios en todas las etapas de su vida.
2. Personas que iniciaron su participación a partir de hitos durante el curso de vida.
3. Personas que decidieron comenzar a movilizarse luego de haberse sentido interpeladas por las cuestiones sobre la vejez.

Se observó, además, que las personas mayores actuaron bajo el nuevo paradigma de participación y de derechos, respetando la diversidad en todo sentido, desde el género hasta las profesiones. También actuaron como facilitadores/as y mediadores/as en acciones coordinadas, centradas en los individuos y en la organización en los que cada uno/a aportó recursos materiales e inmateriales como la experiencia y el tiempo para lograr una causa en común dentro del FPM. Las personas mayores expresaron el deseo de seguir manteniéndose activas y socialmente involucradas, mayormente en la participación política.

De forma adicional, cabe decir que en los relatos no se reconocieron diferencias por género o edad, y que en su mayoría los y las participantes mencionaron el deseo de dejar un legado para las próximas generaciones de personas mayores.

En el abordaje hecho en este capítulo, a partir de las respuestas obtenidas en entrevista, también se distinguieron tres perfiles de miembros del FPM según el grado de involucramiento. Desde el menor grado hasta el mayor estos involucramientos se definen de la siguiente forma: las personas que forman parte, las personas que tienen parte, y las personas que toman parte.

Otro hallazgo fue que las personas no desean ser Norma Plá. Sin embargo, Plá tiene una doble representación. Una positiva, como militante, mujer, luchadora, pionera en los cortes de calle por la causa de personas mayores. Mientras que la representación negativa está asociada a la discriminación y etiquetamiento negativo que se hizo de su imagen, sobre todo en los medios de comunicación que generan opinión pública. Se la asoció a una figura con deterioro cognitivo, ignorante y con cierta decrepitud. Es por lo que según las personas entrevistadas no quieren ser asociadas a esa imagen.

Finalmente, es importante reconocer que la participación es un derecho humano fundamental que debe seguir siendo promovido y ampliado como concepto y acción. Los tratados internacionales, desde la Declaración Política y Plan de Acción Internacional de

Madrid sobre el Envejecimiento hasta la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, han establecido horizontes y líneas de acción para fomentar la participación, y han influido e interpelado especialmente a las personas mayores, como se ha evidenciado en esta tesis. En este sentido, desde el FPM se ha luchado para que las personas mayores sean incluidas en los ámbitos de discusión y toma de decisiones, y se ha demostrado la importancia de la participación de este grupo poblacional en la sociedad.

En el siguiente capítulo se desarrollan las diferentes oportunidades políticas para llevar a cabo ese fin e instaurar la temática, para hacerla visible y ponerla en el foco de las agendas mediática, política y pública.

Capítulo 6. Origen del FPM. Las oportunidades políticas y las redes que tejó el FPM

En este capítulo se abordan las etapas y las oportunidades políticas que le han permitido al FPM consolidarse como un actor colectivo en el movimiento de las personas mayores. Con este propósito se estructuró el capítulo en tres subcapítulos, los dos primeros corresponden a objetivos específicos, mientras que en la tercera sección se expusieron las reflexiones sobre los principales hallazgos.

En el primer subcapítulo, se examinan las oportunidades políticas con relación al FPM y han propiciado tanto su posición como el logro de sus objetivos. Además, se detallan y analizan los diversos factores que han influido en la trayectoria y los logros alcanzados por el FPM. En el segundo subcapítulo se lleva a cabo una interpretación y análisis de las redes sociales que han sido fundamentales para el sostenimiento del FPM a lo largo del tiempo y la construcción de alianzas para alcanzar las metas propuestas, también se da cuenta de los vínculos, las alianzas y los recursos que han potenciado al FPM como actor colectivo en el movimiento de personas mayores.

Al finalizar el capítulo se presenta una síntesis de los principales hallazgos obtenidos, destacándose las etapas y las oportunidades políticas del FPM y las redes sociales que han contribuido a su sostenimiento. Con ello, más allá de resaltar las acciones del FPM, lo que se busca es reflexionar sobre los objetivos alcanzados y los desafíos futuros que enfrenta el movimiento.

6.1 Etapas y Oportunidades políticas del Frente de Personas Mayores

En esta sección se presenta el análisis de las oportunidades políticas, entendidas como las posibilidades de acceso e influencia en el sistema político (McAdam et al., 1999). Este enfoque teórico permite dar cuenta y abordar tanto las coyunturas favorables como los obstáculos que el FPM ha enfrentado para influir en el sistema político, incluir la temática en las agendas y promover cambios favorables para las personas mayores.

Con relación al contexto, es importante destacar que las políticas dirigidas a las personas mayores experimentaron cambios significativos con la entrada del nuevo Gobierno que se dio a finales de 2015, observándose modificaciones como la reducción de la inversión social o “recortes de gastos”, especialmente en áreas como salud y servicios sociales, cambios que se encuentran en línea con los objetivos del neoliberalismo. Tal como se expuso

en los capítulos precedentes, parte de los cambios en el escenario político y social fueron la degradación de la jerarquía del Ministerio de Salud, y la eliminación o reducción de los programas dirigidos a las personas mayores por organismos como la ANSES, INSSJP-PAMI y la DINAPAM, acciones estatales que han modificado las decisiones y oportunidades del FPM, generando reacciones y estrategias de demandas.

De acuerdo con lo expresado por las personas mayores entrevistadas, a partir del año 2016 el Gobierno no operó en favor de las políticas sociales con enfoque de derechos dirigidas a esta población. En respuesta, desde el FPM se hicieron acuerdos y se trazaron estrategias con algunos actores del Gobierno, senadores y diputados alineados con el partido Frente para la Victoria, para llevar los reclamos del sector a los recintos de ambas cámaras, con el fin de influir en la agenda política.

Es importante aclarar que el FPM no buscó realizar cambios en el sistema, sino que todas sus acciones se llevaron a cabo dentro de las mismas instituciones. Además, desde el inicio de su actividad política, el Frente no tuvo como objetivo acceder al poder. Su enfoque se centró en poner esta problemática en la agenda tanto política como pública y mediática. Las demandas y acciones no se limitaron únicamente a abordar las necesidades del sector, sino que también se enfocaron reclamos para mejorar la calidad de vida de las personas mayores en general y en proteger los derechos adquiridos durante el período anterior (2003-2015).

Se identificó que el FPM se mantuvo dinámico (Biagini 2009; Tarrow, 1999), dado que con el transcurso del tiempo amplió la cantidad de miembros y buscó nuevos aliados, adaptándose y reaccionando a las diferentes situaciones que se iban dando en el contexto social y político. Bajo estas observaciones se identificaron tres períodos o etapas distintas (ver Tabla 15). Es conveniente mencionar que la definición de las etapas pasó por un proceso de revisión por parte de las personas entrevistadas, es decir fueron acordadas con la misma población bajo estudio⁷³.

⁷³ Estas fueron identificadas y propuestas por el investigador y contrastadas con los entrevistados y las entrevistadas que, luego de revisarlas, estuvieron de acuerdo en su definición.

Tabla 15*Fases del FPM*

Período	De junio a diciembre de 2017	De diciembre de 2017 hasta junio de 2019	De junio a octubre 2019
Etapas del FPM	Conformación del FPM	Consolidación y ampliación del FPM	Acciones concretas como Movimiento “La campaña por un cambio de gobierno”

Nota. Elaboración propia a partir de los datos relevados para el período de 2017-2019

A continuación, se desarrollan las tres etapas identificadas.

6.1.1 Primera etapa: orígenes del FPM - de junio a diciembre de 2017

El primer encuentro del FPM tuvo lugar en un bar, inmediatamente después de una reunión de personas mayores en la sede del IP, ubicada en Rodríguez Peña y Bartolomé Mitre de la CABA. Esta reunión inicial fue motivada principalmente por la coordinadora de la comisión y la iniciativa propia de las personas mayores. En ese momento, los asistentes se auto organizaron de forma autónoma, dando origen al Frente. Por ello el IP se constituyó como una oportunidad política, la cual, según el tipo de oportunidad de la que se trate, tal como indicaron McAdam et al. (1999), determinará a grandes rasgos la forma que tomará un movimiento social, su ideología y modo de organización.

El IP se constituyó en un aliado influyente y estratégico (Tarrow, 1997; MacAdam⁷⁴ et al., 1999) porque desde ese lugar se facilitaron accesos a las redes de políticos y profesionales expertos en la temática para dar contenido y apoyo a las demandas que llevó adelante el FPM. Según las personas mayores entrevistadas el IP⁷⁵ fue un espacio político en el cual se consideraron escuchadas y aliadas.

⁷⁴ Las dimensiones propuestas por McAdam et al. (1999) se basaron en los planteamientos de Kriesi (1991) y Tarrow (1997).

⁷⁵ El IP tiene alrededor de 27 comisiones. Según versa en el documento fundante, “la Comisión de Defensa de los Derechos de las Personas Mayores del Instituto PATRIA tiene como finalidad defender los logros alcanzados en la última década y generar espacios de intercambio, reflexión y debate sobre la situación de las personas mayores, capacitar a los equipos técnicos en la temática gerontológica y previsional específicas en el marco de la seguridad social, y promover el empoderamiento de las personas mayores y sus organizaciones, tanto a nivel nacional, provincial, municipal como en la región latinoamericana. Misión: Contribuir a difundir, defender y a hacer efectivos los derechos humanos de las personas mayores tanto en el plano nacional como en la región latinoamericana. Visión: La visión de la Comisión es de una sociedad donde todas las personas mayores tengan las oportunidades para desarrollar sus capacidades y puedan gozar plenamente de sus derechos” (Instituto PATRIA, 2016, p. 1).

En principio, el IP ocupó un papel importante en la constitución del FPM, dado que fue un lugar de convergencia entre los fines y los principios de la Comisión de Personas Mayores del IP y los intereses de las personas mayores. No obstante, se hace necesario remarcar que el IP solo apoyó al FPM, no fue una parte constitutiva de este, incluso en algunos momentos hubo diferencias entre los directivos del Frente y algunos de los miembros de la Comisión de Personas Mayores del IP. Con respecto a la participación en el IP y su incumbencia Patricia, como integrante de ese espacio, relató lo siguiente:

Cuando armamos la comisión, en el Instituto PATRIA creamos un *mailing*. A su vez gente de la comunidad nos iba escribiendo qué quería integrar la comisión. Y por ese motivo, porque no sabíamos cómo encauzar a estas personas, todos los días recibíamos muchos *mails*. [...] Al principio estábamos siempre nosotros, pero luego ellos se empezaron a autoconvocar [...], ahí tomó una lógica propia (Patricia, 37 años, integrante del Instituto PATRIA).

De acuerdo con lo expresado por Patricia, desde el IP se canalizó a las personas hacia el FPM, este último adquirió autonomía de inmediato. La Comisión del IP desempeñó un papel crucial, destacándose por su capacidad de convocatoria, recursos organizativos, comunicativos e infraestructurales. Una contribución fundamental que realizó el IP fue brindar charlas y cursos para impartir conocimiento sobre los derechos de las personas mayores contemplados en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

Otra oportunidad política para el FPM estuvo dada por la alianza con la directora⁷⁶ de la Comisión del IP, la cual se convirtió en un eslabón clave para generar una conexión con los cuerpos políticos que representaran los intereses de las personas mayores, con el fin de que pudieran colocar la problemática en la agenda política. Esta alianza le sirvió al FPM como nexo con otros actores de la escena pública: le dio acceso a los medios de comunicación, le permitió establecer contacto con otros referentes políticos y conseguir que la temática se posicionara en más ámbitos para aumentar su alcance, visibilidad y apoyo.

La alianza fue clave en la medida en que posibilitó que el acceso a los medios, los cuales son centrales para la difusión de las acciones y las demandas porque en ellos circula la información (seleccionada y dirigida) que luego se entrecruza con la opinión pública

⁷⁶ Directora de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores (DINAPAM) durante el periodo 2003-2015 y referente en Latinoamérica de la lucha por los derechos de las personas mayores.

(Wouters y Walgrave, 2017). Además, cabe mencionar que uno de los objetivos centrales del FPM fue colocar la temática en la agenda, no solo política, sino también mediática y pública.

Desde un principio el FPM buscó constituirse en un frente amplio, ser un actor colectivo político, extender el grupo en el tiempo y territorialmente. Así lo manifestó María Cecilia:

Entonces pensamos en una organización, y en esta cosa de la identidad, identidad de los grupos. Era difícil que entendieran lo que era el Frente, no porque no se entienda lo que es un frente, sino por oposición a este miedo en realidad de la pérdida de identidad, ¿no? Cuando en realidad uno siempre tiene que saber perder para ganar, algo hay que perder, algo hay que dejar. Algo se gana, algo se pierde; así que así fue creciendo y pensando en acciones. Y pensando en acciones que no nos ha ido mal (María Cecilia, 67 años).

En el relato anterior se evidencia que, al formar un frente amplio, las organizaciones debían estar dispuestas a ceder parte de su identidad en pro de conformar una organización mayor, una coalición, lo cual le aportaría, además, el beneficio de tener una mayor capacidad de presión, por ejemplo.

Los miembros del FPM comprendieron que evitar la fragmentación era fundamental para lograr avances significativos, lo cual implicaba emprender acciones colectivas en las que también debían acordar, negociar y hacer concesiones. Nelly, una de las entrevistadas en el estudio, mencionó al respecto:

Trabajamos para formar un movimiento como existen “mujeres”, como existen otros movimientos. Nosotros queremos discutir, somos sujetos políticos, queremos discutir el rol que nos corresponde en la política como adultos mayores y en la sociedad (Nelly, 74 años).

En un principio, según las personas entrevistadas, desde el Frente no se buscó acceder al poder, sino poner en la agenda mediática, política y pública la problemática que atravesaba el sector más vulnerado de la población de personas mayores. La agenda, básicamente, es una lista de los asuntos o temas por discutir, la cual puede estar ordenada según diversos criterios. La teoría de la agenda *setting* o teoría del establecimiento de la agenda desarrollada por McCombs y Shaw (1972) como se citó en Ardèvol-Abreu et al. (2020) tiene como hipótesis la “existencia de un fenómeno de transferencia de relevancia desde la agenda mediática hasta la agenda del público” (p. 2).

La agenda pública es poner como relevante y prioritario un tema en la lista de los asuntos importantes y de interés para la opinión pública, en este caso el tema es la situación que enfrentan las personas mayores y las medidas que ha tomado el Gobierno en perjuicio de esta población, descriptas anteriormente.

Por otra parte, la agenda política se constituirá con el listado de temas que los políticos consideran relevantes. Existen diversos indicadores que se pueden utilizar para analizarla desde las menciones que hacen sobre el tema en un discurso público o la asignación de presupuestos hasta la presentación de proyectos acerca del tema o de proyectos y planes dirigidos a la población afectada en particular, que en este caso son las personas mayores.

En cuanto a la agenda mediática se define como la lista de temas con cobertura en los medios de comunicación, es decir, cuando el tema logra tener presencia en los medios. Esto podría registrarse mediante la cantidad de canales de televisión o radios en los que aparece el tema, los minutos que dura estando al aire o el espacio que se le da en los medios gráficos y la posición o destaque que se le dé. También se puede hablar en ese mismo sentido respecto a las redes sociales, cuando el tema, en palabras o frases, se convierte en *trending topic*, es decir, hay una cantidad significativa de menciones en las redes (Ardèvol-Abreu, et al., 2020; Petrone, 2009).

Para instalar la temática en la agenda mediática el FPM contó con el apoyo de periodistas que le brindaron un espacio en los medios de comunicación. Se realizaron, además, campañas en Twitter con el *hashtag* #ConLosJubiladosNo y publicaciones periódicas en Facebook⁷⁷ del FPM.

Concomitantemente, para poner el tema en la agenda política se iniciaron reuniones con personas políticas y funcionarias del Gobierno, principalmente las afines al partido justicialista. Durante el primer período predominaron las reuniones privadas, conocidas como “mesa chica”, en lugar de hacerse reuniones públicas, es decir, se llevaban a cabo encuentros con un número reducido de participantes “a puertas cerradas” y con poca visibilidad. En aquel momento el foco de discusión se centraba en la organización, lo que llevó a la redacción de una carta orgánica que establecía los objetivos del Frente. En palabras de Carlos (73 años):

⁷⁷ Estas campañas se pueden visualizar a través de los enlaces: https://www.facebook.com/frentepersonasmayores/?locale=es_LA y <https://www.facebook.com/groups/125614894698359/>

Desde julio hasta diciembre del 2017 fue una tarea incipiente, era una tarea constitutiva. Había datos concretos que teníamos, era como datos que esto iba cada vez peor y peor. Y [*en realidad*] estaba cada vez peor para nosotros, ya habíamos perdido el poder adquisitivo, el PAMI nos deja sin medicamentos, ni hablar. Yo creo que esas primeras pautas que nos dio el gobierno de Macri fue lo que nos fue armando (Carlos, 73 años).

Como lo mencionó el entrevistado, tanto los recortes que se hicieron desde el Estado como el descontento irían creciendo, pero principalmente aumentó la conciencia que se tenía de ello por parte del sector perjudicado. Porque ni la pobreza ni la desigualdad son propulsores de la acción colectiva, sino “la conciencia de esa asimetría, enmarcada por la sensación de agravio o de injusticia” (Favela y Guillen, 2009, p. 41).

La problemática que estaban viviendo los sectores de las personas mayores más desfavorecidos económicamente comenzó a adquirir una mayor relevancia en los medios de comunicación a partir del 17 de diciembre de 2017, luego de que la Policía reprimiera una manifestación en contra de la reforma previsional. De acuerdo con los autores McAdam et al. (1999), la capacidad y decisión del Estado de reprimir es otra dimensión importante que se debe considerar en cuanto a las oportunidades políticas.

Un ejemplo de la violencia manifestada durante la protesta fue la represión policial que tuvo lugar en las inmediaciones del edificio del Congreso Nacional en la ciudad de Buenos Aires. Esta manifestación multitudinaria en la que participaron diversos sectores sociales, incluido el FPM, se llevó a cabo en protesta por la aprobación de la reforma previsional que se había dado el día anterior. Durante el operativo policial fueron detenidas aproximadamente 48 personas y algunas resultaron heridas como consecuencia de la represión, incluyendo a personas de edad avanzada⁷⁸.

Según se registró en las observaciones de campo llevadas a cabo durante la manifestación (17 de diciembre de 2017, entre las 16 horas y las 19 horas) hubo corridas por las calles laterales a la plaza, mientras algunas personas encapuchadas destrozaron y prendieron fuego a los contenedores de basura. El nivel de violencia vivido en la manifestación fue álgido, incluso muchas personas presentaban dificultades para respirar por los gases lacrimógenos que se lanzaron y el humo que se produjo por la quema de los

⁷⁸ En el siguiente enlace se puede tener acceso a la forma como registraron el hecho los medios de comunicación: <https://www.telam.com.ar/notas/201712/232803-siguen-los-incidentes-entre-las-fuerzas-de-seguridad-y-los-manifestantes.html>

contenedores y las gomas. El suelo de las calles estaba lleno de piedras y escombros que habían sido utilizados como proyectiles. En la Figura 15 pueden observarse imágenes registradas de ese día en la avenida de mayo, la cual estaba colmada de manifestantes que llegaban hasta la avenida 9 de Julio.

Figura 15

Manifestaciones en contra de la reforma del sistema previsional del 17 de diciembre de 2017



Nota. Imágenes registradas en las observaciones de campo. 17 de diciembre de 2017.

En los medios de comunicación oficiales, como la Agenda Télam⁷⁹, se difundieron imágenes de aquel día. En varias de estas imágenes se puede apreciar que hubo presencia de personas mayores, quienes también fueron víctimas de la violenta represión, tal como puede observarse en la figura 16.

⁷⁹ Agencia Telám es la agencia pública argentina de noticias, dependiente de la Secretaría de Medios y Comunicación Pública creada en el año 1945.

Figura 16

Persona mayor en la manifestación en contra de la reforma previsional frente al Congreso Nacional



Nota. Agencia Télam⁸⁰.

La imagen más contundente que circuló en los medios de comunicación fue la de un señor mayor rodeado por uniformados a quien le esparcieron gas pimienta en la cara mientras lo golpeaban (ver Figura 17). Esto ocurrió mientras los manifestantes, estupefactos e indignados, repudiaban el hecho y los periodistas registraban la escena que luego recorrió los medios nacionales y se hizo viral en las redes sociales virtuales.

Figura 17

Represión a un señor mayor durante la manifestación en contra de la reforma previsional frente al Congreso Nacional



Nota. Tomada del diario *Página 12* sobre los eventos del 19 de diciembre de 2017⁸¹

⁸⁰ En el siguiente enlace se puede acceder al sitio web oficial de la agencia: <https://www.telam.com.ar/notas/201712/232803-siguen-los-incidentes-entre-las-fuerzas-de-seguridad-y-los-manifestantes.html>

En la Figura 17 se puede observar cómo los policías rodean y agreden a un señor mayor que está participando en la manifestación. De acuerdo con lo informado por las personas entrevistadas, la represión sufrida, en particular esta imagen, marcó un hito al visibilizar la problemática. La imagen logró captar la atención y poner en primer plano la difícil situación que enfrentaba el sector más vulnerable de las personas mayores, generando así un impacto significativo en la agenda mediática y en la opinión pública. Al respecto, Marcos y Emilia comentaron:

Se dio entidad a los jubilados a partir de lo que pasó en diciembre de 2017, se visibilizó lo que estaba pasando. A partir de la represión, que después vino el cacerolazo espontáneo, ahí se puso un poco el blanco sobre negro a donde iba el por qué los jubilados en la calle (Marcos, 76 años).

Pero en diciembre 2017 se marcó un antes y un después, es la primera bala, como dicen nuestros compañeros, al Gobierno. Es la bala que les entró, se resquebrajó el blindaje de los medios (Emilia, 66 años).

Otras oportunidades políticas fueron las diversas organizaciones que empezaron a hablar del tema, entre las cuales resaltan el Centro de Economía Política Argentina (CEPA), el Centro de Estudios Políticos para Personas Mayores (CEPPEMA) y la Asociación Latinoamericana de Gerontología Comunitaria (ALGEC). Estas organizaciones comenzaron a elaborar informes sobre la situación de las personas mayores con relación al costo de los medicamentos, el nivel adquisitivo y el precio de los artículos de la canasta básica. Estas publicaciones se convirtieron en valiosos insumos utilizados por diversos medios de comunicación y por personas involucradas en la política y la gestión pública. Incluso, personas expertas en la materia fueron invitadas a programas de televisión y radio para abordar los desafíos que enfrentan las personas mayores, tales como el elevado costo de los medicamentos y los bajos ingresos de las jubilaciones mínimas. Además, se exponían la eliminación de programas como la tarjeta ARGENTA, que brindaba posibilidades de crédito, y los programas recreativos y preventivos del INSSJP-PAMI (CEPA, 2019).

Canales formales de participación ¿en desuso?

Dentro del análisis de las oportunidades políticas se hace necesario preguntarse ¿qué sucedió con los canales formales de participación de las personas mayores? Si bien existen canales de

⁸¹ En el siguiente enlace se puede acceder al sitio web del diario para ampliar la información del hecho: <https://www.pagina12.com.ar/83583-ataque-a-un-anciano-indefenso>

participación para las personas mayores desde la sociedad civil, como las organizaciones de mayores, los centros de jubilados, o las comisiones de mayores de los partidos políticos, las personas entrevistadas sintieron que no eran suficientes, por eso decidieron formar un frente de lucha, “un movimiento de personas mayores, como el de mujeres” tal como los/as participantes lo denominaron.

En el ámbito del Estado nacional existen el Consejo Federal de Mayores y los Consejos Provinciales, sin embargo, al indagar sobre ellos, se encontraron diferentes respuestas por parte de las personas entrevistadas. Algunas personas manifestaron desconocer la existencia del Consejo, mientras que otras lo percibieron como un organismo más del Gobierno. En ese sentido, los reclamos del Frente estaban dirigidos en contra de las políticas implementadas en ese momento, lo que llevó a algunas personas a creer que no serían escuchadas.

Con relación a este último punto, según las indagaciones realizadas, el Consejo Federal de Personas Mayores no se había dedicado a luchar por los derechos de este grupo ni había dado eco a sus reclamos. Un ejemplo claro de esta situación se refleja en el relato de una de las entrevistadas sobre la reunión anual que se llevó a cabo en un hotel de la avenida de Mayo. Al respecto, Laura aseguró que dentro del recinto “se estaban hablando de trivialidades mientras que se escuchaban cánticos provenientes de una protesta en la calle en contra de la reforma previsional” (Laura, DINAPAM).

Otro indicador de la indiferencia del Consejo es que en 2017 se realizó una sola reunión plenaria cuando este fue un año en el que los problemas de las personas mayores (principalmente de tipo económico) comenzaron a agravarse. Entonces, si bien los consejos fueron concebidos como una estrategia para promover la capacidad de las personas mayores y de sus organizaciones en la defensa de sus derechos y en el logro de respuestas a sus necesidades (Fassio, 2012), no siempre actuaron como tales. Esto se debe a que los canales de participación del Estado, como los consejos provinciales o el federal, se “abren o cierran” de acuerdo con el lineamiento político del Gobierno de turno. Se puede tomar como ejemplo, el hecho de que, contrario a lo que se menciona en líneas anteriores, estos consejos tuvieron una alta participación en el diseño del Plan Nacional de las Personas Mayores para el período de 2012-2016⁸², por lo que podría inferirse que en algunas ocasiones fomentan la participación

⁸² La introducción del plan versa: “Fue así que en colaboración con el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) y la Administradora Nacional de la Seguridad Social (ANSES), se comenzó a trabajar en el seno del Consejo Federal de Mayores como una estrategia para garantizar la

meramente simbólica. Según las categorías propuestas por Tarrow (1999), el FPM surgió en un Estado débil y una sociedad civil fuerte ⁸³.

¿Y si formamos un sindicato?

En cuanto a la representación de las personas mayores, se generó tensión cuando un abogado defensor de sus derechos, quien tenía alta visibilidad en los medios, planteó públicamente la creación de un sindicato exclusivo para este grupo. A pesar de ser considerado un aliado, esta propuesta fue criticada y no contó con el respaldo del Frente. Finalmente, se decidió descartar por completo dicha propuesta. La determinación tomada fue no formar un sindicato, ya que cada sindicato puede disponer de sus propios centros de jubilados o espacios destinados a personas mayores. Además, según las personas entrevistadas, esta opción limitaría la ampliación de la propuesta de lucha.

Al respecto, Isabel, una de las personas entrevistadas en el estudio, comentó:

Ahora hay gente tirando la idea de hacer un sindicato de jubilados, pero eso me parece tirado de los pelos absolutamente. Nosotros estamos sindicalizados, nosotros somos trabajadores jubilados, si queremos podemos seguir sindicalizados en nuestros gremios de pertenencia, además, la herramienta más poderosa de un gremio es un paro, es el levantamiento de actividades [...]. Es totalmente tirado de los pelos, no tiene gollete (Isabel, 75 años).

No obstante, los sindicatos pueden llegar a ser aliados estratégicos por su capacidad de organización, negociación, enfoque de objetivos claros y la experiencia como “opositores”. Las alianzas deberán ser intergeneracionales y con la población trabajadora, cuyos integrantes serán los/as próximos/as jubilados y jubiladas (Paul, 2012).

Las personas entrevistadas sostuvieron que el FPM tuvo la posibilidad de convertirse en otro tipo de actor social, como un partido político, al igual que lo ocurrido en los años 90. Pero, debido a que el tema generó mucha discusión y pocos puntos de encuentro, finalmente se optó por decisión de la mayoría no adoptar ninguna de las dos alternativas, es decir, ni convertirse en un partido ni en un sindicato. No obstante, al analizar las características del FPM, se puede observar que comparte similitudes con ambos tipos de organizaciones.

participación de todos los actores y todas las provincias en la discusión, consenso, y elaboración del plan [...]. En él participaron las Confederaciones Nacionales y Federaciones de Jubilados y Pensionados de todo el país, los centros de jubilados y otras organizaciones de mayores, los consejos provinciales de mayores [...]” (Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2013, p. 8).

⁸³ Se trata de tipos ideales. Tanto el Estado como la sociedad civil pueden aproximarse a un tipo ideal.

Además, se encuentra estrechamente vinculado tanto con organizaciones partidarias como con sindicatos.⁸⁴

De los relatos recopilados se desprende que la decisión de mantener al FPM como un movimiento no partidario se debió a dos factores. En primer lugar, en ese momento las imágenes asociadas al Gobierno anterior y al partido que había perdido las elecciones en el año 2015 eran mayormente negativas. Por lo tanto, los miembros del FPM optaron por no identificarse abiertamente como kirchneristas, con el fin de atraer a un mayor número de seguidores, aunque la carta orgánica del movimiento mencionara una orientación política e ideológica. En segundo lugar, la estrategia consistía en formar un movimiento amplio y apoyar a los candidatos que los representaran. En consecuencia, la decisión del FPM de no convertirse en un partido se debió tanto a la percepción negativa del Gobierno anterior como al deseo de ampliar su base de apoyo. El FPM tenía la intención de representar a todas las personas mayores más allá de las adopciones políticas partidarias y hacer propuestas con un espíritu más universal, sin embargo, no se propuso nada diferente, innovador o que trascendiera lo existente.

Hasta este punto se ha observado que las oportunidades políticas, entendidas como el conjunto de condiciones y circunstancias políticas existentes, han tenido un impacto significativo en la continuidad y el alcance logrado por el FPM (García, 2013). Estas oportunidades políticas no solo han variado en comparación con los movimientos que se dieron en los años 90, sino que también han evolucionado a lo largo del período analizado. Además, el FPM ha surgido como una oportunidad política tanto para otras organizaciones como para futuros movimientos sociales de personas mayores (Gamson y Meyer, 1999).

En síntesis, durante esta primera etapa, las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos, los sindicatos, las personas representantes políticas y expertas en los intereses de las personas mayores fueron oportunidades políticas para el FPM. Estos actores se han alineado con las causas del Frente, brindándole apoyo y facilitando el acceso de la temática a las agendas política, mediática y pública.

⁸⁴ Algunas de las organizaciones que conforman el Frente son sindicatos y el FAM pertenece a una agrupación política partidaria. Este frente integró el FPM hasta el año 2018.

6.1.2 Segunda Etapa: consolidación y ampliación del FPM - de diciembre de 2017 a junio de 2019

La fase de consolidación y expansión del Frente inició con una campaña para recolectar un millón de firmas y se extendió hasta junio de 2019 cuando se presentaron las fórmulas, alianzas y bloques políticos para las elecciones nacionales que se llevarían a cabo ese año. La idea de recolectar firmas surgió poco después del 17 de diciembre de 2017, considerado un día fatídico para los miembros del FPM debido a la represión y a la aprobación de la reforma previsional. Esta reforma, que modificó la Ley 24.241 y puso en vigencia la Ley 27.426 en diciembre del año 2017, tuvo un impacto en la fórmula utilizada para calcular los haberes de jubilados/as y las pensiones, entre otras asignaciones.

El 3 de enero de 2018, desde un sector del partido justicialista y el IP, se lanzó la campaña “Un millón de firmas. Podemos hacer”, la cual se trataba, básicamente, de un petitorio para derogar la nueva Ley 27.426. En el documento publicado por el IP y al cual se adhirieron los miembros del FPM, destacan los siguientes puntos:

[...] pedido de derogación: por un lado, el agravio económico que provoca, centrado en la pérdida de poder adquisitivo de los haberes de los beneficiarios del sistema de seguridad social y, por el otro, el abordaje constitucional de la norma, su carácter regresivo y en abierta oposición a los estándares convencionales a los que nuestra nación se ha sometido (Art. 3).

Se detalló que la pérdida del poder adquisitivo real que implicó la implementación de la nueva ley para más de 17 millones de argentinos y argentinas. Solo por dar un ejemplo, se explicará cómo un jubilado que cobra el haber mínimo perderá en el año 2018 casi \$ 4000 con la ley vigente, si se compara con la ley anterior (Art. 3).

En el mismo documento se advirtió que la gravedad de la reforma que introdujo la nueva ley residía en el hecho de que “las reformas estructurales al sistema previsional argentino fueron un claro ejemplo de normas regresivas de los derechos y garantías judiciales de los beneficiarios del sistema”.

La campaña fue impulsada por dos comisiones del Instituto PATRIA, la Comisión de Defensa de los Derechos de las Personas Mayores y la Comisión de Inclusión Social, por parte de una concejala de Lomas de Zamora y por el presidente del Centro de Estudios de Políticas Públicas para Personas Mayores. A estas comisiones se sumaron otras

organizaciones, personas expertas y políticos/as que bregaron por los derechos de ese grupo poblacional. Esta campaña refleja la sinergia que hubo entre el movimiento FPM y el IP para llevar a cabo esta acción concreta, por eso podría decirse que, en realidad, el Frente se constituyó en una oportunidad política para el IP.

La iniciativa de la junta de firmas contó con el apoyo, la difusión y el impulso de dirigentes políticos como la senadora nacional Cristina Fernández de Kirchner, el diputado José Luis Gioja (FpV-PJ) que presidía el Consejo del Partido Justicialista (PJ), y el intendente de Merlo Gustavo Menéndez que conducía el PJ bonaerense. Esta campaña dejó entrever el descontento de gran parte de la sociedad con el Gobierno. A partir de esta acción a nivel nacional se coordinaron y “midieron” fuerzas, tal como indicaron las personas entrevistadas.

El rol del FPM fue muy importante por el aporte que generó, también por su llegada a otras localidades, de tal manera que para el Frente esta acción se configuró en una oportunidad política al posibilitarle una mayor visibilidad y la suma de nuevos adherentes. Por ello, se consideró esta acción un hito para el movimiento de las personas mayores, dado que colocó en la agenda política y mediática los problemas económicos que deben enfrentar las personas en esta etapa de la vida, en especial, aquellas que cuentan con menos accesos y recursos, bajos ingresos por jubilaciones o pensiones, o directamente sin ingresos.

La campaña se realizó entre los meses de enero y mayo de 2018 y finalizó con un acto central frente al Congreso Nacional el martes 29 de mayo del mismo año. El petitorio se entregó en un acto público y contó con la participación de importantes políticos/as y referentes que luchan por la defensa de los derechos de las personas mayores.

Considerando que existen pocos antecedentes de leyes que hayan sido derogadas a través de prácticas democráticas como la recolección de firmas, esta experiencia resultó especialmente valiosa para visibilizar el impacto negativo que las medidas adoptadas por el Gobierno tenían sobre el sector más vulnerable de la población mayor y las generaciones futuras.

Según las personas entrevistadas, el gran logro de esta campaña consistió en colocar en la agenda pública la problemática que afecta a las personas mayores, así como la situación actual y futura de los bajos ingresos provenientes de las jubilaciones y pensiones. En este sentido, la acción puede ser considerada un éxito, sin importar que no se haya logrado la derogación de la ley.

A través de su participación, el FPM tuvo la oportunidad de establecer alianzas con influyentes actores políticos y de formar nuevas relaciones, dado que, según los relatos de las personas entrevistadas, el Frente contó con la presencia de políticos/as y expertos/as en diversas ocasiones como en charlas, seminarios y encuentros. Esta conexión con la élite política se convirtió en una fortaleza para el FPM, no solo por el apoyo que recibió, sino también porque estas figuras políticas eran convocantes, lo que aumentaba la visibilidad y ampliaba el alcance de la convocatoria.

Es importante destacar que, si bien el FPM acompañó activamente las luchas y las reivindicaciones, su enfoque y sus objetivos no eran de naturaleza política partidaria. Esta decisión se mantuvo firme a lo largo de los años analizados, lo que demuestra la coherencia del Frente en su compromiso con los derechos de las personas mayores y su independencia de los intereses políticos partidarios. En palabras de Carlos (73 años), uno de los miembros del FPM entrevistados:

Comenzamos a articular con diputados, senadores con gente de la política, empezamos a involucrarnos con ellos y ellos a acompañarnos, fue un período, como siempre digo, de aparecer otras alianzas. Por ejemplo, nace la Intersindical de Jubilados y Pensionados en Lucha, que son centros de jubilados de gremios. Allí, por ejemplo, está ATE, bancario, gráficos, curtidores, APSE, energía eléctrica, FOETRA, entonces es un período donde comienzan a armarse alianzas (Carlos, 73 años).

Las reuniones con las figuras políticas en algunas ocasiones se realizaron en el Congreso Nacional, otras veces se llevaron a cabo en los centros de jubilados o en las sedes de los sindicatos. En estas reuniones las personas mayores que hacían parte del FPM expresaron su preocupación por los sectores más perjudicados y presentaron informes sobre la situación.

En síntesis, esta etapa se caracterizó por la consolidación y el reconocimiento del FPM como actor social político, dado que fue uno de los bastiones de la campaña para recolectar firmas. Esa participación representó para el FPM una oportunidad política, en tanto que se logró presentar las demandas a representantes clave, ahora aliados, como diputados y senadores. Además, con sus propuestas generó cierta influencia para el diseño de una agenda de gobierno en la cual se incluyera a las personas mayores, las cuales van desde el aumento de los montos de las jubilaciones y pensiones hasta formar parte en los órganos consultivos del PAMI y la ANSES. Así, el FPM también se configuró en una oportunidad política para el

IP y para las figuras políticas, dado que ambos necesitaban el apoyo de las organizaciones de base.

6.1.3 Tercera Etapa: campaña electoral por un gobierno comprometido con los derechos de las personas mayores - desde junio hasta octubre de 2019

El tercer período del FPM comenzó el 12 de junio de 2019 con la presentación de las fórmulas para las elecciones presidenciales y para otros niveles de gobierno, y finalizó en los comicios de ese mismo año. Aún sin intenciones político-partidarias, uno de los fines del FPM fue apoyar la idea de un Gobierno alineado con los derechos de las personas mayores, y que fueran consideradas sujetos de derechos, en lugar de objetos de gasto social o sujetos de asistencia, tal como lo indica el paradigma asistencialista de la vejez.

Durante este tercer período el FPM continuó realizando acciones concretas como reuniones con referentes políticos y fortaleciendo los lazos con otras organizaciones. Todas estas acciones estuvieron enfocadas en visibilizar las demandas y lograr alianzas para conseguir garantías para el ejercicio pleno de los derechos que consideraron avasallados por la gestión del Gobierno con características neoliberales. En esta nueva etapa, al igual que en la anterior, el FPM estableció vínculos con partidos políticos y figuras políticas, logrando mantener su carácter no partidario y enfocándose en el desarrollo de su propia identidad y sus demandas específicas.

Hasta este punto del análisis, se han identificado tres tipos de oportunidades políticas. En primer lugar, como oportunidades políticas, se destaca el marco de derechos propuesto en diversos tratados internacionales⁸⁵ y el marco legal argentino, los cuales permitieron abrir el debate y empoderar a las personas mayores al reconocerlas como ciudadanos/as con plenos derechos. La alineación de las demandas del Frente con los principios de los tratados ha impulsado la difusión de discursos, permitiendo que dichas demandas del FPM se inserten de manera efectiva en las agendas política, mediática y pública. Esto ha generado una oportunidad política al convertir estos marcos de derechos en una plataforma estratégica.

La población que participó en el estudio se familiarizó con este marco de derechos y lo utilizó para construir discursos y promover sus principios. Sin embargo, existe una brecha entre el conocimiento teórico y su aplicación práctica, pues, para que estos derechos tengan

⁸⁵ Entre otros, los planes de Viena (ONU, 1982) y de Madrid (ONU, 2002), la Carta de San José de Costa Rica (2012), y la Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores declarada Ley 27.360 en el año 2017 en Argentina.

un impacto real tanto en las personas mayores como en la sociedad en general es necesaria su implementación a través de la reglamentación de la Ley 27.360, como también se requiere de una mayor difusión a toda la sociedad, sobre todo a los/as funcionarios/as del Estado.

Como segunda oportunidad política se identificaron las alianzas establecidas por el FPM con personas que estaban comprometidas con la política partidaria, así como con figuras intelectuales, expertas, personas funcionarias del Gobierno y activistas dedicadas a la defensa de los derechos de las personas mayores. Estas alianzas les permitieron a las personas del Frente difundir y dar a conocer las particularidades de esta población, incorporar la temática en las agendas, influir en la creación de proyectos relacionados, e incluso tener participación en comisiones parlamentarias.

Además del conocimiento sobre el marco de derechos, las figuras intelectuales y expertas aportaron informes sobre la situación de las personas mayores. Estos informes abordaban diversos temas relacionados con la situación de las personas mayores. Los documentos finales eran presentados en diversos encuentros y espacios en los que las personas mayores estuvieron involucradas.

La tercera oportunidad política identificada es el involucramiento del Estado como actor principal en dos facetas. Por un lado, el Estado se presentó de manera democrática al permitir que las personas mayores tuvieran acceso a sus representantes, participando en debates específicos sobre la temática y expresando su descontento en manifestaciones públicas. Sin embargo, en otros momentos, el Estado actuó como agente represivo, especialmente durante las intensas protestas que se realizaron frente al Congreso Nacional el 17 de diciembre de 2017 en rechazo a la reforma previsional, como se citó en líneas anteriores.

Finalmente, a partir de la evidencia recopilada se pudo observar que el FPM experimentó un importante crecimiento. Uno de los factores clave para ello, tanto en términos de cantidad de miembros como en términos territoriales, fue la existencia de actores que se convirtieron en oportunidades políticas para el Frente, las cuales desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo y la continuidad del FPM a lo largo del tiempo. Otro factor determinante fue la red de contactos. Para profundizar en este aspecto se llevará a cabo un análisis de redes sociales en el siguiente apartado, el cual sirve para identificar y analizar las conexiones y las relaciones que estableció el Frente con otros actores sociales, además de

brindar una visión más completa y detallada donde se destaca la importancia de las alianzas y la colaboración entre los distintos actores involucrados.

6.2 Tejiendo redes desde el FPM: unir fuerzas para la defensa de los derechos

El objetivo específico que guía este apartado es interpretar y analizar las redes sociales que conformó el FPM en el período 2017-2019. En esta sección se responde a la pregunta que indaga por ¿cuáles son los tipos de redes conformadas por el FPM, tanto internas como externas, y cuáles son sus características? Con el propósito de realizar un análisis detallado se tomaron en cuenta las distintas etapas por las que transitó el FPM que fueron presentadas en el subcapítulo anterior, estas son: i) la conformación del movimiento, ii) la consolidación y ampliación del movimiento, y iii) la campaña, tensiones y estrategias aplicadas. En cada una de estas etapas se identificaron los diferentes tipos de redes que se establecieron y se analizaron sus características particulares.

Este enfoque permitió comprender cómo las redes sociales contribuyeron a los objetivos del FPM, al tiempo que resaltamos su importancia como elemento clave en la conformación, permanencia y desarrollo del Frente a lo largo del tiempo. El análisis de las redes sociales proporciona una visión completa y precisa de este fenómeno.

6.2.1 Primeras redes del FPM

En el primer acercamiento al ARS del Frente se presenta la red conformada por las organizaciones que integraron el FPM en sus inicios. Se identificaron las organizaciones más relevantes y se analizaron los aportes e intercambios realizados por cada una de ellas. La red inicial estuvo compuesta por nueve nodos de los cuales dos fueron individuales y estuvieron representados por referentes de La Plata y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ambos miembros del Instituto PATRIA, los otros siete nodos correspondieron a las siguientes organizaciones: la agrupación Jubilados en Marcha, el Centro Nacional de Jubilados del Sindicato ATE, el Centro de Jubilados y Pensionados Almafuerite, la asociación civil Mayores en la Diversidad, la agrupación Frente de Adultos Mayores de La Cámpora (FAM), y la Comisión de Personas Mayores del IP y el FPM. Esta etapa se desarrolló entre junio y diciembre de 2017.

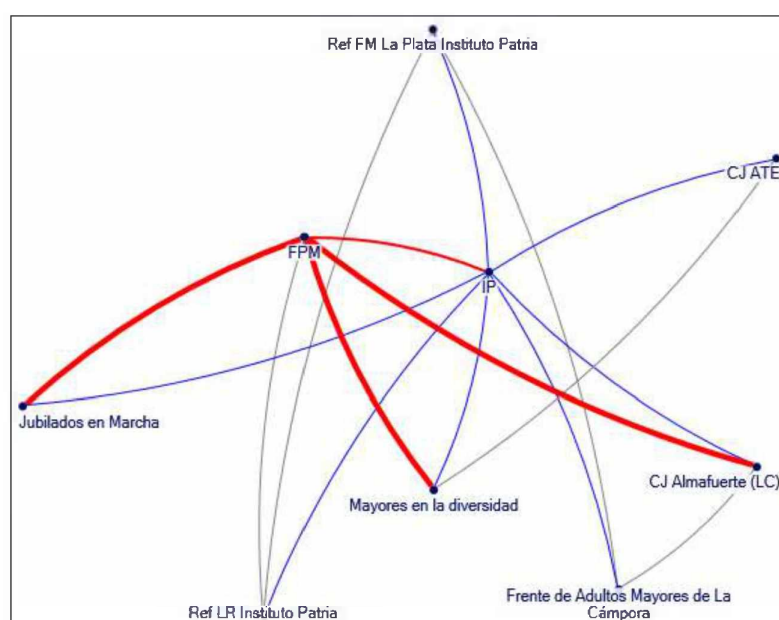
La Figura 18 permite apreciar la importancia de los tres nodos principales que representan las organizaciones clave en el momento fundacional del FPM. Estos nodos son la agrupación Jubilados en Marcha, el Centro de Jubilados Almafuerite (que forma parte del

FAM) y la agrupación Mayores en la Diversidad, la cual estableció un vínculo con el Centro Nacional de Jubilados y Pensionados de ATE (CJ ATE). Para facilitar la interpretación de la red se utilizaron líneas de diferente grosor para representar los distintos vínculos entre los nodos, las líneas con mayor grosor son las conexiones consideradas más importantes, lo cual permite visualizar de manera más clara la intensidad y la importancia de cada conexión en la estructura de la red del FPM.

Estos nodos principales desempeñaron un papel fundamental en el establecimiento de la red y sentaron las bases para futuros intercambios y colaboraciones entre las distintas organizaciones que conformaron el Frente. Este surgió dentro de un espacio político y participaron en mayor proporción personas mayores, únicamente los dos referentes del IP son menores de 60 años. Es importante recordar que el Instituto PATRIA no formó parte del FPM, sino que fue un facilitador en principio, es decir, una oportunidad política. Si bien durante el período analizado continuaron vinculados, no fue influyente respecto a la gestión y la toma de decisiones debido a que el FPM se mantuvo autónomo, tal como se mencionó.

Figura 18

Grafo de la génesis del FPM (2017)



Según lo observado en esta red inicial la densidad, entendida como la proporción de relaciones posibles y existentes, es de 0.44, lo cual se traduce en la manifestación del 44 % de los lazos posibles. Esto indica que no existían relaciones entre la mayoría de los nodos.

En esta etapa inicial, si bien se hallaron dos nodos centrales, es importante destacar que la centralidad del IP fue temporal. El Instituto PATRIA fue el nodo que concentró la mayor cantidad de relaciones, con un total de ocho, mientras que el FPM se conectó con cinco nodos de los cuales tres representan las organizaciones que formaron parte de su constitución en el momento fundacional.

En este análisis reticular, se identificaron nuevos lazos (representados por el nodo del FPM en relación con los demás), y lazos preexistentes. Entre estos nuevos lazos se encuentran las conexiones y los vínculos que el FPM logró establecer con otras organizaciones, generando nuevas relaciones dentro de la red. Estas nuevas conexiones representan la expansión y el crecimiento del FPM como actor colectivo en el movimiento de personas mayores.

También se observó que las organizaciones y personas que conformaron el FPM ya contaban con relaciones previas entre sí, redes antiguas, redes que estaban latentes, las cuales se reactivaron y fortalecieron a partir de la formación del Frente. Estos lazos preexistentes pueden haber sido de naturaleza vecinal, profesional o de otro tipo y adquirieron una dimensión adicional gracias a los nuevos intereses y objetivos compartidos en el marco del FPM. La conformación del Frente generó nuevas relaciones y dinámicas de intercambio.

El análisis de esta primera red también revela que el IP actuó como punto de convergencia entre las organizaciones de personas mayores y los/as expertos/as en la temática de derechos humanos de la vejez (referidos como LR y FM). Esto implica que la centralidad del IP no se limitó únicamente a la cantidad de relaciones. Este reconocimiento del IP como un actor clave también fue mencionado durante las entrevistas realizadas.

A continuación, se presentan dos ejemplos de los *flyers* que se utilizaron para convocar a las reuniones en el IP (ver Figura 19), los cuales evidencian su rol en la organización y en el desarrollo de las actividades del FPM en esta etapa inicial.

Figura 19

Flyer de convocatoria a las dos primeras reuniones del FPM



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

En esta primera etapa no existieron tensiones entre el IP y el FPM, aunque prontamente el FPM logró su autonomía, la cual fue apoyada por el IP. Dictan los relatos que la intención del Instituto PATRIA fue respetar la autonomía del FPM, fomentar la participación y acompañar a los asistentes en la creación de un frente de y para personas mayores.

Los entrevistados y las entrevistadas identificaron esta acción como una decisión importante. El IP, según los relatos, se convirtió así en un “canalizador de las demandas” y en “espacio de resistencia” en el que convergieron las organizaciones de base que eran derivadas hacia el Frente. Las personas mayores entrevistadas relataron que ante esta acción del IP se sintieron empoderadas y reconocidas como sujetos políticos y en su trayectoria de lucha. Esta situación de tomar la propia dirección del Frente fue, por tanto, un factor que los motivó, aunque reconocieron que no fue fácil llegar a ciertos acuerdos de conducción.

A partir del análisis reticular se pueden identificar dos situaciones destacables aplicando las perspectivas de las teorías de la vejez. En primer lugar, desde la teoría del curso de vida y de la continuidad se observa que las personas mayores no solo aplicaron estrategias que aprendieron durante otros momentos de sus vidas, sino que también aportaron sus propias redes de relaciones al Frente. Estos vínculos pueden haber estado latentes en algunos momentos o tener otros intereses e intercambios, pero fueron incorporadas a la dinámica del

FPM. Eso significó que tanto aquellos/as que han participado a lo largo de toda su vida como quienes comenzaron a participar después de un hito importante mantuvieron una continuidad en sus actividades o retomaron aquellas que habían dejado de lado, hecho que demuestra la importancia de las redes sociales en la vida de las personas mayores y cómo estas pueden influir en su participación en iniciativas como el FPM.

En tanto que, la participación en el FPM puede ser analizada desde la perspectiva de la teoría del intercambio, que sostiene que las relaciones sociales entre individuos se rigen por un cálculo de costo-beneficio. Esto implica que es fundamental para las personas mayores mantener su participación en el Frente, siempre y cuando perciban que la interacción les resulta beneficiosa. En este sentido, se puede demostrar cómo el FPM ha creado un espacio que fomenta el intercambio y el beneficio mutuo para las personas mayores, lo cual les facilita participar de manera activa en la comunidad y establecer nuevas conexiones.

Por otro lado, se identificó que las personas establecen diversas redes en distintos niveles: entre ellas mismas, entre las personas y la organización, entre organizaciones del mismo nivel y entre organizaciones y el FPM. Estas redes forman una constelación de nodos y conexiones que se encuentran unidas por diversos motivos, intereses, relaciones y por el intercambio de recursos simbólicos y materiales. De esa forma se crea un entramado de interacciones que permite la colaboración entre los diferentes actores involucrados (individuales y colectivos), conexiones que pueden ser de apoyo mutuo porque están basadas en intereses comunes, en el compartir –ya sean conocimientos, experiencias o recursos– y en el fortalecimiento de las capacidades individuales y colectivas.

Es importante destacar dos cuestiones. La primera es que estas redes no se limitan únicamente a nivel local e interno. El FPM ha establecido conexiones y vínculos con actores de diferentes localidades, lo que ha posibilitado aumentar la cantidad de miembros, expandir el alcance territorial y ampliar las posibilidades de influencia.

La segunda es que, si bien algunas redes entre organizaciones tienen un origen personal, una vez formalizadas, estos vínculos trascienden a las personas que las impulsaron y se convierten interorganizacionales. Como ejemplo puede mencionarse los vínculos con el Centro Nacional de Jubilados y Pensionados de ATE (CJ ATE) que aportó recursos como equipos de sonido para las manifestaciones y espacios para las reuniones, o con el IP y el FAM que contribuyeron con contactos y adherentes para que la red creciera en cantidad y alcance.

Otro intercambio importante fue el conocimiento en la organización y la experiencia en la lucha política, cabe recordar que varios/as integrantes manifestaron tener “toda una vida de lucha” en diferentes ámbitos (partidos políticos, sindicatos u otras organizaciones de base) y esa red de contactos la sumaron a la organización primaria e indirectamente al FPM cuando pasaron a formar parte de este.

6.2.2 Ampliar las redes del FPM: unión y fortaleza

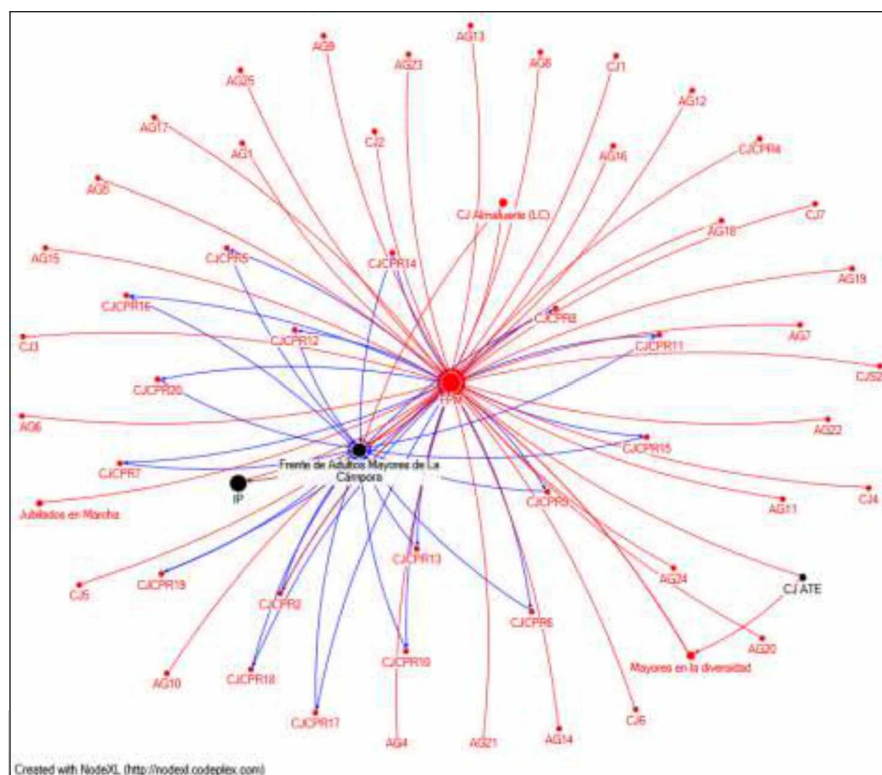
En la segunda etapa el FPM experimentó un crecimiento significativo y logró consolidarse como un actor colectivo dentro del movimiento de personas mayores. Este segundo momento se identificó entre diciembre de 2017 a junio de 2019. Sin embargo, también surgieron tensiones entre algunas de las organizaciones que formaban parte del Frente en su etapa inicial. A pesar de ello, según los testimonios de las personas entrevistadas, estas desvinculaciones se llevaron a cabo “en buenos términos y con el objetivo de llevar a cabo algunas acciones en particular” (Manuel, 65 años). Este segundo momento se identificó entre diciembre de 2017 a junio de 2019.

El hecho más sobresaliente en esta etapa fue la ampliación territorial de la red que llegó a un total de siete aglomerados. Los contactos con organizaciones de otras localidades se establecieron principalmente a través de la visibilización en los medios de comunicación como la radio y la televisión, y también en las redes sociales virtuales como Facebook, Twitter y WhatsApp, plataformas que permitieron al Frente difundir y hacer públicos sus reclamos y sus manifestaciones. Es importante destacar que estas acciones fueron organizadas y ejecutadas por las propias personas mayores, por lo que muchas se vieron en la necesidad de aprender a utilizar la tecnología y a comunicarse a través de los medios de difusión.

En esta red ampliada se identificaron diferentes tipos de actores como las agrupaciones formales e informales de personas mayores (AG), los centros de jubilados (CJ), los centros de jubilados partidarios (CJCPR) y los centros de jubilados de los sindicatos (CJS), cada uno con una lógica de organización diferente. En la Figura 20 se presenta el volumen que tomó la red interna del FPM. Se hallaron dos centros nodales claramente definidos: el Frente de Personas Mayores y el Frente de Adultos Mayores (compuesto por los centros de jubilados partidarios), los cuales fueron importantes; entre ambos se encuentra el Instituto PATRIA.

Figura 20

Grafo de conformación y tensiones del FPM



El análisis reticular también permite observar las tensiones existentes entre distintos actores, como se evidencia en el caso del FPM y el FAM. Tanto a través de las figuras como de los relatos de las personas entrevistadas se interpretó que hubo una disputa de poder entre ambos frentes, a pesar de compartir intereses comunes y algunas similitudes.

El FPM se caracterizó por mantenerse independiente de cualquier partido político, con el objetivo de atraer a un mayor número de seguidores y adherentes. Por otro lado, el FAM estuvo conformado exclusivamente por centros de jubilados y agrupaciones de personas mayores alineadas con un partido político en particular. Esto llevó a que el nodo del Instituto PATRIA quedara más cercano al FAM, debido a su afiliación política y a la ideología partidaria. También contribuyó a que el FPM alcanzara una mayor autonomía, la cual le permitió mantener una posición más amplia e independiente y establecer vínculos con diversas organizaciones y actores políticos.

A continuación, con el fin de exponer el volumen que tuvo el FPM, se realizó un análisis reticular de dos niveles de nodos para exponer su territorialidad. Para ello se representan, por un lado, los nodos de las organizaciones, asociaciones y centros de jubilados

de personas mayores; por el otro, se muestran los nodos que representan los aglomerados: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gran Buenos Aires (localidades del conurbano), La Plata, Rosario (Santa Fe), la ciudad de Neuquén, Bariloche y Cipolletti (Río Negro), y la Ciudad de Mendoza.

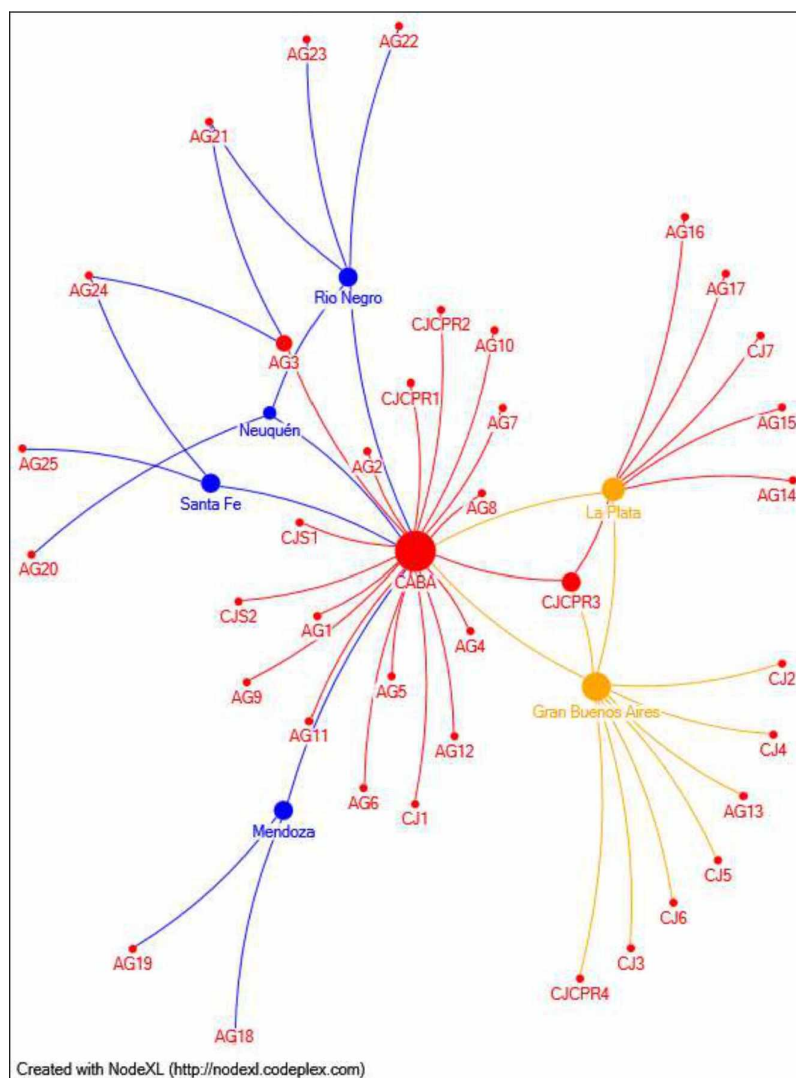
En la red expuesta en la figura 21 se identificaron 44 nodos, de las cuales 28 eran agrupaciones de personas mayores (AG), 10 centros de jubilados (CJ) y 4 centros de jubilados partidarios (CJCPR) más 2 centros de jubilados de los sindicatos (CJS). La centralidad estuvo en la ciudad de Buenos Aires que fue el aglomerado con mayor participación política de las personas mayores (Amadasi y Tinoboras, 2015).

La centralidad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) se debe a la mayor cantidad de nodos. Coincidentemente, en esta ciudad se llevaron a cabo la mayoría de las reuniones y las manifestaciones principales. Esta estrategia se utilizó para lograr un mayor acceso a los medios de comunicación. Claramente, estas acciones tenían como objetivo colocar la temática en la agenda mediática y pública. Además, en la ciudad residen las personas elegidas para liderar el FPM.

En términos de importancia, le siguen La Plata y las localidades del Gran Buenos Aires debido a su proximidad al centro. Luego, en el exterior de la espiral, se pueden observar las otras localidades (ver Figura 21).

Figura 21

Grafo de alcances del FPM. Aglomerados al 2018



En la figura anterior, los tamaños de los nodos indican la cantidad de conexiones que cada uno tiene. El nodo CJCPR3 representa más fuerza en relación con las otras agrupaciones porque nuclea los centros de jubilados partidarios. Cabe aclarar que este nodo no fue parte constitutiva del FPM, si bien formó parte del Frente en un principio, luego dejó de pertenecer.

Con el tiempo, los lazos o las conexiones entre las organizaciones se fueron consolidando. Y los factores de unión fueron acciones compartidas y los intercambios de recursos.

6.2.3 Nuevos actores y tensiones: estrategias en la evolución del FPM

En la tercera etapa del análisis reticular, que tuvo lugar en el año 2019, se examinaron las estrategias delineadas por el Frente y se pudo evidenciar la existencia de tensiones entre los diferentes actores involucrados. Durante este período, se constató que el FPM se había consolidado en términos de sus acciones y demandas.

Las organizaciones y los centros de jubilados del FPM se mantuvieron por fuera de la órbita partidaria, mientras que los centros de jubilados dependientes de un partido se desvincularon definitivamente. No obstante, este distanciamiento por algunos desacuerdos no fue en menoscabo del apoyo y la unión eventual para algunas acciones o manifestaciones.

Por otro lado, inspiradas en la Intersindical Mundial, las personas mayores crearon un nuevo organismo: la Intersindical de Jubilados y Pensionados en Lucha. La intención, según los relatos aportados en las entrevistas, fue crear una organización supra con proyección internacional que se ubicara por encima del FPM y de la cuestión partidaria, por lo tanto, en este período no solo se consolidaron alianzas a nivel nacional, también comenzó a darse la participación internacional. Según Carlos esto es importante porque:

Se comenzó la participación en la Intersindical Mundial que es una organización sindical de centro izquierda [...] que también nos fue convocando a participar en actividades. [...] la Intersindical en ese período hizo, generó actos políticos, o sea todas las demandas de las personas mayores tenían siempre un marco político y el hito fue una gran mesa en FOETRA⁸⁶, donde estaban todos. En esa oportunidad se juntaron más de 800 personas, yo creo que fue el acto de personas mayores más importante y más masivo previo a las elecciones. La siguiente etapa fue para apoyar la fórmula. Fue el acto de FOETRA en un salón de 1200 personas. Después hubo otros actos también no partidarios [...]. Pero este acto no fue político partidario, esta reunión masiva, no (Carlos, 73 años).

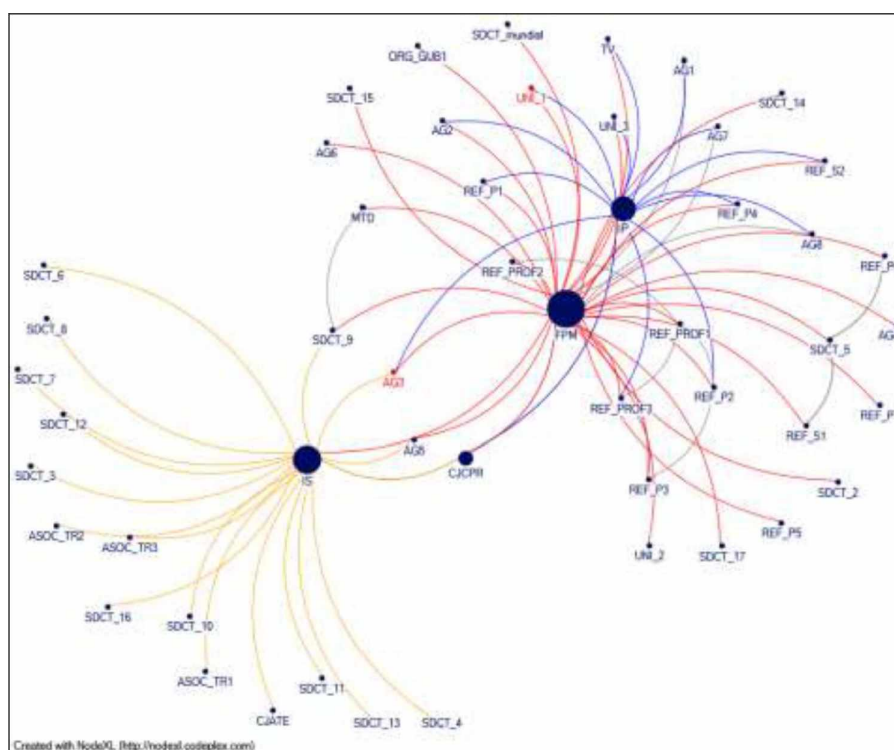
En la Intersindical de Jubilados y Pensionados en Lucha convergieron las demandas de la población de personas mayores como ex trabajadoras, aunque no todas las personas llegan a esta etapa de la vida sindicadas, dado que algunas recorrieron el mercado informal del trabajo, especialmente, las personas de menores recursos y las mujeres.

⁸⁶ Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA).

En la Figura 22 se puede observar que la Intersindical (IS) es reticularmente más cercana al FPM que el Instituto PATRIA, lo cual fue manifestado por las propias personas entrevistadas. En el análisis reticular de los vínculos externos del FPM se identificaron organizaciones y referentes individuales. Se aplicó una red de dos nodos (actores individuales y colectivos), y se eligió el modo de visualización Harel Koren que permitió ubicar a los nodos más grandes en el centro y al exogrupo en los laterales.

Figura 22

Grafo de la red externa del FPM: tensiones y estrategias



En la red de la figura 22 se detectaron 33 vínculos, entre ellos siete referentes políticos (REF_P), seis sindicatos (SDCT), cinco agrupaciones de personas mayores (AG), tres referentes (REF_PROF), tres universidades (UNI), dos referentes influyentes de sindicatos (REF_S), un canal de TV (TV), y la Intersindical de Jubilados y Pensionados en Lucha, un centro de jubilados partidario, el Instituto PATRIA (IP), el órgano consultivo de ANSES y el Movimiento de Trabajadores y la Intersindical Mundial (IM). También se observaron dos centros importantes en la red: el FPM y la organización Intersindical de Jubilados y Pensionados en Lucha (IS); también se halló el Instituto PATRIA y el conglomerado de centros de jubilados pertenecientes a un partido (CJCPR).

Por otra parte, se identificó que la IS tiene relaciones con 18 nodos entre asociaciones de trabajadores (ASOC_TR) y sindicatos (SDCT), y está vinculado también el centro de jubilados partidario (CJP).

Otro centro importante de la red es el IP que se ubicó muy cercano al FPM por compartir algunos referentes, agrupaciones y universidades y por su relación de apoyo recíproco. En esta figura quedaron representadas las relaciones del FPM con las diferentes asociaciones de la sociedad civil, pero también la importancia de contar con vínculos como las universidades, los/as expertos/as y profesionales que trabajan temáticas referidas a la vejez.

El acceso a los medios de comunicación también se presentó como una ventaja. Como se mencionó, desde el Instituto PATRIA –más precisamente, la Comisión de Protección de los Derechos de las Personas Mayores– se generaron insumos para realizar la campaña como informes sobre la canasta básica de las personas mayores, reuniones de concientización sobre derechos, mesas de discusión sobre la pérdida del poder adquisitivo y el asunto de la reforma previsional. Así, el IP aportó insumos técnicos y académicos sobre la situación de la población mayor al igual que las universidades y las personas expertas.

La construcción de este entramado de actores en diferentes niveles que alcanzó el FPM, incluido la IS, se produjo gracias a las redes de contactos aportado por las personas mayores y las organizaciones.

Junto con otras organizaciones de personas mayores, el FPM participó de espacios académicos que investigan diferentes aspectos de la población mayor como la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, el Centro de Estudios e Investigaciones sobre Políticas Sociales Urbanas de la UNTREF y la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Allí, expusieron sus formas de organización y la importancia de la participación política de las personas mayores, con el objetivo de tener voz, visibilizar y sensibilizar sobre la temática. A lo largo del análisis reticular puede observarse el volumen que tomó el FPM. Basta con comparar la Figura 18 con la Figura 22. También se reflejaron claramente los principales vínculos y las tensiones con otros actores.

Finalmente, quedó evidenciado que el análisis de redes es complementario al análisis de las oportunidades políticas y a las estructuras de movilización. Este estudio también ha dado cuenta de una vejez activa, con vínculos y con compromiso por una causa, en

concordancia con estas acciones, las redes que conformó denotan el trabajo llevado a cabo y los recursos puestos en la construcción del FPM.

6.4 Reflexiones del capítulo

En este capítulo se han identificado tres etapas por las que atravesó el FPM: una primera etapa de surgimiento y conformación, una segunda etapa de consolidación y ampliación y una tercera etapa en la cual el Frente comenzó a realizar una serie de acciones concretas con objetivos claros y con una entidad definida. En cuanto a las oportunidades políticas se distinguieron igualmente tres tipos: la primera guarda relación con el marco de derechos y marco normativo; la segunda oportunidad política identificada fueron las alianzas con personas abocadas a la política partidaria, con intelectuales, personas expertas y activistas por la defensa de los derechos de las personas mayores; y la tercera tuvo como actor principal al Estado.

El apoyo mutuo entre el Instituto PATRIA y el FPM fue fundamental a lo largo del período analizado, constituyendo oportunidades políticas para ambas partes. Así, el IP también encontró en el FPM un aliado clave, dado que este último le brindó el apoyo necesario, especialmente durante la segunda y tercera etapa.

A través del análisis de redes sociales se pudo observar que las redes conformadas por el FPM estaban influenciadas por las relaciones preexistentes. Hubo una sinergia entre el FPM y los partidos políticos debido a que se necesitaban mutuamente: el objetivo del Frente fue poner el tema en la agenda política, mientras que las figuras políticas tuvieron la oportunidad de conocer, formarse e informarse sobre la temática de las personas mayores y sus derechos, con el fin de representarlas adecuadamente. Esto adquiere gran relevancia considerando que las personas mayores constituyen un porcentaje significativo de votantes. Según se observó en los datos relevados, en muchos casos, las figuras políticas tenían un conocimiento limitado sobre la temática de las personas mayores y sus derechos, y fue a través del FPM que pudieron obtener una mayor comprensión y más información al respecto, utilizándola para sus campañas en el año electoral.

Dentro de las categorías de redes halladas pueden mencionarse: i) las redes antiguas y las redes nuevas, según la cantidad de tiempo que tiene esa red, las cuales pueden mantenerse activas o latentes; ii) las redes internas conformadas por las agrupaciones u organizaciones de personas mayores (formales e informales) y las redes externas tejidas con instituciones o actores por fuera del FPM; iii) las redes sólidas o continuas que continuaron desde el origen

del FPM y las redes débiles o esporádicas que surgieron en alguna etapa de la evolución del Frente y luego se disolvieron. Y, por último, iv) las redes geográficas según el aglomerado o pertenencia de las organizaciones, entre las que destacan redes locales o internacionales. Por otra parte, se identificaron nodos con mayores y menores volúmenes, según la cantidad de conexiones.

Además, a través del análisis de redes sociales se pudo identificar las tensiones existentes entre los diferentes actores. Estas tensiones o enfrentamientos se produjeron entre los centros de poder en diferentes momentos, dado que los lazos y las relaciones dentro de las redes no se establecen de una vez y para siempre, sino que están sujetas a cambios y transformaciones a lo largo del tiempo.

Es importante destacar que, para lograr una participación plena en los diversos ámbitos de toma de decisiones, el FPM ha trabajado en la obtención de su personería jurídica desde su creación hasta el año 2019. Esta búsqueda de reconocimiento legal y formalidad demuestra el compromiso del FPM por consolidarse como un actor legítimo en el ámbito político y social. Al contar con este reconocimiento legal, el Frente estaría en mejores condiciones para hacer valer sus demandas y representar de manera más efectiva los intereses de las personas mayores que lo integran, sobre todo, esto le daría la posibilidad de formar parte de espacios en los cuales se necesita tener personería jurídica para tener voz y voto como también para recibir algún tipo de financiamiento o subsidio. Es decir, la obtención de la personería jurídica se presentó como un importante objetivo a futuro para fortalecer al FPM.

Finalmente, el análisis de las oportunidades políticas y el ARS ha permitido, de manera complementaria, identificar tres etapas en el desarrollo del FPM: surgimiento y conformación, consolidación y ampliación, y acciones concretas con una entidad definida. También se identificaron las oportunidades políticas a través de alianzas con actores políticos, intelectuales y expertos/as y el Estado. En síntesis, a partir del ARS se observaron distintas categorías de redes y tensiones entre los actores y se pudo reconocer la importancia del apoyo mutuo entre los diferentes actores.

Capítulo 7. Organización y Movilización de recursos del FPM

El objetivo de este capítulo se centra en la caracterización de las estructuras de movilización y las acciones emprendidas por el FPM durante el período analizado. Para ello el capítulo se ha dividido en tres apartados. En el primer subcapítulo se examinan los diferentes modos y estructuras de organización del FPM. El segundo apartado se divide en tres secciones.

En la primera sección del segundo apartado se exponen los modos y las estructuras de organización adoptados por el FPM, lo cual implica examinar cómo se organiza internamente, qué roles desempeñan sus miembros y cómo se toman las decisiones dentro de la organización. Al examinar estas estructuras se buscó comprender cómo el FPM se moviliza y coordina para lograr sus objetivos y las particularidades que presenta o no por ser una organización de personas mayores.

En el segundo apartado se exploran tres aspectos clave, cada uno desarrollado en una sección del subcapítulo: el desarrollo de campaña; los repertorios de acciones; y las demostraciones de valores, unidad, cantidad y compromisos del FPM. Con relación al desarrollo de campaña se analizan las estrategias utilizadas por el FPM para promover sus causas y atraer apoyo, lo cual puede incluir actividades como la difusión de información, la organización de eventos o actividades y la participación en debates o manifestaciones públicas. En cuanto a los repertorios de acciones se examinan las diferentes formas en las que el FPM lleva a cabo sus acciones y sus particularidades, lo cual abarca desde las protestas y manifestaciones realizadas hasta la puesta en marcha de actividades de sensibilización o acciones legales; siendo el objetivo identificar los métodos utilizados por el FPM para expresar sus demandas y ejercer presión en busca de cambios y poner el tema en agenda.

En la tercera sección del segundo subcapítulo se abordan las demostraciones de valor, unidad, cantidad y compromisos del FPM. Ello implica indagar y analizar cómo el FPM muestra su cohesión interna, el respaldo de su base de seguidores y el grado de compromiso de sus miembros. En este análisis se utiliza el marco conceptual de Tilly para comprender y exponer las dinámicas de movilización y acción del FPM y sus particularidades como un actor colectivo conformado por personas mayores. Este enfoque teórico permite, complementariamente con las otras teorías aquí propuestas, realizar un análisis de las diferentes dimensiones del FPM.

Con este desarrollo capitular se buscó dar cuenta sobre las características distintivas del FPM, su capacidad de movilización y los factores que contribuyen a su éxito en la consecución de sus objetivos. A modo de cierre del capítulo se recopilan los principales hallazgos y se exponen las reflexiones finales sobre el contenido abordado.

7.1 La organización del Frente de Personas Mayores

La capacidad organizativa del FPM no se dio de manera fortuita, devino de las organizaciones que lo conforman. Hubo un marco organizativo y redes preexistentes. Un facilitador fundamental fue la experiencia en la lucha y en la gestión de las personas mayores que lo dirigen y de algunos integrantes, este factor se convirtió en una de las fortalezas del FPM y propició su mantención en el tiempo, dado que las personas mayores que se organizaron y lucharon por diferentes causas durante su recorrido de vida aportaron a la conformación y crecimiento del Frente tanto su tiempo como el conocimiento y la experiencia que habían ganado. Con respecto del grado de organización del FPM los actores clave, por experiencia y compromiso, fueron quienes participaron en diferentes espacios a lo largo de la vida, tienen un sentido altruista y creen en las acciones colectivas, por lo que la participación y la lucha son un continuo en sus vidas.

El FPM es, por su estructura, una organización de tipo federada (McCarthy y Zald, 1977), dado que se intentó desde un primer momento captar miembros desde distintos aglomerados del país, empezando por la ciudad de Buenos Aires, primero se llegó a La Plata y a las localidades del Gran Buenos Aires, y luego sumando adherentes ubicados en localidades de otras provincias, mayormente capitales o ciudades importantes. Fue así como el FPM alcanzó a siete aglomerados.

Sobre las formas de organización, la persona que estará a cargo de la función directiva es elegida por votación de los/as representantes de cada organización. En todo momento las personas entrevistadas mencionaron que respetaban e intentaban incorporar cuestiones de género como el rol destacado que tuvieron las mujeres en el FPM y cuestiones de diversidad sexual. Y así se ha actuado en consecuencia, durante el período en estudio el Frente fue dirigido por dos personas, una mujer y un hombre. Este último representante de una organización que lleva más de 20 años luchando por los derechos de las personas del colectivo LGBTIQ portadoras del virus HIV.

En el estudio se ha podido evidenciar que en el grupo ha existido una división de tareas entre sus miembros, lo que ha favorecido su organización al punto de que se constituye

en una fortaleza. En la actualidad el FPM posee secretarías de prensa y comunicación, de derechos humanos, de finanzas, de organización, de educación y cultura. Cada una trabaja en temas específicos y dispone de una persona que funge como secretario y cuyo mandato es por un año.

7.1.1 Recursos internos del FPM

Entre los recursos internos (McCarthy, 1977; Rucht, 1999) se identificaron en el FPM organizaciones compuestas por adherentes y constituyentes, habiendo una mayor cantidad de los primeros que de los segundos. Los adherentes se sumaron a las acciones públicas, en espacios concretos y virtuales, mientras que los constituyentes aportaron una amplia variedad de recursos, tanto materiales como inmateriales. Algunos contribuyeron con horas de trabajo dedicadas a la organización del FPM, mientras que otros ofrecieron sus redes de contactos, espacios para las reuniones, así como su experiencia y habilidades en gestión. Un dato sobresaliente es que el Frente contó con profesionales de distintas disciplinas entre sus miembros, más el aporte de cada organización, como en el caso de los centros de jubilados o sindicatos. Julio (65 años) recordó al respecto:

[*Que*] el aporte, fundamentalmente, fue de los gremios, por ejemplo, uno de PAMI, ellos varias veces pagaron los volantes, también presentándonos los materiales para los actos o bancándonos. Después, bueno, fue fundamental el apoyo de los trabajadores de ATE que nos pagaba micros [...] los camiones grandes como chicos los pagaban todos los gremios. El Frente tenía pañuelos blancos, nosotros no pagábamos un solo pañuelo, los pagó un sindicato [...]. La verdad que no recibimos ningún apoyo económico de la política, bah, no estábamos en el Gobierno así que ninguno tenía caja. La caja de la ciudad, la provincia y nación eran manejadas por el macrismo, no había posibilidad de caja (Julio, 65 años).

Es importante destacar, tal como Julio lo remarcó en su discurso, que el Frente no recibió apoyo económico de los partidos políticos ni de organizaciones, nacionales o internacionales de personas mayores externas al FPM como por ejemplo HelpAge, aunque sí de algunos sindicatos. Estos fueron los que más aportaron al Frente, y de ello dan cuenta los relatos obtenidos en entrevista.

Las organizaciones integrantes del FPM contribuyeron con otros recursos, como mencionó el entrevistado: dinero para el transporte de las personas con bajos ingresos (taxis, combis, colectivos particulares y carga de tarjeta SUBE), equipos de sonido, materiales para

las protestas como pancartas, globos con forma de muñecos, bombos, entre otros que se registraron en las observaciones de campo. También acercaron recursos inmateriales como el tiempo, la capacidad de organización, la logística, las redes sociales o la capacidad de convocatoria.

Así mismo, el FPM contaba con un fondo común de dinero constituido con un aporte por cada organización. De acuerdo con lo informado por las personas entrevistadas, este fondo dependía de los aportes voluntarios y montos variables según las posibilidades económicas de cada cual. Sin embargo, también afirmaron que los aportes económicos eran insuficientes para costear los gastos, en especial los que se requerían para las manifestaciones públicas. Por lo tanto, los entrevistados y las entrevistadas resaltaron que sin el aporte de recursos de aliados clave como los sindicatos no hubieran podido llevar a cabo tamaña empresa.

7.1.2 *Las personas mayores como promotoras de sus derechos*

De acuerdo con lo especificado en la carta orgánica del FPM, una persona no podía integrarlo de manera individual, por lo que en caso de querer integrarlo debía hacerlo a través de las organizaciones que lo conformaban. Generalmente, las personas mayores que participan pertenecen a la organización más cercana a su domicilio y con las cuales comparten marcos de creencias y valores, según mencionaron las personas entrevistadas.

De modo que para incrementar la cantidad de adherentes el FPM implementó como metodología la transmisión “de boca en boca”. Desde el Frente se extendían invitaciones a las personas cercanas como a vecinos/as o a compañeros/as de actividades en las que participan en su tiempo libre, tales como voluntariados o talleres de actividades artísticas⁸⁷. El FPM instó en todo momento a otras organizaciones a sumarse a la causa de las personas mayores, como se puede ver en el siguiente *flyer* con la frase “invitamos a lxs compañerxs de otros grupos a replicarlo en todo el país”.

⁸⁷ Según datos relevados en la ENCAVIAM 2012 (INDEC, 2013), del 14.6 % de las personas mayores de 60 años y más realizan actividades de voluntariado en su tiempo libre, el 50.9 % presta servicios de forma voluntaria en iglesias o templos, el 15.3 % lo hace en centros de jubilados, y un 10 % en hospitales o salitas de salud y el 6.7 % concurre a diferentes talleres de actividades artísticas.

Figura 23

Flyer de difusión de manifestación



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM

Otra táctica de convocatoria se dio durante las manifestaciones. La estrategia se aplicaba cuando las personas se acercaban a preguntar y los miembros del Frente las invitaban a asistir a las reuniones, así la propia manifestación llamaba a más adherentes y hasta a constituyentes, lo cual concuerda con las clasificaciones de McCarthy y Zald (1977) y Rucht (1999).

Lo anterior también se alinea con uno de los principales objetivos del FPM que fue promover que las personas mayores se organizaran y sumaran al Frente, en especial, en aquellos lugares donde no había organizaciones o asociaciones de este tipo. Así lo reflejó Isabel con el siguiente testimonio:

Se comunican muchas personas que quieren formar parte del Frente, pero le decimos que se tiene que adherir a una organización que le quede cerca. Pero en muchas localidades no hay grupos o que en los centros de jubilados le dicen que son “apolíticos” [...]; entonces le decimos que armen grupos, agrupaciones, que se reúnan, aunque sea en sus casas, que nosotres le ayudamos, que si no nos defendemos nosotres nadie lo hará (Isabel, 75 años).

Las personas entrevistadas mencionaron que promueven a sus pares para que se organicen formalmente y luchen por sus derechos. De manera espontánea, muchas personas comenzaron a incentivar la constitución de organizaciones y a legalizar su situación para poder obtener mayores beneficios como por ejemplo, la constitución de un centro de

jubilados⁸⁸. Es decir, si logran convertirse en una organización formal y obtienen la personería jurídica podrán acceder a los diferentes subsidios que brinda, por ejemplo, el INSSJP-PAMI: como la asignación universal por centro, los bolsones de alimentos, el fondo de mantenimiento, el subsidio para ampliación y remodelación de la locación del centro y equipamiento, fondos para eventos y proyectos comunitarios, y otros apoyos extraordinarios (resoluciones del PAMI 738/91; 1481/09 y 1316/10). Sin embargo, es loable mencionar que algunos de estos beneficios fueron cancelados en el año 2016 por decisión de los directivos del INSSJP y justamente contra este tipo de acciones era que luchaban las personas mayores que se organizaron.

De las entrevistas también se desprende que las personas mayores no necesitaron de alguien que hablara por ellas, se sintieron preparadas para convertirse en promotores de sus propios derechos, e incentivar a otras personas para que conocieran el Frente. Se convirtieron en difusores y defensores de su propia causa. Aquí la forma de organización del FPM es importante como proceso de conformación de un actor colectivo dentro de un movimiento social, en tanto que promueve que las mismas personas se organicen y autogestionen. Todas estas acciones están alineadas con los derechos de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores y con una participación plena.

7.1.3 Los objetivos y las estrategias del Frente de Personas Mayores

El FPM estableció objetivos claros y amplios que fueron consensuados por sus miembros y siempre se mantuvieron presentes. Entre los principales objetivos del Frente, se destacó la inclusión de la temática y problemática de las personas mayores en la agenda mediática, pública y política. Para lograr este propósito, se llevaron a cabo diversas acciones con el fin de influir en dichos ámbitos, generar mayor visibilidad y atención hacia las necesidades y demandas de este grupo poblacional.

Un segundo objetivo fundamental que podría mencionarse fue establecerse como un frente amplio de lucha de las personas mayores, sin perder su identidad ni convertirse en un partido político o ser absorbido por alguno. Es decir, el FPM buscó mantenerse como un

⁸⁸ Por ejemplo, desde el Programa Nacional de Subsidios Solidarios a Centros de Jubilados y Pensionados de PAMI se brinda apoyo y sostenimiento económico para alrededor de los 4200 centros distribuidos en el territorio nacional. También desde el programa de apoyo del Gobierno de la CABA se otorga asistencia y acompañamiento económico para promover iniciativas sociales y recreativas de diferentes establecimientos asistidores de los adultos mayores (Buenos Aires, s.f.).

actor social autónomo dentro del movimiento de personas mayores, y garantizar que sus acciones y demandas estuvieran orientadas hacia los intereses de las personas mayores, sin diluirse en otras agendas políticas o partidarias.

Otro objetivo relevante del FPM fue generar demandas más allá de la situación coyuntural y reclamar el reconocimiento de las personas mayores como sujetos de derechos plenos. Esto implica que el FPM se esforzó por promover una visión integral de los derechos de las personas mayores, abogando por la igualdad de oportunidades, la no discriminación, el acceso a servicios de calidad y otros aspectos esenciales para garantizar su bienestar y una buena calidad de vida. Asimismo, el Frente buscó que estas demandas se traduzcan en acciones concretas y políticas públicas efectivas para garantizar a la población de personas mayores el pleno ejercicio de sus derechos.

Con relación a la convocatoria, el FPM se presentó como un actor colectivo independiente de la política partidaria con el objetivo de lograr una mayor participación. En consonancia con esto, los discursos plantearon problemáticas más amplias que no se limitaron únicamente a las personas mayores, así como también se intentó establecer metas colectivas por encima de los objetivos individuales, es decir, se trataba de abordar problemas y objetivos que abarcaran a toda la sociedad. Esto puede evidenciarse en el relato de Juan:

En este momento nos hemos convertido en un motivo de lucha para el resto de la sociedad. [...] Algunos tendrán sus objetivos personales, pero no son los objetivos de los viejos y de las viejas, no son los objetivos; son objetivos políticos, personales, económicos personales. Nosotros tenemos muy claro eso (Juan, 76 años).

En el relato de Juan se identificaron dos tipos de objetivos, unos individuales y otros colectivos, pero tanto uno como el otro estuvieron asociados a la toma de conciencia de un *nosotros*. Las personas entrevistadas reconocen que participan y se manifiestan con el propósito de lograr sus propios objetivos, al mismo tiempo que contribuyen en la construcción colectiva y comparten los objetivos del FPM. Cecilia expresó esta idea de la siguiente manera:

Nosotros hablamos por nosotros, tenemos nuestro discurso, tenemos nuestra bandera. No vamos a permitir, por lo menos desde el Frente no vamos a permitir, que alguien tome nuestra palabra. Nosotros exigimos estar en las charlas, en los paneles, con nuestra voz, con nuestro pensamiento. Sabemos cuáles son nuestros objetivos y

nuestros deseos. Entonces, desde ese lugar, bueno, eso es empoderarse, que se ha logrado en este tiempo (Cecilia, 68 años).

Lo expresado por Cecilia muestra cómo el FPM construyó una identidad diferenciándose de *un otro*, que en este caso son las políticas neoliberales llevadas a cabo por el gobierno de Cambiemos. También se construye esta identidad reforzando las propias características a través de un discurso unificado, puesto que tener una voz permitió construir objetivos propios y determinar que nadie hablaría por ellas. Así, las personas que componen el Frente se sienten empoderadas, como lo manifestó Cecilia. En el análisis de la evidencia se observó que en todo momento se actuó en consecuencia de estos objetivos.

Siguiendo con el análisis de las estructuras de movilización en la sección siguiente se presentan los repertorios de acción propuestos por Tilly y Wood (2010).

7.2 Desarrollo de campaña, Repertorios de acciones y elementos constitutivos del FPM

En este apartado se abordan y analizan los tres factores fundamentales de los movimientos sociales identificados por Tilly y Wood (2010), los cuales desempeñan un papel determinante en el logro de los objetivos. Estos factores son: i) desarrollo de campañas, ii) repertorio de acciones y iii) elementos WUNC o VUNC (acrónimo en español para valor o dignidad, unidad o elementos que promueven la unión, número o cantidad de miembros y compromiso compartido por los miembros).

7.2.1 Movilización en marcha: la campaña del FPM en acción

Desde el FPM se concretaron diferentes acciones para la campaña, tanto externas (públicas) como hacia el interior del movimiento (privadas). Dentro de la dimensión externa se identificaron las intervenciones en el espacio público que llevó adelante el Frente como las actividades territoriales. Esta campaña externa fue esencial para instalar la temática de las personas mayores en la agenda pública y mediática. En el siguiente relato se identificó que las personas mayores entrevistadas tenían claro ese objetivo y sabían cómo concretarlo, en palabras de Fernando (70 años), “nosotros nos reconocemos como territorio, como la calle y como herramienta de lucha (este, eh) la lucha colectiva”.

Una decisión importante que tomaron los miembros del FPM fue acompañar en marchas y manifestaciones convocadas por otras organizaciones, incluso con consignas que van más allá de la temática de las personas mayores. Esto le fue útil al Frente para captar

nuevos adherentes, generar redes y hacerse visibles. En esas acciones de acompañamiento se compartía un “enemigo en común”: las medidas neoliberales del gobierno de Cambiemos. Como lo señaló Felipe (74 años):

Eran actividades permanentes y una mezcla, todo el tiempo intercambiando con otros sectores, con otros grupos. Yo creo que la necesidad tiene cara de hereje, yo creo que el enemigo era tan claro y tan visible que eso nos facilitó que uniéramos fuerzas y que dejemos de lado algunas particularidades.

La campaña que permitió instalar la temática en la agenda pública no solo se realizó en los espacios físicos, también ocurrió en espacios virtuales, como se mencionó, en las redes virtuales (Facebook y Twitter) y en otros medios como la radio y la televisión. Dentro de los medios virtuales se colocaron y compartieron imágenes de todas las intervenciones, además, se agregaron otras publicaciones denunciando situaciones que consideraban avasallamientos de sus derechos.

La campaña en los medios de comunicación aportó a la visibilidad y también a la atracción de nuevos miembros, sobre todo favoreció que el grupo se ampliara territorialmente. Así, lo comunicaron las personas entrevistadas en los siguientes fragmentos:

Íbamos sumando, nos iban conociendo a través de las notas, en los diarios, en Internet” (Carlos, 73 años).

Trabajamos las redes (Internet), así fuimos haciendo el contacto con grupos de Rosario, grupos de Santa Fe, grupos de Mendoza, y del Sur, muchos compañeros del Sur, por ejemplo, Río Negro (Olga, 66 años).

Al poco tiempo de haberse constituido el FPM comenzó a realizar manifestaciones en la vía pública y, en menor medida, a presentarse en los medios de comunicación como en algunos programas televisivos. Con esto se complementan los componentes que deben tener los movimientos sociales, según los autores, como el descontento frente a una situación, los recursos (materiales y no materiales) y las acciones colectivas.

Figura 24

Miembros de organizaciones pertenecientes al FPM en los medios



Nota. Observaciones y repositorio del FPM.

En la figura anterior se observa cómo algunas personas que hacían parte de las organizaciones que conformaban el FPM participaban en programas de televisión presentando la problemática de este grupo poblacional. Sin embargo, según las personas entrevistadas, algunas organizaciones integrantes no estaban de acuerdo, por lo que en varias oportunidades no asistieron a los programas a los que fueron invitados porque consideraban que debían tener una mejor preparación para poder transmitir un discurso sólido, no querían ser ridiculizados ni utilizados para campañas político partidarias, sino que estaban decididos/as a alinearse a una causa que fuese más allá del momento coyuntural, querían conformar un movimiento de personas mayores. Emilia (66 años) lo manifestó de manera contundente:

No queremos ser los viejitos que vamos a dar lástima a la tele, debemos tener un discurso preparado y contundente, [...] para dar lástima me quedo en mi casa.

Sin embargo, a pesar de que algunas personas del FPM no estaba completamente de acuerdo con participar en los programas de televisión, la acción de exponer la temática en los medios de comunicación contribuyó a que las problemáticas que afectaban a la población mayor se instalaran en la agenda mediática y, consecuentemente, en la agenda pública (Ardèvol-Abreu et al., 2020). Incluso se difundieron los semaforazos, como se observa en el zócalo de un programa televisivo (ver Figura 25).

Figura 25

Noticia de semaforazos en los medios



Nota. Imagen provista por un entrevistado del FPM.

Como recurso externo, los medios de comunicación resultan decisivos para informar a las élites y al público en general (Jenkins, 1983; Rucht, 1999; Tilly y Wood, 2010), por ello, para lograr el éxito se designaron miembros que se encargaran de los medios. Más tarde, el Frente vio la necesidad de crear la Secretaría de Prensa y Comunicación y, según lo mencionaron las personas entrevistadas, todas las organizaciones que componían el FPM tuvieron localmente acceso a los medios de comunicación como radios, televisión y redes virtuales propias (como cuentas de Twitter y Facebook). Instalarse en las agendas mediática y pública, como puede inferirse, fue un objetivo claro del Frente desde el inicio y así pudo observarse en su accionar.

Por otro lado, se llevaron a cabo actividades de campaña hacia el interior del FPM, es decir, solamente para las personas que lo integraban. Adicionalmente, se organizaron, coordinaron y gestionaron dos tipos de reuniones: las resolutivas y los plenarios. En las primeras participaron los referentes (dos personas y un voto por cada organización), y se llevaban a cabo una o dos veces por mes; en las segundas se involucró a todas las personas que conformaban las agrupaciones, y se realizaban cada dos o tres meses, según se acordara. También hubo reuniones de “mesa chica”, es decir, de los principales referentes, ante situaciones imprevistas o urgentes. En la Figura 26 se muestran dos fotografías de una reunión resolutive.

Figura 26

Personas mayores en una reunión resolutive



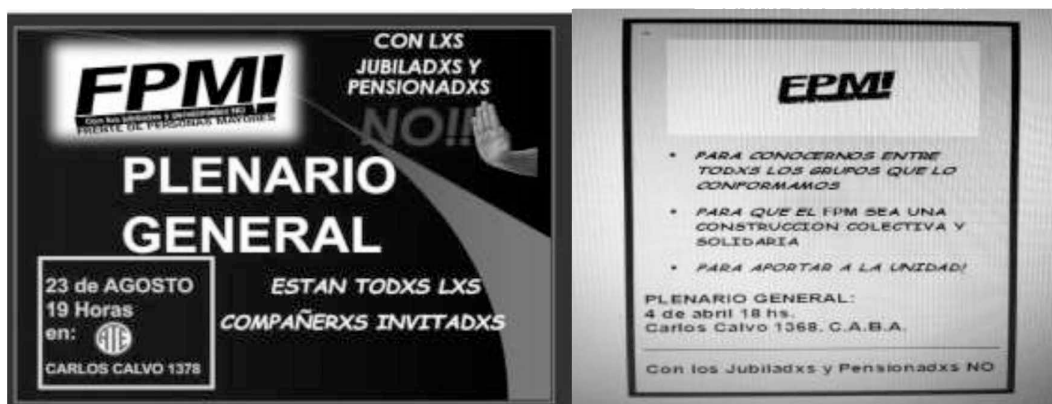
Nota. Fotografías propias tomadas en las observaciones de campo.

En la figura anterior se puede observar un lugar que pertenece a un sindicato (ATE) y se aprecia una cantidad similar de hombres y mujeres, además, se nota un alto grado de organización en la disposición y distribución de los asistentes. También se pueden apreciar los recursos disponibles como la infraestructura y el servicio de cafetería.

A continuación, se exponen las invitaciones a los plenarios que se llevaron a cabo mayormente en el sindicato ATE.

Figura 27

Flyer de la convocatoria a reunión plenaria organizada por el FPM



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

Todas las actividades internas que llevó a cabo el FPM fueron clave para consolidarse como actor colectivo dentro del movimiento de personas mayores. En consecuencia, también se realizaron charlas y capacitaciones de orden político-económico, por ejemplo, para analizar y comprender la reforma previsional o el programa “Reparación histórica”. También

hubo otras como las organizadas por un grupo de actores para aprender a revertir el discurso de las personas a favor del gobierno de Cambiemos o el taller de análisis de noticias y textos, tal como puede observarse en el siguiente *flyer*.

Figura 28

Flyer de difusión de talleres de capacitación organizados por el FPM



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

En referencia a esta actividad Isabel (75 años), una de las personas mayores entrevistadas relató lo siguiente:

Había una organización de actores que enseñaban a revertir el discurso de los Contreras, y nosotros los convocamos [...]. Nos íbamos organizando para trabajar con el discurso. En algunos centros capacitamos a compañeros en cursos de computación [...] y políticamente comenzamos con ciclos de películas, con cine debate [...] siempre está atravesado de lo político.

Si se retoma la teoría de la actividad y del intercambio social se evidenció la necesidad de aprender, de ampliar el conocimiento partiendo por la comprensión de las propias limitaciones como individuos y como grupo. A su vez, existió un intercambio con otras personas, por ejemplo, con los/as profesores/as de teatro para aprender a revertir el discurso o en los cursos de computación. El intercambio fue intergeneracional.

Con base en la evidencia recolectada (documentos y relatos) se observó que las actividades fueron diversas y no estuvieron centradas solamente en las manifestaciones públicas, ya que la intención era lograr una preparación política y un involucramiento de todas las personas participantes. Esto fue muy importante para el grupo, así se refleja en las participaciones de las personas entrevistadas, quienes mencionaron la necesidad de “estar

preparados políticamente”, una exigencia por estarlo y “no ser unos viejitos improvisados”; por ello procuraron realizar actividades para capacitarse, aprender y “tomar conciencia”. Esto permitió fortalecer la ciudadanía, comprometer a los miembros en la participación y la difusión de la información, además de prepararlos para la participación en la lucha político-discursiva.

Dentro de los ciclos de charlas se elaboraron *flyers* como el que se comparte a continuación, donde se invita a debatir dos cuestiones centrales: la primera es concebir y concebirse como sujetos de derechos y la segunda es debatir sobre por qué no debería conformarse un sindicato de personas mayores. Además, se evidencian dos aliados clave: el sindicato ATE y un experto de la ANSES.

Figura 29

Flyer de la convocatoria al ciclo de charlas del FPM



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

Algo para subrayar es que se trataba de capacitaciones o ciclos de formación definidos y organizados por las mismas personas mayores. Al respecto, una de las personas entrevistadas criticó las actividades que suelen brindarse desde diferentes organismos:

[...] este Gobierno nefasto, enseñándole a los mayores cómo se usa el cajero. Eso es una reducción irrespetuosa. El tema es aprender a defender nuestros derechos (Míriam, 69 años).

Es importante aclarar, más allá del extracto de la entrevista de Miriam, que ello no significa que no estuvieran de acuerdo con la capacitación sobre el uso del cajero u otras

actividades de la vida diaria. Lo que el relato refleja es que su lucha iba más allá. El grupo buscaba reivindicar derechos adicionales como el derecho a participar políticamente.

Un eje central de la formación y la capacitación brindada desde el FPM fue la Convención (OEA, 2015), concebida como un instrumento básico y fundamental de derechos para las personas mayores. El contenido del documento final de la Convención fue expuesto, discutido y difundido. Al respecto, José Luis (77 años) comentó:

En un primer momento con los compañeros hicimos todo un trabajo de reuniones, de charlas y tomamos el tema de la Convención que logramos que el macrismo la sacara como ley. Todos los compañeros y compañeras estaban al tanto de la Convención (José Luis, 77 años).

Toda la puesta en común que realizaron las personas mayores, en los ciclos de charlas y capacitación acerca de la Convención fue muy importante, porque las empoderó, tal y como ellas mismas lo reconocieron en las entrevistas. Este conocimiento les amplió el horizonte para formular sus demandas, comprendieron que tenían que ir por más que una mejora de los montos de las jubilaciones y pensiones. Además, la Convención, por ser un instrumento legal (Ley 26.360 de 2017), les daba la posibilidad de elevar petitorios o hacer reclamos directamente en la justicia, por ejemplo, mediante amparos judiciales exigiendo algunos de los derechos vertidos en ella.

7.2.2 *El repertorio de acciones del Frente de Personas Mayores*

El concepto de *repertorio de acciones* hace referencia a las acciones políticas sostenidas en el tiempo (Tilly, 2010). Como fuera ya mencionado, el Frente organizó diferentes acciones colectivas consensuadas (McCarthy, 1999) como las campañas propias y las adhesiones a otras que no fueron organizadas desde el FPM. Las manifestaciones públicas forman parte del repertorio de acciones. Julio (65 años) relató respecto a estas acciones lo siguiente:

Los primeros grupos fueron circunstanciales, se iba acercando gente, alguna gente, se iba acercando mucha gente joven que después se fueron retirando porque era un espacio para personas mayores. Estaba pensado para ser un espacio de gestión para personas mayores, así que, bueno, la formación llevó todo un proceso y los grupos se iban acercando fundamentalmente por la actividad que empezamos a tener en la calle, fundamentalmente a raíz de los famosos semaforazos (Julio, 65 años).

Desde la forma como lo ve Julio, las actividades en la vía pública fueron las acciones más exitosas para sumar público y transformarlo en adherentes y constituyentes. La convocatoria fue amplia y, en principio, no estaba dirigida solamente a las personas mayores, por lo que se sumaron personas de todas las edades, como se observa en la siguiente figura.

Figura 30

Primeras manifestaciones públicas de las personas mayores



Nota. Elaboración propia a partir de observaciones de campo.

Durante el trabajo de campo, se relevó que algunas personas se sintieron atraídas por el FPM al encontrarlo como algo innovador y motivador. Especialmente, les llamó la atención el hecho de encontrarse con otras personas que compartían su misma situación y se manifestaran por una causa común.

Una de las particularidades que llamó la atención fue que la consigna del FPM no se centraba en una demanda puntual, como la cobertura total de medicamentos o cuestiones político-partidarias, sino que su objetivo trascendía la situación coyuntural y buscaba establecerse como un actor colectivo de personas mayores y consolidarse como sujetos políticos. Las personas entrevistadas expresaron haberse sentido interpeladas/os a ejercer su ciudadanía, a seguir contribuyendo y a mantenerse activas/os socialmente. Este desafío se presentó como algo atractivo y generó un fuerte sentido de identificación entre los miembros de este grupo poblacional.

Como táctica para destacar, desde el FPM los miembros se mostraron públicamente como un frente amplio y no partidario. Una acción emprendida en esta línea fue armar una bandera del FPM independiente de lo político partidario, como puede observarse en la Figura 30. El Frente representó la lucha en defensa de los derechos de las personas mayores, contraria al modelo neoliberal que las consideraba un gasto o sujetos de asistencia. En la siguiente tabla se presenta el repertorio de acciones llevado a cabo por el FPM.

Tabla 16

Repertorio de acciones del FPM

Tipo de reclamo	Espacio	Acción	Consigna
Propios del sector	Vía pública	Tarjetazo amarillo	Sacarle tarjeta amarilla al presidente Macri. Con los jubilados y pensionados NO. Los jubilados unidos jamás serán vencidos. Contra las medidas neoliberales.
		Semaforazos	Con lxs jubiladxs y pensionadxs NO!
		Radio abierta	Con lxs jubiladxs y pensionadxs NO!
		Manifestaciones frente al Congreso Nacional	Con lxs jubiladxs y pensionadxs NO!
	Virtual - Internet	Difusión en los medios: redes sociales: Twitter y Facebook	De acuerdo con la campaña. Difundir semaforazos y otras manifestaciones. Evidenciar los recortes del Gobierno.
Apoyo a otros sectores	Vía pública	Relacionados con las personas mayores: ANSES	Entrega de carta al director ejecutivo de la ANSES. El funcionamiento del órgano consultivo y discutir de la reforma previsional. No vender las acciones del Fondo de Garantía de Sustentabilidad
	Vía pública	INSSJP-PAMI	Nunca más AFJP
	Vía pública y virtual	Adherencia a otras luchas: aborto legal seguro y gratuito, aparición con vida de Santiago Maldonado	Depende de la manifestación o acción: Cacerolazo Ni una Menos Fuera FMI La Patria está en Peligro Apoyo a la liberación de Milagro Sala Pedido de aparición con vida de Santiago Maldonado
	Vía pública	Foro abierto contra el presupuesto	No al presupuesto. Hay otro camino.
	Vía pública y virtual -	Apoyo a la campaña Un millón de firmas	Un millón de firmas para frenar la reforma previsional.

Nota. Elaboración propia según entrevistas, registro documental y observaciones participante.

A continuación, se detallan y exponen las evidencias de las diferentes acciones que fueron llevadas a cabo por el FPM, incluidas en la tabla anterior.

Le sacamos la tarjeta al presidente, por ahora amarilla...

Una de las primeras acciones llevadas a cabo fue el "tarjetazo" frente a la Casa Rosada el 3 de agosto de 2017. Las personas se manifestaron con el objetivo de mostrar su descontento con el presidente, con la consigna de sacarle tarjeta amarilla al presidente (ver Figura 31). La protesta se centró en las políticas que afectaban negativamente al sector,

especialmente la suspensión de medicamentos y los insuficientes aumentos en las jubilaciones y pensiones en relación con la inflación. Esta acción convocada por el FPM contó con el apoyo de otras organizaciones.

Figura 31

Manifestación en la Plaza de Mayo: Tarjeta amarilla al presidente



Nota. Repositorio fotográfico del FPM provistas por las personas entrevistadas.

Esta manifestación se viralizó en las redes virtuales⁸⁹ con los *hashtag* #Tarjetaamarilla y #AsíNoVamosBien. La consigna en el lugar fue “jubilados unidos jamás serán vencidos” y “con los jubilados y pensionados NO”. Esta última sería la consigna y la bandera que levantarán durante todo el período analizado. Las personas se manifestaron en contra de las medidas neoliberales.

Es importante señalar que en esta consigna fue reemplazada la “o” por la “x” para incorporar la cuestión de género. Así, la consigna se reformuló como “con los jubiladx y pensionadx NO”. En adelante en todos los discursos se utilizó el masculino y femenino (compañeros o compañeras) y en algunos casos el uso de la “e” como indicativo del neutro (viejos, viejas y viejes).

Los semaforazos como manifestación novedosa de los viejxs

Una metodología original de manifestación fueron los semaforazos. Estas acciones consistían en reunirse en las esquinas de avenidas importantes de la ciudad y desplegar banderas en la senda peatonal cuando el semáforo indica un alto. En ese momento, los participantes repartían volantes y explicaban a los transeúntes los motivos de la acción. Cada vez que el semáforo marcaba luz verde se replegaban.

⁸⁹ El video apareció en sitios web como SMViral al cual se puede acceder mediante el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/SMViralArgentina/videos/1900235773572974/>

Figura 32

Semaforazos en las diferentes esquinas de la CABA



Nota. Observaciones de campo y repositorio fotográfico del FPM.

Con respecto al inicio del semáforazo, Carlos, un miembro del FPM, de la línea fundadora, recordó de la siguiente forma como llevaban a cabo esta acción colectiva:

Primero pensamos en ir al Congreso y fuimos, pero sentíamos que seguían sin escucharnos, nos dimos cuenta de que hay un ocultamiento total de lo que se hace con los jubilados. Por lo tanto, nos inspiramos en las estrategias utilizan los consultores políticos para instalar temas que se conviertan en la agenda de la gente a partir de acciones visibles. Por eso acordamos que el semáforazo debía realizarse un mismo día y a una misma hora en muchas esquinas de la ciudad (Carlos, 69 años).

Para la difusión de los semaforazos se diseñaban *flyers* (ver Figura 33) que se difundían por diferentes medios digitales como Twitter y Facebook, y principalmente en los grupos de WhatsApp de las organizaciones que formaban parte del Frente.

Figura 33

Flyer de invitación a semaforazos en CABA



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

Entre los relatos encontrados se identificaron dos tipos de explicaciones con relación a la modalidad del semaforazo, dado que, sin duda, fue más que una simple forma de manifestarse. La primera explicación se refiere a una adaptación física: se tuvo en cuenta el tiempo que algunas personas asistentes podían permanecer de pie, así como la elección de esquinas debido a la posibilidad de rotación y acceso a baños en los bares, los cuales suelen estar ubicados en esquinas. Esta elección les permitió hacer ciertas adaptaciones, como ajustar los horarios para evitar condiciones climáticas extremas y estar cerca de sus hogares.

La otra explicación de la elección del semaforazo como medio de protesta fue que esta acción se llevó a cabo para evitar la antipatía con el resto de la población, como puede llegar a generarla un corte total de las calles, por ejemplo. Por ello, procuraban alejarse de los cortes característicos de los movimientos piqueteros que, por lo general, se ganan la antipatía del resto de la sociedad al ocasionar desvíos y demoras en el tránsito. En cierto punto, conocían la dificultad de unir al resto de la población en la misma causa y en ese sentido intentaban distinguirse de los grupos de manifestantes que no causaban empatía. En su lugar, el semaforazo se transformaría en una auténtica y novedosa estrategia del FPM, inspirada en los artistas callejeros y en las estrategias de *marketing* según reconocieron ellas mismas.

Además, los semaforazos no solamente quedaban en el plano territorial, sino que eran registrados a través de teléfonos celulares (fotografías y videos). Esto permitió la circulación de las acciones, incluso en simultáneo, a través de redes sociales. La incorporación de la

tecnología facilitó ampliar el alcance de la protesta y generar un mayor impacto, además, según concluyeron las personas entrevistadas, hubo un rápido aprendizaje de las tecnologías por parte de algunas de las personas mayores.

Otra actividad que se realizaba en simultáneo y en el contexto del semaforazo fueron las radios abiertas, en las cuales las personas mayores del FPM manifestaban sus reclamos y demandas. Por este medio trataron de llamar al público y atraer nuevos/as adherentes a la agrupación. En las siguientes imágenes se muestran los *flyers* de difusión de la convocatoria en diferentes esquinas de la CABA.

Figura 34

Flyer de difusión de semaforazos con radio abierta



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

Además del tarjetazo y de los semaforazos se realizaron manifestaciones frente al Congreso Nacional. Tal como se mencionó, Norma Plá fue una de las militantes pionera en este tipo de manifestaciones programadas frente al Congreso de la Nación, y el FPM tomó esta iniciativa que se venía proponiendo y ejecutando desde los años 90. A continuación, se muestran dos *flyer* de difusión para la convocatoria.

Figura 35

Flyers de difusión de convocatoria a las manifestaciones de los primeros martes del mes



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

Los Medios de Comunicación como Aliados

Los medios de comunicación como WhatsApp e Internet, más precisamente el uso de Facebook, permitió la difusión de las actividades llevadas a cabo por el FPM y hacer visible y divulgar la situación que atravesaba el sector más vulnerado de las personas mayores. Esta difusión se realizó con el claro propósito de la puesta en la agenda mediática con pretensiones de instalarse en la agenda pública.

Es importante destacar que la presencia del Frente en los medios de comunicación y en las manifestaciones en la vía pública desafió los estereotipos y los prejuicios asociados a este grupo poblacional, debido que a través de su participación y compromiso mostró a una vejez activa, lejos de ser considerada pasiva o dependiente. En lugar de ser retratados y retratadas como sujetos pasivos que necesitan asistencia, los miembros del FPM demostraron su participación política en la sociedad. Estas acciones desafiaron al viejismo mostrando a las personas mayores como ciudadanas plenas y capaces de ejercer su agencia política.

La visibilidad que se logra incita a reconfigurar las narrativas negativas sobre la vejez, desafiando estereotipos al mostrar una imagen de vejez activa, participativa y políticamente comprometida. Esto contribuye a construir una representación positiva y empoderada de esta población, más acorde con la realidad.

A continuación, se comparte una caricatura que se publicó en la página de Facebook del FPM, en la cual, a través del humor, se muestra el reclamo por la eliminación del subsidio para cubrir el 100 % del costo de los medicamentos.

Figura 36

Flyer de difusión en oposición a algunas de las medidas implementadas por el Gobierno nacional

FRENTE DE PERSONAS MAYORES

- Por el aumento de emergencia para jubiladxs y pensionadxs
- Contra el vaciamiento de ANSES
- Por la restauración de medicamentos y prestaciones del PAMI

facebook: Frente de Personas Mayores



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

También los medios de comunicación sirvieron para difundir diferente información como la relativa a las acciones que desarrollan los movimientos, grupos, activistas o militantes. Como por ejemplo la difusión del Día Internacional de las Personas Mayores como puede verse en la siguiente figura.

Figura 37

Flyer de difusión del Día Internacional de las Personas Mayores



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

En la publicación anterior se evidencia el apoyo de otros sectores estratégicos como la Asociación Latinoamérica de Gerontología Comunitaria (ALGEC) y el Centro de Estudios Políticos para Personas Mayores (CEPPEMA).

Sumar y Sumarse a otras Demandas

Desde el Frente se decidió participar en otras manifestaciones y brindar apoyo a distintos colectivos y luchas. Para lograr esto, se emprendieron diferentes acciones estratégicas, como realizar demandas estratégicamente pensadas para cautivar la atención de otros grupos. Por ejemplo, se apoyó a los trabajadores/as que temían perder sus empleos debido a la reducción del personal en organismos estatales como el INSSJP o la ANSES. En esta línea de acciones, se denunció públicamente el vaciamiento del FGS, una acción que interpela a toda la sociedad, como se puede observar en la siguiente figura.

Figura 38

Comunicado de prensa por el rechazo al vaciamiento del FGS



Frente de Personas Mayores
Secretaría de Prensa y Comunicación

CABA, 14 de julio de 2018

RECHAZO AL VACIAMIENTO DEL FONDO DE GARANTÍA DE SUSTENTABILIDAD

El gobierno neo-colonial de Mauricio Macri pretende tomar los aportes del Fondo de Garantía de Sustentabilidad como activos o ganancias, y actuando arbitrariamente como si el fondo le perteneciera al Estado.

Ante la aparición del "Informe de Personal" del FMI condicionando al gobierno de Mauricio Macri y sugiriéndole "vender terrenos y amortizar activos del Fondo de Pensiones (Fondo de Garantía de Sustentabilidad) para financiar parcialmente los pagos de los reclamos jubilatorios pasados (eufemismo de la reparación histórica)":

El FRENTE DE PERSONAS MAYORES manifestamos nuestro más amplio y enérgico repudio a este nuevo y brutal avasallamiento de los derechos adquiridos por las Personas Mayores de nuestra país y reafirmamos nuestro convencimiento que el Fondo de Garantía de Sustentabilidad es un patrimonio de todxs lxs jubiladxs y de lxs trabajadorxs que aportan.

EL FRENTE DE PERSONAS MAYORES integrado por jubiladxs y pensionadxs constituidos como sujetos políticos, reiteramos nuestro rechazo al desguace del FGS y reafirmamos nuestro convencimiento que esta es una lucha de toda la sociedad argentina.

Una vez mas nuestro territorio de lucha será la calle, la herramienta nuestros cuerpos y nuestras voces se oirán en la Defensa de los Derechos Adquiridos.

¡CON LXS JUBILADXS Y PENSIONADXS NO!

Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

Las luchas y las demandas del FPM van más allá del sector, ejemplo de ello fue la participación en el foro que se realizó en la Plaza del Congreso. De acuerdo con la información que muestra el *flyer* de la Figura 39, en el listado de las problemáticas se incorporó el tema que afectaba a las personas mayores en particular.

Figura 39

Flyer de difusión de manifestación frente al Congreso Nacional: Foro Abierto



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

Otra acción importante en apoyo a otros sectores fue la participación del FPM en las protestas que organizaron las personas trabajadoras del PAMI en rechazo a ciertas modificaciones que se estaban ejecutando desde el organismo. Según puede observarse en el siguiente *flyer* de convocatoria los reclamos son amplios, los cuales van desde la oposición al incremento de la edad jubilatoria hasta el rechazo a la creación de la fundación del INSSJP (Resolución nro. 956 del 26 de septiembre de 2017). Como se ha observado hasta aquí, algo para resaltar del *flyer* es la red con y apoyo mutuo con otras organizaciones como ATE-Capital y la CTA.

Figura 40

Flyer de difusión de manifestación del Frente en apoyo a las personas trabajadoras de PAMI



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

Junto a las personas trabajadoras y los sindicatos de los organismos públicos, el Frente también se manifestó en rechazo a las políticas que estaba llevando adelante el Gobierno. En este marco de apoyos del FPM a otras causas el FPM lanzó diferentes comunicados como la búsqueda de Santiago Maldonado, el pedido de la legalización del aborto legal, seguro y gratuito que fue llevado a cabo por el movimiento de mujeres, y la liberación de Milagro Sala. Lo anterior puede observarse en los siguientes comunicados:

Figura 41

Comunicados de prensa por las causas: Santiago Maldonado y la legalización del aborto



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

En esta línea, otra acción fue entregar una carta al director ejecutivo de la ANSES, para ello se movilizaron hasta la sede central del organismo para pedirle una audiencia a Emilio Basavilbaso y solicitarle un aumento de emergencia en los montos de las jubilaciones y pensiones. También se solicitó dejar de vender las acciones del FGS, pidieron que se les escuchara, se les diera la posibilidad de participar en las decisiones, que volviera a funcionar el órgano consultivo de la ANSES, y que se les permitiera participar activamente con voz y voto en la discusión de la reforma previsional.

Remembranzas y motivos de lucha

En lo concerniente al contenido de las demandas varias personas integrantes del FPM formaron parte de la generación que luchó en los años 70. Eso fue un factor clave en la conformación del FPM por diferentes motivos, entre ellos por alto grado de conocimiento en

las organizaciones políticas y en la gestión de estas, por consiguiente, tenían experiencias de militancia.

Las personas entrevistadas rememoraron su juventud como una época de compromiso y lucha, en la que se esforzaban por lograr un cambio social. También narraron historias en primera persona de familiares, amigos/as detenidos/as en la dictadura (1976-1983) o desaparecidos/as por formar parte de las “organizaciones de resistencia”. En el comunicado de prensa del FPM que se muestra a continuación puede leerse cómo son recordados los años de terrorismo de Estado y el rol que tuvieron las Fuerzas Armadas.

Figura 42

Comunicado de la carta de rechazo y denuncia a la represión a los reclamos sociales



Secretaría de Prensa y Comunicación

CABA, 23 julio de 2.018

El Frente de Personas Mayores rechaza y denuncia el reciente anuncio del Gobierno de la Alianza Cambiemos que con la ambigüedad de reconvertir a la FFAA, quiere instalar en el territorio nacional una fuerza de represión a los reclamos sociales

Las FFAA a partir del retorno a la democracia en 1983 se rige por leyes que le prohíben intervenir en cuestiones de seguridad interior. Son las leyes de Defensa, Seguridad Interior e Inteligencia.

De modo que es de incumbencia de las FFAA la Defensa Nacional en toda la extensión del territorio argentino. La seguridad interna corresponde a las demás fuerzas policiales y de seguridad.

La ley 23.554 en su decreto reglamentario 727/2006 establece en el Art 1ro. "La Fuerzas Armadas, instrumento militar de la defensa nacional serán empleadas ante agresiones de origen externo..."

El Poder Ejecutivo Nacional debe respetar estas leyes. Y no puede bajo el burdo pretexto de "ciberataques y narcotráfico" desplegar fuerzas equipadas y entrenadas para la guerra. El pueblo argentino no es la hipótesis de conflicto. Solo el Congreso Nacional tiene potestad para legislar en esta materia, y previo a un amplio debate y consulta con la ciudadanía.

Los argentinos y en especial las Personas Mayores no queremos que las FFAA sean utilizadas vilmente en actividades represivas contra el pueblo, y en beneficio de un grupo de poder económico concentrado, con profunda intolerancia a la diversidad de ideas.

Tenemos memoria de tristes momentos en que las FFAA fueron el instrumento para bombardear, fusilar, asesinar y desaparecer personas, que exigían recurrentes sectores antidemocráticos, con la finalidad de imponer planes de ajuste y de control internacional. Vulnerando así la soberanía del Estado Argentino en establecer sus políticas públicas.

No es ajeno al gobierno de la Alianza Cambiemos que su plan económico fracasó, y que el acuerdo con el FMI significará cierres de empresas, despidos, jubilaciones desbastadas, salarios de mera subsistencia, y creciente endeudamiento externo. Para contener la crisis social se necesita represión, y que las FFAA queden nuevamente enredadas en actos de ilegitimidad manifiesta.

Hacemos nuestra la consigna de los Organismos de Derechos Humanos:

"FUERZAS ARMADAS REPRESIVAS, NUNCA MAS".

Convocamos a la ciudadanía en defensa de la Democracia y el Estado de Derecho.-

CON LXS JUBILADXS Y PENSIONADXS NO

Nota. Documentación difundida en los mensajes de WhatsApp y en la página de Facebook del FPM.

En las entrevistas se entrecruzan diferentes intenciones de los reclamos, básicamente de dos grupos. Por un lado, están las personas que desean un cambio social importante y que van por la ofensiva, incluso con un relato de “tomar las armas”, discurso que apareció en los relatos de las personas mayores que participaron en los movimientos de la década de 1970. Por otro lado, estaba el grupo de personas que lucharon por los derechos humanos de las personas mayores y por mejorar la calidad de vida dentro de este mismo sistema.

La idea consensuada en Frente fue esta última, es decir, se propuso de manera muy clara no luchar por una revolución, pero tampoco por los montos de la jubilación o por los medicamentos; sino ir más allá, alinearse y reclamar para que se cumplan sus derechos y, en consecuencia, que sean reconocidas como ciudadanos/as plenos. Fernanda expresó lo siguiente respecto a lo mencionado anteriormente:

No estamos trabajando para esta coyuntura de que nos descuentan la jubilación, estamos trabajando para formar un sector. Nosotros queremos discutir, somos sujetos políticos, queremos discutir el rol que nos corresponde a la política como adultos mayores, aportando todo (Fernanda, 70 años).

Según reflexionaron, en la década de 1970 buscaban cambiar el modelo o sistema capitalista, o un cambio social rotundo; mientras que el objeto principal de las reivindicaciones en la actualidad es no perder derechos adquiridos, reclamar por otros y formar una organización de personas mayores como sujetos políticos. Se pasó del anhelo por cambiar el mundo a luchar por los derechos, se viró a la defensiva. No quiere decir esto que las personas mayores que militan en movimientos sociales estén a favor del sistema capitalista, sino que se llegó a un consenso dentro del FPM acerca de que la demanda sería por los derechos humanos. En concordancia con lo afirmado por Touraine (2000) y Biagini (2009) en la actualidad los movimientos sociales no pretenden cambiar el mundo.

Si bien en el análisis del FPM aparecieron consignas imperantes de otra época, como luchar en contra del sistema, asociadas a la generación a la que pertenecen, estas luchas se resignifican constituyéndose en consignas de reivindicaciones de sus derechos. A continuación, se exponen fragmentos de las entrevistas que reflejan el espíritu de las consignas y su conexión con las reivindicaciones de otrora:

“Patria sí, colonia no”. En definitiva, es el pueblo y las corporaciones de la antipatria, es el paradigma de viejas consignas, el capital no tiene ni patria ni bandera (Mario, 71 años).

Es fundamental recuperar los derechos perdidos y eso se va a conseguir con la clase trabajadora, con el resto de los movimientos sociales y ni siquiera con el partido, venimos de ahí, estamos orgullosos de serlo, pero estamos seguros que no alcanza, pero en este momento es cuando más amplios tenemos que ser, más que nunca (Ana María, 75 años).

Tenemos que avanzar a una unidad mucho mayor que excede a los partidismos, este esquema que la patria está en peligro, esta vez es más real que nunca, estamos al borde del abismo (Cecilia, 68 años).

Además de referirse a un problema generalizado, en el relato de Cecilia se recurre a consignas arquetípicas como la Revolución de Mayo, en la frase “La patria está en peligro”, pero resignificadas.

La Campaña “Un millón de firmas. Podemos hacer”

La campaña por un millón de firmas, además de ser una oportunidad política que ayudó a la consolidación del FPM, fue una acción clave que demostró un alto grado de organización del FPM. Como se mencionó, fue un petitorio para derogar la nueva Ley 27.426 sobre la reforma previsional. El FPM apoyó esta acción y colaboró con la recolección de firmas a nivel nacional. Asimismo, en esta campaña otras organizaciones de personas mayores, más allá de pertenecer o no al FPM, también colaboraron con tamaño empresa. Las planillas de firmas circulaban de manera digital y eran recibidas en el IP, personalmente o por correo. Incluso, se compuso un operativo con personas encargadas de la recepción de las firmas en los días y horarios acordados, según se observó.

Figura 43

Mesas para juntar firmas para la campaña



Nota. Imágenes difundidas en los mensajes de *WhatsApp* del grupo del FPM

Desde las organizaciones pertenecientes al FPM se dispusieron diversas acciones para apoyar la campaña de recolección de firmas como mesas en la vía pública en lugares estratégicos, la recolección individual y la colaboración en el edificio del IP a través de guardias para recibir las planillas firmadas. También se recolectaban firmas en los semaforazos y en todas las actividades que llevaron a cabo, tanto de manera individual como colectiva. En la campaña se levantaron firmas de personas adherentes en más de 3500 mesas distribuidas por todo el país durante cinco meses. Y si bien la iniciativa perteneció al IP, las personas entrevistadas refirieron que varias organizaciones de personas mayores la tomaron como propia. Con respecto a la participación del FPM, uno de los entrevistados recordó:

[*Que*] el FPM adhirió a la junta de firmas. [...] Hicimos un semaforazo e hicimos una junta de firmas, esa fue la acción. Colaboramos en la difusión que podíamos, se juntan acá y allá (Fernando, 70 años).

Las personas mayores reconocieron la importancia de alinearse con otras organizaciones y encontraron un momento oportuno para unirse en la lucha colectiva contra un enemigo común. Esta perspectiva, conectada con otras luchas sociales, demuestra una comprensión estratégica por parte del FPM, porque al unirse a un movimiento más amplio, pudo fortalecer su impacto y tener una voz más potente en la defensa de sus derechos colectivos.

7.2.3 Elementos constitutivos del FPM: demostraciones de valor, unidad, número y compromiso del FPM

A partir de las categorías propuestas por Tilly (2010) se hallaron como proceso del FPM demostraciones de valor, unidad, número y compromiso compartidos por sus integrantes. Para la exposición de estas demostraciones juegan un rol muy importante los medios de comunicación porque será a través de estos que se transmita el mensaje persuasivo tanto a las personas espectadoras como a las oponentes y a figuras políticas. Los medios son la interfaz entre los movimientos y la opinión pública, los WUNC toman relevancia si se difunden en los medios (Wouters y Walgrave, 2017).

Respecto al *valor*, las personas mayores debían demostrar su valentía, ser dignas y tener autoridad moral. En otras palabras, las personas debieron demostrar que eran “buenas ciudadanas” y que la protesta “valió la pena”, es decir, exhibirse como dignas e injustamente perjudicadas (Kennedy, 2022; Tilly y Wood, 2010; Wouters y Walgrave, 2017). Para ilustrar esta demostración de las personas mayores se expone a continuación una de las imágenes que circularon en ese momento.

Figura 44

Persona mayor repartiendo volantes en semaforazo en la avenida Rivadavia y Acoyte



Nota. Registro documental del FPM.

En la figura anterior se puede observar a una señora mayor repartiendo volantes en un semaforazo realizado en una esquina de la CABA, la cual se podría interpretar como una imagen que captura la esencia de una demostración de valor y dignidad. De manera similar, la Figura 45 muestra a dos personas mayores, una de ellas es un señor que sostiene una pancarta con una demanda de “82 % móvil ya” para las jubilaciones y dirige una mirada

firme hacia la Casa Rosada. En la otra imagen que muestra la Figura 45 se observa a un señor que se encuentra sentado sosteniendo una pancarta que expresa su descontento por la eliminación del subsidio para medicamentos. Estas imágenes presentan la dignidad como la antítesis de la violencia, dado que en ambas demostraciones se realizan de una manera completamente pacífica.

Figura 45

Personas mayores manifestándose con pancartas



Nota. Registro documental del FPM.

En el FPM se tomó la decisión de abandonar las acciones directas y reaccionarias en favor de una postura más moderada. Se cree que, adoptando esta posición, se podrá generar empatía y atraer a un público más amplio. En las manifestaciones y acciones que llevaron a cabo, como en las imágenes, se mostraron como personas decentes y oprimidas para conseguir el apoyo del resto de la sociedad, creando así una distancia de la creencia, la teoría y el sentido común de que los manifestantes son violentos y actúan irracionalmente como parte de una multitud, es decir, indignamente.

En las imágenes anteriores se observa a personas mayores reclamando por sus derechos y realizando acciones que difícilmente podrían generar una reacción adversa por parte de la audiencia, incluso por parte de los opositores. En esta línea hasta los mismos semaforazos son una acción pensada para no generar antipatía, dado que no perjudicaban la circulación, sino que consistían en la repartición de volantes y el despliegue de banderas cuando el semáforo indicaba un alto para los vehículos.

Con relación al concepto de *unidad* se destacan varios elementos que contribuyen a su evidencia. Uno de ellos es el saludo con los dedos en forma de “v” de victoria, los cuales son utilizados por todas las personas, además, utilizaban el término “compañero” y “compañera” para dirigirse entre ellas, lo cual refuerza el sentido de camaradería y pertenencia a un grupo unido.

Otra manifestación de *unidad* se observaba en las banderas y pancartas utilizadas. Es importante resaltar que estas no hacían referencia a un partido político en particular, sino que representaban a la población adulta mayor en su conjunto. Sin embargo, el uso de señas con los dedos y el lenguaje en sí mismo puede generar cierta contradicción, ya que, aunque estas se presentaban como un frente no partidario, las acciones podrían interpretarse como signos asociados al partido justicialista, lo que implicaría cierta alineación ideológica.

Aunque se mostraran símbolos políticos partidarios, el objetivo principal de estas demostraciones era representar y luchar por los derechos de la población adulta mayor. La unidad se construía en torno a esta causa común, superando diferencias políticas e individualidades, y centrándose en defender sus intereses y dignidad.

Figura 46

Banderas y señas en una manifestación frente al Congreso Nacional



Nota. Elaboración propia a partir de observaciones de campo.

A medida que el FPM ganaba fuerza, surgieron cánticos en contra del Gobierno y del sistema capitalista. Estos cánticos expresaban el descontento y se caracterizaban por retomar versos de los años 70, lo que les daba un sentido de continuidad histórica y solidaridad con las luchas del pasado.

Desde agosto de 2018 se introdujo un elemento distintivo en las demostraciones: el pañuelo blanco con la inscripción “Frente de Personas Mayores (FPM)”. Este pañuelo se convirtió en un símbolo representativo de la causa y en un medio de identificación porque su uso evidenciaba la unidad, la pertenencia y servía como un elemento visual unificador. En las imágenes presentadas a continuación se puede apreciar la presencia de la bandera y el pañuelo blanco distintivo, elementos que son representativos del FPM y que se destacan como símbolos de unidad. La bandera y el pañuelo refuerzan la identidad colectiva y transmiten un mensaje claro de resistencia y reclamo de derechos.

Figura 47

Banderas y pañuelos del FPM



Nota. Elaboración propia a partir de observaciones de campo.

En el *flyer* que se muestra en la Figura 48 se convoca a una actividad específica y se destaca la importancia de portar el pañuelo como una insignia. Esta solicitud busca fomentar la unidad y la identificación con el Frente, dado que el pañuelo se ha convertido en un símbolo representativo, con él se buscó que las personas participantes demuestren su apoyo y solidaridad con la causa, fortaleciendo así el sentido de pertenencia.

El uso del pañuelo como insignia identificadora tiene múltiples propósitos. Principalmente facilita el reconocimiento mutuo entre los participantes, fomenta un sentido de comunidad y un mensaje de unidad. Además, es una forma visual de mostrar y difundir la presencia del FPM en actividades y manifestaciones propias y de otros.

Figura 48

Convocatoria para asistir a una manifestación frente al Congreso Nacional



Nota. Registro documental del FPM.

Con respecto al *número* o cantidad se evidenció un crecimiento del FPM, dado que se presentó un notable aumento tanto en las organizaciones adherentes como en los aglomerados a los que se llegó, lo que evidencia un incremento en la participación y un fuerte apoyo. En cuanto a las manifestaciones también se pudo constatar un incremento en la cantidad de semaforazos como forma particular de protesta del FPM. El número de participantes en estas acciones también fue un aspecto relevante para los organizadores debido a que cuanto más gente se sumara, mayor sería el impacto y la difusión del mensaje. María Cecilia, una de las organizadoras de estas acciones en el FPM, mencionó al respecto lo siguiente:

Así surgieron los semaforazos [...] la consigna era que, si no se armaba un grupo de diez que no se armara, que viniera la gente a la otra esquina. El tema que vengan los periodistas, que te saquen una foto en una esquina, no es lo mismo que sean veinte personas que sean cuatro porque te lo tiran abajo (María Cecilia, 67 años).

Se puede observar a través de la evidencia (ver Figura 49) el aumento en el número de esquinas en las que se llevaron a cabo las manifestaciones en unos pocos meses. Poco a poco se fueron agregando nuevas esquinas en la CABA y en otras localidades, lo que contribuyó a incrementar la visibilidad del movimiento. Los *flyers* presentados a continuación reflejan este crecimiento, mostrando cómo la cantidad de esquinas pasó de 11 a 16, y se sumaron las localidades de Quilmes, Avellaneda y La Plata entre los meses de julio y octubre de 2017.

Figura 49

Flyer de difusión de semaforazos en las diferentes esquinas



Nota. Documentación difundida en los mensajes de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* del FPM.

Este aumento refleja el creciente respaldo y apoyo que recibió la causa de las personas mayores y sus reclamos. En este sentido, se resalta que el tamaño de la manifestación es importante para la difusión y la presencia en la agenda mediática, dado que una cantidad considerable de personas manifestándose puede ser un factor importante para despertar el interés de los medios de comunicación y del público (Wouters y Walgrave, 2017). Esta relación entre la cantidad y el interés de los medios, las personas que dirigen el FPM la conocen y por ello organizaron acciones en consecuencia, siempre evitando las acciones que pueden llegar a criminalizarlos o demonizarlos (indignos).

En cuanto al *compromiso* de las personas mayores es destacable su participación en las manifestaciones a pesar de enfrentar diversas dificultades económicas, climáticas o de deterioro físico. Las personas demostraron determinación y valentía al involucrarse en las acciones llevadas a cabo por el FPM, incluso en aquellas en las cuales eran conscientes de una amenaza de represión. Es importante señalar que se tomaron en cuenta algunas consideraciones para adaptar las manifestaciones y hacerlas accesibles a los participantes, por ejemplo, se tuvo en cuenta la elección de los horarios y la cercanía a bares o a sus viviendas particulares como facilitadores para su participación, tal y como se mencionó líneas anteriores.

Elvira expresó su preocupación por las dificultades a llevar a cabo estas acciones y destacó los desafíos que varias personas integrantes debían enfrentar para participar en dichas acciones. Esto se refleja en la siguiente cita:

Participamos de todo lo que podemos, pero es una etapa muy compleja. Hay algo ineludible, somos personas de 60 u 80 años, o sea, que hay una serie de limitaciones. [...] Debemos bajar un cambio porque podemos optimizar recursos, no es lo mismo pasarse en invierno tres horas en la calle, nuestras movilizaciones son de una hora, una hora y media (Elvira, 71 años).

Con respecto al compromiso este no es distinto a la determinación, implica perseverancia y persistencia incluso en las actividades riesgosas. Las personas entrevistadas indicaron su predisposición para resistir el ataque, se manifestaron más allá de la amenaza o la represión física directa. En la Figura 50 se puede observar una escena en la que una persona mayor es asistida debido a las represiones policiales con gases lacrimógenos durante una manifestación en las cercanías del Congreso Nacional donde se manifestaba una protesta contra la reforma previsional.

Figura 50

Persona mayor descompuesta por los gases lacrimógenos



Nota. Registro documental del FPM.

Finalmente, en relación con la diversidad del grupo (Wouters y Walgrave, 2017) se destaca que en la mayoría de las protestas se conformó un grupo homogéneo. Según lo expresado por las personas entrevistadas se adoptó una selección meticulosa al invitar a participar o al tomar fotografías con determinadas personas. En este sentido, se buscó contar con la presencia de personas dedicadas a la política y expertos/as que transmitieran una imagen seria y comprometida con la causa. La apertura o restricción para la participación de otras personas, como personalidades del espectáculo o personas de diferentes grupos etarios, dependió del tipo de manifestación y fue consensuada entre todos los miembros del FPM.

Esta selección y consenso evidencian la intención del movimiento de ganar credibilidad y legitimidad, y de mantener una imagen coherente y alineada con los objetivos y valores del FPM.

7.3 Reflexiones del capítulo

En cuanto a la movilización de recursos del FPM se destacaron varios aspectos que contribuyeron a su organización, gestión y mantenimiento en el tiempo. Los recursos tanto materiales como inmateriales desempeñaron un papel fundamental, al igual que la comunicación y las estrategias implementadas, tanto a nivel interno como externo. Fueron muy importantes los espacios de reflexión, formación y capacitación en diversos temas, siendo particularmente relevante la temática de los derechos y el conocimiento que se tenía sobre el documento final de la Convención.

Los indicadores de un alto grado de organización fueron evidentes a través de varias medidas adoptadas: se estableció una división de tareas entre las cinco secretarías, lo que permitió asignar responsabilidades; las personas dirigentes fueron elegidas democráticamente para desempeñar sus funciones durante un período específico, lo que garantizó una rotación equitativa. Por otro lado, se administró un fondo común de dinero compuesto por las contribuciones de los miembros, lo que refleja además de la solidaridad y el compromiso compartido un alto grado de organización.

En relación con los recursos materiales necesarios para llevar a cabo las acciones se tuvieron en cuenta diversos aspectos. Esto incluyó desde los gastos para los viajes y los refrigerios hasta la provisión de equipos de sonido para eventos públicos y privados. Estos recursos se obtuvieron gracias a las contribuciones tanto internas –de las organizaciones miembro del FPM– como externas –de actores que apoyaron la lucha como los sindicatos–. La diversidad de fuentes de financiamiento contribuyó a fortalecer su capacidad para llevar a cabo sus actividades.

La comunicación fue también un factor muy importante para el FPM. A nivel interno estuvo dada por medio de los grupos de WhatsApp, lo que permitió en todo momento tener conocimiento de las noticias que afectaban al sector y adoptar medidas o posturas frente a ello, también conllevó a que los miembros pudieran ser informados o convocados a una movilización espontánea tanto en redes como en la vía pública. Esto repercutió a su vez sobre la comunicación externa, dado que el FPM generó su propia página de Facebook y un perfil de Twitter para conseguir visibilidad en las redes sociales virtuales, lo cual ayudó a colocar la

temática en las agendas mediática, política y pública que fue uno de los objetivos centrales del FPM.

Un factor esencialmente relevante fueron los aportes de los recursos inmateriales, como la experiencia en la gestión, que se reflejaron en la alta organización y en la diversidad de acciones realizadas.

Las personas mayores se mantuvieron activas y, como lo expresaron durante las entrevistas, su trayectoria de vida fue valorada y reconocida por sus pares, al tiempo que se afirmó su condición como sujetos de derecho. Otros recursos de este tipo fueron el conocimiento asociado a su profesión o empleos previos y los contactos que permitieron generar redes, alianzas y estrategias para generar un mayor impacto social y garantizar la continuidad en el tiempo del FPM. Todos estos aportes por parte de las personas integrantes del FPM resultaron fundamentales para el éxito de las iniciativas.

Un dato adicional para resaltar sobre la movilización de recursos fue que se motivó el aprendizaje, lo cual las coloca como personas activas, creativas, integradas socialmente y con alta participación política. Los contenidos de los aprendizajes incluyeron desde aspectos organizativos hasta el uso de nuevas tecnologías y estrategias de difusión.

Las personas mayores entrevistadas relataron que muchas participantes de las organizaciones aprendieron el uso de las TIC, mientras que otras aprendieron sobre las estrategias de lucha a través de los medios de comunicación. De este modo, la tecnología les proporcionó una ventaja que utilizaron a su favor. Primero, como un nuevo desafío personal; segundo, como medio para ampliar la organización, la comunicación y la difusión.

En el análisis del FPM se hallaron acciones tanto hacia el interior como el exterior. El marco de derechos se constituyó como otro elemento central porque, además de significar un nuevo aprendizaje brindó contenido a los reclamos.

Hacia el interior, para tales fines, se concretaron encuentros regulares como cursos, reuniones y se generaron espacios de aprendizaje y de deliberación. En cuanto a las estrategias y acciones orientadas hacia el exterior se hicieron convocatorias para sumar nuevos adherentes al Frente y manifestaciones tanto en la vía pública como en las redes sociales virtuales. Y el marco de derechos en todo momento atravesó el contenido de sus discursos. El FPM se destacó por su constante búsqueda de implementar estrategias de manifestación innovadoras, como "el tarjetazo" y los semaforazos. Además de participar en otras manifestaciones en contra del Gobierno de turno y sus políticas implementadas.

Las personas mayores llevaron adelante repertorios de demandas y consignas propias y en apoyo a causas de otros grupos sociales. Hubo un alto despliegue en las demostraciones de valor, unidad, número y compromiso. Las personas se mantuvieron *dignas*, sobre todo, llevando a cabo acciones pacíficas y no generando malestar social, sino todo lo contrario. Sus acciones apuntaron a generar empatía para lograr el apoyo del resto de la sociedad. De ese modo, demostrar *unidad* también fue una preocupación del FPM, por lo cual sus miembros realizaron banderas y un pañuelo que usaban como insignia.

De la *cantidad* de participantes también se ocupó el FPM en todo momento, evitando, según las personas entrevistadas, ser “unos pocos viejitos reclamando por los remedios”. Querían mostrarse fuertes, empoderados/as y formando grupos de una cantidad considerable. Esto además se lo consideró como una estrategia para lograr nuevos adherentes, a la que se aunó la acción de exponerse por fuera de lo político partidario.

El *compromiso* fue otro de los elementos que demostró el Frente. Las acciones generalmente no se suspendieron por factores climáticos o por las amenazas de represión, sino que se buscaron alternativas y adaptaciones para superar las inclemencias climáticas.

Finalmente, cabe decir que el FPM se presentó como un actor altamente organizado y democrático. Se realizaron esfuerzos para mostrar la diversidad territorial al convocar a organizaciones de personas mayores de distintos aglomerados del país. Con esta inclusión, el Frente buscaba evidenciar que las medidas neoliberales implementadas por el gobierno del PRO afectaron a amplios sectores de la población de personas mayores. Según las personas entrevistadas, el alcance territorial destacaría la magnitud del impacto negativo que estas políticas tuvieron en la calidad de vida de las personas mayores en general.

Capítulo 8. Marcos y procesos enmarcadores del FPM

En este capítulo se aborda el objetivo de identificar y caracterizar los marcos y los procesos enmarcadores del FPM en el período comprendido entre los años 2017-2019. Para ello se utilizan los conceptos propuestos por Snow et al. (1986) y Snow y Benford (1988). El capítulo se divide en tres subcapítulos.

En el primero se analiza el proceso de enmarcamiento y la alineación de marcos dentro del FPM. Se examina cómo se construyen y difunden los marcos, así como el grado de concordancia y adhesión de los miembros a estos marcos. En el segundo subcapítulo se presentan el encuadre, los sistemas de creencias y los marcos del mundo de la vida adoptados por el FPM. Se exploran las creencias, los valores y los significados compartidos por los miembros del Frente, así como las perspectivas y visiones del mundo que subyacen en sus acciones y demandas. Se aborda específicamente el encuadre fenomenológico del FPM, examinándose cómo los marcos fenomenológicos influyen en la interpretación y comprensión de la realidad por parte de los/as integrantes, y cómo estos marcos moldean su percepción de las experiencias, las situaciones vividas y su accionar.

En el tercer apartado, se presentan las reflexiones del capítulo, donde se resumen los principales hallazgos y las conclusiones obtenidos en relación con los marcos y los procesos de enmarcamiento del FPM.

8.1 Proceso de alineación de Marcos dentro del FPM

Para que el FPM se constituyera como tal y pudiera llevar a cabo acciones colectivas fue necesario que las personas compartieran un marco de significados, valores y creencias. El proceso de enmarcamiento o de alineación de marcos (Snow et al., 1986) implicó una conexión no solo entre los marcos de los miembros, sino también entre estos y el marco de las organizaciones que conformaron el FPM. En este sentido, los marcos se compartieron entre las personas, las organizaciones y el Frente.

Los marcos propician la creación de una identidad colectiva, un sentido de pertenencia y la solidaridad entre los integrantes, pero la mera existencia de un marco compartido no garantiza automáticamente el éxito de las acciones colectivas, puesto que existen otros factores como la movilización de recursos, las oportunidades políticas y las redes que son necesarias. En otras palabras, los marcos por sí solos no garantizan el éxito de

las acciones colectivas, pero sí desempeñan un papel fundamental en su realización y deben analizarse de manera complementaria para comprender de manera holística el fenómeno.

Por su parte, Snow et al. (1986) propusieron que “el enmarcamiento o los procesos de alineación de los marcos se dividen en cuatro: i) conexión entre marcos, ii) amplificación del marco, iii) extensión del marco y iv) transformación del marco” (p. 467). A continuación, se desarrollan cada uno de estos procesos.

8.1.1 *Mi lucha, nuestra lucha: conexiones entre los Marcos*

En el FPM se encontraron *conexiones de marcos* preexistentes, dado que algunos de sus miembros provenían de organizaciones sociales, sindicatos o gremios que convergieron en el FPM, por lo tanto, había un conjunto compartido de creencias y valores que se reflejaban en la identificación del problema, la construcción de un objetivo común y, especialmente, en la creencia en la eficacia de las acciones colectivas. Respecto a esto último, durante las entrevistas las personas hicieron hincapié en la importancia de la construcción y la lucha compartida, es decir existe una convicción en que la mejor opción son las acciones colectivas.

El proceso de conexión entre marcos en el FPM se estableció mediante la unión de marcos ideológicamente congruentes. Inicialmente, se identificaron dos temas principales: i) el problema económico que afectaba a muchas personas mayores debido a los bajos montos en las jubilaciones y pensiones frente a una inflación generalizada, y ii) el malestar y la insatisfacción con el gobierno del PRO por la implementación de políticas de corte neoliberal que perjudicaban a los sectores más vulnerables de la población de personas mayores. Estos marcos compartidos generaron conexión y movilización entre las personas mayores.

Se identificó que hubo conexión en tres niveles: entre personas, entre las personas y las organizaciones y entre las organizaciones que integraron el FPM. Esta conexión se logró principalmente a través de la divulgación y difusión de los marcos, para lo cual se utilizaron diversos medios como teléfonos, dispositivos móviles, comunicación de “boca en boca” dentro de las organizaciones, Internet y medios de comunicación como la radio y la televisión, especialmente a nivel local. El avance tecnológico potenció significativamente estas conexiones, tanto a nivel interpersonal como entre grupos, y facilitó una mayor difusión para llegar a un público más amplio, aumentar el número de seguidores y movilizar participantes. Este aspecto se relaciona con la figura de las personas que *tienen parte y toman*

parte (según la tipología previamente propuesta) ya que, como promotoras, desempeñan un papel crucial al convocar a aquellas que no participan.

En principio, las personas mayores comenzaron a difundir e invitar a las actividades del FPM en otros lugares a los que asistían, como centros de jubilados, centros de día y universidades donde participaban en cursos o talleres, como el Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores (PEPAM) o el programa integral que brinda un espacio universitario específico para las personas mayores (UPAMI), dependiente del INSSJP-PAMI.

En el siguiente relato se evidencian los diferentes niveles de conexiones entre los marcos: entre los individuos, entre las organizaciones y el FPM. También se observa cómo estos marcos motivaron la conformación del FPM y sus acciones posteriores. Las personas mayores formaron nuevos grupos y lograron convocar a más miembros para el FPM, uniéndose detrás de una causa común con creencias y valores compartidos que los unían:

Todos coincidimos en un mismo objetivo [...] nos encontramos que no éramos los únicos preocupados por suerte, por suerte, no éramos los únicos, había un montón de grupos también. Todos pensábamos lo mismo, ahí lo que propusimos fue sacar de cada grupo dos referentes y reunirnos [...] para armar que sería esta nueva agrupación [...] Nos organizamos, dijimos que teníamos que hacer redes, que íbamos a tener que crecer (Rosa, 68 años).

Este relato sintetiza lo expresado por otros miembros entrevistados durante el trabajo de campo. Se identificó la existencia previa de marcos compartidos de valores, creencias, modos de pensar y actuar. Los marcos se basaron en la identificación y el compartir de situaciones problemáticas similares, además, las personas manifestaron la necesidad de crear y ampliar las redes, así como de mantener el FPM en el tiempo. Dentro de estos marcos también se incluye la cuestión del “nosotros”: lo que quieren ser y lo que no quieren ser. Por ello se afirma que los marcos dieron cierta conciencia al grupo y determinaron sus prácticas.

8.1.2 Llegar a otros y otras

El proceso de *alineación de los marcos* hace referencia a la amplificación del marco, es decir, al vínculo con otros grupos. Este proceso puede darse en términos de valores y creencias. Dentro de la ampliación del marco de valores en el FPM se halló que compartían la revalorización de la política, la militancia y la democracia. De acuerdo con lo expresado por las personas entrevistadas la posibilidad de cambio se dará a través de la política y dentro de

la democracia, militando y creando conciencia a partir de la puesta en agenda de los problemas asociados a la gestión de Gobierno y ejerciendo el derecho al voto.

Durante las entrevistas surgieron otros valores como la igualdad y la patria, los cuales promueven la idea de ciudadanos y ciudadanas con los mismos derechos y oportunidades. Con relación a las personas mayores se refuerza el cambio del paradigma asistencialista al paradigma de derechos que considera a las personas mayores como sujetos socialmente activos. En las entrevistas se mencionó la importancia de seguir siendo activos con expresiones como “sentirse vivos” o “si no lucho, me muero”.

8.1.3 La lucha por el reconocimiento como sujetos políticos

La política, como es entendida por las personas entrevistadas, es la posibilidad de discutir y transformar la realidad, por ello los miembros del FPM expresaron que “no quieren ser objetos de las políticas, sino sujetos políticos” y ser reconocidos como tales. Puede advertirse en este relato el cambio de paradigma sobre la vejez y de qué manera se vincula con el discurso de las propias personas mayores pertenecientes al FPM, ya que sus palabras están atravesadas por el contenido de la Convención, donde se encuentran las definiciones de *sujetos de derechos* y de *sujeto político*. Estos enunciados fueron estudiados por las personas del FPM y podría decirse que han influido en sus prácticas. En consecuencia, el cambio de paradigma no solo es político, también es cultural y personal.

Esto puede observarse en el siguiente relato, en el que Vicente se pronuncia como sujeto político, pero no solo eso, sino que también está participando de un acto político e insta a los asistentes al plenario a reclamar la participación en diferentes espacios. En ese sentido, el derecho se aprende, se hace propio y se actúa en consecuencia. Durante el plenario realizado el 23 de agosto de 2018 Vicente dijo en su discurso público:

[*Que*] fue un verdadero logro y ejercicio que llevamos adelante como sujetos políticos, con derecho a participar de las deliberaciones y en la construcción de las políticas públicas que defienden nuestros intereses (Vicente, 75 años).

La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores puso por escrito, definió, ordenó, sistematizó e instrumentó legalmente aquello que las personas mayores venían ejerciendo con anterioridad a este instrumento; por consiguiente, podría decirse que este marco legal de derechos es el resultado de luchas anteriores a nivel internacional y local. Ejemplo de ello es la trayectoria que va desde el caso

de los Panteras Grises en los Estados Unidos en la década de 1970 hasta las manifestaciones que se realizaron en Argentina frente al Congreso Nacional instaladas por Norma Plá. El marco de derechos y la Convención, convertida en ley, atraviesan y unifican el discurso, al tiempo que ofrecen a las personas mayores un marco legal que establece un horizonte de derechos para mejorar la calidad de vida. Conjuntamente, le otorga contenido sus reclamos y fundamenta su accionar.

8.1.4 Desafiando estereotipos: somos personas trabajadoras jubiladas comprometidas

En las acciones emprendidas por el FPM se logró una revalorización compartida del trabajo, de las personas trabajadoras y de sus derechos adquiridos. A pesar de que la mayoría de las personas entrevistadas ya no trabajan, estos valores surgieron en sus discursos. Se autodefinieron como personas trabajadoras jubiladas, estas denominaciones las definen y las unen en el discurso, tal como se refleja en las palabras de Fernando y Nelly:

Vamos a ser punta de flecha para defender nuestros derechos y los derechos de los trabajadores también, porque el fondo también les pertenece a ellos, es el futuro de las jubilaciones a futuro (Fernando, 70 años. Nota de campo en plenario, 23 agosto, 2018).

Vamos a pelear por los últimos setenta años, porque los derechos adquiridos no se negocian. El trabajo es un derecho humano (Nelly, 74 años).

8.1.5 Lo viejo y lo nuevo en sus discursos

Los marcos de valores y creencias se extienden, tal es así que varios son retomados de los años anteriores de lucha de estas personas. El proceso de extensión de los marcos refiere a poder ampliarse hacia temas más abarcadores, dado que en ocasiones los marcos quedan circunscritos a reclamos muy puntuales, por ende, la finalidad es sumar adhesiones, expandirse. Esta ampliación puede darse para alinear los intereses individuales con los grupales y viceversa (Snow et al., 1986).

Según los relatos obtenidos en las entrevistas, se puede afirmar que las personas mayores están reviviendo su juventud de lucha de los años 70, pero con un nuevo significado. Esta "nueva" lucha trasciende las cuestiones coyunturales, ya que buscan que se valore y reconozca su pasado, y ser identificadas como sujetos activos. En otras palabras, no desean olvidar su historia de lucha y aspiran a recibir reconocimiento social por ello, superando las

percepciones negativas asociadas a la vejez. Son personas que han luchado y continúan haciéndolo.

En línea con esto, el viejismo encarna una forma negativa de estereotipar a las personas mayores. Y, en contraposición a ello, los relatos siguientes reflejan una revalorización del ser viejo o ser vieja y se expresa una voluntad de romper con esos prejuicios e imágenes negativas:

No somos más esos viejitos que viene un especialista a hablar por nosotros y que diga ser viejo es tal cosa, nosotros sabemos que es ser viejo (Carlos, 69 años).

Somos los viejos de la generación que luchó en los setenta y que ahora lucha por los derechos perdidos, entonces no somos una generación de abuelos que nos quedamos a tejer mañanitas, que está bien hacerlo, pero no solamente hacemos eso (Rosa, 68 años).

Los marcos están compuestos por creencias que servirán de apoyo para las acciones. Entre los marcos identificados en los relatos pueden distinguirse los que se basaron en un diagnóstico de la situación vivida, y los que sirvieron para construir al antagonista, a “El enemigo” que es el Gobierno, quien lleva adelante las políticas neoliberales que afectan a las personas mayores más desfavorecidas económicamente y que, según lo expresado en las entrevistas, les quitan derechos y empeora su calidad de vida.

También se identificaron otros marcos de creencias que estaban estrechamente vinculados a la necesidad de organizarse para alcanzar un cambio positivo. Los miembros creían firmemente en la eficacia de la organización y en la lucha colectiva como única vía para producir un cambio. Esta creencia se evidenció en la efectividad de la conformación del Frente y en las acciones llevadas a cabo, tal como se puede apreciar en los siguientes testimonios:

Yo tengo muy en claro que es un trabajo colectivo, que no es un trabajo individual de una persona, ni de un grupo de personas; es un trabajo colectivo mucho más general (Marcos 76 años).

El instrumento de cambio, gracias a Dios, en el mundo, es la política [...]. Nosotros, todos aquellos que creemos, porque no pensamos igual, pero sí creemos que es posible un mundo mejor. De verdad es posible (Nora, 73 años).

Se destacó que las personas entrevistadas deciden y proponen cómo, qué desean ser y cómo desean ser reconocidas. Esto también se relaciona con el cambio de paradigma y el marco de derechos de las personas mayores.

Desde su curso de vida, las personas mayores entrevistadas que participaron en diferentes organizaciones de lucha durante toda su vida evocan diferentes momentos pasados, entre ellos: la juventud vivida alrededor de los años 70 cuando eran jóvenes militantes en busca de un cambio en la sociedad. Esta construcción también se dejó ver en los relatos de las personas de la misma generación que participaron en diferentes espacios de política a lo largo de la vida, donde algunas manifestaron haberse involucrado activamente en los movimientos de los años 70, siendo algunas de ellas detenidas o exiliadas.

Al respecto, una de las entrevistadas, Rosa, afirmó ser una persona que luchó siempre. En su relato destacó el reconocimiento de su curso de vida, y marcó los diferentes hitos de su trayectoria: su lucha en los años 70 y su lucha ahora.

Las personas mayores entrevistadas rememoran el pasado porque fueron protagonistas de las luchas que tuvieron lugar en el país durante las décadas de los 60 y los 70. Su participación política las ha definido y sigue constituyéndolas como un *nosotros*. Esta identidad les permite ahora compartir su experiencia con otros miembros del Frente. Los integrantes del FPM han armado nuevamente “trincheras” para resistir a ese enemigo en común que es el mismo del pasado: las políticas neoliberales, y luchar por la redistribución de los recursos.

Aunado a lo anterior, en los relatos puede observarse la heterogeneidad en la vejez. Las personas mayores asumen múltiples roles, “tejen mañanitas”, realizan una manifestación frente al Congreso, hacen yoga y organizan un plenario. La evidencia desafía los prejuicios comúnmente asociados a las personas mayores, que consiste en estereotiparlas, homogeneizarlas y encasillarlas como dependientes, inmóviles y necesitadas de cuidado.

Las personas entrevistadas recuerdan el período comprendido entre los años 2003 y 2015 cuando gozaron de ciertos derechos promocionados desde el Gobierno, derechos que sintieron que se disiparon durante el gobierno del PRO.

Por otro lado, entre las personas que componen el FPM existe un conocimiento y una creencia de que la temática de las personas mayores es una cuestión de toda la sociedad. Sobre esa creencia se organizaron, manifestaron y llevaron adelante diferentes acciones. Buscan y necesitan el apoyo social y poner la temática en la agenda pública. Por ende, en sus

discursos y luchas, incluyen a las personas mayores actuales, así como a los trabajadores y las trabajadoras, tanto los que están en actividad como los futuros jubilados/as o pensionados/as. Su objetivo es ser amplios e inclusivos en sus demandas.

Desde la percepción de otro grupo de creencias se hizo referencia a las causas y a las personas responsables de la situación problemática que enfrenta un sector de la población bajo análisis. Al respecto, cabe citar lo dicho por Nora:

Estamos en la lucha para defender los derechos adquiridos, porque esta política neoliberal en realidad se ha olvidado de todo, no solamente se ha olvidado de las personas mayores, se han olvidado de todos, de los niños de los adultos, de los jóvenes, se han olvidado de todo absolutamente (Nora, 73 años).

Estos marcos condicionan las acciones colectivas, en tanto que incluyen e invitan al resto de la sociedad, al tiempo que instan a luchar para mantener las políticas públicas dirigidas a las personas mayores implementadas durante el período 2003-2015. Además, señalan que están perdiendo derechos adquiridos debido a la implementación de políticas con enfoque neoliberal que las ubicaría como sujetos de asistencia. En palabras de una de las entrevistadas:

paradigma asistencialista o paradigma de derechos. Ellos están parados en otro lado (Rosa, 68 años).

8.1.6 Construcción de un otro. El enemigo para los miembros del FPM

Dicta el testimonio de las personas entrevistadas que los cambios en detrimento de las personas mayores se debieron al gobierno del PRO que llevó a cabo políticas de características neoliberales. Esta conjetura está ligada al tercer tipo de creencias que son los estereotipos de los antagonistas: construcción del otro, el enemigo. Así, se lee en las expresiones de las personas entrevistadas:

Ellos no tienen la idea de un Estado presente, de un Estado de bienestar, no lo tienen ni lo van a tener, volvemos a lo que te dije, ellos tienen dos variables que es dinero y el poder, si no cierra eso, si no está dentro eso, si entra ¡fenómeno! Si no, sos descartable (Alicia, 74 años).

Nuestros enemigos son canallas, es muy difícil. Al otro se le ve la sonrisa cuando te ve lleno de bronca porque son perversos. Ahí cuando ves la impotencia, porque él está en una situación de superioridad. La grieta la pusieron ellos, porque se trata de esto de

“divide y reinarás”. Ahí está puesto todo lo peor. Porque ahí a los sujetos los ponen en situación de objeto y es un “como sí”, es una fachada (Nora, 73 años).

Estos relatos no solo definen al enemigo, al otro contra quien se debe luchar, sino que también ayudan a definirse a sí mismos. Las personas mayores tienen claras sus preferencias en cuanto a cómo no quieren ser tratadas: no quieren ser consideradas "descartables", ni ser tratadas como "objetos" o utilizadas como "fachada". Además, se hace evidente que las cuestiones relacionadas con los montos de las jubilaciones y pensiones, así como el acceso a medicamentos, son indicadores visibles de sus condiciones, pero su lucha va más allá: buscan ser reconocidos como sujetos de derechos. En la identificación del otro y de sí mismas encuentran en la clase social otro factor. Al respecto, Nelly sentenció:

Esto tiene una clara identificación social, esta pelea es de clase, pero se percibe que el Gobierno tiene un fuerte desprecio por todos los que no forman parte de esas mil familias, tienen un desconocimiento por la clase media, es más les da un odio, va a entrar una etapa, no falta mucho, que esta clase media aspiracional se dé cuenta que no forma parte, sino que además hay un cierto desprecio (Nelly, 74 años).

El "otro", el enemigo, es personificado en el presidente Macri y su gobierno, así como en todo aquello que se encuentra fuera de nuestro grupo, tal como lo señalaron las personas entrevistadas. Esto se debe a que lo perciben como algo que se aleja de quienes representan y del concepto de "nosotros", que engloba al "pueblo", "la patria" y a los trabajadores. En palabras de las entrevistadas:

El otro tiene una mirada asistencialista, de desprecio hacia el trabajador, es un otro que pertenece a las mil familias que detentan el poder en el país (Nelly, 74 años).

La identificación del enemigo estuvo asociada a la conformación del FPM, lo mantuvo cohesionado y guio las acciones. En esa línea se presentaron propuestas de diferentes luchas como, por ejemplo, proyectos de leyes. Las entrevistadas destacaron:

Yo con mis compañeros no me siento pesimista porque, además, no lo soy, pero yo sé que hay que seguir trabajando entre todos, trabajando y hay que pensar leyes, estamos pensando qué leyes nos convendría a nosotros y qué más (Alicia, 74 años).

Algunos compañeros son más tranquilos que otros [...]. Tenemos que ser pensantes, tenemos que ver cómo desarmamos ese discurso (Nora, 73 años).

La identificación del enemigo fue crucial. Estas declaraciones subrayan la importancia de la acción colectiva y la reflexión estratégica dentro del FPM.

8.1.7 *Ponerse de pie y luchar*

Las personas que conformaron el FPM accionaron según la creencia del propio potencial de cambio a través de la lucha, del trabajo colectivo, de la movilización y de acciones concretas, tal y como se expresa en los siguientes testimonios:

El espacio de lucha es la calle, nosotros estamos en todos los actos, actos políticos, es una lucha colectiva (Lucas, 69 años).

Se han cortado las redes, esto es lo que estamos haciendo nosotros, volver a formar, esto que se cortó, ellos lo cortaron, nosotros lo vamos a volver a tejer, esa es la lucha que queremos dar, queremos crear esto de las redes, es tejer, volver a tejer todas, todas las redes cortadas (Rosa, 68 años).

El tema es moverlos, el tema cuando hacemos convocatorias a la calle. En la última marcha en la 9 de Julio, estábamos muy contentos, salieron fotos inclusive, porque armamos nuestra bandera de nueve metros, y algo que empezó a pasar de a poco. Fuimos observando que todos los mayores que andan dando vueltas se suman, pero no es que pertenezcan al Frente, se suman porque tienen la data, que te llaman. Lo que pasa es que esa necesidad se tiene que convertir en algo realmente participativo (Nelly, 74 años).

En los relatos anteriores aparecen tópicos como “entre todos y todas” y un marcado “nosotros y nosotras”, en tanto que son actores colectivos que llevan adelante repertorios de acciones y la consolidación de redes e interrelaciones con aliados estratégicos. De ese modo se observó una vejez colectiva, compartida y autogestionada que lleva a las personas mayores a conformar nuevos colectivos alrededor de un objetivo. Estas creencias hacen referencia a la necesidad de luchar, “ponerse de pie”, recuperar lo perdido o no perder más, no dejar que sigan avasallando los derechos adquiridos. Ponerse de pie para las personas del FPM fue luchar en la calle, generar redes y movilizarse, como se observa en los siguientes relatos donde las personas ponen su experiencia de lucha en pos de esta nueva e interpelan a otras personas mayores que se unan:

Entendemos que quién va a sacar adelante este país es el movimiento obrero organizado, nacional, popular y feminista (Rosa, 68 años).

Pertenecemos a una generación que no peleábamos por lugares en la lista, nosotros peleábamos por un lugar en la historia. Y creo que los viejos que somos hoy seguimos creyendo en eso, seguimos creyendo en “el hombre nuevo”, como le decíamos, hoy sería el hombre y la mujer nueva, y seguimos realmente convencidos de que este mundo así no cierra. No cierra para nadie, digamos. Ahora, para eso tiene que haber una conciencia que debe ser colectiva (Miriam, 69 años).

Hay que involucrarse. Y como esto es una pelea de intereses, porque el poder son intereses, entonces, si vos no accionas, no participas, no te permiten opinar (Emilia, 66 años).

Los fragmentos anteriores sugieren que existió un marco más amplio desde el cual las personas mayores lucharon y reclamaron en un posicionamiento no solamente coyuntural, sino estructural y, como se mencionó líneas atrás, de manera colectiva.

8.1.8 *Extender y transformar los marcos de creencias y valores del FPM*

Otro componente en los procesos de enmarcamiento propuestos por Snow et al. (1986) se relaciona con la transformación del marco. En este se reconfiguran o redefinen los marcos, lo que podría deberse a que los existentes no son “atractivos” para los/as adherentes porque están desactualizados, o porque podrían ser erróneos, o bien porque no son suficientes para motivar la movilización y sumar adherentes.

En el análisis del FPM aparecieron asuntos como la diversidad sexual, los derechos humanos, el feminismo, el apoyo al aborto legal y gratuito, y los derechos laborales en general y para los jóvenes en particular. Estos tópicos forman parte de los marcos compartidos entre las organizaciones y los actores miembros del FPM. Ejemplo de ello es la organización Mayores en la Diversidad:

Todo lo que se hace desde el FPM es en defensa de los derechos, fundamentalmente defensa de los DD. HH. Represento un grupo que se llama Mayores en la Diversidad y trabajamos la diversidad en las personas adultas y trabajamos en particular el tema del VIH en las personas mayores (Carlos, 68 años).

Para los autores de la teoría de los marcos el fracaso de una movilización masiva o una disminución en la actividad de protesta podría deberse a que el proceso enmarcador no es innovador o no es lo suficientemente amplio. Frente a esta posibilidad, el proceso de extensión y alineación de marcos evitaría que queden obsoletos, sin capacidad de movilizar e

imposibilitados de sumar potenciales adherentes. En el caso del FPM, se detectaron distintos niveles del problema social, desde la situación que atravesó un sector de las personas mayores hasta los problemas que afectaron a un sector amplio de la sociedad, sobre todo aquellos más vulnerados. Esto puede reflejarse en los siguientes fragmentos de entrevistas:

Bajaron la jubilación a los viejos, bajaron una jubilación que era de mierda se la bajaron más, le bajaron los índices de actualización, ahora están vaciando el PAMI, el PAMI es un desastre (Carlos, 69 años).

Este Gobierno nos estalla a todos. Este Gobierno terminó con un montón de cosas que eran consideradas como intocables (Marcos, 76 años).

Las personas mayores entrevistadas consideran que algunas organizaciones que conforman el FPM son un espacio de resistencia y de promoción de los derechos detallados en la Convención Interamericana. Además, desde “las trincheras” se llevan a cabo acciones para poner en las agendas mediática y pública los resultados negativos de las políticas gubernamentales con enfoque neoliberal. Así se advirtió en los relatos de Mario y Lucas:

El Frente es un espacio de lucha [...] por los derechos que estamos perdiendo y por nuevos derechos que tenemos que empezar a conquistar (Mario, 71 años).

Ya en el 2016, hacia fines, empezamos a ver los primeros indicios que la cosa venía mal [...]. En los últimos dos años se tuvo una transformación que tiene que ver con que cambió la situación del país, viste, los centros de jubilados y grupos de adultos mayores se convirtieron en un espacio de contención para mucha gente [...]. Nos hemos transformado en focos de resistencia (Lucas, 69 años).

El proceso de extender y transformar los marcos se logra a partir de la actualización de estos, por eso es importante identificar cuáles están en desuso o desfasados con el contexto para poder convertirlos en otros más atractivos para sumar adherentes, tener mayor alcance y lograr los objetivos propuestos. En definitiva, se trata de cautivar a una mayor audiencia.

En ese sentido se identificaron diferentes niveles de marcos: uno que apeló a la sociedad en general y otro a lo particular de las personas mayores. Las personas entrevistadas mencionaron problemáticas como la inflación generalizada, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios en general y la devaluación de la moneda nacional, entre otros. Dentro de las problemáticas particulares de las personas mayores se aludió a la eliminación del subsidio para la cobertura del 100 % de los medicamentos, o a la pérdida del poder adquisitivo de las

jubilaciones y pensiones; sin embargo, en la transformación del marco intentaron hacerlo atractivo para la mayoría de los/as potenciales adherentes.

Según dicta la teoría, para que los marcos sean exitosos, no deben ser demasiado amplios y generales, ya que esto puede diluir su impacto y generar el efecto contrario al deseado. Una de las características distintivas de los marcos del FPM es su enfoque en cuestiones como el valor del trabajo, y su llamado a la población joven a apoyar la lucha del FPM, porque serán las próximas generaciones de jubilados y jubiladas. Esta convocatoria, como se puede observar, es convocante, ya que busca llegar e involucrar a diferentes sectores de la sociedad, independientemente de su edad. En este punto, los testimonios de algunas personas entrevistadas destacan lo siguiente:

El tema trabajo para nosotros es fundamental, es un derecho más. No lo decimos desde el romanticismo, sino que no hay sustento para la jubilación (Rosa, 68 años).

Nosotros no somos jubilados, somos trabajadores jubilados (Muriel, 63 años).

Nosotros también peleamos por el salario. Por nosotros y por los que vienen atrás [...]. El tema trabajo para nosotros es fundamental, es un derecho más. Me parece que nosotros tenemos que sentar precedentes (Nelly, 74 años).

Es importante resaltar que en los relatos anteriores aparece la cuestión del trabajo como ordenador social, y se hace referencia al Estado como benefactor y al empleo para toda la vida, lo cual es característico de la generación a la que pertenecen.

Tal como se ha evidenciado hasta aquí, el Frente se vio en la necesidad de abordar temas más amplios, más allá del problema específico de las personas mayores y de las circunstancias.

8.2 Encuadre, sistemas de creencias y los Marcos del mundo de la vida en el FPM

Los marcos y sentidos compartidos son fundamentales para que un movimiento alcance sus metas y perdure en el tiempo, tal como se ha mencionado. Según Snow y Benford (1988), el proceso de enmarcado se compone de tres elementos principales: el diagnóstico de la situación, la propuesta de soluciones o pronóstico, y las motivaciones para participar o "llamado a las armas". Además, los autores sugieren analizar la jerarquización de valores y creencias, junto con el encuadre fenomenológico. Estos aspectos son esenciales para fortalecer la estructura y la cohesión de un movimiento en el tiempo.

En cuanto al diagnóstico y a la identificación del problema por parte de los miembros del FPM se observó un consenso en torno a la gravedad de la situación. Las personas entrevistadas expresaron:

Es difícil porque si ahora te quitan un derecho no lo recuperas de manera inmediata, no se revierte rápidamente, una fábrica no se abre en dos días. Están haciendo mucho daño estructural, ni hablar de los intereses de la deuda, además del tejido social (Muriel, 63 años).

[*Estábamos*] re preocupados por lo que se venía, nosotros veíamos lo que se venía. Después de las elecciones comenzamos a preocuparnos (Ana María, 75 años).

Tengo la idea que los derechos adquiridos, así como son adquiridos no tienen que ser perdidos, a partir del momento que se adquirió un derecho porque fue una decisión porque donde hay una necesidad hay un derecho, bueno, eso debe ser así, tiene que ser así. Y creo que estamos en una época donde empezamos a perder todos (María Cecilia, 67 años).

Los miembros del FPM identificaron una problemática al relacionar su situación actual con períodos pasados en Argentina, específicamente la década de 1990, cuando se implementaron políticas neoliberales. Esto les generó preocupación y temor a una posible repetición de esas políticas en el presente. Con base en ello, las personas entrevistadas pronosticaron que se perderían todos los derechos, en especial los adquiridos en los 12 años del gobierno kirchnerista, y que habría un avance de los grupos económicos en detrimento de la clase trabajadora.

Los relatos analizados reflejan la creencia generalizada de que en un futuro cercano la situación empeorará para la población de personas mayores, lo que llevaría a daños estructurales en la sociedad. Esto refleja una perspectiva pesimista y fatalista sobre el futuro, no solo para la población en general, sino especialmente para las personas mayores, tanto en el presente como en el porvenir.

Frente a las miradas negativas acerca del presente y el futuro, Bauman (2017) sostuvo que hacia fines del siglo XX las personas comenzaban a anhelar el pasado como un “mecanismo de defensa” frente al presente y el futuro social. En palabras del autor, “surgen actualmente *retrotopías*, que son mundos ideales ubicados en un pasado perdido, robado, abandonado, que, aun así, se ha resistido a morir, y no en ese futuro todavía por nacer (y, por lo tanto, inexistente) al que estaba ligada la utopía” (Bauman, 2017, p. 8).

En las entrevistas realizadas, además del diagnóstico de la situación y de la identificación del enemigo, se registraron las emociones que manifestaron las personas mayores que participaron en el estudio, tal como se menciona en los distintos relatos.

Todas las predicciones dan mucho, pero mucho miedo; a mí me dan miedo porque yo ya lo viví en otra situación, pero en los noventa tenía treinta años menos. Estaba en otra situación, cuando sos más joven, pensás: “Ya lo soluciono, algo surgirá”; el adulto mayor está mucho más desamparado, pero, además, el desamparo se hace patente cuando el Estado se hace ausente (Nora, 73 años).

La canasta familiar de los adultos mayores es diferente por el tema de los remedios. La angustia de que hace un tiempo posiblemente los hijos podían ayudarlos, hoy los hijos por ahí necesitan ayuda. Es muy complejo (Emilia, 66 años).

En los relatos anteriores se observan emociones como el temor y la angustia, el miedo a volver al pasado, pero como sociedad, no individualmente porque en esa época eran trabajadores y jóvenes, sino a lo que sucedía durante aquellos años con las personas mayores, cómo eran tratados y el lugar social que se les daba. Un ejemplo de ellos es el caso de Norma Plá, no solo sus formas de manifestarse (cortes de calle y huelgas de hambre) no fueron socialmente aceptadas sino que, además, fue citada en varios los programas televisivos para ser ridiculizada y reprendida. Ese es uno de los tipos de representaciones negativas de la vejez al que las personas del FPM le temen, según manifestaron en las entrevistas.

Otro temor manifiesto también es el regresar a la situación que se vivía en los años 90, dado que fue una época de grandes cambios en detrimento de la sociedad argentina en general, y de las personas mayores en particular. El sector se vio afectado por la baja en las jubilaciones y pensiones, a lo cual se sumó la privatización del sistema previsional (Ley 24.241/1993). Las personas entrevistadas eran jóvenes en ese momento, pero ahora manifestaron sentirse en una situación de mayor vulnerabilidad. Otra sensación que sintieron fue el desamparo frente al Estado.

8.2.1 Propuestas de solución por parte de los miembros del FPM

Para continuar el análisis, una organización debe identificar el problema y proponer soluciones con estrategias, tácticas y objetivos claros. La propuesta de solución no solo debe abordar las acciones necesarias para resolver el problema, sino también definir las estrategias y tácticas para superar la situación. Por ende, el diagnóstico y las propuestas de solución

están estrechamente relacionados. En el análisis se encontraron propuestas para responder a los problemas sociales en general y algunas estrategias para fortalecer al FPM en particular. Al respecto, Vicente mencionó:

Se debe salir a la calle, organizarse, tratar de estar informado de todo lo que pasa, que, además es una avalancha de situaciones y todas en contra [...] el gran desafío es ese: de qué manera dejamos de lado los egos, las diferencias, las pertenencias para conformar un espacio más grande. No es fácil (Vicente, 75 años).

Las estrategias y los objetivos fueron cambiando para adaptarse a cada etapa del FPM. En la primera etapa de conformación del Frente se identificaron propuestas generales y el objetivo fue organizar un frente amplio. Durante la segunda etapa de consolidación y expansión del Frente, se establecieron objetivos concretos. Un ejemplo de ello fue la campaña "Un millón de firmas. Podemos hacer", donde la derogación de la Ley 27.426 se convirtió en una estrategia y objetivo para mejorar los ingresos de las personas mayores y garantizar, al menos, que su calidad de vida no empeorara. Y en la tercera etapa del FPM, las estrategias y objetivos se centraron en las elecciones generales. Se buscó no solo seguir visibilizando las problemáticas que afectaban a las personas mayores, sino también apoyar la campaña para un cambio de Gobierno. Una posible solución planteada por el FPM fue la formación de un gobierno alineado con el período anterior (2003-2015).

8.2.2 Motivaciones para participar en el FPM

El "llamado a tomar las armas" constituye un factor fundamental al examinar la participación política en un movimiento o grupo. Esta expresión se refiere a la motivación o justificación que impulsa a las personas a involucrarse activamente en actividades políticas, adoptando una postura firme y comprometida. En los relatos de las personas entrevistadas, miembros del FPM, se distinguieron dos tipos de motivaciones: la primera podría catalogarse como egoísta porque la motivación es por un beneficio propio, y la segunda se podría decir que es altruista porque la lucha se da por los demás.

Dentro del primer grupo, las personas entrevistadas comentaron que la participación en el FPM las revitaliza. También manifestaron que en el FPM las relaciones son de amistad y que comparten el mismo objetivo:

Me parece que es un espacio de lucha, que te y que nos revitaliza [...] dedico mucho tiempo al Frente, y esto es como una inyección de hormonas que me revitaliza (Vicente, 75 años).

Una de las cosas que yo reconocí es que me sirvió mucho para salir adelante, desde que yo me jubilé [...]. Yo hablo desde la experiencia que nos toca atravesar, un momento, para mí, bisagra (Miriam, 69 años).

Lo que sí siento es que me siento respetada y querida, como que aquel que tiene un problema o una alegría tiene la necesidad de compartirla. Eso sí lo siento, me siento querida (Alicia, 74 años).

Por otro lado, entre los comentarios altruistas se hallaron frases como “salir a pelear” o “luchar colectivamente”. Los miembros del FPM se reconocen y autoperciben como un instrumento político cuyo motivador es “el bien común”. Para este grupo fue importante la construcción de un *nosotros* como factor de motivación y de relevancia para llevar adelante “la lucha”. Así, el Frente ha devenido en una construcción colectiva desde la que sus miembros se perciben como artífices de la historia. Emilia dio cuenta de esto con el siguiente testimonio:

Tenemos en claro que somos un instrumento político; somos eso: un instrumento político. Pero no pensado en una organización como partido; de todas maneras, esto es un proceso, estamos dentro de un proceso. En este momento, nos hemos convertido en un instrumento de lucha para toda la sociedad (Emilia, 66 años).

8.2.3 ¿Cuáles son los valores o creencias centrales para el frente de personas mayores?

Retomando lo dicho por Snow y Benford (1988), cada movimiento o grupo posee su sistema de creencias y valores jerarquizados que deberá corresponderse con el sistema de las personas participantes y de la sociedad, al menos, con gran parte de ella. Esta no es una tarea sencilla por diferentes razones: primero, porque a nivel personal existen numerosas creencias y valores; segundo, porque la jerarquía es cambiante; y, tercero, porque esa jerarquía no es necesariamente consciente en las personas participantes.

Los extractos de entrevistas que se presentan a continuación muestran los marcos de valores centrales del FPM, así como su conexión con los marcos generales compartidos por gran parte de la sociedad. Uno de estos es el respeto por los derechos humanos:

Todo lo que se hace desde el Frente es en defensa de los derechos humanos, fundamentalmente defensa de los derechos humanos (Vicente, 75 años).

Con una clara identificación social, nos hemos roto el culo, que nos hemos esforzado, que hemos estudiado, que seguimos estudiando y sentimos que llega un pelotudo y nos habla como si fuéramos tarados (Mario, 71 años).

En segundo lugar, un valor central que merece ser mencionado es el trabajo y el esfuerzo. Estas personas se autodefinen como trabajadoras jubiladas. Esta autopercepción les brinda dignidad y fundamenta su lucha, considerando que tanto sus trayectorias de vida como sus experiencias, así como sus derechos, son elementos fundamentales para posicionarse como merecedoras y respaldar sus demandas.

Todas las personas entrevistadas mencionaron los derechos humanos en general, y los derechos de las personas mayores en particular. Otras creencias compartidas atañen al rol del Estado, la mayoría de las personas entrevistadas reclamó un papel presente y con funciones indelegables. Otra fue la creencia en la política como instrumento transformador y en el trabajo colectivo. Finalmente, el Frente también compartió varios valores con otros movimientos como el feminismo y los movimientos defensores de la diversidad sexual.

Durante las entrevistas, todas las personas mencionaron la importancia de los derechos humanos, tanto en general como específicamente los derechos de las personas mayores. Además, hubo consenso en cuanto al rol del Estado, donde la mayoría de los entrevistados demandó un papel activo con funciones indelegables. También se resaltó la creencia en la política como un agente de cambio y se valoró el trabajo colectivo. Por último, el Frente compartió valores comunes con movimientos como el feminismo y los defensores de la diversidad sexual.

8.2.4 El encuadre fenomenológico del FPM

En esta última sección, se abordan los aspectos fenomenológicos como una dimensión de los marcos propuestos por Snow y Benford (1988). El análisis se enfoca principalmente en el concepto del "mundo de la vida" (*Lebenswelt*), que se refiere al conjunto de conocimientos y experiencias sociales de los actores que dan origen a las acciones cotidianas. Estas acciones se comparten de manera intersubjetiva en un mundo preexistente. El concepto del "mundo de la vida" se deriva de las ideas planteadas por Husserl.

Se adoptó la recomendación planteada por Mariluz (2015) de utilizar la fenomenología en los estudios sobre la vida cotidiana de las personas mayores y combinarla con teorías del envejecimiento, como el curso de vida. Según el autor, este enfoque tiene aperturas y desafíos en relación con el proceso social de envejecimiento, coincidiendo en considerar el curso de la vida como un aspecto importante para la investigación científica.

En la teoría de los marcos, se destacan tres elementos o factores fundamentales con relación a los aspectos fenomenológicos: la credibilidad empírica, la conmensurabilidad experiencial y la fidelidad narrativa (Snow y Benford, 1988). A continuación, se presentará el análisis de estos elementos aplicado al FPM.

La *credibilidad empírica* es la coincidencia entre el marco, los sucesos y las experiencias de los miembros del FPM. A continuación, se presentan extractos de entrevistas que revelan aspectos vinculados a este concepto:

Con Cristina (Fernández) desde que se hizo el índice de movilidad, comenzamos lentamente a mejorar el poder adquisitivo. En el 2014 el primer aumento fue, ahí perdimos, perdimos bastante, pero al año siguiente recuperamos todo lo que habíamos perdido en el 2014 [...]. Ahora vamos detrás de la inflación (Nora, 73 años).

Cuando dimos –digo “nosotros” porque me siento parte–, cuando hicimos la moratoria, lo hicimos con el afán de incluir. Es mentira que hay gente que nunca aportó, que no es cierto que nunca aportó; primero que con los impuestos de lo que consume aportó, sino que también pagó la moratoria (Muriel, 63 años).

En el primer relato se encontró una percepción de mejora y bienestar para las personas mayores durante el período de gobierno comprendido entre 2003 y 2015. Las afirmaciones se basan en la experiencia vivida por las personas mayores, como fue la implementación de una fórmula que actualizó los montos jubilatorios para evitar la pérdida del poder adquisitivo de las jubilaciones y pensiones. Las personas mayores refieren a un bienestar concreto experimentado durante ese periodo y no una elucubración. Estas creencias están fundamentadas en el producto de políticas efectivas que lograron mejorar la calidad de vida de las personas mayores. Estos marcos compartidos fortalecieron el consenso y la cohesión dentro del FPM.

El segundo factor, dentro del encuadre fenomenológico, es la *conmensurabilidad experiencial*, el cual hace referencia al vínculo entre la experiencia que tienen o han tenido los miembros del FPM en su vida cotidiana con el marco de creencias y valores compartidos

colectivamente. Al igual que la credibilidad empírica ello potenció al FPM hacia el interior, es decir, unió a sus integrantes. En los siguientes relatos se da cuenta del relato unificador y de las experiencias compartidas:

En los setenta yo militaba en Montoneros. Yo vengo de clase media trabajadora, hablábamos de socialismo (Lucas, 69 años).

Esa es la tarea que nos tenemos que dar las personas mayores, sumar a todos aquellos, que para eso hay que dedicarle tiempo; es cierto que es bastante, que te hincha las pelotas. Acá se hacen reuniones que empiezan a las siete de la tarde, que terminan a las diez de la noche, después de las diez vamos a cenar porque somos clase media. Ahora no vamos a cenar, sino que ponemos la casa de cada uno porque la plata no alcanza (Fernando, 70 años).

En los relatos anteriores se halló un vínculo entre las vivencias propias de su trayectoria de vida, las acciones actuales y la participación dentro del FPM. También se identificó cómo estas creencias, valores y acciones compartidas cohesionan al FPM en tanto que conforman un *nosotros*.

La tercera dimensión que se analiza es la *fidelidad narrativa*, que se refiere a la relación entre los marcos y las narraciones culturales, como los mitos, historias y cuentos populares compartidos por los miembros. Durante las entrevistas, se encontró que las personas del FPM compartían un relato histórico en relación a la lucha de las personas mayores. Destacan figuras como Norma Plá y Carlos Valle, presidente de la Confederación General de Jubilados, Retirados, Pensionados y Adultos Mayores. A continuación, se citan dos fragmentos que ilustraría esto:

En los años noventa fue la figura de Norma Plá que salió a la luz y que necesitaban que salga a la luz, porque era una forma de justificar otras cosas; a los jubilados no le daban pelota (Miriam, 69 años).

Con Valle, es un viejo luchador que legalmente tendría que aglutinar todos los centros de jubilados [...]. Él te cuenta que estuvo con Perón, tiene una historia (Emilia, 66 años).

En las narraciones se apeló a una historia de lucha, como los reclamos de los miércoles frente al edificio del Congreso Nacional desde los años 90 y la historia política de Valles.

En definitiva, la combinación de estos tres componentes (fundamentación empírica, conmensurabilidad experimental y fidelidad narrativa) fortalece la cohesión entre las creencias y los valores compartidos, al mismo tiempo que impulsa la movilización de los miembros del FPM y contribuye a su perdurabilidad.

8.3 Reflexiones del capítulo

El análisis de los marcos y procesos enmarcadores permitió dar cuenta de los sentidos, las creencias y los valores compartidos dentro del FPM que favorecieron su conformación y permanencia. Los marcos compartidos no solo fueron un factor de cohesión, sino que las aunó y movilizó como personas mayores en un frente de lucha. Esta perspectiva de análisis permitió comprender los procesos enmarcadores que desarrollan los movimientos sociales como factor cohesionador. Como se observó, este enfoque es muy importante para el estudio de este tipo de fenómenos sociales y como complemento de otras perspectivas, como el análisis de las oportunidades políticas y de la movilización de recursos. Por ello considerar la dimensión de creencias, valores y motivaciones compartidas, tanto hacia el interior como hacia el exterior, fue necesario para comprender al FPM y dar cuenta de aquello que condujo el sentido de su accionar y cómo se constituyó como un *nosotros* y un *nosotras*.

Este proceso de enmarcamiento y los marcos han ido modificándose en el curso del período analizado. Con respecto al primer período, las personas mayores y las organizaciones contaban con marcos previos y para conformar el FPM buscaron converger en ciertos valores y creencias, aminorar algunos y no centrarse en las divergencias. Los marcos giraron alrededor de las experiencias anteriores, como la lucha en la década de 1970 o más recientes, siendo delegados o como parte de la organización de base, y en la creencia de que, a partir de la política, de las acciones colectivas y de la lucha se podían cambiar realidades.

Durante el segundo período, los marcos giraron alrededor de la consolidación y la construcción del enemigo, identificando las políticas neoliberales del gobierno de Cambiemos y ciertas figuras clave del partido como tal. En este punto, el movimiento desarrolló sus propias creencias y valores, enfocados en la política como el único medio para lograr un cambio. También se promovió la revalorización de ser viejo o ser vieja, el reconocimiento de los derechos y de la persona mayor como sujeto activo.

En el tercer período del Frente se avizoraba un giro hacia el futuro, dado que los valores y las creencias estuvieron enfocados en las posibilidades de un cambio de Gobierno. Esto llevó a apoyar la campaña de los candidatos del Frente de Todos.

Los marcos se han resignificado de acuerdo con los ciclos sociales, da cuenta de ello lo que sucedía en los medios de comunicación. Un ejemplo fue la imagen de una señora mayor repartiendo volantes entre los autos durante un semaforazo, lo que posibilitó la construcción de una imagen positiva de la vejez, alejada del estereotipo viejista, dado que con esta acción quedó en evidencia que una persona puede ejercer diversos roles, incluido el de una persona mayor que pelea al sentir sus derechos avasallados.

En esta misma línea, a partir de los marcos se delineó una identidad autónoma que contradice al viejismo y se ubicó a las personas mayores dentro de la arena pública y política. En la constitución del *nosotros/nosotras* se puso de manifiesto el relato de una generación que había luchado contra la última dictadura militar. También se produjo una revalorización de los conocimientos, por ejemplo, en los modos de organización, pero, principalmente, resaltan tanto en lo discursivo como en lo práctico la chance de seguir aprendiendo.

Los marcos de las personas mayores giraron alrededor de nuevas e históricas consignas, acarreado y resignificando valores, creencias y representaciones de otro momento sociohistórico a las que a su vez se agregaron cuestiones como el género, la diversidad sexual, la protección de la autonomía hasta el final de la vida y la participación como derecho fundamental. Todos estos incluidos en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

Uno de los principales objetivos del FPM, fue la creación de un movimiento de personas mayores no partidario y orientado hacia el futuro. Es decir, buscaron convertirse en un actor colectivo que representara a las personas mayores y dejara un legado para las futuras generaciones.

Como hallazgo se encontró que el marco de derechos, puntualmente, la Convención Interamericana, se convirtió en el horizonte deseado. Los miembros del FPM la estudiaron, se capacitaron y se convirtieron en promotores. Todo esto autogestionado. Como pudo observarse, los marcos estuvieron atravesados por un cambio de paradigma, la Convención fue el documento que asentó ese viraje de sujetos de asistencia a sujetos de derechos. Este marco legal generó un cambio político y cultural que influyó en las formas de pensar y de actuar entre las personas mayores.

En resumen, algunos de los marcos compartidos por las personas mayores identificados en este análisis fueron los siguientes:

- Representaciones positivas de la vejez.
- La creencia en que la política es transformadora.
- La importancia de un marco de legal que garantice sus derechos.
- La necesidad de seguir capacitándose y formándose, particularmente en temas como los derechos de las personas mayores.
- La revalorización de las historias de vida y la identidad política.
- La preocupación por el futuro de la población envejecida.
- Los valores compartidos con el resto de la sociedad, como el trabajo y los derechos humanos en general.
- Los miedos y temores, no solo al pasado socioeconómico y político, sino también hacia la imagen negativa que se tenía de las personas mayores en los años 90.

Reflexiones Finales

“Cuando se ha comprendido lo que es la condición de los viejos no es posible conformarse con reclamar una “política de la vejez” más generosa, un aumento de las pensiones, alojamientos sanos, ocios organizados. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede sino ser radical: cambiar la vida”.

Simone de Beauvoir (2012, p. 671)

En esta sección se responderán los interrogantes planteados al inicio de la investigación, así como aquellos que surgieron durante el estudio. También se considerarán los hallazgos destacados derivados del análisis, los cuales podrían considerarse un aporte.

A lo largo de la tesis se caracterizaron las continuidades, formas de organización y participación de las personas mayores en movimientos sociales, utilizando el FPM como estudio de caso. Se empleó un enfoque longitudinal para observar las diferentes etapas del movimiento a lo largo del tiempo. Con estos fines, se aplicaron las teorías de los movimientos sociales, como las Oportunidades políticas, el Análisis de redes sociales, la Movilización de recursos y las teorías de los Marcos, así como conceptos sociológicos de la vejez y el marco de derechos humanos. En particular, la incorporación del análisis de redes sociales permitió profundizar en las alianzas, tensiones y estrategias del FPM como actor colectivo. Cada uno de estos enfoques se complementó para obtener una visión completa de las características del FPM. Es importante recordar que se buscó principalmente identificar los factores y relaciones que propiciaron la formación, crecimiento, cohesión y persistencia del FPM a lo largo del tiempo.

Para dar cuenta de este fenómeno, se definió primeramente el envejecimiento poblacional como contexto. Los datos estadísticos demográficos permitieron detectar la relevancia de este proceso, pero estos no explicaban las particularidades respecto a la vida cotidiana de las personas. Por ello, se analizaron las formas de organización, gestión y movilización de las personas mayores frente a un conjunto de derechos que consideraron vulnerados. En esa dirección, se consideró y estudió a los sujetos envejecientes. El trabajo se enfocó en la participación política y se llegó a conocer cuáles eran las preocupaciones, las expectativas, los marcos compartidos en los diferentes niveles, las prácticas y las luchas dentro del FPM, así como la trayectoria de vida de las personas que componen las organizaciones pertenecientes al Frente.

Durante el período analizado (2017-2019), el FPM experimentó una continua evolución y adaptación, enfrentando tensiones tanto internas como externas. Como resultado, se identificaron diversos factores que contribuyeron a su sostenimiento a lo largo del tiempo. Entre los factores internos destacan su alto grado de organización y su resistencia a las propuestas de convertirse en otra forma de organización, como un partido político o un sindicato, a pesar de no ser legalmente factible. Esta decisión puede ser considerada en términos de costos y beneficios. Si bien el frente pudo brindar apoyo a candidatos y candidatas durante las elecciones, una vez que el partido respaldado alcanza el poder, se dificulta realizar críticas o manifestaciones, ya que, como sugirió Zibechi (2007), existe un "período de gracia" durante los primeros meses de un gobierno. En este sentido, se evidenció que los movimientos sociales de personas mayores no son nuevos en Argentina, ya que suelen tener períodos de latencia, especialmente durante Gobiernos a los que consideran con políticas sociales favorables para el sector, y se vuelven visibles o se movilizan cuando las políticas son menos favorables, como sucedió en el período estudiado.

Se identificaron otros dos factores fundamentales en el FPM: uno que actúa como cohesionador y otro que facilita la continuidad en el tiempo. El primero está relacionado con los derechos humanos de las personas mayores, los cuales proporcionan un marco de sentidos. Específicamente, la Convención desempeñó un papel clave como factor cohesionador al establecer marcos compartidos. El segundo factor se refiere a las redes que el movimiento estableció con otras organizaciones, sindicatos, partidos y expertos. Es importante destacar que el FPM, como parte del movimiento de personas mayores, necesitó formar redes sociales para su formación, ejecución de acciones y, especialmente, para mantenerse en el tiempo como parte de su estructura de oportunidades políticas y desarrollo de campaña.

En cuanto a las demandas, el FPM trascendió el ámbito específico del sector de personas mayores y manifestó preocupación por la situación sociopolítica en general. No se limitaron únicamente a reclamos coyunturales como la cobertura de medicamentos o cuestiones individuales, sino que compartían una preocupación tanto por la población mayor como por la sociedad en su conjunto. Además, a través de sus acciones, lograron romper con los estereotipos que los presentaban como sujetos "pasivos" o meros receptores de asistencia, así como con los roles familiares tradicionales de abuelos y abuelas. Es fundamental destacar que estos estereotipos todavía perduran en la sociedad, como las propias personas

reconocieron durante el trabajo de campo. En este sentido, uno de sus objetivos fue eliminar cualquier forma de discriminación por edad basada en estos estereotipos.

Al analizar la participación del FPM en diversos ámbitos, se constató su presencia en espacios políticos partidarios, sindicatos y universidades. Estos ámbitos se destacaron por su apertura y disposición hacia la participación de las personas mayores, reflejando así un entorno amigable y sin estereotipos ni prejuicios acerca de la vejez.

Durante el estudio, se pudo observar cómo se conformaron y transformaron los rasgos identitarios tanto del FPM como de las personas involucradas. Desde un principio, se estableció un sentido de unidad y objetivos compartidos a partir de la Convención. Al mismo tiempo, surgió la identificación y disposición hacia "el otro" específico. La construcción de este sentido de pertenencia se basó principalmente en los problemas que debieron enfrentar y en la percepción de avasallamiento de los derechos adquiridos, así como en la claridad de los objetivos y deseos del Frente. Por lo tanto, los lazos se establecieron en la defensiva y en contraposición hacia "el otro".

Por otra parte, la perspectiva de los derechos humanos, los pactos internacionales y la aprobación de la Convención Interamericana en 2015 han empoderado a las personas mayores y representado una oportunidad política. Estos instrumentos ampliaron los derechos y sirvieron como fundamentos para los reclamos, ya que el movimiento no se limitó únicamente a la coyuntura socioeconómica y política, sino que aspiraba a algo más. Las personas mayores organizadas encontraron su propia voz y actuaron de manera colectiva, sin depender de una figura individual destacada externa a ellas.

Respecto a la inclusión del ARS como complemento de las teorías de los movimientos sociales resultó importante por las siguientes razones: i) las redes sociales son fundamentales para la constitución y la continuidad del movimiento a lo largo del tiempo; ii) permite un examen exhaustivo y longitudinal de las alianzas y la expansión del movimiento, incluyendo el número de miembros, el alcance territorial y la capacidad para obtener respuestas a sus demandas; iii) complementa el análisis de las oportunidades políticas, brindando una representación gráfica y ayuda en el análisis de la movilización de recursos materiales (ej. dinero, insumos, banderas, panfletos, entre otros) e inmateriales (ej. logística, experiencia en gestión, horas de trabajo); iv) permite identificar y evaluar la importancia relativa de diferentes actores en cada momento, representándolos como nodos individuales o

colectivos, quienes pueden variar en su influencia o recursos a lo largo del tiempo, dado que un actor influyente en un momento dado puede perder relevancia en otro.

Puntualmente, en el caso del FPM, la formación de redes con otros actores ha sido otro elemento crucial para la continuidad. A pesar de los momentos de tensión, el FPM ha superado estos desafíos mediante la creación de un organismo superior: la Intersindical Mundial de Jubilados y Pensionados en Lucha.

Con relación al enfoque de las estructuras de movilización, es crucial destacar la experiencia en gestión y en organizaciones de las personas involucradas. Esta experiencia explica, en parte, el alto grado de organización y la sostenibilidad a largo plazo del FPM. Además, se resalta en el análisis la relevancia de los aportes de los recursos tanto materiales como inmateriales. Las personas reconocieron la importancia de las manifestaciones públicas, pero también comprendieron la necesidad de llevar a cabo diversas actividades internas específicas. En este sentido, cada organización dentro del FPM realizó capacitaciones, actividades de aprendizaje, recreativas y de atención a las demandas de sus miembros.

Desde la perspectiva de la teoría de los marcos, se logra comprender las creencias, los sentidos y los valores compartidos en diferentes niveles: entre los miembros, entre los miembros y la organización, entre la organización y el movimiento, y entre el movimiento y la sociedad. Este análisis reveló el dinamismo de dichos marcos y permitió observar la formación y delimitación de un "nosotros y nosotras" como frente unificado. En este proceso, cada miembro y cada organización debieron subsumirse en pos de una organización más amplia y con una identidad propia. A su vez, los marcos se constituyeron como un factor cohesionador importante para el FPM.

Retomando uno de los supuestos planteados se podría afirmar que la trayectoria de vida es el factor relevante en el FPM, dado que activó oportunidades políticas, redes sociales y recursos movilizadores, a la vez que generó marcos compartidos. Las diferentes trayectorias de vida de las personas mayores que se unieron al FPM aportaron conocimiento, experiencia y práctica en la gestión de este tipo de organizaciones.

Desde la sociología de la vejez y aplicando las teorías de la continuidad, el intercambio y el curso de la vida, se puede destacar que los miembros del FPM se mantuvieron activos, adquiriendo nuevos conocimientos y estableciendo intercambios con otros grupos poblacionales. A través del análisis de los recorridos de vida y las experiencias de las personas entrevistadas, se desestima la teoría de la desvinculación, ya que estas

personas no están desconectadas de la vida social y comunitaria. En cambio, continúan involucradas en actividades, aunque estas hayan cambiado, y siguen generando contactos, reconstruyendo y construyendo vínculos. Es importante destacar que las personas entrevistadas sumaron a sus actividades cotidianas acciones relacionadas con la lucha por los derechos del sector.

En contraposición a la teoría del desenganche, que sostiene que las personas se aíslan con el paso de los años e incluso sugiere los beneficios del retiro para evitar exponerse a sus limitaciones, en este caso se ha observado que las actividades laborales se han reemplazado por la participación en espacios como el FPM. Los relatos revelan que estas personas se adaptan y aprenden nuevas actividades y roles, que van desde la lucha en sí misma hasta la organización de grupos, el trabajo en equipo, el uso de la tecnología y el enfoque en los derechos humanos, entre otros aspectos destacados.

En definitiva, la participación política es un desafío que involucra aprendizaje teórico, prácticas y acciones con la creación de nuevas interrelaciones. Más allá de ciertas limitaciones, las personas mayores continúan superando obstáculos y participando en actividades. Sin embargo, muchas veces enfrentan dificultades, como la falta de espacios específicos para su participación política en partidos políticos, sindicatos, centros de jubilados o centros de día. Aunque estos últimos ofrecen espacios recreativos o de formación, rara vez incluyen ambientes propicios para la participación política de las personas mayores. Además, las limitaciones económicas también pueden obstaculizar la participación de las personas mayores, ya que pueden tener dificultades para costear el traslado a eventos o actividades políticas. Ante esto, se ha observado que buscan participar en actividades que se lleven a cabo cerca de su domicilio.

Por otro lado, como lo sugiere la teoría del curso de la vida, existen diferentes hitos. Se halló que la participación de las personas mayores en organizaciones políticas puede haberse dado durante toda su vida, a partir de un suceso relevante previo a la incorporación al FPM, o bien a partir de sentirse interpeladas por la propia vejez.

Se identificaron tres categorías principales de participantes en relación a lo anterior: a) aquellas personas que participaron en diversos espacios a lo largo de su vida sin un evento personal específico como motivación. b) Personas que comenzaron a involucrarse en organizaciones sociales locales o comunitarias debido a eventos significativos que las impactaron en el transcurso de sus vidas, convirtiéndose en activistas. c) Personas sin

experiencia previa en la participación política que se unieron al FPM al sentirse interpeladas por problemáticas relacionadas del sector.

Se encontraron dos tipos de motivaciones para participar: personales y altruistas. La clasificación de las trayectorias de participación se considera una dimensión clave para analizar los movimientos sociales. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estas categorías no se presentan de forma pura, sino que son utilizadas con fines analíticos. Además, no actúan de manera independiente, sino que se combinan con la motivación y el contexto.

Las personas entrevistadas expresaron su deseo y necesidad de mantenerse activas, lo cual las llevó a realizar actividades que no habían considerado anteriormente. Podría decirse que buscan evitar las percepciones negativas asociadas a la vejez, tanto las que tienen de sí mismas como las que provienen de los demás. De esta manera, siguen demostrando un compromiso constante con su realidad.

Durante el análisis, se realizó una clasificación de las personas según su grado de incumbencia en la organización. Esta clasificación no es rígida, ya que los miembros pueden intercambiar roles, porque no son características inherentes, sino más bien formas de participación. Aquellos que *forman parte* se dedican principalmente a la gestión de información, mientras que aquellos que *tienen parte* participan en diferentes espacios. Por otro lado, los que *toman parte* son aquellos que, además de lo anterior, gestionan y toman decisiones que afectan al conjunto. Estos conceptos, tal como se mencionó, fueron propuestos por Robirosa et al. (1990).

Como se vio hasta este punto, desde los diferentes enfoques fue posible identificar y caracterizar relaciones internas y externas del FPM. Se identificaron el surgimiento, el crecimiento territorial, las adversidades y las decisiones en torno a la definición de un *nosotros* y un *nosotras* que significaron la escisión de algunas organizaciones para seguir y conservar su autonomía. Esta fue una decisión política y estrategia fuerte hacia el interior del Frente, como también lo fue la estrategia de conformar una organización supra como la Intersindical Mundial de Jubilados y Pensionados en Lucha. Esto llevó a pensar entre sus miembros en la continuidad del FPM a futuro, en la necesidad de institucionalizar las organizaciones de base y al propio Frente, para poder tener representación, participación y voto en diferentes espacios como los organismos internacionales, o acceder a beneficios como pueden ser los subsidios brindados a los centros de jubilados.

Sin duda, el FPM significó y ofreció a las personas mayores el tipo de participación plena que les corresponde en todos los ámbitos sociales. En el frente las personas aprehendieron los derechos que marca la Convención Interamericana y actuaron en consecuencia, no solo desde lo discursivo, sino también desde las prácticas, el reclamo y la lucha que llevaron adelante. Entonces, las demandas coyunturales se superaron en otra lucha, hacia un reclamo más amplio y profundo, cultural y político. De esta manera, las personas continúan en movimiento porque las personas mayores son movimiento y están en movimiento.

En el FPM existió una reconfiguración de un *nosotros* y un *nosotras*. Se trata de un envejecimiento autogestionado porque las personas conocen sus necesidades, saben qué quieren y qué desean ser y cómo desean ser reconocidas. Por tanto, las necesidades de estas personas no deberían estar sometidas únicamente a la agenda programática estatal. Al respecto, conviene citar a Vilas (2011), quien señalaba que toda política que desconoce a su soberano está condenada al fracaso. En ese sentido, como se pudo observar a lo largo del presente trabajo, este grupo de personas tuvo como demanda primordial ser escuchadas, no solo incorporadas en la expresión de sus necesidades, sino que también desean tener un rol protagónico en la definición, el desarrollo y la resolución de estas. Lo expresó Simone de Beauvoir (2012): “No es posible conformarse con reclamar una ‘política de la vejez’ más generosa [...]. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede sino ser radical: cambiar la vida” (p. 671).

Esto permite entender desde otra arista el envejecimiento activo. Las personas mayores no se conforman con una agenda estatal impuesta, quieren ser sus propias autoras porque ellas se realizan en el movimiento, en la práctica y en la acción. No basta entonces con el lugar que se les da en la sociedad, la agenda política o en los mismos centros donde muchas veces desisten de actividades que quisieran hacer porque no se adaptan a todas las personas⁹⁰; en muchas ocasiones, estas son agendas que no contemplan los deseos de las personas ni la diversidad de la vejez acaecida por el curso de la vida.

En efecto, para algunas personas su participación en el FPM representó una continuidad respecto a lo que venían haciendo y para otras se trató de un descubrimiento y un desafío. A partir de esta participación, las personas mayores agregaron roles que no fueron impuestos por otros u otras, sino definidos y redefinidos por ellas mismas. Esta participación

⁹⁰ Para participar en algunos espacios es necesario cumplir con ciertos requisitos. Por ejemplo, algunos centros de día tienen como requisito ser una persona autoválida.

también les otorgó una identidad que otras actividades no les confieren. Por ejemplo, los centros de jubilados primero los definen como tales, las actividades que allí realizan no las instituyen; mientras que el FPM las constituyó, incluso más allá del mismo Frente. Allí se reconfiguraron en sus modos de ser y estar, al tiempo que eligieron cómo organizarse y qué actividades llevarían a la práctica.

El FPM se erige entonces como una organización bisagra porque acarreó las viejas y las nuevas demandas: mientras las personas mayores aportaron sus experiencias, se resignificaron y realizaron nuevas prácticas. Convergieron allí lo histórico y lo nuevo desde sus trayectorias de vida. En tanto que, las personas incorporaron consignas históricas y avances tecnológicos actuales; si bien insistieron con algunas consignas, incorporaron otras como la cuestión de género y la participación de las mujeres; se denominaron “compañeros” y “compañeras”, además, agregaron la denominación de “compañeres”. Eso significa que estas personas eligieron la manera de transcurrir su vejez, decidieron qué eran, sin que nadie les diga qué eran o qué debían hacer.

En resumen, tal como el nombre de la tesis lo sugiere, se está frente a un grupo de personas mayores en movimiento, en un sentido amplio. Por un lado, aparece la movilización clásica en tanto que participación y transformación de la realidad circundante. Por otro lado, se observa una movilización identitaria de las propias estructuras internas en la que se configura el propio sujeto envejeciente en su curso de vida. En ese devenir, las personas mayores se movilizan, aprenden, pierden, ganan, aportan, existe algo del orden de lo personal; quienes militaban previamente continuaron haciéndolo; quienes comenzaron a hacerlo vivieron una experiencia transformadora: conocieron el trabajo colectivo, la importancia de lo colectivo en las luchas, salieron del pensamiento individual, aprendieron a trabajar en colectivo y a luchar.

En esto la Convención Interamericana aportó el marco de derechos que poseen. Algunos enfoques teóricos afirman que las personas mayores se desenganchan, otros enfoques dicen que siguen enganchadas y que el Estado debe garantizar sus derechos. La teoría dice que el Estado debe realizar estas tareas, pero las personas dicen que ellas quieren decidir qué es lo importante. El FPM puso de relieve que son ellas mismas quienes las resuelven y quieren seguir decidiendo cómo continúan en actividad.

Las personas en movimiento forman parte de un entorno mayor, en tanto que cantidad, en tanto que conjunto con otros mayores, y en ese colectivo se constituyen. El

devenir no solamente las fortalece, las activa, sino que a partir de la interacción se constituyen como un conjunto de personas mayores en movimiento.

Recomendaciones

Durante este trabajo se ha evidenciado un cambio de paradigma en relación a las personas mayores. Se ha pasado de considerarlas como objeto de asistencia a reconocerlas como sujetos de derechos. Sin embargo, ambos enfoques coexisten en un contexto de rápido envejecimiento poblacional. Por tanto, es crucial que las personas mayores participen e involucren en las problemáticas del sector y la comunidad. Para lograrlo, es necesario fomentar nuevas organizaciones y fortalecer las existentes desde la perspectiva de los derechos de las personas mayores.

En este sentido, resulta imprescindible su participación en los espacios de toma de decisiones, tanto a nivel gubernamental como en las instituciones y comunidades donde se desenvuelven diariamente, como residencias de larga estadía. Se deben crear espacios de participación política para promover su inclusión y considerar sus necesidades al definir las agendas programáticas. Es importante que las personas mayores sean escuchadas y que su voz tenga un papel fundamental en el proceso, ya que son quienes poseen el conocimiento y la experiencia en la materia.

Aunque las personas mayores no son una minoría en términos numéricos, pueden ser marginadas cuando se vulneran sus derechos, incluso dentro de otros grupos. Por lo tanto, se debe integrar a las personas mayores en otros movimientos, como el de la lucha contra la violencia y los feminicidios hacia las mujeres mayores.

Este trabajo se evidenció que las personas mayores no necesitan depender de otras para organizarse y defenderse. Lo que realmente necesitan son espacios libres de discriminación, violencia y edadismo. En el caso de estudio, se observó que las personas mayores son capaces de autogestionar su vejez y promover un envejecimiento activo. Además, el FPM (nombre del caso de estudio) se destacó por su liderazgo, agenda programática y estrategias claras para fortalecer la participación activa de las personas mayores.

Además, factores como el nivel educativo y el acceso a la tecnología jugaron un papel fundamental en el grado de organización alcanzado. Por lo tanto, es fundamental que el

Estado garantice la educación continua a lo largo de toda la vida, así como la formación ciudadana.

Es importante reconocer que los gobiernos que implementen políticas neoliberales que afecten a la población mayor encontrarán cada vez más dificultades para realizar recortes en este ámbito. Esto se debe, en primer lugar, a los derechos que se han logrado a lo largo del tiempo y, en segundo lugar, al nivel de organización existente para defenderlos.

Finalmente, a partir de lo expuesto, se formulan como interrogantes para ser indagados en futuros proyectos de investigación:

1. La primera es teórica metodológica: ¿Se puede aplicar la matriz teórica propuesta para el análisis del FPM a otras organizaciones o movimientos, como la organización Revolución de las viejas?

2. ¿Cuáles son las diferencias, similitudes y conexiones entre el FPM y otras organizaciones de personas mayores que surgieron durante el mismo período?

3. Durante el período 2020-2023, ¿cuál fue la agenda de las personas mayores? ¿Qué actividades llevaron a cabo las personas mayores que pertenecen a organizaciones y movimientos durante la pandemia? ¿Qué acciones llevó a cabo el FPM en el período posterior a 2020? ¿Ha experimentado cambios? ¿Han surgido nuevas acciones?

4. ¿Están activos los diferentes espacios institucionalizados de participación? ¿Cómo participa este grupo poblacional en espacios creados con ese propósito, como el Consejo Federal o los consejos consultivos de PAMI y ANSES?

5. Dado que no serán las personas que lucharon en la década de 1970 por un cambio social profundo, ¿qué características tienen las nuevas generaciones de personas mayores en relación con la participación política?

Referencias Bibliográficas

- Abramovich, G. (2012). El envejecimiento activo y los derechos de los adultos mayores. En N. Blaistein (coord.). *Derechos Sociales en Acción. Experiencias de AMIA* (pp. 47-84). Milá.
- Alonso, J. (1999). Teorizaciones sobre movimientos sociales. En J. Durand Arp-Niesen (comp.). *Movimientos Sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. Universidad de Guadalajara.
- Alzugaray, L. (2005). *Las redes sociales como parte de las estrategias familiares de reproducción de los hogares pobres: Estudio de un barrio del Gran La Plata [Trabajo final de grado]*. Universidad Nacional de La Plata: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.510/te.510.pdf>
- Amadasi, E. (2015). *Cultura democrática, confianza institucional, participación social y seguridad ciudadana*. Educa.
- Amadasi, E., & Fassio, A. (1997). Resolviendo problemas conceptuales y de investigación para la formulación de políticas públicas: el caso de la vulnerabilidad en la tercera edad. *Revista Argentina de Gerontología y Geriatria*, 1 (3-4).
- Ameigeiras, A. (2012). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- ANSES. (2011). *Análisis de la cobertura previsional del SIPA: protección, inclusión e igualdad*. Observatorio de la Seguridad Social, Administración Nacional de la Seguridad Social.
- ANSES. (2019). *Boletín DESS 2019. Caracterización de beneficios liquidados en diciembre 2018, altas y bajas anuales 2016-18*. Administración Nacional de Seguridad Social.
- Araníbar, P. (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. CELADE–CEPAL: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7157/1/S01121061_es.pdf
- Arcidiacono, P. (2018). *Del “Ellas Hacen” al “Hacemos futuro”: descolectivización como impronta de los programas sociales*. UNM Editora.
- Ardèvol-Abreu, A., Gil de Zúñiga, H., & McCombs, M. E. (2020). “orígenes y desarrollo de la teoría de la agenda setting en comunicación. Tendencias en España (2014-2019). *Profesional de la información*, 29(4), e290414. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.14>

- Arias, C. (2018). Movimientos sociales emergentes: el caso del Frente de Personas Mayores. En G. Müller y J. Fernandes (coord.). *Los adultos mayores en los contextos de complejidad actual: aportes para un pensar transformador desde una mirada múltiple y diversa* (pp. 95-102). UniRío Editora.
- Arias, C., Gamez, E., & Lecot, J. (2016). *Diferencias en el nivel de condiciones de vida de los adultos mayores según género, edad y quintiles de ingresos*. A partir de los datos de la ENCAVIAM.
- Arias, C., Gamez, E., & Lecot, J. (2016). *El concepto de participación de los adultos mayores en los tratados internacionales y en los Planes nacionales dirigidos a esta población de Argentina, Chile y Uruguay*. Universidad Nacional de Villa María.
- Astarita, M., & De Piero, S. (2017). Cambiemos y una nueva forma de elitismo empresarial. En D. García Delgado y A. Gradín. *Neoliberalismo Tardío. Teoría y Praxis. Documento de Trabajo N° 5*. FLACSO.
- Auyero, J. (2002). Fuego y barricadas: Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. *Nueva Sociedad; Caracas Tomo 179*, 144-162.
- Auyero, J. (2002a). "La vida en un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino". *Apuntes de Investigación del CECyP*, 8, 20-57.
- Basualdo, E. (2003). *Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa: el auge y la crisis de la valorización financiera*. FLACSO,
- Basualdo, E. (2009). *Documento de trabajo n° 2: La evolución del sistema previsional argentino*. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Ediciones Paidós
- Beccaria, A., & Danani, C. (2014). El sistema previsional: aspectos institucionales y protección, entre la transformación y la normalización (2003-2013). En C. Danani y S. Hintze. *Protecciones y desprotecciones (II): Problemas y debates de la seguridad social en la Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Biagini, G. (2009). *Sociedad civil y VIH-Sida: ¿De la acción colectiva a la fragmentación de intereses?* Paidós.
- Bianchi, L. (2003) *Redes sociales de ayuda en familias migrantes del barrio La Unión [Trabajo final de grado]*. Universidad Nacional de La Plata: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.570/te.570.pdf>
- Blanche, D., & Fernández-, M. (2014). *The Iaioflautas movement in Catalonia: A seniors' networked social movement*. Conferencia de Comunicación Europea.

- Bonamusa, M., & Villar, R. (1996). *El fortalecimiento de la sociedad civil y lo público en Colombia*. II Conferencia Internacional ISTR.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée De Brouwer.
- Bravo, F. (2009). *Estrategias familiares de reproducción y redes de ayuda en la vejez: Un estudio de caso [Trabajo final de grado]*. Universidad Nacional de La Plata: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.634/te.634.pdf>
- Bravo, F. (2014). *Envejecer en la pobreza: prácticas y representaciones de personas mayores tendientes a su reproducción cotidiana en ámbitos domésticos y extra domésticos. [Tesis doctoral]*. Universidad Nacional de La Plata: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59058>
- Bruzain, M; Pérez, M., & Paz, E. (2018). Caracterización de las redes de apoyo social del adulto mayor en la Casa de Abuelos del municipio de Camajuaní, Cuba. *Revista Novedades en Población*, 14 (27), 1-12. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782018000100012
- Calabria, A., Gaiada, J., & Rottenschweiler, S. (2020). *Impacto distributivo de la seguridad social en la Argentina en el periodo 1998-2019*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/121670>
- Calderón, F. (2009) (coord.). *Movimientos socioculturales en América Latina. Ambientalismo, feminismo, pueblos originarios y poder empresarial*. PNUD-Siglo XXI.
- Cárdenas, E., Gallardo-López, F., Núñez-Espinoza, J., Asiaín-Hoyos, A., Rodríguez-Chessani, M. A., & Velázquez-Beltrán, L. (2016). Redes de innovación en los grupos ganaderos de validación y transferencia de tecnología en México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 13(2), 237-255. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722016000200237&lng=es&tlng=es.
- Castellano F, C. L., & de Miguel, A. (2010). Estereotipos viejistas en ancianos: actualización de la estructura factorial y propiedades psicométricas de dos cuestionarios pioneros. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 259-278. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56017095005>
- Castro, J., Alonso, D., & Aguayo, I. (2009). *Envejecer participando. El proyecto "Entre mayores". Una experiencia de investigación-acción*. Miño y Dávila.
- Cataldi, M. (2017). Movimientos sociales de adultos mayores argentinos: Estrategia de defensa, derechos vulnerados, formas y escenarios de protesta. *Revista Asociación*

- Colombiana Gerontología y Geriatría*, 31 (2). <http://acgg.org.co/wp-content/uploads/2018/03/Articulo-1.pdf>
- Centro de Economía Política [CEPA] (2019a). *Informe sobre la situación de las personas mayores: el impacto inflacionario en los medicamentos noviembre 2019*. Centro de Economía Política Argentina.
- Centro de Economía Política [CEPA] (2019b). *Informe sobre la situación de las personas mayores: el impacto inflacionario en los medicamentos y la canasta básica de alimentos agosto 2019*. Centro de Economía Política Argentina.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía [CELADE]. (2019). *División de Población de la CEPAL. Tendencias recientes de la Población de América Latina y el Caribe*. CELADE.
- Chackiel, J. (2004). *La dinámica demográfica en América Latina. Serie Población y Desarrollo N°52*. CEPAL.
- Chesnais, J. (1990). *El proceso de envejecimiento de la población*. CELADE-CEPAL.
- CIFRA-FLACSO. (2016). *La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos. Documento de Trabajo N°15*. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina.
- Cohen, J., & Arato, A. (2001). *Sociedad civil y teoría política*. Fondo de Cultura Económica.
- Comas, J. (1991). *La policía desaloja a los jubilados que ocupan una plaza de Buenos Aires*. El País: https://elpais.com/diario/1991/06/08/internacional/676332014_850215.html
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2011). *Declaración de Brasilia. Segunda Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe: hacia una sociedad para todas las edades y de protección social basada en derechos*. CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2019). *Observatorio Demográfico, 2019 (LC/PUB.2019/24-P)*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45198-observatorio-demografico-america-latina-caribe-2019-proyecciones-poblacion>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2006). *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3539/LCw113.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2011). *Segunda Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento en América Latina y*

el Caribe: hacia una sociedad para todas las edades y de protección social basada en derechos. CEPAL y Gobierno de Brasil. Fondo de Población de la Naciones Unidas (UNFPA).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2012). *Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores de América Latina y el Caribe Adoptada en la tercera Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento en América Latina y el Caribe.*
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21534/1/S2012896_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2017). *Panorama Social de América Latina.*
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/S1800002_es.pdf?sequence=7&isAllowed=y

Corona, Y., & Morfin, M. (2001). *Diálogo de saberes sobre participación infantil.* Universidad Autónoma Metropolitana.

Costa, M.I., Curcio, J., & Grushka, C. (2014). *La institucionalidad de la Administración Nacional de la Seguridad Social en el Sistema de Seguridad Social argentino. Estructura organizativa y financiamiento (1991-2012).* Universidad Nacional de General Sarmiento.

Dale, R. A. (1999). *Participación Infanto-Juvenil: Un reto social.* Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud.

Danani, C., & Hintze, S. (2014). *Protecciones y desprotecciones (II): Problemas y debates de la seguridad social en la Argentina.* Universidad Nacional de General Sarmiento.

De Beauvoir, S. (2012). *La vejez.* De Bolsillo.

De la Rúa, F. (2008). Análisis de redes sociales y trabajo social. *Revista de Trabajo Social*, 8(1), 9-21. <https://www.redalyc.org/pdf/1610/161017350001.pdf>

De Piero, S. (2020). *Organizaciones de la sociedad civil: Tensiones de una agenda en construcción.* UNAJ.

De Souza, M. (2012). *Investigación Social. Teoría, método y creatividad.* Lugar.

Diani, M. (1992). The concept of social movement. *Sociological Review*, 40, 1-25.

Diani, M. (2014). Social Movements and Collective Action. En J. Scott y P.J. Carrington. *The SAGE handbook of social network analysis.* SAGE Publications

Donatello, L. (2005). Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-Conciliar y los Montoneros, 1966-1973. *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, XIII (24), 89-112.

- Duarte, M. (2002). *El Consenso de Washington y su correlato en la Reforma del Estado en la Argentina: los efectos de la privatización*. CLACSO.
- Durán, A. (2008). Políticas de lugar en los movimientos sociales contemporáneos. *Diálogos Latinoamericanos*, (14), 57-75. <https://www.redalyc.org/pdf/162/16201404.pdf>
- El Hanaoudi, A., & Porro, J.M. (2013) (coord.). *Instrumentos y procesos de participación ciudadana en España y Marruecos*. CAECID.
- Espinosa, M. (2009). La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. *Andamios*, 5(10), 71-109. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000100004&lng=es&tlng=es.
- Faletto, E. (2003). La especificidad del Estado en América Latina. *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos e-l@tina*, 1(4), 1-21. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11740>
- Fassio, A. (2001). *Redes solidarias entre pares. ¿Una alternativa posible para las personas de edad?* III Encuentro de la Red Latinoamericana y del Caribe de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector.
- Fassio, A. (2010). Exclusión, edad y género. Trabajo voluntario como una estrategia de inclusión mujeres adultas mayores. *GPT Revista*, (9), <http://www.revistagpt.usach.cl/sites/revistagpt.usach.cl/files/p.inas/gpt09.pdf>
- Fassio, A. (2012). Participación en la formulación de políticas públicas. El caso del Consejo Federal de los Mayores. *Revista Transformación, Estado y Democracia*, 7(50), 94-101.
- Faur, E. y Tizziani, A. (2017). Mujeres y varones entre el mercado laboral y el cuidado familiar. En FAUR (comp.) *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*. Siglo XXI-OSDE.
- Favela, M., & Guillen, D. (2009) (coord.). *América Latina: Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*. CLACSO.
- Fernández, M. S. (2013). *Pobreza y migración: El rol de las redes de ayuda en las estrategias familiares de reproducción de inmigrantes paraguayos residentes en La Plata [Trabajo final de grado]*. Universidad Nacional de La Plata: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.845/te.845.pdf>
- Fernández, R. (2013). *Recreación: práctica de un buen envejecimiento*. La Plata: 10º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3250/ev.3250.pdf

- Ferrer, L. (2018). Estructura agraria, familia troncal, mercado de trabajo y redes sociales en el mundo rural, Cataluña siglos XVIII-XIX. *Mundo Agrario*, 19(40), http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942018000100079
- FIAPA. (2002). ¿El poder gris? *Los cuadernos de la FIAPA Investigación - Acción sobre el Envejecimiento*. Federación Internacional de Asociaciones de Personas Mayores. <https://www.imsero.es/InterPresent2/groups/imsero/documents/binario/podergrisvol1.pdf>
- Flyvbjerg, B. (2011). Case Study. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (ed.). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks.
- Frávega, A., & Carnino, M. (2005). *La comunicación y los adultos mayores*. I Foro Regional de Responsabilidad Social Universitaria: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/596/507>
- Gamson, W., & Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En McAdam, D., McCarthy, J., Zald, M. (coord.). (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo.
- Gaona, M. (2011). *Experiencia, ciudad e identidad en torno a la organización barrial Tupac Amaru de San Salvador de Jujuy [Tesis doctoral]*. Universidad Nacional de La Plata: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52003>
- García, D. (1994). *Sociedad y Estado. La nueva relación a partir del cambio estructural*. FLACSO.
- García, D., & Nosetto, L. (2004). La ciudadanía en una etapa de reconstrucción: imaginarios y desafíos. *Erasmus: Revista para el Diálogo Intercultural*, 6(2). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7612132>
- García, D., & Nosetto, L. (s.f.). «La ciudadanía en una etapa de reconstrucción: imaginarios y desafíos». Biblioteca virtual TOP: <http://top.org.ar/ecgp/FullText/000000/garcia%20delgado%20daniel%20y%20nosetto%20luciano%20-%20la%20ciudadania%20en%20una%20etapa.pdf>
- García, N. (2013). *Aproximación teórica al estudio de la acción colectiva de protesta y los movimientos sociales*. <http://www.redcimas.org/biblioteca/temas/>
- Garrido, F. J. (2001). El análisis de redes en el desarrollo local. En M. Montañés Serrano, T. Rodríguez-Villasante y P. Martín (coord.). *Prácticas locales de creatividad social*. El Viejo Topo.

- Gascón S. (2005). *Los movimientos sociales y la participación social de los mayores. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*.
https://www.cepal.org/celade/noticias/p.inas/4/23004/SGascon_d.pdf
- Giró, J. (2006). El envejecimiento activo en la sociedad española. En J. Giró Miranda (coord.). *Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo*. Universidad de La Rioja.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine.
- Gómez, P. (2014). Hacia el acceso efectivo a los derechos humanos de la población adulta mayor en el Distrito Federal de la Ciudad de México. En S. Huenchuan y R. Icela Rodríguez (ed.). *Autonomía y dignidad en la vejez: teoría y práctica en políticas de derechos de las personas mayores*. CEPAL.
- González, R. (2009). Capital social: una revisión introductoria a sus principales conceptos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2),
<https://www.redalyc.org/pdf/773/77314999023.pdf>
- González, N. (2014). La teoría de redes sociales y las políticas públicas. Una aproximación al debate teórico y a las posibilidades de intervención en realidades sociales. *Forum. Revista Departamento Ciencia Política*, 2(6), 81-97.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/52968>
- Gradin, A. (2017). Los movimientos sociales en el neoliberalismo tardío: entre la potencialidad política y la resistencia. En D. García Delgado y A. Gradin. *Neoliberalismo tardío. Teoría y Praxis*. FLACSO.
- Gutiérrez, A. (2007). *Pobre, como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra.
- Gutiérrez, A. (2012). Reflexiones en torno al análisis de las redes sociales en la pobreza. *Sociológica*, 27(76), 149-188
<https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n76/v27n76a5.pdf>
- Gyarmati, G. (1992). Reflexiones teóricas y metodológicas en torno a participación. *Estudios Sociales*, 73(3), 9-28.
- Hanneman, R. (2000). *Introducción a los métodos del análisis de redes sociales*.
<http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/cap8.pdf>
- Herrera, J. (2010). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. CINDE.
- Huenchuan S. (2009). *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas. Informe: Perspectivas de la población mundial 2019*. CEPAL-ONU.

- Huenchuan S. (2013). *Solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe La hora de avanzar hacia la igualdad*. CEPAL-ONU.
- Huenchuan, S. (2006). Políticas de vejez como mecanismo de promoción de los derechos de las personas mayores: algunos acercamientos teóricos conceptuales. *Revista Brasileira de Ciências do Envelhecimento Humano*, 52-60.
<http://seer.upf.br/index.php/rbceh/article/view/82>
- Huenchuan, S., & Rodríguez, I. (2010). *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección*. CEPAL-ONU.
- Iaioflautas. (2021). Home. <http://www.iaioflautas.org/>
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales [IMSERSO]. (2008). *La participación social de las Personas Mayores*. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia y a la Discapacidad.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2015). *Estimaciones de población por sexo, departamento y año calendario 2010-2025*.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/proyeccion_departamentos_10_25.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2019). *Encuesta permanente de Hogares. Base Individual y hogar. Tercer trimestre de 2019*.
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2021). *Anuario Estadístico de la República Argentina 2019 / 1a ed.* INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2013). *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012 (ENCaViAM)*.
<https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/encaviam.pdf>
- Instituto P.A.TR.I.A. (2016). *Comisiones, Derechos Humanos de las personas mayores. Documento Fundante*. <https://www.institutopatria.com.ar/documento-fundante>
- Jelin, E. (1986). Argentina. Otros silencios, otras voces; el tiempo de la democratización en la Argentina. En F. Calderón (comp.). *Los movimientos sociales ante la crisis*. Universidad de Naciones Unidas.
- Jelin, E. (1994). ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en los noventa. *Revista Mexicana de Sociología*. 1994.
https://www.jstor.org/stable/3541084?origin=crossrefyseq=1#p.e_scan_tab_contents
- Jelin, E. (2010). *Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional. El caso del Mercosur*. CLACSO.

- Jenkins, C. (1983). Resource mobilization theory and the study of social movements. *J. Ann. Rev. Social.*, 9, 527-253. <https://www.jstor.org/stable/2946077>
- Jenkins, C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*. 69, 5-49. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/5056>
- Jiménez, R. (2014). Autonomía personal y capacidad jurídica de las personas mayores: la necesidad de un cambio de paradigma. En S. Huenchuan y R. Icela Rodríguez (ed.). *Autonomía y dignidad en la vejez: teoría y práctica en políticas de derechos de las personas mayores*. CELADE-CEPAL.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici (comp.). *Psicología social II*. Paidós.
- Katz, S., & Calasanti, T. (2014). Critical perspectives on successful aging: Does it “appeal more than it illuminates”? *Gerontologist*, 55, 26-33. <http://dx.doi.org/10.1093/geront/gnu027>.
- Kazilari, J. (2014). *Aquel abril de 1991: 30 años de Norma, Walter y la convertibilidad*. El Nacional: <https://www.elnacionalnoticias.com.ar/noticias/nacionales/aquel-abril-de-1991-30-anos-de-norma-walter-y-la-convertibilidad/>
- Kennedy, C.R. (2022). Worthiness, unity, numbers and commitment: Strengthening qualitative corpus methods in the critical discourse analysis of protest press coverage. *Discourse & Society*, 33(5), 611–630. <https://doi.org/10.1177/09579265221093650>
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza.
- Lomnitz, L. (1975). *¿Cómo sobreviven los Marginados?* Siglo XXI
- López, M., Smilde, D., & Stephany, K. (2006). Identidades en movimiento (aspectos del marco de acción colectiva de la protesta popular venezolana en 1999). *Espacio Abierto*, 15(1,2), 197-219. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12215212.pdf>
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Revista de Sociología*, 48, 103-126. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v48n0.1814>
- Manzanelli, P., & Basualdo, E. (2016). Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales. *Realidad Económica*, (304). https://www.iade.org.ar/system/files/articulos/2manzanelli_basualdo.pdf
- Mariluz, G. (2015). El curso de la vida y el paradigma del transcurso de la vida. Una mirada desde Alfred Schütz y la Sociología del Envejecimiento. *Socio Debate Revista de Ciencias Sociales*, 1(1), <http://feej.org/images/publicaciones/ParapublicarGustavoMariluz.pdf>

- Mariluz, G. (2019). Transición demográfica y cambios en el curso de la vida: bases para un debate sobre el futuro del trabajo más allá de la transición tecnológica. *Hipertextos*, 7(11), 106-132. <https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos/article/view/7885>
- Mariscal, S. (2016). *Impacto de las TIC en las relaciones de poder y en la emergencia de nuevos actores internacionales. Análisis de los movimientos sociales en Islandia, Egipto y España (2008-2011): Instituciones, redes y la toma de decisiones*. Universitat Autònoma de Barcelona: <https://www.tdx.cat/handle/10803/400006>
- Marqués, P., González, M., Agra, Y., Vega, J., Pinto, A. & Quiroga, E. (2013). El Análisis de las redes sociales. Un método para la mejora de la seguridad en las organizaciones sanitarias. *Rev Esp Salud Pública*, 87, 209-219. <https://www.scielo.org/pdf/resp/2013.v87n3/209-219/es>
- Marradi, A., Archeti, N., & Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. EMECÉ.
- Maya-Jariego, I., & Holgado, D. (2017). Siete ejemplos de intervención basada en redes. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 28(2), 145-163. <https://www.redalyc.org/pdf/931/93153038008.pdf>
- McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (coord.). (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. ISTMO.
- McCarthy, J. (1999). Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades. En McAdam, D., McCarthy, J., Zald, M. (coord.). (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. ISTMO.
- McCarthy, J., & Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241. www.jstor.org/stable/2777934
- Mckinney, J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Amorrortu.
- Mena, N., (2012). Redes sociales y Gestión de la Información: un enfoque desde la teoría de grafos. *Ciencias de la Información*, 43 (1), 29-37. [de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181423784005](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181423784005)
- Menéndez, G. (2017). La revolución de la longevidad. Cambio tecnológico, envejecimiento poblacional y transformación cultural. *Revista de Ciencias Sociales DS-FCS*, 30(41), <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v30n41/1688-4981-rcs-30-41-00159.pdf>
- Merchán, E., & Cifuentes, R. (2011). Teorías psicosociales del envejecimiento. En C. Nuin Orrio (ed.). *Enfermería de la persona mayor*. Editorial Universitaria Ramón Areces.

- Meyer, A. (2007). *Los jubilados cumplieron ayer 800 marchas frente al Congreso*.
Página/12: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-89425-2007-08-09.html>
- Miceli, J. (2008). Los problemas de validez en el análisis de redes sociales: Algunas reflexiones integradoras. *Redes. Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 14(1), 1-45. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.117>
- Millán, M. (2009). Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases (VE). *Revista Conflicto Social*, 2(1), http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/ar/ar-030/index/assoc/D9984.dir/0104_millan.pdf
- Ministerio del Interior. (s.f.). *Nómina de partidos políticos reconocidos*.
<https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/agrupaciones-politicas/nomina>
- Mirza, C. (2006). *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina. La construcción de nuevas democracias*. CLACSO.
- Mishara, B.L., & Riedel, R.G. (1986). *El proceso de envejecimiento*. Morata.
- Mitjans, E., & Lescano, S. (2015). *Sistema previsional argentino. Mitos y Verdades*. CICCUS.
- Molina, C., Criado, A., & Cimatti, V. (2015). “Concepciones sobre vejez en relación a los procesos de intervención”. En J. Paola, M. Tordó y P. Danel (Comp): *Más mayores, más derechos Diálogos interdisciplinarios sobre vejez* (pp. 189-217.). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Molina, C., Criado, A., & Cimatti, V. (2015). Concepciones sobre vejez en relación a los procesos de intervención. En J. Paola, M. Tordó y P. Danel (comp.). *Más mayores, más derechos. Diálogos interdisciplinarios sobre vejez*. Universidad Nacional de La Plata.
- Moore, D. (2004). *Estadística aplicada básica*. Antoni Bosch.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul.
- Munck, G. (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(3), 17-40.
http://www.jstor.org/stable/3540861?seq=1#p.e_scan_tab_contents
- Neiman, G., & Quaranta, G. (2012). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Oddone, J. (2006). *Envejecimiento, empleo y desempleo de los trabajadores de mayor edad. Trayectorias de vida laboral en el capitalismo globalizado. Un enfoque etnográfico [Tesis doctoral]*. Universidad de Buenos Aires:

- http://repositorio.filo.uba.ar/jspui/bitstream/filodigital/1276/1/uba_ffyl_t_2006_829530.pdf
- Oddone, J. (2013a). *Antecedentes teóricos del Envejecimiento Activo*. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/oddone-antecedentes.pdf>
- Oddone, J. (2013b). *Capítulo 2: La vejez en la educación básica argentina*. En L. Salvarezza (comp.). *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Paidós.
- Organización Iberoamericana de Seguridad Social [OISS]. (2018). *Las personas adultas mayores y el acceso a los sistemas de protección social en el ámbito rural*. https://oiss.org/wp-content/uploads/2020/10/Seminario_rural_maquetacio%CC%81n_individual.pdf
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2017). *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019: La protección social universal para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible*. Oficina Internacional del Trabajo.
- Oliva, M.; Silva, G.; Chuchco, N. (2019). *Análisis de redes sociales para la investigación social: la vida en redes*. Universidad Nacional de Tres de Febrero – UNTREF.
- Organización de Estados Americanos [OEA]. (2015). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_A-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. https://www.oas.org/dil/esp/convencion_sobre_todas_las_formas_de_discriminacion_contra_la_mujer.pdf
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2008). *Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad*. <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2019). *Las tasas de crecimiento poblacional varían según las regiones y más países experimentan una disminución de su*

población.

https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_PressRelease_ES.pdf

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1982). *Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento*. Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento: http://www.msal.gob.ar/ent/images/stories/programas/pdf/2013-08_Plan-accion-envejecimientoviena-1982.pdf

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1991). *Resolución 46/91. Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad fueron aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas*. <https://www.acnur.org/5b6caf814.pdf>

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2002). *Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento*. <https://social.un.org/ageing-working-group/documents/mipaa-sp.pdf>

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Rev Esp Geriatr Gerontol.*, 37(S2), 74-105. https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/vejez/oms_envejecimiento_activo.pdf

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2019). *World health statistics overview: monitoring health for the SDGs, sustainable development goals*. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/311696/WHO-DAD-2019.1-eng.pdf>

Ortega, M., & Segovia, M. (2017). La influencia de las redes de transporte en los actores estratégicos del campo de Gibraltar (España). *Revista Transporte y Territorio*, (17), 288-305. <https://doi.org/10.34096/rtt.i17.3877>

Parra, P. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital*, (8), 72-94. <https://atheneadigital.net/article/view/n8-parra-1>

Paul, S. (2012). El movimiento de las personas mayores: emergencia y demandas. En S. Huenchuan (ed.) *Los derechos de las personas mayores en el siglo XXI: situación, experiencias y desafíos*. CEPAL.

Petretto D., Pili, R., Gaviano, L., Matos López, C., & Zuddas, C. (2016). Envejecimiento activo y de éxito o saludable: una breve historia de modelos conceptuales. *Revista Española de Geriatria y Gerontologia* 2016, 51(4), 229-241. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5661398>

Petrone, F. (2009). *Estudio de agenda setting: Conceptos, metodología y abordajes posibles*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Pichon-Rivière, E. (1980). *Teoría del vínculo*. Nueva Visión.

- Pizzi, A. (2009). *El movimiento de empresas y fábricas recuperadas en el contexto del movimiento obrero argentino [Tesis doctoral]*. Universitat Rovira I Virgili: <https://www.tdx.cat/handle/10803/81982?locale-attribute=es>
- Rada, F. (2012). Representaciones sociales de la vejez en la historieta argentina. Los casos de Diógenes, el linyera y el Eternauta. *Palabras Mayores*, 5(9), 2-27. <https://envejecimientoysociedad.files.wordpress.com/2012/11/3317-12536-1-pb.pdf>
- Rada, F. (2016). El paradigma del curso de la vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento. *Revista de Investigación Interdisciplinaria en Métodos Experimentales*, (1). <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/metodosexperimentales/article/view/1663/2348>
- Rada, F. (2018a). La diversidad en el curso de la vida. Modos de envejecer de gays, lesbianas y trans. *Revista Ciencias Sociales*, (95), 54-63.
- Rada, F. (2018b). *La diversidad en el curso de la vida: cambios y continuidades en el envejecimiento de gays, lesbianas y trans*. TESEO.
- Rada, F. (2021). Miedo a envejecer. Representaciones e imaginarios sobre la vejez en Argentina. *Socio Debate Revista de Ciencias Sociales*, 7(10). http://www.feej.org/images/publicaciones/numero10/rada_schultze.pdf
- Requena, F. (1996). Redes sociales y cuestionarios. *Colección Cuadernos Metodológicos*, (18), 191-201.
- Retamozo, M. (2008). *Demandas sociales y subjetividad colectiva. Apuntes para el estudio de los movimientos sociales*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6364/ev.6364.pdf
- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital*, (16), 95-123. <https://atheneadigital.net/article/view/n16-retamozo>
- Revilla, M. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*, (69), 181-213. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500501>
- Riechman, J., & Fernández, F. (1995). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós.
- Rinesi, E. (2011). Notas para una caracterización del kirchnerismo. *Debates y Combates*, (1), 141.
- Ritzer, G. (1997). *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw-Hill Inc.

- Robirosa, M., Cardarelli, A., & La Palma, A. (1990). *Turbulencia y planificación social. Lineamientos metodológicos de gestión de proyectos sociales desde el Estado*. Siglo XXI.
- Robledo, C. A., & Orejuela, J. J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Revista Guillermo de Ockham*, 18(1), 95-102. <https://doi.org/10.21500/22563202.4660>
- Rodríguez, C. (2010). De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. *Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales* *Espacios Públicos*, 13(27), 187-215. <https://www.redalyc.org/pdf/676/67613199012.pdf>
- Rodríguez, M., & Touzon, P. (2019). *La grieta desnuda. El macrismo y su época*. Capital Intelectual.
- Roqué, M., & Fassio, A. (2015) *Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur*. FLACSO.
- Roqué, M., & Samter, N. (2018). La reforma previsional es inconstitucional. *Revista Ciencias Sociales*, 95, 5-11. <https://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2019/12/Revista-Ciencias-Sociales-95-Febrero-2018.pdf>
- Rucht, D. (1999). El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos. En McAdam, D., McCarthy, J., Zald, M. (coord.). (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo.
- Saccani, R. C. (2013). *Redes de Apoyo Social en Contexto Migratorio: Decisión de emigrar, adaptación y mercado laboral: Argentinos en Málaga (2005-2009) [Trabajo final de grado]*. Universidad Nacional de La Plata: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.855/te.855.pdf>
- Santamarina, B., (2008). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 22(39), 112-131. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55711908005>
- Santilli, D. (2003). Representación gráfica de redes sociales. Un método de obtención y un ejemplo histórico. *Revista: Mundo Agrario*, 3(6). <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr595>
- Scott, J. (2011). Social network analysis: developments, advances, and prospects. *Social Networks Analysis and Mining*, 1, 21-26. <https://doi.org/10.1007/s13278-010-0012-6>

- Serra Vázquez, L. (2020). La lucha por los derechos de las personas adultas mayores en Nicaragua (2007- 2017). *Revista de Ciencias Sociales*, (167), 83-95.
- Serrat, R. (2016). *La participación de las personas mayores en organizaciones políticas: modelos explicativos centrados en el individuo*. Universitat de Barcelona: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/365308/RSF_TESIS.pdf?sequence
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Morata.
- Snow, D., & Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization. *International Social Movement Research*, 1(1), 197-217.
- Snow, D., & Benford, R. (1992). Master frames and cycles of protest. En A. Morris y C. McClurg Mueller. *Frontiers in social movement theory*. Yale University Press.
- Snow, D., Benford, R., McCammon, H., Hewitt, L., & Fitzgerald S. (2014). The emergence, development, and future of the framing perspective: 25+ years since "frame alignment". *Mobilization: an international quarterly*, 19(1), 23-45. <https://pages.charlotte.edu/scott-fitzgerald/wp-content/uploads/sites/413/2014/08/Snow-et-al-2014.pdf>
- Snow, D., Burke, E., Worden S., & Benford, R. (1986). Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464-81. <https://www.jstor.org/stable/2095581>
- Soto, V. (2020). Movimientos sociales de resistencia a reformas previsionales neoliberales. El caso del “Frente de Personas Mayores” de la Argentina durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). *Revista Estado y Políticas Públicas*, (14), 229-252.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de caso*. Morata.
- Suárez, F. (1989). *Problemas sociales y problemas de programas sociales masivos*. Trabajo presentado en el Seminario sobre Programas Sociales Masivos. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/33446/S8900328_es.pdf
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.
- Tapia, L. (2008). *Movimientos sociales, movimientos sociales y los no lugares de la política*. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/17/17tapia.pdf>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.
- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam et al. (ed.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo.

- Taylor, S.J., & R. Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Teves, L., & Pasarin, L. (2014). ARS en Argentina: contrastes metodológicos y la aplicación a problemas sociales. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 25(2), 125-139. <https://www.redalyc.org/pdf/931/93131317007.pdf>
- Teves, T. (2005). Análisis de Redes sociales y actividades económicas en las comunidades de Molinos Universidad Nacional de La Plata. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 9(2), <http://revista-redes.rediris.es> 1.
- Tilly, C., & Wood, J. L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Crítica.
- Tinoboras, C. (2017a). *Los problemas económicos de las personas mayores. Una aproximación a las múltiples dimensiones de su vulnerabilidad*. Educa.
- Tinoboras, C. (2017b). *Protección social, sistema previsional y bienestar integral en las personas mayores*. Educa.
- Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647-665. <https://www.jstor.org/stable/3455908>
- Torre, J.C. (2017). Los huérfanos de la política de partidos revisited. *Revista SAAP*, 11(2), 241-249. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702017000200004
- Torres, F.V. (2012). *Territorio e identidad en los movimientos de desocupados en Argentina. El caso de la CTD-Aníbal Verón [Tesis doctoral]*. Universidad Nacional de La Plata: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/112204>
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Turra, C., & Fernandes, F. (2021). *La transición demográfica: oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL].
- UCA (2019). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018)*. Serie Documentos de trabajo. Observatorio de la deuda social argentina encuesta de la deuda social serie agenda para la equidad. Universidad Católica Argentina.
- Varesi, G. (2011). Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresista. *Realidad Económica*, (264), 33-59. http://fesa.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/205/2014/01/Varesi_Realidad_Econ_mica-libre.pdf

- Vargas, G. (2002). Hacia una teoría del capital social. *Revista de Economía Institucional*, 4(6), 71-108. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41900604>
- Vasilachis, I. (2012). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Verd, J.M., & Martí, J. (1999). Muestreo y recogida de datos en el análisis de redes sociales. *QÜESTIÓ*, 23(3), 507-524. <https://upcommons.upc.edu/handle/2099/4120>
- Vila, M. (2011). *La construcción de subjetividad colectiva en un movimiento de trabajadores desocupados [Tesis de grado]*. Universidad Nacional de La Plata: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?e=d-10000-00---off-0tesis--00-2----0-10-0---0---0direct-10----4-----0-11--10-es-Zz-1---100-home---00-3-1-00-00--4----0-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&c=tesis&cl=&d=Jte389.9>
- Vilas, C. (2011): *Después del Neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*. EDUNLA.
- Villarreal, M. (2006). *Mecanismos participativos en el diseño, formulación e implementación de leyes, políticas y programas sobre envejecimiento*. CELADE–CEPAL.
- Villasante, R. (1997). *Participación e integración social*. Boletín CF+S N°3: <http://polired.upm.es/index.php/boletincfs/article/view/2734/2798>
- Villasante, T. (2010). Redes sociales para la investigación participativa. *Sociedad Hoy*, (18), 109-129. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90223045008>
- Villasante, T., & Martín Gutiérrez, P. (2006). Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *Redes. Revista Hispana Para el Análisis de Redes Sociales*, 11(2). <https://doi.org/10.5565/rev/redes.87>
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). *Hagamos equipo. Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. UNGS.
- Wouters, R., & Walgrave, S. (2017). *What Makes Protest Powerful? Reintroducing and Elaborating Charles Tilly's WUNC Concept*. <https://ssrn.com/abstract=2909740> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2909740>
- Yin, R. (1994): Case Study Research. *Design and Methods, Applied Social Research Methods Series*, (5). 10.3138/cjpe.30.1.108
- Zelaznik, J. (2011a). Las coaliciones kirchneristas. En A. Malamud y M. De Luca (ed.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba.
- Zelaznik, J. (2011b). Materiales para el estudio del sistema político argentino (1999-2011). En A. Malamud y M. De Luca (ed.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba.
- Zibechi R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. UNMSM.